

31

diciembre 1995



estudios
migratorios
latinoamericanos

Estudios Migratorios Latinoamericanos es una revista cuatrimestral publicada por el Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos (CEMLA).

Director General: LUIS VALENTIN FAVERO

Director Asociado: FERNANDO DEVOTO

Comité de Redacción: ALICIA BERNASCONI, JORGE BESTENE, MARIA BJERG, MARIA CRISTINA CACOPARDO, FERNANDO DEVOTO, LUIGI FAVERO, ALEJANDRO FERNANDEZ, HERNAN OTERO, MARIO SANTILLO, CARINA SILBERSTEIN, BALDOMERO ESTRADA (*Chile*), ADELA PELLEGRINO (*Uruguay*).

Comité Científico: SAMUEL BAILY (*Universidad de Rutgers, New Brunswick*), JORGE BALAN (*Centro de Estudios del Estado y la Sociedad, Buenos Aires*), ROGER BOHNING (*Organización Internacional del Trabajo, Ginebra*), HEBE CLEMENTI (*Fundación Otra Historia, Buenos Aires*), TORCUATO DI TELLA (*Universidad de Buenos Aires*), LUIGI DE ROSA (*Universidad de Nápoles*), IRA A. GLAZIER (*Temple University - Balch Institute*), LELIO MARMORA (*OIM, Buenos Aires*), GABRIEL MURILLO (*Universidad de los Andes, Bogotá*), EDITH A. PANTELIDES (*Centro de Estudios de Población, Buenos Aires*), JUAN ODDONE (*Universidad de la República, Montevideo*), LIDIO TOMASI (*Center for Migration Studies, Nueva York*), GIANFAUSTO ROSOLI (*Centro Studi Emigrazione, Roma*), NICOLAS SANCHEZ ALBORNOZ (*New York University*), RUDOLPH VECOLI (*Universidad de Minnesota*).

Dirección: Independencia 20
1099 - Buenos Aires, Argentina
T. E.: 342 - 6749 / 334-7717 - TELEFAX (0054 1) 331 - 0832

Suscripción anual: (3 números), en la Argentina, \$ 33; Resto de América, U\$S 33; Europa, Asia, Africa y Oceanía, U\$S 36. Recargo vía aérea, U\$S 16. Número suelto: \$ 12; Números atrasados: \$ 15. Los cheques en U\$S deben ser girados sobre Nueva York.

Las opiniones expresadas en los artículos firmados son responsabilidad de los autores.

Los artículos publicados en esta revista aparecen regularmente resumidos en *Sociological Abstracts Inc.*, *Review of population reviews*, *Historical Abstracts*, *Altretailie*, *IOM Latin American Migration Journal* y en *IBZ (International Bibliography of Periodical Literature)*.

Registro de la propiedad intelectual N° 197979. Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

CEMLA es miembro de la *Confederation of Centers for Migration Studies G. B. Scalabrini (CCMS)*.

estudios migratorios latinoamericanos

AÑO 10

DICIEMBRE 1995

NUMERO 31

Indice

- 573 Migración limítrofe y empleo: precisiones e interrogantes.
ROBERTO BENENCIA - ALEJANDRO GAZZOTTI
- 613 Inserción laboral coreana en el mercado de trabajo argentino.
MARTA PANAIA
- 633 Movilidad socio-ocupacional de los israelitas en el Partido de Villarino, 1905-1950.
FABIANA SABINA TOLCACHIER
- 673 Perón y la entrada de técnicos alemanes y colaboracionistas con los nazis, 1947-1949: un caso de cadena migratoria.
LEONARDO SENKMAN
- 705 Trigo, mujeres, cosmovisiones: la historia social y los menonitas en el oeste de Canadá y de los Estados Unidos, 1850-1975.
ROYDEN LOEWEN
- 727 Etnicidad, identidades y migraciones de los colonos de habla alemana en Misiones.
HOLGER M. MEDING
- 747 El primer traslado transatlántico: la migración española al Nuevo Mundo, 1493-1810.
NICOLAS SANCHEZ ALBORNOZ



CRITICAS BIBLIOGRAFICAS

- 765 Efraim Zadoff, *Historia de la educación judía en Buenos Aires (1935-1957)*.
SILVINA E. CHMIEL
- 770 Enrique Mases, Alina Frapiccini, Gabriel Rapart y Daniel Lvovich, *El mundo del trabajo: Neuquén, 1884-1930*.
DEDIER NORBERTO MARQUEGUI
- 773 Herbert S. Klein, *A imigração espanhola no Brasil*.
CARINA FRID de SILBERSTEIN
- 778 Salvador Palazón Ferrando, *Capital humano español y desarrollo latinoamericano. Evolución, causas y características del flujo migratorio (1882-1990)*.
GUILLERMO A. VELAZQUEZ
- 785 Carlos Martínez Shaw, *La emigración española a América (1492-1824)*.
VALENTINA AYROLO

MIGRACION LIMITROFE Y EMPLEO: PRECISIONES E INTERROGANTES

Roberto BENENCIA *

Alejandro GAZZOTTI **

1. Introducción

La problemática relacionada con la migración limítrofe y el empleo ha saltado en nuestro país, en los últimos dos años, desde los espacios periodísticos hasta los políticos y sindicales para recalar posteriormente en los de la investigación social. Trabajos recientes llegan a aseverar que la influencia de dicha migración sobre la desocupación argentina es apenas relevante (MAGUID, 1995; MONTOYA et al., 1995; GAZZOTTI, 1995).

Creemos que es necesario hacer un esfuerzo para precisar tales afirmaciones a partir de una serie de interrogantes que surgen básicamente de las limitaciones de la información existente para analizar el fenómeno migratorio más reciente de origen limítrofe. Por citar algunas: los datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), —uno de los principales instrumentos de recolección de información sobre migraciones laborales con que se cuenta— sólo se refieren a los hogares particulares. Es sabido que en muchos casos el migrante ilegal de reciente arribo puede residir en lugares no definidos como vivienda —galpones, talleres, obradores, hoteles-pensión donde trabajan y/o duermen—, sitios a los cuales la citada encuesta no llega. La información que posee la Dirección de Migraciones registra la radicación legal pero no la cantidad precisa de extranjeros que trasponen nuestras fronteras como migrantes temporarios (es decir, los que van y vuelven constantemente entre períodos indeterminados). A su vez, cuando se afirma que los migrantes limítrofes son muy numerosos, se encuentran escasas referencias en cuanto a su impacto sobre la rama de actividad, el tipo de ocupación o la zona del país.

(*) *Centro de Estudios e Investigaciones Laborales y Facultad de Agronomía, Universidad de Buenos Aires.*

(**) *Facultad de Ciencias Sociales, UBA, Buenos Aires.*

La migración limítrofe de carácter laboral hacia la Argentina forma parte de un fenómeno social vinculado con la pobreza —que no sólo es privativo de América Latina— y consecuentemente con los procesos de exclusión social (PARRIS, 1983). El migrante limítrofe, generalmente en carácter de indocumentado (SASSONE, 1987), arriba a nuestro país con la esperanza de acceder a un ingreso monetario que en su propio país no puede obtener, en situaciones económicas críticas como la actual, y funcionalmente se desempeña en puestos de trabajo que los propios nativos en general encuentran desechables¹.

Los migrantes, por lo general, se dirigen hacia sectores de actividad o desempeñan un tipo de ocupación en los que tienen alguna ventaja relativa, ya sea su destreza manual, la especialidad de sus ancestros o las actividades más típicas de sus lugares de origen. Pero ello se da en un marco de patrones migratorios que se han estructurado durante muchos años, que forman parte de estrategias de supervivencia familiar, en los que se observa la presencia de redes sociales de ayuda al migrante reciente por parte de los más antiguos, caminos o senderos migratorios con destinos determinados, y la presencia de “introdutores” que cumplen la función de incorporar a los migrantes al mercado laboral del país de atracción cuando arriban al mismo.

En el trabajo que presentamos vamos a tratar de plantear algunas relaciones que se observan entre los patrones migratorios, las estrategias de supervivencia, el tipo de actividad rural o urbana en que se desempeñan y sus particularidades, en qué condiciones se desplazan, etc., como una herramienta que nos permita aportar desde lo cuali-cuantitativo elementos que nos ayuden a confirmar o relativizar los datos que adolecen de las limitaciones ya mencionadas.

Para ello trabajamos con información secundaria proveniente de la EPH, y de investigaciones basadas en la elaboración de datos a partir de información cualitativa.

Una primera parte se referirá al impacto de las migraciones limítrofes de los últimos años en el mercado de trabajo urbano analizado en base a la información de la EPH para las ondas de octubre de 1993 y 1994 en el aglomerado Gran Buenos Aires, donde se concentra, según el último Censo de Población alrededor del 50 por ciento de los migrantes limítrofes residentes en el país.

La segunda parte se concentrará en el análisis de un tipo específico de migración: el caso de los inmigrantes bolivianos —en tanto los mismos han

¹ PARRIS (1983), refiriéndose al trabajador migrante africano en los países europeos, pero que puede ampliarse a todo tipo de situación, reflexiona que éste a pesar de estar “...integrado en la producción está excluido, en realidad, de la vida social; es un trabajador, pero no un ciudadano...Excluido, marginado, diferente, el trabajador extranjero crea, a su vez, por su mera presencia —la simple afirmación de esta diferencia— un factor perturbador en la comunidad ideológica de la sociedad de producción...”.

encontrado nuevos espacios de inserción en el mercado de trabajo argentino—, no registrados en estudios anteriores, dedicados a la horticultura en los cinturones verdes de las grandes ciudades, los hombres, y extendiéndose en otros como el caso de la venta ambulante de verduras en áreas urbanas, para las mujeres; ambas situaciones laborales ligadas a la agricultura.

En efecto, de acuerdo con estudios recientes, en los últimos años habría aumentado la participación de los bolivianos en el sector agropecuario, bajo una forma particular: la mediería o aparcería (SOUZA CASADINHO, 1986; SCARSO, 1989; RINGUELET, 1991; BENENCIA, 1992). En los cinturones verdes de las grandes ciudades —Buenos Aires, Córdoba, Rosario, Mar del Plata, Bahía Blanca, etcétera—, muchos productores agrícolas han comenzado a establecer este tipo de relaciones contractuales —formalizadas o no— con trabajadores agrícolas bolivianos. De allí el sentido de incorporarlos en nuestro trabajo ².

II. Migraciones y mercado de trabajo

La Argentina ha sido tradicionalmente un país receptor de población migrante. Los provenientes de Europa o los latinoamericanos representaron siempre una contribución positiva para superar los desajustes del mercado de trabajo.

A partir del proyecto político-económico de la generación del 80 de convertir al país, en el marco de la división internacional del trabajo, en productor de materias primas de origen agropecuario para abastecimiento de los países de Europa, se produjo un afincamiento de población de origen europeo en el litoral pampeano cuyo ritmo avanzó a la par del crecimiento del área sembrada con cereales y la cría de ganado. A fines de la década del 40 y principios de la del 50 se asistirá a un nuevo crecimiento de la migración de ultramar como consecuencia de una política migratoria destinada a incorporar mano de obra que contribuyese al crecimiento económico que registraba la República Argentina.

² La mano de obra predominante en las quintas hortícolas de la zona es aportada por la figura del mediero. Este sistema, si bien era ya conocido en el área, fue expandiéndose y adoptando formas particulares con la llegada de los migrantes bolivianos. Podría decirse que en la actualidad la figura del mediero o "medianero" está especialmente representada por "el boliviano", inmigrante limítrofe que casi ha monopolizado el "negocio" de la mediería en las áreas de producción hortícola familiar en la Argentina: Santa Fe, Buenos Aires, Mar del Plata; Bahía Blanca, Córdoba, Valle Inferior del Río Chubut, en lo que SASSONE (1986) llama la cuarta etapa del desplazamiento boliviano en el país, que comienza alrededor de 1970; y que confirma BALÁN (1991), cuando reseña históricamente la evolución de la migración boliviana a la Argentina.

En ambos casos se trató de una migración planificada desde el Estado en el marco de una política demográfica destinada a poblar el país y contribuir a su desarrollo económico.

La población migrante de carácter limítrofe, en cambio ha sido fruto de una migración más espontánea pero constante a lo largo del tiempo. Desde el primer censo de población de 1869 hasta el de 1991 su proporción osciló entre un 2 y un 3 por ciento de la población total. Sin embargo comienzan a ser más visibles a partir de la década del 60 cuando factores externos como la creación del Mercado Común Europeo hace que Europa se cierre sobre sí misma y que los déficits de mano de obra que se registran en algunos de sus países se resuelvan con incorporación de población de los otros miembros del Mercado Común, disminuyendo la migración europea hacia Argentina (ver cuadro N° 1 y gráfico N° 1).

Históricamente la migración de origen limítrofe se encuentra asociada con la provisión de mano de obra para el trabajo agrícola. Los paraguayos con las cosechas de algodón y yerba mate, en Formosa, Chaco, Corrientes y Misiones; los de origen boliviano con el tabaco rubio en Salta y Jujuy, con la caña de azúcar en Tucumán, con la horticultura en Mendoza, y Provincia de Buenos Aires; los chilenos en la patagonia relacionados con tareas de esquila, en el Valle del Río Negro con la recolección de la pera y la manzana, con la explotación de petróleo y la construcción en la Patagonia austral. La excepción la constituyeron los uruguayos que se concentraron en Capital y Gran Buenos Aires en tareas relacionadas con los servicios. Su proporción, según países de origen ha variado significativamente según los diferentes períodos censales (ver cuadro N° 2).

CUADRO N° 2

	BOLIVIA	BRASIL	CHILE	URUGUAY	PARAGUAY	TOTAL
1869	15	14	26	36	8	100
1895	6	21	18	42	13	100
1914	9	18	17	43	14	100
1947	15	15	16	24	30	100
1960	19	10	25	12	34	100
1970	17	8	25	10	40	100
1980	16	6	29	15	35	100
1991	(no es posible discriminar por país de origen)					

Fuente: INDEC. Censos Nacionales de Población.

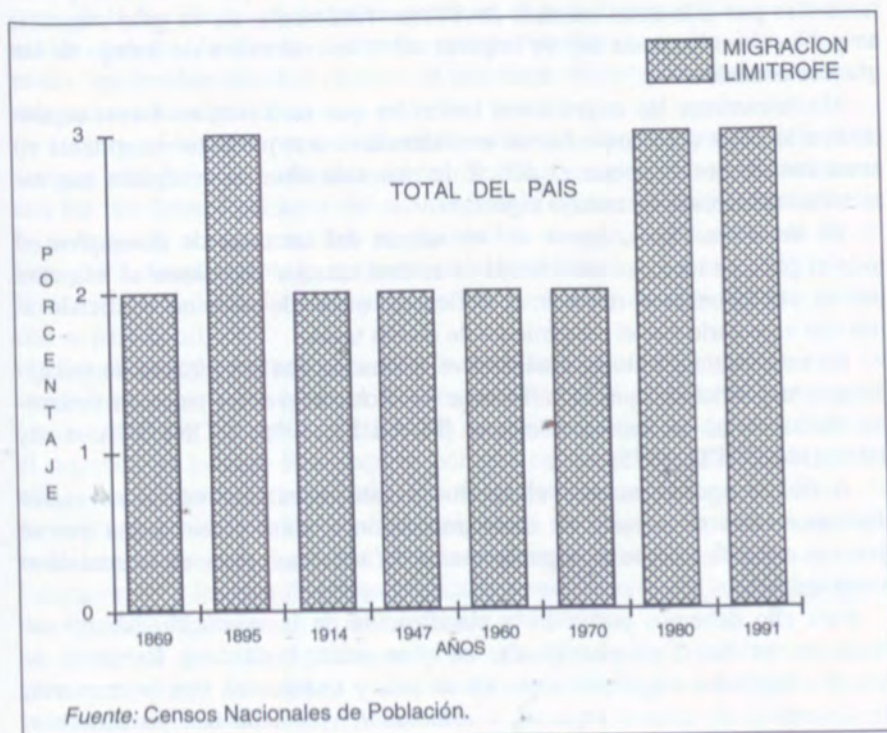
CUADRO Nº 1

Participación de la migración limítrofe en la población total

Censo	%
1869	2
1895	3
1914	2
1947	2
1960	2
1970	2
1980	3
1991	3

GRAFICO Nº 1

Migración limítrofe en la población total



Las crisis de las economías regionales que comienzan a experimentar las provincias en la década del 60 (*crak* algodonero en Chaco, crisis de sobreproducción de azúcar y cierre de ingenios en Tucumán, cupificación de la yerba mate en el noroeste, crisis tabacalera en Corrientes, disminución de la producción forestal, etc) van a generar durante la misma grandes contingentes migratorios de carácter rural-urbano de población nativa hacia la Capital Federal y el Conurbano. Siguiendo los mismos patrones migratorios de los nativos, comenzará a sentirse el impacto de la migración limítrofe en la mayor área urbana del país.

Factores internos como la reestructuración que se va operando en los mercados de trabajo regionales relacionada con el creciente avance de la agroindustria; la incorporación de tecnología; la sustitución de cultivos, y las crisis de sobreproducción que se repetirán periódicamente a nivel de la producción agrícola continuarán incentivando la migración hacia las áreas urbanas hasta mediados de la década del 70, pero el proceso de estancamiento que se observa en la producción industrial, la caída en los niveles de ingreso de la población y las dificultades que se experimentan a nivel del mercado de trabajo del área metropolitana, desde mediados de la década del 70, reorientan la migración rural hacia las áreas urbanas del interior.

En síntesis, tanto la migración de ultramar como la proveniente de países limítrofes por diferentes razones devinieron finalmente, en su gran mayoría, en población urbana, de allí su impacto sobre los mercados de trabajo de las grandes ciudades.

Históricamente las migraciones limítrofes que se dieron en forma espontánea a lo largo del tiempo fueron consideradas como un factor importante en tanto contribuían a superar el déficit de mano de obra no calificada que caracteriza al mercado de trabajo argentino.

En los últimos años, frente al crecimiento de las tasas de desempleo en todo el país, se ha visto modificada la actitud anterior de valorar al migrante por su contribución a resolver el déficit de mano de obra no calificado al intentar vincularlo con el crecimiento de dichas tasas.

En este sentido, trabajos recientes relacionados con el mercado de trabajo urbano han señalado que la influencia de dicha migración sobre la desocupación argentina es apenas relevante (MAGUID, 1995; MONTTOYA et al., 1995; GAZZOTTI, 1995).

A fin de aportar nuevos elementos a esta discusión resulta necesario distinguir entre el impacto de dicha migración a nivel global y los que se generan específicamente en algunas ramas de actividad, tipos de ocupación o zonas del país.

Para ello debemos partir de la clasificación de la migración laboral espontánea, es decir, no planificada, en: *fronteriza*, limitada a las áreas de frontera donde los migrantes viven en un país y trabajan en otro y viceversa, de acuerdo a un criterio espacial, o *estacional*, vinculada con las cosechas,

que determinan procesos de migración transitoria de tipo pendular o circular de carácter semi-permanente, cuando los migrantes viven hasta dos años en el país receptor haciendo tareas rurales en diferentes cultivos o en las ciudades, y *permanente* con destino urbano, o rural en los cinturones verdes de los grandes aglomerados urbanos, con un criterio más temporal. Cada una de ellas va a impactar de un modo muy diferente en el mercado laboral, sobre todo cuando nos referimos a los mercados de trabajo regionales o sectoriales.

En todos los casos la migración se explica por causas económicas en los países expulsores y por una funcionalidad con el mercado de trabajo del país receptor lo que conforma verdaderos sistemas migratorios.

En los países expulsores hay motivos estructurales, economías con dificultades para generar empleos al mismo ritmo que crece la población o una distribución de la riqueza entre muy pocos que excluye a proporciones muy importantes de la población del país para alcanzar niveles de vida mínimos de subsistencia.

La migración espontánea, no es sinónimo de anárquica, es en realidad una migración planificada en el seno de las familias, desde la racionalidad de los pobres y dentro del esquema de estrategias de supervivencia. En ella una parte de la familia migra y otra se queda en el país expulsor. Los que migran envían remesas de dinero y contribuyen a sostener a sus familias. De este modo, las familias intentan resolver el problema del empleo desde su ángulo más costoso: la migración.

La migración no es pensada desde el inicio como una migración definitiva, siempre está presente la idea de volver. Se mantienen relaciones permanentes con los familiares y paisanos del mismo pueblo como una forma de mantener la pertenencia a su tierra. Esa es una de las razones, entre otras, de la resistencia a documentarse y radicarse en el país atractor. La radicación es un hecho violento desde lo personal, en tanto supone la ruptura con sus raíces, con su país de origen.

Esta migración se incorpora al país receptor a través de una red social de ayuda creada por los migrantes con mayor tiempo de residencia que proporciona a los más recientes un techo en sus primeros tiempos, y lo inserta en el mercado de trabajo. Esto explica por qué en ciertas colectividades predomina una determinada actividad. Esto tiene que ver con las posibilidades de inserción que tuvieron los primeros migrantes de esa comunidad en el mercado laboral del país receptor. Y en la medida en que ellos son los que van incorporando a los que llegan se explica la concentración de las comunidades de migrantes según origen en determinadas actividades.

Pero para que esto continúe en el tiempo deben existir condiciones en el país receptor que favorezcan el crecimiento migratorio, y su inserción en determinadas actividades.

III. El impacto de las migraciones limítrofes en el mercado de trabajo urbano

Analizar el impacto de las migraciones limítrofes en el mercado de trabajo urbano no es tarea fácil ya que no se cuenta en la actualidad con instrumentos específicos destinados a la captación de éste fenómeno.

A falta de los mismos, debemos recurrir a la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) que es uno de los instrumentos de análisis que nos pueden brindar alguna información al respecto. No obstante es necesario, antes de analizar la información que nos brinda, hacer unos comentarios sobre sus limitaciones respecto del tema en estudio.

Una primera limitación se deriva de que su unidad de relevamiento es el hogar particular y no el hogar colectivo. Es sabido que en muchos casos el migrante ilegal de reciente arribo puede residir en lugares no definidos como vivienda (galpones, talleres, obradores, hoteles-pensión donde trabajan y/o duermen), sitios a los cuales la citada encuesta no llega.

Otro de los elementos que hay que tener en cuenta es el nivel de confianza o de error de la encuesta cuando se analizan datos cuyos valores —como los de la población migrante de los últimos 5 años de origen limítrofe—, se acercan a un coeficiente de variación mayor al 10 por ciento.

No debe olvidarse también la subvaluación de los datos de migrantes por ocultamiento cuando la encuesta pregunta sobre lugar de nacimiento o del año de llegada en el contexto de una época en la cual se ha instalado una cultura que le adjudica responsabilidades en el crecimiento de las tasas de desempleo urbano³.

Por último, otra de las limitaciones es la discontinuidad en la información ya que entre 1986 y 1992 se suspendió el módulo correspondiente a migraciones en la citada encuesta.

Hechas estas salvedades, y ante la falta de otras fuentes de información específicas sobre la migración laboral y su impacto sobre los mercados de trabajo urbanos, hemos considerado de interés analizar la información que nos brinda la Encuesta Permanente de Hogares.

Por ello hemos realizado un procesamiento de la información de base de la EPH para las ondas de octubre de 1993 y 1994 del aglomerado Gran Buenos Aires.

³ Este fenómeno puede darse en la realidad aunque no debe olvidarse que la metodología de la Encuesta Permanente de Hogares, al encuestar por tres veces consecutivas a la misma familia antes de su reemplazo por otra puede reducir significativamente la posibilidad de ocultamiento del lugar de origen.

III.1. Caracterización del mercado de trabajo urbano de los últimos años

El análisis del impacto de las migraciones limítrofes de los últimos años en el mercado de trabajo argentino requiere en primera instancia de una breve caracterización de la situación de éste último a fin de evaluar correctamente la incidencia de las citadas migraciones en el ámbito laboral.

En este sentido, la información de la EPH demuestra que entre octubre de 1992 y octubre de 1994 la tasa de empleo —que relaciona a la población ocupada con la población total— sufre una caída de alrededor de dos puntos tanto en el aglomerado GBA cuanto en las 24 áreas urbanas del interior del país. Entre los dos años considerados la tasa de desocupación se incrementa en el GBA de un 6,7 a un 13,1 por ciento y en el conjunto de los aglomerados urbanos de 7,0 a 12,2 por ciento (Ver cuadros N° 3 y 4).

En el mismo período se registra un incremento en la proporción de desocupados con ocupación anterior y una disminución de los nuevos trabajadores, lo que sugiere por un lado un incremento de los despidos y una nueva búsqueda por parte de los que quedaron sin trabajo conjuntamente con una reducción de la oferta por parte de los nuevos trabajadores desalentados ante las dificultades para conseguirlo. También se incrementa la tasa de subocupación para los que demandan trabajar más horas de 4,1 a 5,4 por ciento en el conjunto de los aglomerados.

Este es el contexto en el cual se debe interpretar el fenómeno de la migración limítrofe. Es decir, más allá de su número global o de que se haya registrado un pequeño incremento —a demostrar— lo que sí ha sucedido es que ha variado su peso relativo atento a la pérdida de puestos de trabajo registrados en los últimos dos años.

III. 2. Indicadores demográficos de la población limítrofe reciente según surgen de la E.P.H

En el caso de aglomerado Gran Buenos Aires, cuando analizamos la población de migrantes, a fin de conocer su perfil, observamos que de cada 100 migrantes limítrofes que según la onda de la EPH de octubre de 1993 se hallaban radicados en Capital Federal y Gran Buenos Aires y que se habían establecido en el área en los últimos cinco años, 57 eran mujeres. En la onda de octubre de 1994 eran 58 mujeres cada 100 migrantes lo que revela una proporción similar. Esto se observa en el total y en cada una de las subpoblaciones clasificadas según país de origen lo que tiene su explicación en el mayor número de mujeres que migran hacia las áreas urbanas, mostrando un patrón similar al de las migrantes internas, vinculadas ambas a las tareas en servicio doméstico, tal como se verá en el apartado correspondiente a ramas de actividad y tipo de ocupación (ver cuadro N° 5).

CUADRO Nº 3

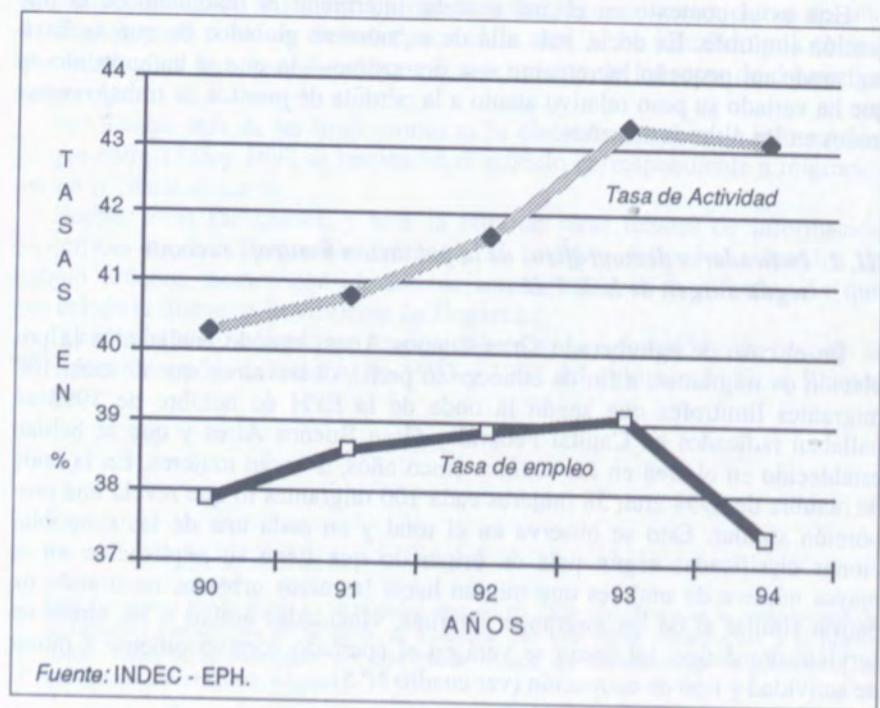
Tasas de actividad y de empleo - Poblacion Total 90-94 (G.B.A.)

Años	Tasas de actividad %	Tasas de empleo %
90	40.3	37.9
91	40.8	38.6
92	41.7	38.9
93	43.3	39.1
94	43.1	37.4

Fuente: INDEC - EPH.

GRAFICO Nº 2

Tasas de actividad y empleo
Gran Buenos Aires

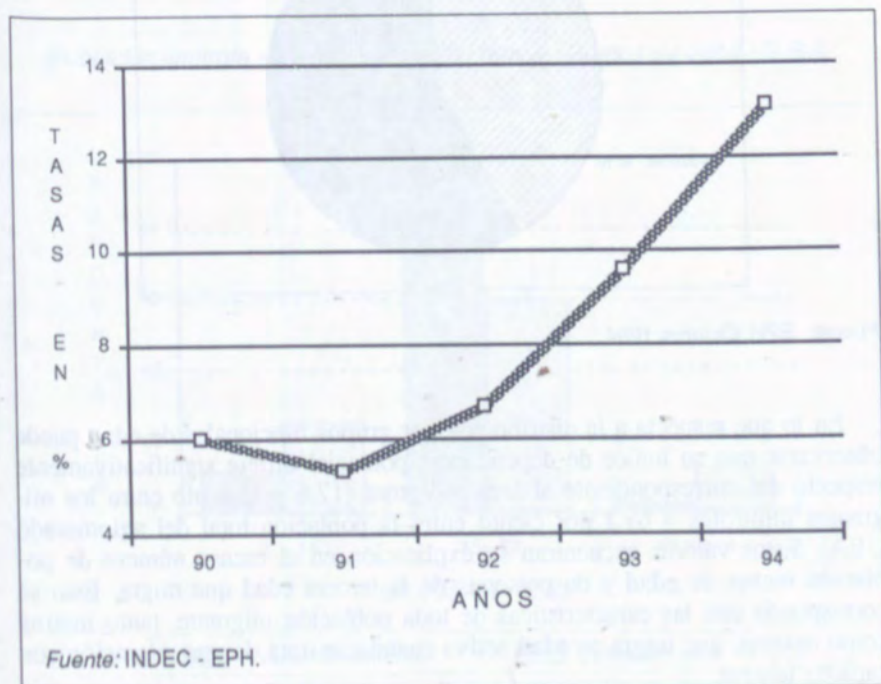


CUADRO Nº 4
Tasas de desocupación abierta
Población Total, 90-94 (G.B.A.)

Años	Tasas de desocupación abierta %
90	6
91	5.3
92	6.7
93	9.6
94	13.1

Fuente: INDEC - EPH.

GRAFICO Nº 3
Tasas de desocupación
Gran Buenos Aires



CUADRO N° 5

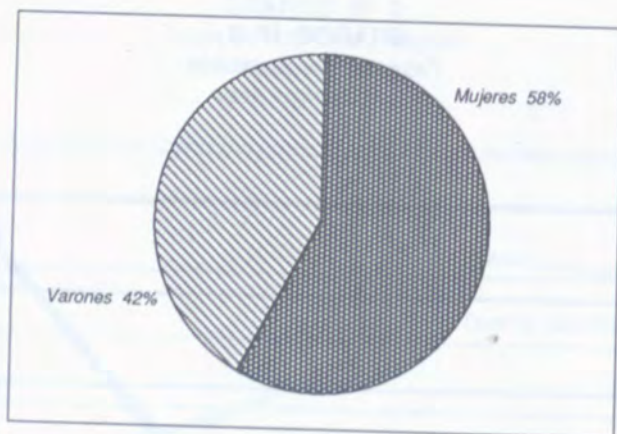
*Población limítrofe clasificada según sexo -G.B.A.-, octubre '94
(en porcentajes)*

Mujeres	Varones	Total
58	42	100

Nota: Población migrante con menos de cinco años de residencia en el área.
Fuente: INDEC - EPH.

GRAFICO N° 4

*Migrantes limítrofes recientes
Distribución por sexo*



Fuente: EPH, Octubre 1994.

En lo que respecta a la distribución por grupos funcionales de edad puede observarse que su índice de dependencia potencial difiere significativamente respecto del correspondiente al área receptora (17.6 por ciento entre los migrantes limítrofes y 69.1 por ciento entre la población total del aglomerado GBA). Estos valores encuentran su explicación en el escaso número de población menor de edad y de personas de la tercera edad que migra. Esto se corresponde con las características de toda población migrante, tanto interna como externa, que migra en edad activa cuando se trata de una migración con carácter laboral.

El 85 por ciento de los migrantes recientes se concentraba en las edades activas (15 a 59 años) según la onda de octubre de 1994. Cabe señalar que el 40 por ciento de los mismos contaba al momento de ingresar al área entre 20 y 29 años (ver cuadro N° 6).

CUADRO N° 6

*Población limítrofe y población total según
grupos fundacionales de edad - G.B.A., Octubre 1994*

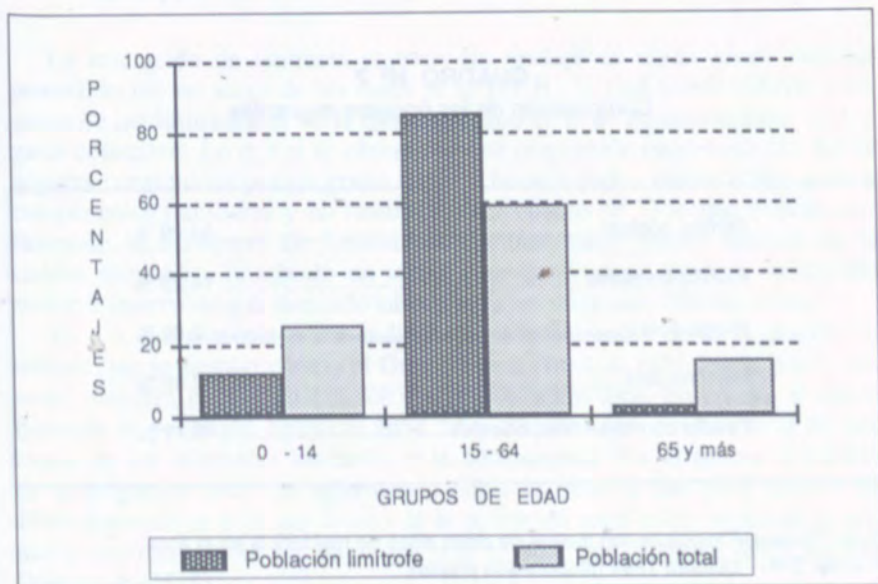
Grupos de edad	Población limítrofe	Población total
0 - 14	12.2	25.3
15 - 64	85.0	59.1
65 y más	2.8	15.6

Nota: Población migrante con menos de cinco años de residencia en el área.

Fuente: INDEC - EPH.

GRAFICO N° 5

Población limítrofe reciente y población total — Grupos de edad - G.B.A.



Por otra parte, el análisis de los datos referidos a hogares particulares de la EPH ha permitido comprobar que en el transcurso de los últimos años no se verifican modificaciones significativas en los patrones tradicionales de migración límite. Esta sigue siendo en algunos casos una migración familiar por etapas, en otros una migración de personas solas con destino final en un hogar ya establecido que vive con otros componentes que guardan entre sí un parentesco menos directo.

Según surge de la Encuesta de Hogares los patrones de migración de tipo familiar pueden clasificarse en tres modalidades básicas: la del padre de familia de más de 35 años, con muchos hijos que ingresa al área en busca de trabajo y que después trae a su esposa con los hijos más pequeños y en una etapa posterior va llamando a los hijos más grandes, cuando éstos llegan a la mayoría de edad; otra en la que la migración original es de la pareja con algún hijo pequeño y luego continúan teniendo sus hijos en Argentina y una tercera de población joven que guarda parentesco entre sí como ser hermanos, una pareja joven con algún hermano, etc. También se encontraron aunque en menor medida quienes migran solos, fundamentalmente mujeres para trabajar en el servicio doméstico "con cama adentro".

La reconstrucción de la familia que pudo hacerse desde la información de la EPH mostró claramente que en el caso de la migración familiar por etapas viene primero el padre, luego la madre con algún hijo pequeño, años después los hijos que llegaron a la mayoría de edad y pueden ayudar a la familia y finalmente los hermanos, sobrinos, padres, etc. Todo este proceso dura muchos años en los cuales se define la estrategia familiar de trabajo e ingresos, de la que participan los miembros de la familia que residen en los dos países.

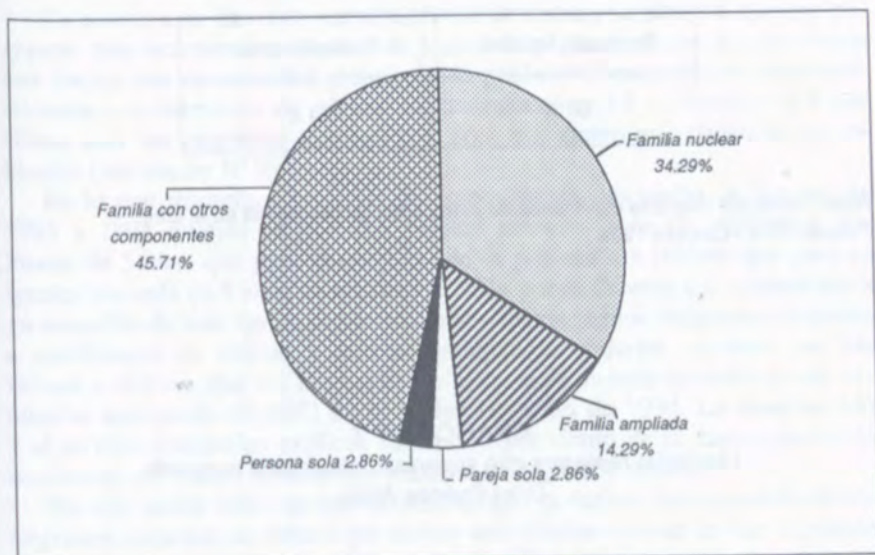
CUADRO Nº 7
Composición de los hogares migrantes

Familia nuclear	34.29 %
Familia ampliada	14.29 %
Pareja sola	2.86 %
Persona sola	2.86 %
Familia con otros componentes	45.71 %

Nota: Población migrante con menos de cinco años de residencia en el área.
Fuente: EPH - Octubre 1994 (elaboración propia).

GRAFICO Nº 6

Composición de los hogares de migraciones limítrofes



Fuente: EPH, Octubre 1994.

La migración de hombres solteros sin anclaje en algún grupo familiar preestablecido no surge de los datos de la E.P.H., lo cual puede deberse a algunas de las limitaciones de la encuesta como es la de no contabilizar los hogares colectivos. Lo que sí se observa es una proporción importante (46 %) de hogares constituidos por un grupo familiar básico: padre, madre e hijo y otros componentes familiares y no familiares (ver cuadro Nº 7) lo que estaría confirmando la existencia de familias que actúan como primer eslabón de la cadena migratoria brindando un techo y ayudando a un proceso de socialización e inserción en el mercado laboral para los migrantes más recientes.

En lo que respecta a los indicadores educacionales de la población limítrofe que se desplaza hacia el Gran Buenos Aires, la EPH revela por lo general, menores niveles educativos que la población total. En efecto, si consideramos la población limítrofe entre 15 y 59 años que constituye el 80 por ciento de los migrantes limítrofes y la comparamos con el mismo segmento de la población total del aglomerado GBA se observa que para octubre de 1994, mientras el 61.8 por ciento de la población total había superado el primario completo, entre los migrantes sólo el 50.8 por ciento lo había logrado (Ver cuadro Nº 8).

CUADRO Nº 8

Población que superó el primario completo, G.B.A. - Octubre 1994

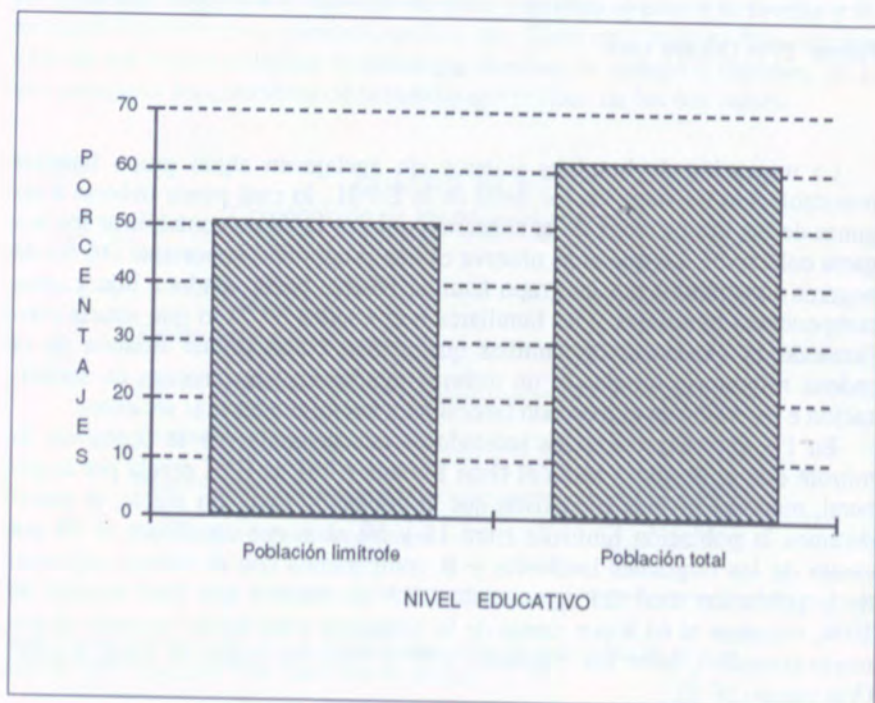
Población limítrofe	Población total
50.8	61.8

Nota: Población migrante con menos de cinco años de residencia en el área.

Fuente: EPH - Octubre 1994.

GRAFICO Nº 7

*Limítrofes recientes que superaron el primario completo
Gran Buenos Aires*



III.3. Inserción de los migrantes limítrofes recientes en el mercado de trabajo urbano

En cuanto a su inserción en el mercado de trabajo se observó que los migrantes más recientes, (con menos de 5 años de permanencia en el país) tienen una mayor tasa de actividad global que la población total, debido fundamentalmente a la estructura de edades concentrada entre 15 y 59 años; 62.8 por ciento para los migrantes limítrofes y 56.4 por ciento en el total de la población (ver cuadro N° 9).

En lo que respecta a las tasas de desocupación, las ondas de octubre de 1993 y 1994 reflejan en el GBA valores menores para los residentes con menos de 5 años que para el conjunto de la población e incluso que para su iguales con más de 5 años de residencia. Ello puede deberse a la característica ya conocida de que los migrantes recientes tienen menos exigencias respecto a condiciones de trabajo y aceptan trabajar por salarios menores que los nativos e incluso que los migrantes ya instalados, aunque también puede explicarse analizando el perfil de la desocupación de 1994. La construcción y el servicio doméstico explican sólo el 18 por ciento de la desocupación de octubre de 1994 entre quienes han tenido una ocupación anterior.

De ello puede inferirse que es posible que la menor desocupación de los migrantes recientes se deba a que ambas actividades no eran en ese momento expulsoras de población ocupada como la industria o el comercio, que explican el 50 por ciento de la desocupación de quienes tenían una ocupación anterior. Las tasas de subocupación son equivalentes a las de los no migrantes.

De este modo puede señalarse que el impacto de los citados migrantes sobre el mercado de trabajo de Capital y Gran Buenos Aires, es muy escaso en términos globales. Si se elimina a los que se establecieron en el área en los últimos cinco años se registra una disminución de apenas un 1,3 por ciento en la tasa de desocupación de octubre de 1994, pero si se considera solamente a quienes migraron directamente desde el país limítrofe (70 por ciento del total de migrantes) el impacto no llega al 1 por ciento.

Por otra parte, si se comparan los incrementos de la desocupación en los últimos dos años por provincia con la participación de la migración limítrofe en cada una de ellas, se observa claramente que aquellas en las que más se ha incrementado la desocupación, Corrientes, Chaco, La Pampa con más de un 100 por ciento, tenían una escasa participación de población migrante (entre 0.60 y 0.80 por ciento) y nada indica que su estructura económica se haya modificado en los últimos años (Ver cuadro N° 1 del anexo).

Su impacto a nivel sectorial puede ser, en cambio, diferente. Las ocupaciones de los migrantes recientes se concentran en las ramas y sectores de actividad que tradicionalmente fueron cubiertas por los migrantes limítrofes. El espectro de ocupaciones de los mismos es muy reducido. Su menor nivel educativo y su escasa calificación determinan en buena medida su inserción laboral. Pero no debe olvidarse el importante papel que juegan en la selec-

CUADRO Nº 9

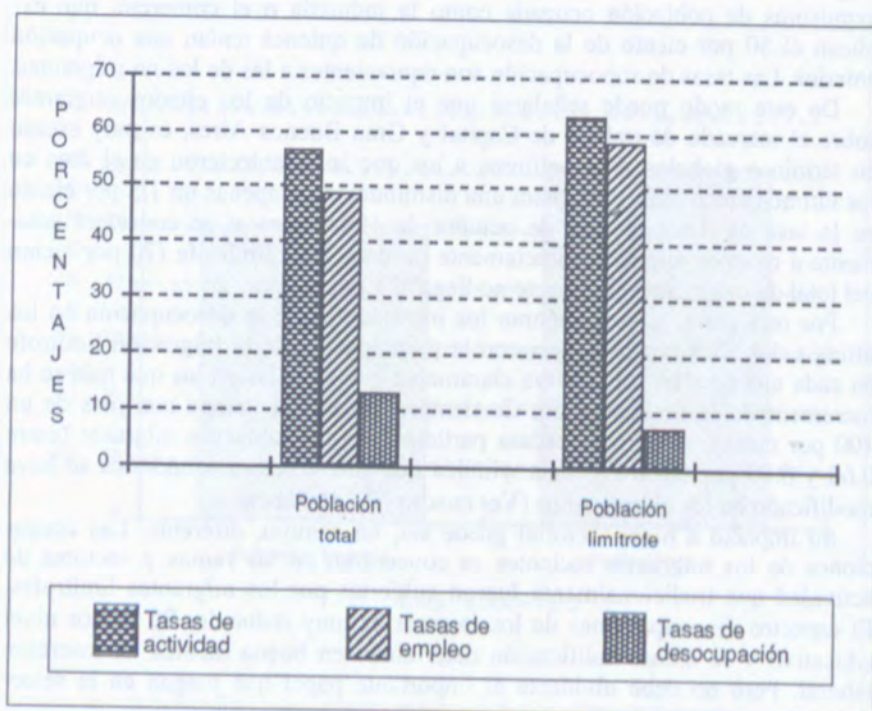
*Tasas de actividad, empleo y desocupación de migrantes recientes
y de la población total, G.B.A. - Octubre 1994*

	Tasas de actividad	Tasas de empleo	Tasas de desocupación
Población total	56.4	49.0	13.1
Población limítrofe	62.8	58.2	7.2

Fuente: EPH - Octubre 1994.

GRAFICO Nº 8

*Tasas de actividad, empleo y desocupación
Gran Buenos Aires - Octubre 1994*



tividad ocupacional los senderos laborales que van tejiendo las redes sociales de migrantes. Sus ocupaciones se focalizan en el caso de las mujeres, en el servicio doméstico (60 por ciento de todas las ocupadas) y en el de los hombres en la construcción (45 por ciento de todos los ocupados) (ver cuadro Nº 10 y gráficos Nº 9, 9.1 y 9.2).

CUADRO Nº 10

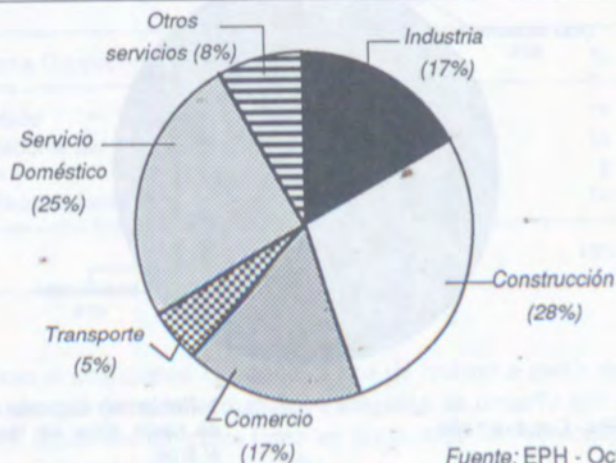
Migrantes limítrofes recientes según rama de actividad
G.B.A. - Octubre 1994

Rama de actividad	%
Industria	17
Construcción	28
Comercio	17
Transporte	5
Servicios	33
Total	100

Fuente: EPH - Octubre 1994.

GRAFICO Nº 9

Migrantes limítrofes recientes
Distribución por rama de actividad - Gran Buenos Aires



Fuente: EPH - Octubre 1994.

GRAFICO Nº 9.1.
Migrantes limítrofes según tipo de ocupación
Mujeres *

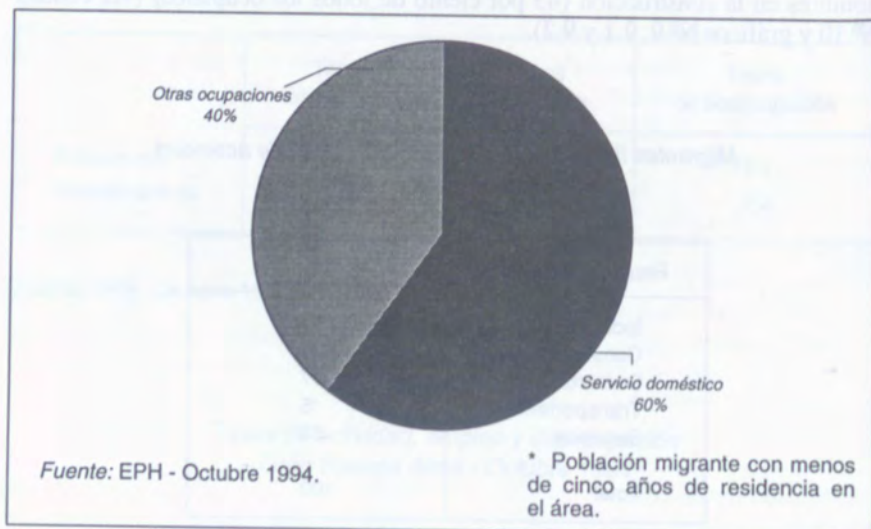


GRAFICO Nº 9.2.
Migrantes limítrofes según tipo de ocupación
Varones *



Con excepción del servicio doméstico y la construcción, las ocupaciones más comunes son para las mujeres las de costurera en su domicilio, vendedora ambulante y en comercios pequeños, como vendedora o administrativa en el caso de las más instruidas. Los hombres en la industria como operarios no calificados en tareas de producción o en tareas de limpieza.

No obstante, si analizamos el efecto de tal concentración de migrantes en dichas actividades podemos concluir que su impacto es mínimo, ya que las mujeres migrantes sin distinción de año de arribo representan solamente el 12,50 por ciento del total del servicio doméstico y las de los últimos 5 años el 3,72 por ciento y los migrantes varones que trabajan en la construcción, sin distinción de año de arribo, son el 12,20 por ciento de los ocupados en dicha actividad y los recientes el 3,72 por ciento. Si se toma en cuenta solamente a los asalariados de la construcción y a los migrantes que trabajan como asalariados, esta proporción aumenta al 6,1 por ciento, debido como se verá a continuación a una mayor proporción de trabajadores asalariados entre los migrantes que en la población total.

En efecto, la categoría ocupacional más relevante entre los migrantes es la de asalariados (74%). De éstos solo un 43 por ciento desarrolla tareas en forma permanente. Un 14 por ciento son trabajadores por cuenta propia y como diferencia respecto de la población total, un 10 por ciento son trabajadores familiares sin remuneración (ver cuadro N° 11). Tomando en conjunto estas últimas dos categorías más la de patrón, se observa que un 56 por ciento sólo hace trabajos temporarios o changas.

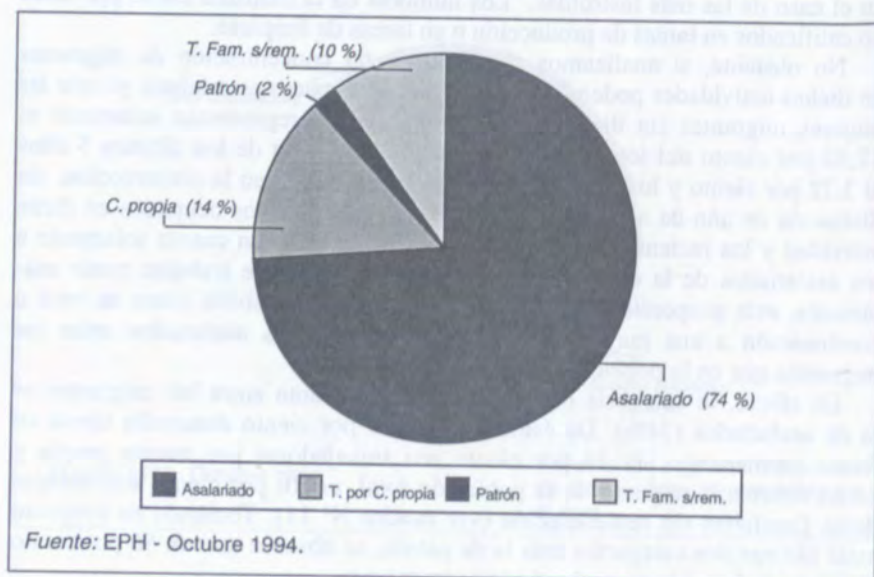
CUADRO N° 11

*Migrantes limítrofes recientes según categoría ocupacional
G.B.A. - Octubre 1994*

Categoría Ocupacional	%
Asalariado	74
Trabajadores por cuenta propia	14
Patrón	2
Trabajadores familiares sin remuneración	10
Total	100

Por último si analizamos sus condiciones de trabajo a partir de una de sus facetas, la cantidad de horas semanales trabajadas, se observa que la población de migrantes limítrofes recientes tiene un porcentaje de sobreocupados mayor (45%) que la de la población total (41%).

GRAFICO Nº 10
Migrantes limítrofes recientes
Categorías ocupacionales - Gran Buenos Aires



Existen sin embargo diferencias apreciables según el país de origen de los mismos en lo que se refiere al nivel educativo, al tipo de ocupación, y la rama de actividad. Los uruguayos tienen un mayor nivel educativo que los restantes limítrofes. Sus ocupaciones revelan una mayor presencia de actividades terciarias, de tipo administrativo y en el comercio. Los paraguayos se distribuyen según sexo entre el servicio doméstico para las mujeres y la construcción particular, en pequeñas obras, entre los hombres; los bolivianos varones trabajan fundamentalmente en la construcción pero en obras grandes y las mujeres se reparten entre servicio doméstico, costura —con características de trabajo familiar a destajo— y comercio fundamentalmente en las ferias y mercados de frutas y hortalizas. Los chilenos son escasos en el aglomerado de Gran Buenos Aires según lo que aporta la EPH. La migración brasileña no alcanza un número significativo.

En el cuadro siguiente se presenta un resumen de las características principales de la población limítrofe que se ha radicado en el Gran Buenos Aires en los últimos cinco años a través de sus indicadores demográficos, ocupacionales, y principales patrones migratorios. La misma surge de la comparación de los resultados de las ondas de octubre de 1993 y 1994. En los cuadros y gráficos anteriores sólo se presentaron los datos de 1994 a fin de no repetir información cuantitativa de valores similares.

**CARACTERISTICAS PRINCIPALES DE LA
POBLACION LIMITROFE QUE SE HA ESTABLECIDO
EN EL G.B.A. EN LOS ULTIMOS 5 AÑOS**

INDICADORES DEMOGRAFICOS	SEXO	La proporción de mujeres supera a la de varones.
	EDAD	La población migrante se concentra fundamentalmente en las edades activas (15 a 59 años).
	NIVEL EDUCATIVO	Inferior al de la población nativa con una proporción importante de primario incompleto.
INDICADORES OCUPACIONALES	TASAS DE ACTIVIDAD	Las tasas de actividad superan a las de la población total debido a la mayor proporción de población en edad activa.
	TASAS DE OCUPACION	Las tasas de empleo superan a las de la población total debido a la menor restricción que se observa en la búsqueda de un empleo.
	TASAS DE DESOCUPACION	Las tasas de desocupación son menores que las de la población total lo que puede deberse a dos factores concurrentes: menores limitaciones para aceptar un empleo y un tipo de ocupación con menor índice de expulsión.
	TASAS DE SUBOCUPACION	Las tasas de subocupación son similares a las de la población total.

INDICADORES OCUPACIONALES	CATEGORIA OCUPACIONAL	El migrante reciente es fundamentalmente un asalariado. A medida que aumenta el tiempo de residencia aumenta la proporción de trabajadores por cuenta propia.
	TIPO DE CALIFICACION	El nivel de calificación preponderante es el no calificado aunque varía significativamente según el país de origen.
	TIPO DE TAREA	Las ocupaciones más frecuentes son, entre las mujeres: el servicio doméstico y la costura en su domicilio. Entre los hombres, las vinculadas con la construcción y la industria en tareas no calificadas.
	HORAS TRABAJADAS	Entre los migrantes recientes hay un mayor número de sobreocupados que en la población total.
	ESTABILIDAD LABORAL	La mayor parte de los migrantes recientes tiene una escasa estabilidad en el empleo. Sus ocupaciones son fundamentalmente changas o trabajos estacionales.
PATRONES MIGRATORIOS	FAMILIAR	Migración familiar por etapas, el padre primero, luego la esposa y algún hijo menor, luego los hijos más grandes cuando llegan a la mayoría de edad.
	PERSONAS SOLAS	Familiares o paisanos que se incorporan a un grupo familiar preestablecido que les brinda ayuda en los primeros tiempos. Mujeres solas que van a trabajar en servicio doméstico.

IV. La migración boliviana hacia la agricultura de los cinturones verdes

Históricamente, la producción de hortalizas en los cinturones verdes⁴ se ha caracterizado por el cultivo de productos a campo (al aire libre) para su consumo fresco por parte de las poblaciones urbanas. En Buenos Aires se ha constituido uno de los cinturones verdes más importantes del país, ya que abarca unas 18.000 ha cultivadas y provee a la población de la Capital Federal y del Gran Buenos Aires del 80 por ciento de las verduras frescas que consume.

Los productores hortícolas o quinteros del área se han caracterizado por producir, desde sus orígenes, en unidades de tipo familiar⁵, contratando mano de obra ajena sólo para momentos pico de cosecha de determinados cultivos. Esta forma de producir ha sufrido modificaciones de importancia en los últimos veinte años con la incorporación de tecnologías, cambios en la comercialización y nuevas formas de organización del trabajo y la producción.

Es un rasgo distintivo de esta región agraria que el origen de los actores sociales encargados de la producción hortícola (patrones quinteros, trabajadores asalariados, medieros, tanteros) haya sido básicamente de tipo aluvional, sea que se trate de aquellos que arribaron entre fines del siglo pasado y principios del presente (italianos y españoles); de la última ola de migrantes europeos de posguerra (italianos, portugueses, japoneses)⁶; o de migrantes temporarios nativos, provenientes de las provincias del norte argentino (tucumanos, chaqueños, santiagueños).

La difusión y adopción generalizada de semillas híbridas y de agroquímicos; la aparición de nuevas áreas abastecedoras de frutos frescos, externas al cinturón verde bonaerense; cambios en la demanda —la preferencia creciente de verduras que no necesitan cocción, como la lechuga y el tomate, para la elaboración de comidas rápidas—, y transformaciones en la comercialización —creación del Mercado Central de Buenos Aires— contribuyen a que se produzcan cambios en la organización social de las explotaciones

⁴ Los cinturones verdes se definen como aquel tipo de producción hortícola que se lleva a cabo en las llamadas "quintas" o huertas de tipo familiar que rodean a las grandes ciudades. Se caracterizan por poseer dimensiones medianas (7 ha promedio), gran diversidad de cultivos (10 o más), tecnología rudimentaria y gran inversión en mano de obra. En general, producen verdura de hoja, crucíferas, remolacha y frutos estivales u "hortalizas de estación" (tomate, berenjena, chaucha, zapallito y pepino) para el consumo fresco.

⁵ En este tipo de unidades productivas desarrollan actividades básicamente el productor o patrón y los miembros de su propia familia.

⁶ Hacia mediados de los '70 aún el 83,4 por ciento de los jefes de familia en las explotaciones familiares del área, y el 75,0 por ciento de las esposas eran extranjeros (BRIE et al., 1977).

hortícolas del cinturón verde bonaerense. Estos cambios que tienen su inicio a mediados de los '70, se van a extender hasta la actualidad.

El cambio en las formas de organización de trabajo en el área se inicia a partir de la implementación de una estrategia de producción que trataba de superar la caída de la rentabilidad y aumentar la diversificación de los envíos de hortalizas al mercado ⁷.

Dicha lógica, para los productores que habían alcanzado una cierta capitalización, consistía en lograr un tamaño óptimo de explotación mediante la ampliación de la unidad económica por adición de tierras arrendadas a las que tenían en propiedad, a fin de reducir costos apelando a economías de escala.

Mientras que, por otro lado, los horticultores familiares, que por falta de capital estaban imposibilitados de acceder a ese tipo de expansión, trataban de reducir costos dentro de los límites de su unidad, básicamente mediante el abaratamiento de la mano de obra.

Ambos tipos de productores, a su vez, procuraban alcanzar mayores incrementos en la producción a través de la incorporación de insumos de tipo tecnológico, como semillas híbridas y agroquímicos.

Los esfuerzos tendientes a lograr mayor productividad dieron sus frutos, que se manifestaron en mayores rendimientos por hectárea, pero a su vez, los requerimientos laborales, básicamente en los productos mano de obra intensiva, superaron rápidamente la capacidad disponible de trabajadores familiares, lo que dio lugar a una mayor incorporación de mano de obra ajena a la explotación, secularmente escasa en el área ⁸; esta coyuntura facilitó el ingreso en las explotaciones del inmigrante boliviano.

⁷ "...la apertura del MCBA tuvo un efecto depresivo sobre los precios de las hortalizas debido a la excesiva concentración...; en el sistema anterior había más transparencia, en el sentido siguiente: tanto los quinteros como los compradores eran de la misma zona y podían, en alguna medida, regular la producción. Se sabía si se estaba haciendo mucha lechuga, etcétera..."; "...la diversificación permite cargar todos los días. Es una conducta adaptativa a la baja rentabilidad y a la falta de crédito. Los cultivos de ciclo corto aceleran el retorno del capital...; con el tomate, desde junio o julio hasta febrero tiene la tierra ocupada. Si el precio es malo, el efecto es desastroso...", comentaba un informante de la zona al reflexionar acerca de los cambios que produjeron en esa etapa.

⁸ El trabajo del peón en las quintas hortícolas ha sido considerado siempre muy duro y continuado —básicamente por los períodos vegetativos muy cortos (85-100 días promedio), y la alta vulnerabilidad del producto, que obliga a transportarlo diariamente al mercado—, casi sin períodos de descanso. En el caso de los trabajadores familiares, "...las madres siempre han hecho todo lo posible por 'sacar' a sus hijos de dicha actividad, tratando de que opten por un trabajo más 'limpio'...". Y con respecto a los asalariados, por un lado, la competencia con actividades urbanas —por la cercanía de los cinturones verdes con los grandes conglomerados— ha funcionado diezmando los planteles de trabajadores hortícolas, y por otro, la emergencia de nuevos mercados de trabajo rural —como por ejemplo los semilleros de híbridos del Norte de Buenos Aires— han actuado como barreras por el hecho de ser más atractivos —monetariamente y por su mayor cercanía a los lugares de origen— para los

Estos inmigrantes limítrofes —que se trasladan en compañía de su grupo familiar— prácticamente fueron reemplazando a la mano de obra tradicional de las quintas —familiares y ajenos temporarios u ocasionales provenientes del Norte del país—, ingresando en el mercado de trabajo hortícola a través de una suerte de aparcería —mediería o medianería se la denomina en el área—, en la que el patrón aporta tierra, tecnología mecánica y capital operativo, y el medianero se hace cargo de la totalidad del trabajo —aunque, eventualmente, pueda aportar algunos insumos—. La relación se establece a través de un contrato, generalmente de palabra, por el cual se pacta que el medianero puede percibir entre el 40 y el 25 por ciento del precio de venta del producto, y debe compartir con el patrón los riesgos de la producción.

El agregado de esta modalidad de trabajo a las quintas tradicionales —que si bien tenía antecedentes en el área⁹, comenzó a acentuarse desde mediados de los '70 con la expansión de la migración boliviana hacia la Argentina (SASSONE, 1987; DANDLER y MEDEIROS, 1991; BALÁN, 1990)¹⁰, y se difundió a lo largo del período— lleva a conformar un nuevo tipo de organización social dentro de la unidad productiva que se caracteriza por

migrantes temporeros del interior del país. Un testimonio de esa problemática, hacia 1985, es bastante elocuente en el sentido indicado: "...viajo a Santiago del Estero o a Salta, recluto trabajadores a los que tengo que comprar ropa y comida; tengo que hacer una selección, descartar los borrachos, etcétera, y sin embargo, muchos, al llegar a Buenos Aires se esfuman. Algunos hasta se bajan en estaciones intermedias..."

⁹ Una serie de entrevistas realizadas en el área de influencia de la Agencia de Extensión del INTA de Florencio Varela (Levín, Buján, Pérez y Fernández, 1985) permite observar que la figura del mediero, representada por migrantes del interior del país (salteños, santiagueños, etcétera) era conocida en la zona, y que inclusive en el caso de algunos productores establecidos como propietarios ese tipo de relación contractual aparecía como un estadio obligado de su trayectoria laboral. Inclusive por esa época comienza a aparecer una especialización de medianeros: los nativos en cultivos extensivos y los bolivianos en intensivos. Otro testimonio hace referencia a las exigencias de los migrantes limítrofes, ya que "...los bolivianos sólo quieren hacer tomate o pimiento..."

¹⁰ Es importante este registro de la población acerca de la aparición de los medianeros bolivianos en el área a mediados de los '70 y su continuidad y expansión desde esa fecha, sobre todo cuando ciertos estudios demográficos detectaban un descenso de la migración neta de limítrofes entre el '69 y el '79 (LATTES, 1990), y de la radicación de bolivianos entre 1975 y 1978 (MARSHALL y ORLANSKY, 1983). Creemos que en el caso de la población estudiada hay que tener en cuenta, por un lado, la característica de temporalidad de la mano de obra, que ingresa y egresa constantemente del territorio argentino, y por otro, el hecho de que durante ese período, la baja de la demanda de empleo urbano en Capital Federal y Gran Buenos Aires —en la construcción, por ejemplo—, debe haber llevado a que los migrantes bolivianos se vuelquen hacia el trabajo rural; esto último se apoyaría en el importante aumento de bolivianos en la Argentina que —según un informe de OIT/PREALC, 1975, citado por ZUVEKAS, 1977— se produce entre 1970 y 1975, de 92.000 a 500.000.

establer una división entre capital y trabajo dentro de las otrora explotaciones familiares, donde estos aportes aparecían indiferenciados ¹¹.

Contradiendo, tal vez, a la teoría clásica, como consecuencia de la implementación de esta modalidad, la horticultura bonaerense en los últimos años de la década del '80 sufrió un fuerte incremento en la productividad que llegó a provocar crisis de sobreproducción. El uso de semillas híbridas y la expansión de tierras puestas en producción mediante los contratos de mediería provocaron la fuerte alza mencionada, que como consecuencia fue seguida por una baja relativa del valor del producto que afectó a la casi totalidad de los horticultores, pero en especial a los horticultores medios, quienes debido a que no pudieron superar la caída de la rentabilidad de sus explotaciones comenzaron a retirarse del mercado (BENENCIA y CATTANEO, 1990; BENENCIA, 1991).

En ese contexto de crisis, a pesar de contribuir al exceso de producción, la figura del medianero permitió el abaratamiento en los costos de producción (CLOQUELL, 1992; SOUZA CASADINHO, 1986; GUTMAN et al., 1987; BENENCIA, SCARSO y FEITO, 1988), porque mediante su contratación, además de compartir los riesgos de la producción, el patrón quintero quedó exento de efectuar aportes jubilatorios, subsidios familiares o servicios sociales —tanto para el medianero como para el personal que éste contrate—; así como tampoco tiene la obligación formal de indemnizarlo en caso de despido. Otro beneficio de importancia proviene del incentivo del medianero por compartir las ganancias, que lo lleva a aumentar el trabajo a destajo, con lo cual se incrementa la productividad del empleo. (BENENCIA, 1992).

Por estas razones, en los últimos años el medianero boliviano emergió como la mano de obra de preferencia en las quintas de verduras, no sólo de Buenos Aires, sino de la mayoría de las cordones verdes del país (Córdoba, Rosario, Santa Fe, Mar del Plata, Bahía Blanca, Carmen de Patagones, etcétera), donde, correlativamente, se ha observado, además, una notable caída del costo de la mano de obra local ¹².

¹¹ Es interesante registrar, en una agricultura bastante moderna de fines del siglo XX, la emergencia de una figura considerada retrógrada por los clásicos de la economía (MARSHALL, 1890; MILL, 1848; SMITH, 1869; MARX, 1894; LENIN, 1899), como es la aparcería; los cuestionamientos que los autores mencionados han hecho respecto de este actor social se fundan básicamente en la presunta baja productividad de las explotaciones con este régimen, que era ubicado en una etapa de transición entre el precapitalismo —caracterizado por el campesino— y el capitalismo pleno —donde predominaba el asalariado de la mano de obra—.

¹² Según análisis recientes acerca de la participación de los insumos y la mano de obra en los precios finales de las hortalizas, se puede observar que mientras la mano de obra representa un 32 por ciento del precio final, los costos de los factores extraproduktivos (transporte, comercialización mayorista y minorista) alcanzan el 67 por ciento.

La mediería ha ido reemplazando las formas de trabajo clásicas —el trabajo familiar y el asalariado—, que no obstante se mantienen y pueden presentarse en las quintas de manera única o combinada, entre sí y/o con la mediería, de acuerdo con las características particulares que presente cada explotación.

Los datos de una encuesta específica sobre explotaciones hortícolas del partido de La Plata, el más importante del cinturón verde bonaerense, permiten apreciar que existen en las explotaciones de La Plata 529 medieros —en relación con un total de 580 patrones—. En el cuadro siguiente se detallan las formas cómo se relacionan en la quintas de producción hortícola.

CUADRO Nº 12

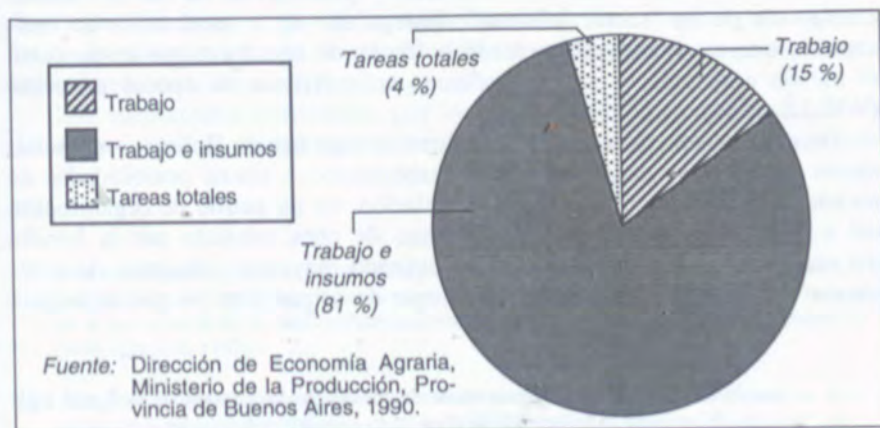
Cantidad de medieros, según su forma de relación

Aportes	Medieros hortícolas	
	Cantidad	%
Trabajo	79	14.9
Trabajo e insumos	427	80.7
Tareas totales	23	4.3
TOTAL	529	100.0

Fuente: Dirección de Economía Agraria, Ministerio de la Producción, Provincia de Buenos Aires, 1990.

GRAFICO Nº 11

Cantidad de medieros, según su forma de relación



De acuerdo con los datos obtenidos, observamos que es elevada la cantidad de medieros en relación con los establecimientos hortícolas existentes en el partido —un promedio de 1.02 por unidad—, y la forma más habitual de los contratos (el 80.4 %) es la que incluye el aporte de trabajo e insumos.

No obstante, es necesario reconocer que la ausencia de contratos formales¹³, si por un lado favorece al patrón quintero, por otro, le crea el riesgo de la incertidumbre que representa depender de una mano de obra que se puede retirar del trabajo en cualquier momento. Por ello es que entre ciertos patrones y medieros se establecen grados relativos de relaciones personales, compromisos de tipo paternalista que contribuyen a reducir la incertidumbre.

La emergencia de un actor social de este tipo en el momento actual no es privativa del área que estudiamos, sino que se observan situaciones similares en otras agriculturas intensivas del mundo occidental. Por ejemplo, el medianero —o *sharecropper*— de la producción frutillera californiana —con características parecidas a las desarrolladas en el cinturón verde bonaerense— es registrado por WELLS (1984), quien enfatiza que éste no es un fenómeno sobreviviente de otras épocas, sino que es una figura recreada por la necesidad de protección del patrón ante la fuerza del aparato sindical y como respuesta a los condicionantes de la economía capitalista dominante.

El aparcero contemporáneo que menciona BERNAL (1990) para Colombia —que aparece en las explotaciones del oriente de Cundinamarca hacia mediados de los '80— se comporta de una manera similar al boliviano en la Argentina, haciendo un uso intensivo de su mano de obra familiar —que le permite superar, inclusive, sus propias limitaciones estructurales— y promueve, a la vez, un aumento importante de la productividad de la mano de obra; así como las figuras de mediería que describe RIVERA (1987) para el agro chileno.

En todas estas situaciones, los modernos aparceros surgen como una forma de subcontratación agrícola en el capitalismo avanzado, donde sus determinantes y funciones son similares y paralelas a las de la reciente emergencia de un "sector informal" desregulado en la producción de mercancías, que se articula al mercado a través de contratos que enmascaran el trabajo asalariado, y no un fenómeno sobreviviente de épocas pretéritas (WELLS, 1984).

De esta manera, pobladores de diferentes regiones de Bolivia —especialmente potosinos, y cada vez más cochabambinos— tienen posibilidades de acceder a la tierra bajo esta forma de relación, en un patrón de organización del trabajo sumamente intensivo en mano de obra, provista por la familia del mediero, que a medida que va requiriendo mayores volúmenes de cosecheros va "llamando" a parientes del lugar de origen, con lo que se origina

¹³ En el partido de La Plata se registran casos de formalización a través de la figura legal del "contrato de mediería" o de locación de obra.

una especie de carrera laboral, que, por ejemplo, en el partido de Escobar, en la provincia de Buenos Aires, adopta la siguiente trayectoria:

- a) quienes han llegado al partido —luego de cumplir diferentes escalas— hace menos de diez años, y que practican la mediería en distintas quintas, regresando a Bolivia en forma irregular, para retornar luego a seguir trabajando en el área;
- b) quienes después de haberse desempeñado como medieros —durante unos diez años, aproximadamente— adquieren la confianza de un patrón y son contratados como medieros-“encargados” (o capataces) de medieros; o han decidido comenzar a independizarse y los encontramos ubicados como arrendatarios;
- c) quienes después de haberse desempeñado como medieros y/o capataces o arrendatarios —después de un lapso aproximado de quince años— logran acumular el capital suficiente como para transformarse en propietarios (sea de quintas, sea de comercios), y
- d) aquellos migrantes recientes que se contratan como medianeros o como tanteros de quinteros bolivianos ¹⁴.

Así, por un lado, mientras algunos migrantes encuentran trabajo ocasional en las quintas de paisanos y no paisanos, es usual que, por otro, las mujeres bolivianas de áreas cercanas a la zona hortícola concurren esporádicamente a las de sus parientes y paisanos para obtener verdura fresca, trabajando a cambio el día ¹⁵.

Una de las causas por las cuales el mediero se instaló en la preferencia de los patrones es porque “...le evita problemas con el sindicato...”, cosa que habitualmente sucedía con el asalariado nativo en caso de despido por bajas performances o por el incumplimiento de los aportes patronales; a partir de esta nueva forma de relación laboral se dispersa el riesgo de la agremiación en las quintas.

Los medianeros bolivianos, por su parte, también contratan mano de obra de esa nacionalidad en los momentos pico de demanda; trabajadores

¹⁴ Una investigación sobre la expansión de la frontera agraria en el Norte del país mostró un proceso semejante en el departamento salteño de Anta, con más antiguo asentamiento boliviano, en el que a través de la mediería algunos bolivianos han logrado acceder a la propiedad de la tierra (Gingold, 1987).

¹⁵ Esta actividad de vendedoras ambulantes de verduras de las mujeres bolivianas tan característica en la actualidad, comenzó a adquirir visibilidad hacia fines de los '70.

que van a buscar a Bolivia, Salta o Santa Fe, y a los que les abonan un bajo porcentaje de un salario habitual ¹⁶.

Es evidente que no responde a circunstancias casuales el hecho de que esta situación se agudice, precisamente, cuando en el contexto político nacional ha perdido poder relativo la influencia de los sindicatos obreros, y se han puesto en práctica medidas legales que establecen la desregulación y flexibilidad de los mercados y propician aumentos salariales basados en mayores índices de productividad.

CARACTERISTICAS DE LOS TRABAJADORES BOLIVIANOS QUE ACCEDEN AL MERCADO DE TRABAJO DE LAS QUINTAS HORTICOLAS DE LOS CINTURONES VERDES DE LA ARGENTINA

INDICADORES DEMOGRAFICOS	SEXO	En general, como la migración es de carácter familiar, no hay gran desproporción entre varones y mujeres.
	EDAD	La población se concentra fundamentalmente en las edades activas (15 a 59 años), no obstante, también llegan niños menores, en edad escolar.
	NIVEL EDUCATIVO	Generalmente es inferior al de la población nativa; pero se han encontrado casos de familias que tienen a la educación de los hijos como un valor muy importante, y por lo tanto los hacen continuar sus actividades escolares en el país.

¹⁶ De acuerdo con información testimonial, mientras la tarifa de un jornalero en las quintas del área es de unos \$ 20 diarios, a los trabajadores bolivianos, los medianeros les pagan \$ 2, más casa —áreas para dormir en galpones— y comida; la retribución monetaria es abonada a fin de mes, para evitar que los peones se escapen sin levantar la cosecha, y en algunos casos, hasta les retienen el documento de identidad por el mismo motivo.

INDICADORES OCUPACIONALES

CATEGORIA OCUPACIONAL	El migrante boliviano a este mercado de trabajo es generalmente un <i>medianero</i> (con contrato de palabra o formal, según las áreas donde se inserte), e inclusive puede llegar a transformarse en patrón (según el tiempo de trabajo en el país). El migrante reciente e individual puede incorporarse como trabajador del <i>medianero</i>.
TIPO DE CALIFICACION	El tipo de calificación preponderante es el no calificado, pero este término puede resultar relativo, en la medida en que este tipo de trabajador posee destrezas para las labores intensivas en horticultura con las que generalmente no cuentan los trabajadores nativos. De ahí que también sean preferidos a éstos.
TIPO DE TAREA	El tipo de tarea que realizan es básicamente la de producir aquellas hortalizas que se caracterizan por la demanda intensiva de mano de obra (como el pimiento, el tomate y la frutilla), a campo e inclusive bajo invernáculo; sobre todo por la prolijidad y paciencia que dicha actividad requiere. Entre los hombres, las actividades de siembra, cosecha, acondicionamiento y carga, y entre las mujeres, las actividades culturales de mantenimiento, cosecha y lavado en cierto tipo de producciones.
HORAS TRABAJADAS	Este tipo de trabajadores desarrollan un ciclo horario superior al que realizan los trabajadores nativos. Un elemento más que lleva a preferir su contratación.
ESTABILIDAD LABORAL	La mayor parte de los medianeros tienen una estabilidad precaria, en la medida en que no poseen un contrato formal. No obstante, como el patrón los necesita, la estabilidad dura lo que dura su tarea y a veces se renueva por otro período.

PATRONES MIGRATORIOS	FAMILIAR	El <i>medianero</i> migra con toda su familia, ya que por el tipo de contrato que establece (se compromete a aportar toda la mano de obra que requiera un determinado cultivo, desde la siembra hasta su envío al mercado) necesita disponer de todos los trabajadores posibles de la familia, a fin de minimizar costos.
	PERSONAS SOLAS	Los empleados del <i>medianero</i> , que completan la mano de obra que a éste le hace falta, en general viajan solos.

V. Conclusiones

La Argentina, como país receptor de población migrante tanto de ultramar cuanto limítrofe, a lo largo de su historia se ha caracterizado por considerar a la misma como una población que contribuía a la generación de riqueza y a solucionar los déficits de mano de obra no calificada del mercado de trabajo argentino.

De acuerdo a lo que se ha podido analizar tanto a nivel urbano desde los datos aportados por la EPH, como a través del estudio de la inserción de los limítrofes de origen boliviano en los cinturones verdes de las grandes áreas urbanas, no surgen evidencias de que en los últimos años se hayan registrado modificaciones de importancia desde lo cualitativo o cuantitativo que justifiquen la aparición de una opinión negativa respecto de los migrantes limítrofes.

Del estudio específico de la EPH se observa que la migración limítrofe reciente sigue siendo una migración en etapas, de tipo familiar, muy similar a lo que la literatura sociológica ha definido para los migrantes internos. Tales migrantes son en su gran mayoría una población en edades activas, con una mayor proporción de mujeres, sus niveles de instrucción y calificación son menores que los de la población nativa y sus ocupaciones se limitan a algunas pocas actividades, como construcción y servicio doméstico, que históricamente han sido ocupadas por un número importante de migrantes limítrofes.

Sus menores tasas de desocupación, al igual que el mayor número de sobreocupados, la gran inestabilidad de las tareas que realizan y la mayor proporción de trabajadores sin cobertura social dan una pauta de un tipo de

inserción muy precaria en el mercado laboral, en su mayoría vinculada con contrataciones en negro y en condiciones de explotación.

Los migrantes bolivianos en la agricultura, según surge del estudio realizado, se caracterizan también por una inserción precaria, en carácter de medianeros, con remuneraciones muy bajas y largas jornadas de trabajo, con contratos verbales, sometidos a riesgos provenientes de pestencias, etc.

Pero en ambos casos existe una funcionalidad dada por la realización de tareas a un salario menor que el de los nativos, en condiciones que los mismos no aceptarían y por razones que explican el mantenimiento de las corrientes migratorias.

Nos encontramos así frente a tendencias de largo plazo donde los migrantes van ocupando ciertos nichos del mercado laboral en el que encuentran posibilidades desde sus ventajas relativas. Su impacto sin embargo no es significativo a nivel global, pero lo que sí puede estar produciéndose es un incremento de su importancia porcentual en determinadas áreas o sectores de actividad de ese mercado en el que pueden incorporarse.

En este sentido, el estudio de la inserción de los migrantes bolivianos demuestra que en la producción hortícola, que requiere de un uso intensivo de mano de obra, secularmente escasa en el área, donde las familias de quinteros tradicionales se encuentran, generalmente, en la etapa del ciclo vital denominada de reemplazo, y donde sólo queda el matrimonio de avanzada edad al frente del establecimiento, la mediería, en especial la ejercida por familias de bolivianos, es la forma de organización del trabajo que se ha impuesto en las quintas del área; así como el trabajo por contrato o por tanto para determinadas tareas, en el que la migración paraguaya comienza a adquirir protagonismo. Podría decirse, entonces, que si no existiera este tipo de oferta laboral por parte de la población inmigrante, el costo relativo de la mano de obra aumentaría, serían muchos más los productores que deberían retirarse de la actividad, y el producto alcanzaría valores más elevados. Esta forma de organización del trabajo que incluye la mediería ha tenido una mayor aceptación, además, por los migrantes bolivianos —poseedores de familias numerosas y por estar insertos en redes de relación que les permiten conseguir rápidamente trabajadores temporarios—, debido a que a lo largo del año puede llegar a reportar beneficios más elevados que la tradicional relación de dependencia.

De igual modo, en las tareas urbanas la construcción como actividad con una escasa incorporación de tecnología, sigue siendo una rama en la cual pueden insertarse los migrantes limítrofes que vienen de zonas rurales representando un escalón intermedio entre el trabajo agrícola y el industrial. En la misma contar con bajos niveles educativos no es una limitante para el desempeño de sus labores. El servicio doméstico constituye el primer eslabón de la inserción ocupacional de las mujeres migrantes, permitiéndoles una mayor acumulación que cualquier otra actividad urbana.

Esta mano de obra que en otras oportunidades ha cumplido el rol de suplementaria o adicional en el mercado de trabajo argentino puede sin embargo constituir hoy una competencia con la mano de obra nativa debido a que los altos índices de desocupación pueden transformar a los puestos de trabajo no aceptados tradicionalmente por los nativos en una posibilidad de trabajo y es allí donde se encuentra la explicación del cambio de actitud, no por una mayor o diferente inserción de los migrantes sino por los desajustes propios de las políticas económicas implementadas.

Bibliografía

- BALAN, J. (1990), *La economía doméstica y las diferencias entre los sexos en las migraciones internacionales: un estudio sobre el caso de los bolivianos en la Argentina*, en «Estudios Migratorios Latinoamericanos» N° 15-16, Buenos Aires.
- BENENCIA, R.; SCARSO, E. y FEITO, C. (1989), *Trabajando al partir en la horticultura bonaerense: medieros bolivianos en Escobar*, Cátedra de Extensión y Sociología Rurales, Facultad de Agronomía, UNBA, Buenos Aires.
- BENENCIA, R. y CATTANEO, C. (1990), *Estratificación social, proceso de concentración y lógicas productivas entre horticultores bonaerenses*, Cátedra de Extensión y Sociología Rurales, Facultad de Agronomía - UBA, Buenos Aires.
- BENENCIA, R. (1992), *Transformaciones en el mercado de trabajo: la mediería en la horticultura bonaerense*, en «Estudios del Trabajo N° 3», ASET, Buenos Aires.
- BERNAL C. F. (1990), *La aparcería contemporánea en el Oriente de Cundinamarca*, en FERNANDO BERNAL (Editor) «El campesinado contemporáneo. Cambios recientes en los países andinos», CEREC, Tercer Mundo Editores, Bogotá.
- DANDLER, J. y MEDEIROS, C. (1991), *Migración temporaria de Cochabamba, Bolivia, a la Argentina: patrones e impacto en la áreas de envío*, en PESSAR, P. R. (ed) «Fronteras permeables. Migración laboral y movimientos de refugiados en América», Editorial Planeta, Buenos Aires.
- FEITO, M. C. (1990), *Trabajadores rurales en la horticultura bonaerense. El caso de los migrantes bolivianos*, Tesis de Licenciatura, Carrera de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras-UBA, Buenos Aires.
- GUTMAN, P.; GUTMAN, G. y DASCAL, G. (1987), *El campo en la ciudad: la producción agrícola en el Gran Buenos Aires*, CEUR, Buenos Aires.
- LATTES, Alfredo E. (1990), *Tratando de asir lo inasible: las dimensiones de la inmigración en la Argentina entre 1945 y el presente*, en «Estudios Migratorios Latinoamericanos N° 15/16», CEMLA, Buenos Aires.
- LENIN, V. I. (1899/1973), *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, Estudio, Buenos Aires.
- MARSHALL, A. (1890/1964), *Principles of Economics*, Macmillan, Londres.

- MARX, C. (1894/1978), *El capital*, Fondo de Cultura Económica, México, 1977.
- MILL, J. S. (1848/1915), *On Metayers*, en «Principles of Political Economy», Longmans, Londres.
- MURAD, J. (1990), *El sistema hortícola: características socio-económicas*, Tesis de grado, Facultad de Agronomía-UBA, Buenos Aires.
- PARRIS, R. G. (1983), *Introducción general*, en S. ANDIZIAN et al. «Vivir entre dos cultura. La situación sociocultural de los trabajadores migrantes y sus familias», SERBAL/UNESCO, Barcelona.
- RINGUELET, R. et al. (1991) *Tiempo de medianero*, en «Cuestiones Agrarias Regionales N° 6», Estudios e Investigaciones, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, Buenos Aires.
- RIVERA, R. (1987), *Desarrollo capitalista y medierías en Chile*, en «Estudios Rurales Latinoamericanos», vol. 10, N° 1, Colombia.
- SASSONE, Susana (1986), *Migraciones laborales y cambio tecnológico. El caso de los bolivianos en El Ramal jujeño*, en «Revista de Antropología Social», N° 1, Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires.
- SASSONE, S. (1987), *Migraciones ilegales y amnistías en la Argentina*, en «Estudios Migratorios Latinoamericanos», N° 6/7, CEMLA, Buenos Aires.
- SCARSO, E. (1989), *Transformaciones sociales en el área hortícola bonaerense. Nuevas formas de organización del trabajo*, Tesis de grado, Cátedra de Extensión y Sociología Rurales, Facultad de Agronomía, UBA, Buenos Aires.
- SMITH, A. (1869/1937), *Wealth of Nations*, Nueva York.
- SOUZA CASADINHO, J. (1986), *Las estrategias productivas de los horticultores bonaerenses: un estudio de caso en Escobar*, Trabajo de Intensificación, Facultad de Agronomía, UBA, Buenos Aires.
- WELLS, M. J. (1984), *The resurgence of Sharecropping: Historical Anomaly or Political Strategy?*, en «American Journal of Sociology», Volume 90, N° 1, Estados Unidos.

ANEXO 1

Comparación entre el incremento de las tasas de desocupación y la participación de los migrantes limitrofes en cada provincia

Jurisdicción	Migrantes Limitrofes 1	Población Total 2	% de 1 sobre 2	Tasa de desocupación Oct. 94	Incremento de las tasas de desocupación Oct. 94 / Oct. 92
Capital Federal	115.605	2.965.403	3.90	8.7	81.3
Gran Buenos Aires	279.442	7.969.324	3.51	14.9	98.6
Catamarca	517	264.234	0.20	7.5	27.1
Córdoba	11.522	1.349.468	0.85	9.6	81.1
Corrientes	6.006	795.594	0.75	9.6	166.6
Chaco	6.727	839.677	0.80	11.0	103.7
Chubut	24.975	357.189	6.99	12.5	-10.1
Entre Ríos	5.578	1.020.257	0.55	8.8	23.9
Formosa	25.030	398.413	6.28	6.8	-23.6
Jujuy	30.173	512.329	5.89	9.7	46.9
La Pampa	1.564	259.996	0.60	5.3	110.8
La Rioja	910	220.729	0.41	10.9	25.2
Mendoza	39.804	1.412.481	2.82	5.1	15.9
Misiones	46.927	788.915	5.95	8.3	43.1
Neuquén	31.913	388.833	8.21	13.5	51.6
Salta	23.436	866.153	2.71	13.3	35.7
San Juan	3.643	528.715	0.69	8.1	-12.9
San Luis	2.430	286.458	0.85	6.7	0.0
Santa Cruz	22.172	159.839	13.87	6.1	64.9
Santa Fe	12.583	2.798.442	0.45	12.4	45.8
Santiago del Estero	630	671.998	0.09	4.6	25.2
Tucumán	3.342	1.142.105	0.29	14.2	13.6
Tierra del Fuego	9.622	69.369	13.87	6.7	-26.4
TOTAL DEL PAIS	817.144	32.615.528	2.51		

Fuente: Censo Nacional de Población 1991 y E.P.H. Octubre 1994 y 1992.

RESUMEN

Migración limítrofe y empleo: precisiones e interrogantes

La problemática relacionada con la migración limítrofe y el empleo ha saltado en la Argentina, en los últimos dos años, desde los espacios periodísticos hasta los políticos y sindicales para recalcar posteriormente en los de la investigación social. Trabajos recientes llegan a aseverar que la influencia de dicha migración sobre la desocupación argentina es apenas relevante.

La migración limítrofe de carácter laboral hacia la Argentina forma parte de un fenómeno social vinculado con la pobreza —que no sólo es privativo de América Latina— y, consecuentemente, con los procesos de exclusión social. El migrante limítrofe, generalmente en carácter de indocumentado arriba con la esperanza de acceder a un ingreso monetario que en su propio país no puede obtener, en situaciones económicas críticas como la actual, y funcionalmente se desempeña en puestos de trabajo que los propios nativos en general encuentran desechables.

Una primera parte de este trabajo se refiere al impacto de las migraciones limítrofes de los últimos años en el mercado de trabajo urbano analizado en base a la información de la EPH (Encuesta Permanente de Hogares) para las ondas de octubre de 1993 y 1994 en el aglomerado Gran Buenos Aires, donde se concentra, según el último Censo de Población más del 50 por ciento de los migrantes limítrofes residentes en el país.

La segunda parte del análisis de la migración limítrofe se concentra en el estudio de un tipo específico de migración: el caso de los inmigrantes bolivianos en tanto los mismos han encontrado nuevos espacios de inserción en el mercado de trabajo argentino, no registrados en estudios anteriores, dedicándose a la horticultura en los cinturones verdes de las grandes ciudades, los hombres, y extendiéndose en otros como el caso de la venta ambulante de verduras en áreas urbanas para las mujeres, ambas situaciones laborales ligadas a la agricultura.

SUMMARY

Frontier migration and employment in Argentina: facts and questions

The question of frontier migration in Argentina has leaped in the last couple of years from journals to trade unions and politicians and reached finally the domain of social research. It has been posited by recent works on the subject that frontier migrant workers have no relevant influence on Argentine unemployment rates.

Frontier labor migration in Argentina is closely linked with poverty and social exclusion. Frontier migrant workers, often lacking legal admission, are driven by the hope of obtaining an income denied to them at home and usually take up jobs rejected by native workers.

The first part of this article concerns the impact of frontier migrants in the urban labor market on the basis of information collected by the Permanent Household Survey (EPH) in October 1993 and October 1994 in Greater Buenos Aires area, where, as per the last Population Census, over 50% of residents from frontier countries are settled.

The second part focuses on the case study of Bolivian migrants workers who have found their own place in Argentine markets —a fact not to be found in previous research— in the field of vegetable-growing in the green belts surrounding bigger cities, sometimes including peddling of their product in urban areas by female family members.

DESARROLLO ECONOMICO

Revista de Ciencias Sociales

Comité Editorial: Juan Carlos Torre (Director), Roberto Bouzas, Ricardo Carciofi, Daniel Chudnovsky, Liliana De Riz, José Nun, Hilda Sabato, Getulio E. Steinbach (Secretario de Redacción).

Vol. 35

Octubre - Diciembre 1995

Nº 139

STEPHAN HAGGARD y ROBERT KAUFMAN: Estado y reforma económica: la iniciación y consolidación de la políticas de mercado.

EDUARDO A. ZALDUENDO: Economistas escritores y economistas escritores.

LUIS BECCARIA y AIDA QUINTAR: Reconversión productiva y mercado de trabajo. Reflexiones a partir de la experiencia de Somisa.

EDUARDO P. ARCHETTI: Estilo y virtudes masculinas en *El Gráfico*: la creación del imaginario del fútbol argentino.

MARIO F. NAVARRO: Democracia y reformas estructurales: explicaciones de la tolerancia popular al ajuste económico.

NOTAS Y COMENTARIOS

NESTOR LOPEZ y ALFREDO MONZA: Un intento de estimación del sector informal urbano en la Argentina.

ADRIANA ALBERTI: Independencia del banco central: dilemas económicos, políticos e institucionales. Una revisión de la literatura.

CRITICA DE LIBROS

CARLOS A. PREGO: La imagen del desarrollo en ciencia y tecnología en el espejo de la ciencia social latinoamericana.

— INFORMACION DE BIBLIOTECA

— CATALOGO DE PUBLICACIONES DE CENTROS DE INVESTIGACIONES EN CIENCIAS SOCIALES, Nº 12

DESARROLLO ECONOMICO —Revista de Ciencias Sociales—

es una publicación trimestral editada por el Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES). Suscripción anual: R. Argentina, \$ 60,00; Países limítrofes, U\$S 68; Resto de América, U\$S 74, Europa, U\$S 76; Asia, Africa y Oceanía, U\$S 80. Ejemplar simple: U\$S 15 (recargos según destino y por envíos vía aérea). Pedidos, correspondencia, etcétera, a:

INSTITUTO DE DESARROLLO ECONOMICO Y SOCIAL

Aráoz 2838 - (1425) Buenos Aires / República Argentina - ☎ 804-4949 - Fax: (541) 804-5856

INSERCIÓN LABORAL COREANA EN EL MERCADO DE TRABAJO ARGENTINO

Lic. Marta PANAIA *

Introducción

Dentro de los estudios que han generalizado la problemática del sector informal, la economía subterránea, el tercer sector o sector no oficial de la economía ¹, se pueden mencionar dos sesgos diferentes que tratan de aportar a la explicación del funcionamiento ² del mismo:

1. Los estudios que ponen el acento en las «estrategias» o «estructuras de oportunidades» ³ empleadas por los pobres, los que quedaron fuera de los sistemas de cobertura social, los jóvenes, los viejos, las mujeres, los migrantes, para insertarse en el mercado de trabajo y asegurar su supervivencia; y

(*) CONICET - Instituto de Investigaciones «Gino Germani» Facultad de Ciencias Sociales - Universidad de Buenos Aires.

¹ CHARMES, J., *El Sector Informal*, Humanitas, Buenos Aires, 1992; DE GRAZIE, R., *Le travail Clandestin*, OIT, Geneve, 1983; GAUDIN, J., SCHIRAY, M., *L'Economie cachée en France: état du débat et bilan des travaux*, «Revue Economique», vol. 35, N° 4, Juilliet, Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques, 1984; RAGZINSKI, D., *El Sector Informal Urbano: Controversias e interrogantes*, «Cieplan» N° 13, julio de 1977; SABA, A., *La industria subterránea. Un nuevo modelo de desarrollo*, Ed. A. El Magnánimo, Valencia España, 1981; SANCHIS, E., *La otra Economía. Trabajo Negro y sector informal*, Ed. A. «El Magnánimo» España, 1988; PANAIA, MARTA, *El trabajo negro en la Argentina*, «Cuadernos» N° 4, Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales-UBA, diciembre de 1991.

² Dejamos de lado en este caso todos aquellos estudios que se dedican centralmente a la evaluación de las dimensiones y de la conceptualización de este sector.

³ Cf. LUIS GARRIDO MEDINA y ENRIQUE GIL CALVO (Eds.), *Estrategias Familiares*, Alianza Madrid, 1993, donde se plantea una interesante revisión del concepto a través de diferentes autores.

2. Los estudios que ponen el acento en la ilegalidad y peligrosidad de sectores que cuestionan la estructura jurídica y fiscal que asegura la cobertura social de la sociedad a través de la evasión impositiva.

Asimismo, los estudios migratorios tanto de corrientes mayoritarias como marginales han tratado de mostrar, además del volumen migratorio, los procesos de integración o rechazo de los migrantes a diferentes niveles por parte de la sociedad receptora y los procesos de permanencia o retorno a sus lugares de origen ⁴.

Nuestro interés de investigación, en cambio, está centrado en el análisis diferencial de los determinantes sociales del mercado de trabajo en el sector informal (Polanyi, 1992) en la medida en que configuran una relación de fuerzas que afecta las metas económicas y condiciona el comportamiento social para lograr esas metas. Aún cuando su racionalidad no sea económica, puede estar dirigida a la supervivencia, la autonomía, la solidaridad u otro valor, aunque resulten transgresores de la legalidad vigente (Panaia, 1991).

En este sentido un estudio de la comunidad coreana parece ser sumamente heurístico para aportar a esta problemática. Es en el análisis de comunidades étnicas, con pautas culturales muy diferentes a las dominantes en la construcción social del mercado de trabajo, donde se puede profundizar el análisis especialmente los modelos de inserción y las categorías socio-ocupacionales predominantes.

En ese sentido, la Economía Étnica ha realizado importantes aportes mostrando una gran variedad de tipos sociales y casos en que se hacen bastante borrosos los límites entre lo legal, lo casi legal y lo ilegal y muestran la necesidad de estudios más profundos.

A partir de los años 70 hay una abundante literatura dedicada al «*ethnic business*» o a los también llamados «emprendimientos étnicos». Se pueden distinguir entre estos estudios dos tipos de explicación: una que privilegia la estructura económica y el entorno sociopolítico de los grupos y otra los recursos culturales que moviliza el empresariado étnico.

Sin embargo, esta distinción es relativa en la medida que los distintos autores tienden a integrar ambas corrientes de explicación.

Para Ivan Light (1972) y Edna Bonacich (1973) la creación de empresas por las minorías étnicas en USA es una respuesta a la discriminación, pues esas minorías son víctimas en el mercado de trabajo o en la sociedad global.

Según Bonacich, es la discriminación la que conduce a ciertas minorías a constituirse en «minorías intermediarias». Light, cuando subraya el rol

⁴ Cf. entre otros ELIZAGA, J. C., *Migraciones a las Areas Metropolitanas de América Latina*, CELADE, Santiago, 1970.; MARGULIS, MARIO, *Migración y marginalidad en la sociedad argentina*, Paidós, Buenos Aires, 1968.; RECHINI DE LATTES, Z., *Consecuencias demográficas de los movimientos internacionales en la R.A. 1870-1960*, Naciones Unidas. Conferencia Mundial de Población, vol. IV, NY, 1965.

jugado por la movilización de recursos del grupo para el funcionamiento y la instalación de empresas, señala que la especificidad cultural y la solidaridad del grupo están reforzadas ante el medio hostil.

Los recursos del grupo no son nunca uniformemente distribuidos. Light (1984) distingue los «recursos de clase», es decir, la propiedad material, pero también los valores, los conocimientos y el «*savoir faire*» transmitido por los parientes, que varían para los individuos según su posición social, y los «recursos étnicos», de los que se puede disponer más ampliamente: en principio, el conjunto del grupo, a saber: las asociaciones, las redes de información, la solidaridad de grupo, pero también la fuerza de trabajo de grupo y la demanda potencial de productos y servicios específicos sobre lo que llamamos el mercado intra-comunitario.

Los conceptos de «minoría intermediaria» de «recursos de clase» y de «recursos étnicos» son utilizados y enriquecidos para analizar la situación no sólo de las minorías instaladas, sino de inmigrantes tales como los coreanos en Los Angeles, al mismo tiempo que son examinadas las condiciones externas, locales, nacionales e internacionales que influyen en la empresa étnica (Light; Bonacich, 1988).

Los aportes más interesantes sobre nuestro tema son los trabajos de Light de 1986 y 1988, donde este sociólogo norteamericano estudia los asentamientos coreanos en la ciudad de Los Angeles, y señala que su modo de operar se asemeja al cuentapropismo minorista ubicado en el sector conocido como Koreatown, constituyendo la comunidad más importante de coreanos fuera de su país de origen.

Según Light, el crecimiento de los negocios minoristas coreanos ha sido notable. En 1983, los 4.266 negocios coreanos de Los Angeles representaban el 5 por ciento de todas las firmas comerciales, lo que significa una «sobrerrepresentación» si se tiene en cuenta que los coreanos constituyen menos del 1 por ciento de la población de esa ciudad.

Este autor, cuando analiza los beneficios y las consecuencias adversas del cuentapropismo coreano en Los Angeles, señala entre los primeros la posibilidad de acceder a los artículos de bajo precio, ofrecidos por los coreanos a los sectores de bajos ingresos de la ciudad y, generalmente, no tomados en cuenta como consumidores potenciales por las grandes corporaciones comerciales. En segundo lugar, Light estima que la expansión coreana trajo como consecuencia en Los Angeles beneficios tanto económicos como sociales.

El influjo coreano reavivó y reacondicionó los barrios en los que se asentaron, produciendo un rápido aumento del valor de las propiedades. Los alumnos coreanos elevaron el nivel de las escuelas públicas de Los Angeles, estimulados por sus padres a obtener premios, honores y becas.

En 1982, los coreanos representaban el 2,9 por ciento del estudiantado «*undergraduate*» de la UCLA, aún cuando eran menos del 1 por ciento de la población total de la ciudad de Los Angeles.

Las consecuencias adversas que Light señala se refieren a la contratación, por parte de las fábricas coreanas, de mano de obra indocumentada. La industria del vestido creció rápidamente en Los Angeles, durante la década del 70, como resultado de la utilización de mano de obra barata e ilegal procedente de México. A fines de la década esta industria había generado beneficios brutos mayores que los de la industria cinematográfica.

Otras violaciones a la ley por parte de los residentes coreanos figuran entre las consecuencias negativas del modo de operar por cuenta propia, según Light: casas de masajes, que encubrían prostitución organizada, falta de higiene en las fábricas y en los restaurantes, crimen organizado, práctica de acupuntura sin habilitación, etc.

En cuanto al número y tamaño de los negocios, los coreanos de Los Angeles representan un caso excepcional del cuentapropismo inmigrante. En la década del 70 únicamente los cubanos de Miami habían desarrollado una economía étnica compleja e interdependiente, similar a la de los coreanos en Los Angeles.

Respecto de las causas del surgimiento de este modo independiente de incorporación al sistema económico por parte de los inmigrantes, Light sugiere que este tipo de economía étnica representa para los coétnicos una alternativa importante en el mercado de trabajo, y al mismo tiempo otorga la posibilidad de seguridad laboral y mayores ingresos, acelerando la movilidad social de las minorías étnicas.

Según Light, el elemento clave de la continuidad histórica de este modo comercial de operar es la utilización de recursos étnicos. El impacto económico de los mismos se visualiza a través de largas jornadas laborales, ayuda mutua relativa e información sobre los negocios, usos de créditos rotativos y adscripción a determinados sectores industriales.

Light llama la atención sobre esta nueva situación planteada en la sociedad norteamericana que denominó «*bepfrog migration*» en la cual el estatus socio-económico de los nuevos inmigrantes es más alto que el del ciudadano medio.

Sostiene, además, que las desventajas en las que se encuentran los inmigrantes (desconocimiento del idioma inglés, títulos universitarios no reconocidos, subempleo y desempleo) son compensados con su origen de clase media y alta que le permiten abrir sus propios comercios.

Otras corrientes de pensamiento toman en cuenta la dimensión internacional señalando ciertas oportunidades ofrecidas a los migrantes en el cuadro de la reestructuración de las economías occidentales que insisten sobre la importancia del contexto de emigración y de inmigración en las estrategias de los grupos y sosteniendo que, por ello, el empresariado étnico es uno de los mejores medios de movilidad social.

La explicación del desarrollo del empresariado étnico por la marginalización ligada a la discriminación es tomada y reforzada por los autores británicos a propósito de los indo-pakistaníes en Gran Bretaña, pero, a diferencia

de Light, ellos se apoyan sobre todo en el examen de las condiciones económicas y sociales circundantes en las cuales se ponen a funcionar las empresas.

Dentro de esta corriente se pueden mencionar autores como Trevor Jones y David Mc Evoy, que analizan la condición de clase de los empresarios inmigrantes (1986-1991) o Phina Werbner (1980-1984), que ve al empresario como una vía posible de movilidad social, aunque señala que debe tomarse en cuenta el conjunto de dispositivos económicos del grupo étnico y no solamente las ganancias individuales.

Otros análisis muy enriquecedores son los que intentan explicar las conductas discriminatorias y consideran la pequeña empresa étnica como un refugio contra la discriminación, donde las víctimas son los inmigrantes y las minorías étnicas.

Este argumento supone que la empresa étnica deberá quedar relegada a los sectores más pobres y al límite de la sobrevivencia, a los sectores periféricos de la economía, o a los segmentos industriales más rechazados.

Este mismo argumento de la discriminación es retomado por Alejandro Portes (Wilson y Portes, 1980 y Portes y Bach, 1985). Partiendo de las teorías de la segmentación del mercado de trabajo, Portes plantea que, próximo al mercado de trabajo primario y secundario, existe otro de enclave étnico. Los inmigrantes pesan poco en el mercado de trabajo general, pero esto no plantea su exclusión de hecho, ya que pueden participar en el mercado inter-étnico con sus propias competencias y obteniendo sueldos iguales o mayores que los que podrían obtener en el mercado primario y decididamente superiores de los que podrían obtener en el mercado secundario.

Portes acuña el término de «enclave étnico» para hablar de los mercados intra y extra comunitarios y lo define como la concentración espacial de grupos inmigrantes que establecen las empresas que sirven al mercado étnico y al mercado general.

La principal característica de estos enclaves es que dan trabajo a una proporción importante de inmigrantes de la misma comunidad. Sin embargo, esta definición de «economía de enclave» se diferencia del concepto de «economía étnica» formulado por Bonacich y Modell en 1980, porque en este último se incluía a los empresarios del grupo étnico y a los compatriotas que ellos emplean, pero no se tomaba en cuenta el concepto de mercado intracomunitario de productos y servicios y tampoco el mercado de trabajo étnico.

Otro de los conceptos de gran utilidad incorporado por Portes y Sensenbrenner (1993), es el concepto de «implantación» asociado al concepto de «capital social» ya acuñado por Polanyi (1992), de donde se deducen cuatro tipos específicos de expectativas económicas relevantes: la internalización de valores; el pago de favores previos; la solidaridad obligada y la confianza, que implican una racionalidad sustantiva atada a obligaciones particulares en monopolios o semimonopolios que benefician a un grupo.

Esta racionalidad entra en el ámbito de la implantación, porque los objetivos del grupo gobiernan el comportamiento económico.

Lo más significativo de estos aportes es la subordinación de los deseos de los individuos a las expectativas colectivas futuras, en el largo plazo, en virtud de su pertenencia al grupo. Esta forma de «capital social» es generada por el acatamiento individual y disciplinado, por parte de los miembros de la comunidad, de las expectativas del grupo.

Por último, mencionemos las corrientes de pensamiento interactivo (Waldinger, Aldrich y Ward, 1990) que aportan el término de «estrategias» o «estructuras de oportunidades» representadas por las condiciones del mercado que favorecen la venta de los productos y servicios en el mercado intra-comunitario y extra-comunitario, así como la posibilidad de los grupos empresarios de acceder al mercado. Esto tiene que ver con las características de la inmigración, con las reacciones del grupo a las imposiciones de la sociedad receptora y con la posibilidad de movilizar recursos. A partir de allí, el grupo construye sus estrategias para adaptar sus recursos a las estructuras de oportunidades y para adquirir el «*savoir faire*» necesario para hacer funcionar sus establecimientos: el reclutamiento de la mano de obra, la adquisición de materias primas, el acceso a la clientela, el conocimiento de los proveedores más convenientes, y de la reglamentación, la competencia.

Estos comentarios tienden a apoyarse en la propia comunidad y esto va mucho más allá de un capital cultural, porque este concepto no explica el éxito o fracaso de los distintos grupos étnicos; esto tiene que ver con las redes de relaciones que esas comunidades han construido y las oportunidades que ellas mismas ofrecen.

Con bastante posterioridad a los estudios británicos y norteamericanos aparece en las investigaciones francesas (Poinard, 1992) la preocupación por el estudio del empresariado étnico, especialmente desde el análisis de categorías ocupacionales como los artesanos, los comerciantes y los jefes de empresas de menos de 10 asalariados, a causa del crecimiento de estos sectores tras la crisis del sector asalariado, combinado con la segmentación creciente de las actividades industriales y el desarrollo de la subcontratación.

Según señalan estos autores (Green, 1994; Ma Mung, 1994), esta preocupación no surge solamente por la precarización de los trabajadores por cuenta propia, sino también porque la lógica migratoria adhiere espontáneamente a la ideología liberal.

La relación entre la creación de empresas y los procesos migratorios también es señalado por algunos autores italianos como Salvatore Palidda (1992). Estos autores analizan la combinación de factores externos como la crisis del empleo, la evolución del aparato comercial y las pautas de consumo y los factores internos como la tradición migratoria y comerciante, la estructura solidaria, el desarrollo de una demanda inmigrante, etc.

Otras interpretaciones ven el desarrollo de actividades independientes, particularmente comerciales, como el resultado del funcionamiento de redes

de intercambio y transporte que recomponen el paisaje urbano y la ciudad (Tarrius, 1987 y 1992; Joseph, 1990).

La Comunidad Coreana en la Argentina

Si bien la migración coreana a nuestro país comenzó a mediados de 1960, el escaso número de residentes y su dispersión geográfica fueron factores que contribuyeron a que este grupo étnico y su inserción en la vida económica no fueran considerados relevantes.

Son muy escasas en el campo de las Ciencias Sociales de Argentina las investigaciones referidas a algún aspecto de la comunidad coreana. Por otra parte, los datos obtenidos en entrevistas y encuentros informales con miembros de la comunidad coreana nos sugieren una visión de una minoría étnica atípica, comparada con las corrientes migratorias que contribuyeron al crecimiento y desarrollo argentino y aún con otras minorías étnicas.

Sin embargo, son estas particularidades las que me han llevado a seleccionarlos como objeto de estudio, porque se insertan mayoritariamente en el comercio y en la pequeña industria, especialmente textil y alimenticia, organizando sus empresas con los miembros de la familia, lo cual los exime del pago de impuestos y les permite entretejer una compleja economía étnica —o enclave, en términos de Alejandro Portes— sostenida por redes familiares y comunitarias, que tienen profundas implicancias para el mercado de trabajo y de productos de nuestro país.

A partir de la década del 70 se produce una inusual aceleración en el proceso de migración y expansión comercial de la comunidad coreana en Argentina.

Argentina autoritaria y en crisis durante el período del proceso militar

Hacia 1984 comienzan a llegar al país coreanos provenientes de Bolivia y Paraguay, expulsados por la crisis económica de esos países, y también aumenta la corriente proveniente de Corea del Sur. Hasta 1987 la tendencia es creciente, aumentando la participación económica con la esperanza de realizar la etapa de acumulación de capital necesaria para entrar a Estados Unidos o Canadá con pasaporte argentino y en mejores condiciones económicas.

La fuerte crisis inflacionaria que aqueja a la Argentina de esos años, a pesar de no haber una política punitiva a nivel fiscal, disuelve sus ganancias o pone en riesgo sus empresas, desalentando la radicación. La tendencia de los ingresos vuelve a ser decreciente hasta nuestros días.

Según los Censos de Población, los extranjeros residentes en el país y provenientes de países no limítrofes representan el 7 por ciento en 1970, el 4 por ciento en 1980 y el 2 por ciento en 1991. Es decir que hay una tendencia descendente en el peso relativo de esas corrientes migratorias más alejadas.

De ellas, las migraciones asiáticas incluyen fundamentalmente a chinos, coreanos y japoneses, también algunos rusos e israelitas. Dentro de la migración coreana, predominan los coreanos del sur.

Los porcentajes de radicación definitiva de extranjeros asiáticos entre 1970 y 1992 variaron entre 0 y el 7 por ciento según los años, alcanzando un promedio del 3 por ciento en el período. Sin embargo, es posible que hubiera una importante proporción de inmigración ilegal, no captada en los registros, cuya cifra es difícil de precisar.

Un parámetro de ello pueden proporcionarlo los tres decretos de regularización de la situación migratoria en los años 1974, 1984 y 1993, que significaron el trámite obligatorio de 237 asiáticos en la primera fecha; 3.356 asiáticos en la segunda y ninguno en la tercera. Esto puede ser un indicador del blanqueo de la migración ilegal asiática. Sin embargo, las cifras son difíciles de precisar y no hay coincidencia entre distintas fuentes consultadas.

El total de radicaciones permanentes de coreanos en Argentina entre 1975 y 1992 es de 17.444 personas, lo que representa el 70,23 por ciento del total de las radicaciones asiáticas y el 28,97 por ciento del total de radicaciones extranjeras (Cuadro 1).

Los saldos migratorios para los años de mayor radicación permanente (1984-1988) son altamente favorables (Cuadro 2); en 1990 la Corporación Coreana estimaba en 15.000 los inmigrantes coreanos ilegales y en 1991 la propia Embajada declaraba 25.000 coreanos en el país.

No obstante, entre las migraciones asiáticas la que parece afianzarse es la inmigración china, que a pesar de tener menos radicaciones mantiene un volumen de inmigración mucho más alto que el de la comunidad coreana.

En la actualidad los coreanos radicados representan el 20,99 por ciento de las radicaciones asiáticas en el país, mientras que las radicaciones chinas significan el 68,76 por ciento de las mismas.

Factores de expulsión y atracción

En principio los asiáticos (japoneses y laosianos) que han llegado a nuestro país en diferentes momentos históricos han sido muy escasos en número. Los principales mecanismos de expulsión en esos países han sido la guerra y las situaciones político-económicas y sociales que impedían una inserción laboral estable y satisfactoria. Particularmente el elevado crecimiento poblacional en territorios reducidos ha producido una fuerte expulsión de población.

CUADRO 1*Distribución porcentual de las radicaciones coreanas en la Argentina*

Año	1975-1992	
	Coreanos/Asiáticos	Coreanos/total extranjeros
1975	30,99	4,80
1976	57,66	15,87
1977	53,92	11,53
1978	18,41	1,81
1979	10,57	1,84
1980	2,32	0,58
1981	10,10	2,85
1982	6,54	1,98
1983	3,78	1,32
1984	11,27	4,32
1985	38,14	19,25
1986	61,70	41,82
1987	72,64	58,63
1988	51,22	39,17
1989	50,79	29,84
1990	38,32	19,02
1991	24,31	13,23
1992	20,99	12,63
Total	70,23	28,97

Fuente: Elaboración propia en base al Registro de Permisos de Ingresos Permanentes.
 Dirección Nacional de Migraciones.

Corea tiene el tamaño de la provincia de La Rioja, más de la mitad de su suelo es montañoso y tiene 40 millones de habitantes en un sistema capitalista altamente competitivo, donde nadie tiene garantizadas las oportunidades de estudiar ni de trabajar.

Durante toda la etapa bélica, Corea del Norte y Corea del Sur constituyeron uno de los sectores críticos del equilibrio mundial, porque las dos Coreas mantuvieron a sus espaldas grandes potencias (China-Estados Unidos) que siguieron guardando sus fronteras. Pero el contacto con la cultura americana modificó profundamente la economía coreana.

En la percepción surcoreana del mundo tiene un fuerte peso la influencia norteamericana, por la connotación de liberadora de la dominación japonesa y por la liberación de Corea (Sah-Myung, 1991).

Corea del Sur, con su economía desarticulada por la guerra, debió comenzar un esfuerzo de reconstrucción que duró cuatro décadas. Se estableció «de hecho» una jornada de trabajo de 16 horas y una cultura del trabajo muy fuerte. Esto desembocó en una industrialización forzada que la colocó entre los siete «tigres asiáticos».

Corea del Norte, partiendo de un apreciable grado de industrialización, practicó una política de aislamiento, que finalmente desembocó en la falta de combustibles y el racionamiento de los productos de primera necesidad.

Según Park (1987), la situación económica y de los pueblos coreanos es buena y alto su nivel de instrucción, con un alto porcentaje de graduados universitarios; pero en nuestro país, en general, no ejercen su profesión, sino que se dedican a actividades comerciales.

Park (1987) afirma que los inmigrantes coreanos traen experiencia laboral de una economía capitalista floreciente y se insertan en actividades comerciales específicas en las ciudades receptoras. En ellas instalan pequeños comercios del tipo llamado «*Nom and satores*» por los sociólogos norteamericanos, ubicados uno al lado del otro, activando el resurgimiento y crecimiento comercial de los sectores urbanos donde se instalan.

Por otra parte, la política coreana de «abrir la puerta» a partir de 1981 a los estudiantes para que puedan salir a perfeccionarse en otros países, produjo efectos explosivos en la inmigración del país (Sah-Myung, 1991).

Todavía Estados Unidos es el país más deseado por los estudiantes coreanos; Alemania ocupa el segundo lugar, por su nivel de ciencia, tecnología y filosofía; Francia atrae a los alumnos coreanos por la arquitectura; el arte y la biología y Japón es objeto especial de interés por ser un país geográficamente muy cercano y con grandes similitudes culturales, a pesar de haber dominado a Corea durante la guerra.

España y América Latina no concentran un gran interés para los estudiantes coreanos, pero es evidente que su atracción ha ido en ascenso. Una de las dificultades importantes es el idioma y la exigencia que esto significa.

Por otra parte el sistema educacional de Corea se ha tomado del modelo estadounidense, lo cual establece una fácil conexión con las universidades

CUADRO 2

Saldos de la Migración Coreana en la Argentina

Año	1984-1988	
	Corea del Norte	Corea del Sur
1984	-6	1.155
1985	—	1.219
1986	295	1.948
1987	200	2.473
1988	30	813

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Dirección Nacional de Migraciones. (Datos relevados con el sistema ENSA).

americanas. Las británicas no lo son tanto, por su exigencia, y las francesas por el grado de complicación de los estudios (Sah-Myung, 1991).

En la Argentina, la inmigración coreana no es pautada hasta 1984, cuando posteriormente a la regularización producida ese año, la Dirección Nacional de Migraciones firma de común acuerdo con sus pares de Corea del Sur un «Acta de Procedimientos de egreso e ingreso de los inmigrantes coreanos en el marco de la Primera Reunión Binacional de Trabajo Argentino-Coreana, que tiene como objetivo «realizar una inmigración provechosa para ambos países, el 30 de abril de 1985.

Además, a partir de la Resolución 2340/85 se realiza con esta Comunidad una inmigración selectiva con capital, aunque permite el ingreso irrestricto de técnicos, periodistas, artistas y otros. Esto explica, en parte, el elevado nivel educativo de la inmigración coreana.

Según esta Acta de Procedimientos, los coreanos tienen que residir durante dos años fuera de Buenos Aires, trabajar en proyectos aprobados y girar 30.000 dólares antes de viajar. El Acta especifica que deben girar el dinero a la sucursal del Banco Nación de Nueva York y de allá lo transfieren en un plazo fijo por 60 días, cuando termina el plazo se les devuelve junto con los intereses.

Es una cantidad que puede asegurar una vivienda, sirve para iniciar una pequeña industria o para que se agrupen familias que integran un capital más amplio y pueden proyectar una empresa mayor.

Corea del Sur ha promovido proyectos especiales para la radicación de campesinos en Llajta Mauca (Santiago del Estero), donde se compraron

20.000 ha. de tierras fiscales, y otro proyecto que incluye la instalación de un establecimiento industrial de pescado ubicado en Puerto Madryn.

Hay otros proyectos industriales en vías de realización, y se encuentran instaladas tres grandes empresas electrónicas: Samsung, Daewoo y Goldstar, que se dedican al armado y contratan fundamentalmente personal coreano.

Hay otros asentamientos coreanos importantes en las provincias de Córdoba, Santa Fé, Río Negro (Lamarque) y Mendoza. Se vieron incentivados, en parte, porque el Acta de Procedimientos establecía que debían establecerse por dos años fuera de la Capital; pero este requisito no se cumplió en un 80 por ciento de los casos, y la gran mayoría se instaló en Buenos Aires, especialmente en los barrios de Once, Flores Sur y Avellaneda.

La Dirección Nacional de Migraciones (DNM), según precisa el «Acta de Procedimientos», tipifica tres clases de inmigrantes: los «llamados», que son los que ingresan al país gracias a la gestión específica que realiza alguna de las Corporaciones reconocidas por la DNM, como la Corporación Coreana de Desarrollo en el Exterior (KODCO); la Fundación Bun Heung; la Nam Mi Emigration Corp.; la Samsung Emigration Development Co. Ltd. y la Samyang International Corporation Ltd., y otros organismos similares autorizados por el gobierno de Corea del Sur ante la DNM.

Los llamados pueden ser: a) padres, hijos o cónyuges de argentinos o de residentes temporarios o permanentes; b) inversores que deben disponer de 30.000 dólares para cumplir con un depósito a plazo fijo, no transferible, estipulado por el Convenio, y c) técnicos o especialistas que ingresan al país por su actividad concreta o porque han sido contratados por «empresas debidamente establecidas» (estas están exentas de impuestos).

El gobierno surcoreano es, en definitiva, quien selecciona al futuro inmigrante, aunque la Argentina se reserva el derecho de admisión y el régimen está fuertemente institucionalizado y reglamentado. No obstante, los abusos provocados por este régimen produjeron su suspensión en abril de 1986.

Esta situación reglamentada de la inmigración coreana, inédita en nuestro país, seleccionó muy fuertemente los estratos sociales que ingresaron al país y también sus modelos de inserción en mercado de trabajo y en el sector productivo, conformando un «enclave étnico» de alta complejidad y con una fuerte incidencia sobre el sector informal, por lo menos en el ámbito de la Capital.

Aunque nuestro objetivo en este trabajo no es hacer una detallada descripción de la situación del país receptor, faltaría señalar que el período de mayor inmigración coreana coincide con una etapa de fuerte deterioro de la economía argentina por el agotamiento del proceso de sustitución de importaciones y la desarticulación provocada por la apertura de los mercados, la nueva inserción internacional en el mercado externo y altos índices inflacionarios.

Por otra parte, a nivel del mercado de trabajo, toda la década del 80 marca un fuerte proceso de precarización del empleo y flexibilización de hecho, que

es acompañado por un persistente aumento de la desocupación abierta y de subocupación involuntaria, así como una tendencia decreciente del nivel salarial. Recién durante el último año del período analizado, se logra la estabilidad monetaria, aunque persiste el alza de los niveles de desempleo.

El comercio y la pequeña empresa: un proyecto de autonomía

A pesar de la dificultad idiomática y la falta de datos censales sobre la comunidad coreana, la concentración territorial y económica de esta inmigración nos permitió realizar un relevamiento *ad hoc*, para verificar algunas de las conceptualizaciones teóricas presentadas al comienzo. Como sería muy largo realizar un análisis de todos los resultados obtenidos, he seleccionado para discutir aquí una de las premisas más interesantes respecto de la función de los roles empresariales y comerciales, en los enclaves étnicos y su incidencia sobre el mercado de trabajo local.

El relevamiento se llevó a cabo en los barrios de Flores Sur, Avellaneda y Once, principales zonas de asentamiento coreano y abarcó a comerciantes coreanos en los rubros de textiles, alimentación y varios.

Entre los tres barrios se detectaron 639 comercios coreanos (Cuadro 3) de los cuales se extrajo una muestra para realizar la encuesta y luego sus respuestas fueron complementadas con historias de vida, entrevistas institucionales, entrevistas a informantes claves y entrevistas a empresarios y comerciantes, escuelas, iglesias y miembros destacados de la comunidad.

CUADRO 3
Comerciantes y Pequeños Fabricantes Coreanos
Once, Avellaneda y Flores Sur

Rubros	1993			
	Avellaneda	Once	Flores	Total
Textil y Afines	140	177	65	383
Comestibles	39	31	46	116
Varios	33	66	41	140
Total	212	274	153	639

Nota: Confrontar anexo metodológico.

El 60 por ciento de los comercios eran textiles, el 18,2 por ciento comercios de productos alimenticios y el 21,8 por ciento de varios. El 23,2 por ciento de los establecimientos estaba asentado en Avellaneda, el 42,9 por ciento en Once y el 23,9 por ciento en Flores Sur.

En términos generales, es necesario señalar que el proceso de reestructuración productiva mencionado más arriba tiene como consecuencia, a nivel comercial más general, la aparición de una doble tendencia a nivel social: por un lado, la aparición de grandes unidades de venta (supermercados, grandes tiendas, etc). Por el otro, el surgimiento de «nichos» de especialización comercial en forma de pequeñas unidades de producción o de servicios, ligadas a clientelas características con productos exóticos o típicos, servicios demandados por clientelas específicas de alta o media capacidad de pago, y que satisfacen tanto demandas intra-comunitarias como extracomunitarias.

A nivel específico del grupo entrevistado, se pudo detectar un fuerte predominio de estructuras solidarias, que se traducen en una notable capacidad de autofinanciamiento comunitario.

La mayor parte de los establecimientos están financiados por sistemas de crédito interno que tienen diferentes niveles de complejidad, por un reclutamiento de la mano de obra que se hace prioritariamente dentro del grupo familiar, pero que puede ampliarse en círculos sucesivos hacia otros miembros extrafamiliares y todos tienen extensas jornadas de trabajo, aún los miembros de la familia dedicados exclusivamente a tareas de reproducción del grupo familiar. Por otra parte, logran amplias facilidades de pago de los proveedores y mayoristas.

La producción de estos talleres y fábricas pequeñas de productos alimenticios apunta a sectores del mercado olvidados por los grandes fabricantes o se compromete con las especificidades demandadas por la propia comunidad.

Los sectores del barrio del Once cuestionan la falta de calidad con que producen los microempresarios de Flores. Las características del sector textil entrevistado mantienen una gran similitud con las históricamente tradicionales en esta industria: baja calificación, precariedad y malas condiciones de salubridad, mano de obra femenina y migrante.

Entre los comerciantes y pequeños empresarios entrevistados predomina un nivel educacional medio y alto, muchos de ellos tienen título profesional, pero no hacen la reválida de su título, trabajan como comerciantes y en los casos de médicos o dentistas solo ejercen su profesión cuando lo demanda un miembro de su comunidad.

Predominan la religión católica y la evangélica y concurren al oficio religioso acompañados de sus familiares. En general, conviven tres generaciones en una misma unidad habitacional y muchos comparten la propiedad del negocio o su explotación con algún pariente.

La mayoría de los comerciantes no tienen personal en relación de dependencia o los microempresarios tienen un solo empleado. La envergadura del comercio es mayoritariamente pequeña y en una reducida proporción mediana.

Existe poca contratación de personal extra-familiar, casi toda la familia está comprometida con la tarea, incluidos los menores. Hay contratación de personal indocumentado y de menores en extensas jornadas de labor. Algunos locales tienen la vivienda incorporada y dentro de la vivienda se encuentra instalado el taller de producción con las máquinas tejedoras.

El trabajador boliviano es, en general, muy valorado por su silencio y disciplina. Son contratados en la plaza del barrio y los sueldos se pactan en el momento, según la demanda y exigencias del caso. Aceptan malas condiciones de trabajo, dormir bajo los telares, largas jornadas de trabajo, falta de higiene y contratación «en negro». Los sueldos varían entre \$300 y \$500 por 12 horas de trabajo.

Como la mayoría de ellos no realiza aportes previsionales porque no tienen relación de dependencia y mantienen una situación irregular con la DGI, resuelven sus necesidades de asistencia asociándose a Sanatorios como el Güemes que tiene un convenio con el Hospital Coreano para poderlos atender en su idioma. La atención primaria la cubre el Hospital de la Comunidad.

Tienen un fuerte apoyo institucional de la Comunidad que les proporcionan las redes familiares y no familiares, formales e informales, para resolver cualquier tipo de inconveniente y para las necesidades cotidianas. Tienen cuatro semanarios, un diario, un canal de cable, una cámara de comercio y una Asociación de Comercio Argentino-Coreana; la Asociación de Deportes Amateur de Corea en la Argentina, y un colegio coreano primario y secundario. Tienen, además, templos de las cuatro vertientes religiosas que profesan.

Mantienen conductas diferenciadas con los proveedores cuando pertenecen a la comunidad coreana y cuando no, aceptando para los primeros cheques de hasta 60 días, mientras que para los judíos solo aceptan 30 días.

Muchos de los comerciantes entrevistados mantienen una situación irregular con los servicios públicos, ya sea por conexiones clandestinas o medidores falsos.

Es evidente la importancia de la familia en el funcionamiento de las redes formales e informales dentro de la comunidad. Ello se ve muy favorecido por la convivencia de las tres generaciones en un mismo lugar, pero también es evidente que la familia por sí sola no podría transmitir los valores y los patrones de la cultura. Para ello es necesario un muy fuerte apoyo institucional que está dado por la iglesia.

En cuanto a las expectativas, el mayor desaliento se debe a la imposibilidad de acumular dinero rápidamente, en general para acelerar su partida a Estados Unidos o Canadá. Esto se suele atribuir a las dificultades económicas del país y a la debilidad de la familia y de la cultura del trabajo del argentino medio, que rechaza todo sacrificio que lo aleje de sus comodidades.

Los que se plantean la residencia permanente señalan la belleza del país porque hay espacio para que todos puedan competir, trabajar y estudiar. Es un país donde se puede crecer.

Algunas reflexiones finales

Una de las características que diferencian a los comerciantes y microempresarios coreanos del resto de las comunidades migrantes, es el rol central que juega la empresa en la estructuración de las redes de relaciones de la comunidad coreana y la complejidad de efectos que esto tiene en el mercado de trabajo y en la producción de este enclave étnico.

Asimismo, el peso social de los comerciantes dentro de su propia comunidad es muy grande. Esto no significa que todos sean comerciantes, pero sí que sus ingresos provienen fundamentalmente de la propia comunidad.

El análisis de los rubros en que participan y la organización empresarial, permite afirmar una creciente diversificación de los productos y servicios ofrecidos y una independencia cada vez mayor de insumos y servicios extracomunitarios. Aumenta la proporción de productos que ellos venden a consumidores extracomunitarios y disminuyen las demandas a proveedores no comunitarios. Lo cual indica un aumento creciente de la autonomía del grupo.

Este mecanismo de aumento de la complejidad de la conducta económica y disminución de la dependencia de la sociedad receptora, constituye lo que Portes llamó el «implante de un enclave étnico», donde las metas sociales de la comunidad coreana inciden en los determinantes económicos del propio mercado de trabajo en el que están insertos.

Estas metas comunitarias pueden expresarse en la necesidad de una creciente autonomía y en el aumento de una oferta de "productos al mercado extracomunitario.

A nivel de la comunidad coreana se puede afirmar que los comercios y pequeñas empresas coreanas cumplen con la función de la reproducción de la identidad. Es decir, los comercios ligados a los tipos de consumo alimentario, cultural, estético, etc., específicamente coreanos (diarios, escuela, iglesia, TV-cable, etc.) aseguran un rol importante en el sostén de la identidad colectiva.

Como señala Manmung (1994), la autonomía adquirida por los comerciantes y empresarios presiona fuertemente sobre la identidad del país receptor y participa de una especie de negociación simbólica de su identidad con la sociedad que lo acoge.

ANEXO METODOLOGICO

El relevamiento se realizó desde julio a diciembre de 1993. Se trabajó con una muestra estratificada y seleccionada al azar para los barrios de Avellaneda, Once y Flores en los comercios de textiles y afines, comestibles y varios. Estos suman un total de 639 establecimientos de los cuales se incluyeron en la muestra 15 de Flores, 27 de Once y 20 de Avellaneda, manteniendo la proporcionalidad de la distribución por barrio y por rubro detectado.

En total fueron realizadas 38 entrevistas con cuestionario en el rubro textil, 11 en comercios de comestibles y 13 en el rubro varios, lo que totaliza 62 casos. Además se realizaron entrevistas a informantes claves, entrevistas institucionales y a miembros destacados de la comunidad coreana, Asociaciones Comerciales, Cámaras, Diarios, Iglesias y otros.

Dentro del rubro textil se encontraron comercios de ropa, sastrería, fabricación de telas y bordado. Dentro del rubro comestibles se encontraron comercios de alimentos (arroz), restaurantes, almacenes. Dentro del rubro varios se encontraron comercios de máquinas, aparatos mecánicos, imprenta, vidrio, botonería, regalos, librería, kiosko, sauna, deportes, billar, farmacia, fotografía, madera, oro, hilo, inmobiliaria, zapatería, cuero, salón de belleza y «bijouterie».

El listado de base se confeccionó sobre una lista proporcionada por la Asociación de Comerciantes Coreanos, depurada sobre el terreno en el momento de elaborar la muestra.

Bibliografía

- BIALOGORSKI, Mirta, 1991, *¿Vos sabés que comen gatos?: Una leyenda vinculada a la comunidad coreana en Buenos Aires*, RIF, 6.
- BONACICH, Edna, 1973, *A theory of middleman minorities*. «American Sociological Review» N° 38.
- CODEX, *Las luchas de posguerra*, Buenos Aires, Ed. Codex, s/f. Doo-soon, Ahn, 1991: «Economías y deseconomías de aglomeración» en *Koreana* Tomo II, N° 1.
- ESCOBAR LATAPÍ, Agustín, 1992, *Cambio ocupacional y movilidad individual en Guadalajara 1982- 1990*, en «Ajuste estructural, mercados laborales y TLC Colegio de México», Fundación F. Ebert y Colegio de la Frontera Norte, México.
- FIDE, 1982, *Políticas de inmigración en la Argentina*, en «Conyuntura y Desarrollo» N° 42, Buenos Aires, febrero.
- GAUDIN, Jocelyne; SCHIRAY, Michel, 1983, *L'économie cachée du secteur domestique et des marchés parallèles: une réponse au chômage?* CIREC Communication à la conférence internationale, «Chômage, emploi, loisirs: quel avenir?» Gottlieb Duttweiler, 13-15 avril, Zürich.

- 1983 b, *Reseaux sociaux et solidarités: un concept ambigu, une exigence renouvelée*, «Economie et Humanisme» N° 271, Parfs, Mai-juin.
- GREEN, Nancy L., 1994, *La main d'oeuvre immigrée et l'industrie du vêtement au delà de la culture et du capital*, «Sociologie du travail» N° 2/94.
- GOLDTHORPE, John, 1980, *Social Mobility & Class Structure in Modern Britain*, Oxford, Clarendon Press, 1980.
- HO SON, Young, *Korean Ethnic Institutions in U.S.A.*, «Korea Observer», vol. XXII, N° 3, 1991.
- JONES, Trevor; Mc EVOY, David: 1991, *Ethnic enterprise: the popular image*, en CURRAN, J.; STANWORTH, J. y WATKINS, D., «The survival of the small firm», Aldershot, Gower.
- 1991 b, *Asian enterprise and the locality*, Comunicación à l'economie and Social Research Council Seminar, Janvier, 1991.
- JOSEPH, Isaac, 1990, *Introduction*, en «Commerces et commerçants dans la ville», Dossiers des Séminaires Techniques, Territoires et Sociétés, Délégation à la recherche et à l'innovation. Ministère de l'Equipement et du Logement N° 13, novembre.
- LIGHT, Ivan, 1972, *Ethnic enterprise in América*, University of California Press.
- 1984, *Immigrant and ethnic business in North America*, «Ethnic and Racial Studies» N° 7.
- LIGHT, Ivan; BONACICH, Edna, 1988, *Immigrant entrepreneurs in America, Koreans in Los Angeles 1965-1982*. University of California Press, 1988.
- LIGHT, Ivan; IM JUNG KWUON; DENG ZHONG, 1988, *Korean Rotating Credit Associations in the Garment Industry of Los Angeles*; Departament of Sociology, University of California. April 1.
- LIGHT, Ivan; SANCHEZ, Angel A., 1986, *Immigrant Entrepreneurship*, paper presented at the Annual Meeting of the American Sociological Association, New York City, September 1.
- LEE, Don Chang y LEE, Eun Ho, 1990, *Korean immigrant families in America: role and value conflicts*, en «Korea Observer», vol. XXI, N° 1.
- MA MUNG, Emmanuel, 1994, *L'entrepreneuriat ethnique en France*, en «Sociologie du travail» N° 2/94.
- NEIDERT, Lisa J.; FARLEY, Reynolds, 1985, *Assimilation in the United States: An Analysis of Ethnic and Generation Differences in Status and Achievements*, «American Sociological Review», vol. N° 50, December.
- PANAIA, Marta, 1991, *El trabajo negro en la Argentina*, «Cuadernos de Investigación» N° 4, Instituto de Investigaciones. Facultad de Ciencias Sociales. UBA, Buenos Aires, diciembre de 1991.
- PARK, Kyyoung, 1990, *Conception of ethnicities by Koreans: the workplace encounters*, «Korea Observer», vol. XXI, N° 1.
- PARK, Young C., 1987, *Evaluación de los resultados de empresas con inversión del gobierno de Corea*, en «Finanzas y Desarrollo FMI y BM»; vol. 24, N° 2.

POLANYI, Karl, 1992, *La gran transformación*, FCE, México.

PORTES, A. y BACH, Robert, 1985: *Latin journey*, Berkeley, University of California Press.

PORTES, Alejandro; SENSENBRENNER, Julia, 1993, *Embeddedness and Immigration: Notes on the Social Determinants of Economic Action*, «American Journal of Sociology», vol. 98, N° 6 May.

SAH-MYUNG, Hong, 1991, *Todo lo relacionado con los coreanos que estudian en el extranjero*, en «Koreana», Tomo II, N° 2.

SHIRAY, Michel, 1982, *L'Economie cachée: Bibliographie française élargie*. CNRS, París, octobre.

SMITH, Estellie, 1989, *The informal economy*, en Plattner, S. «Economic Anthropology», Stanford Unipress.

TARRIUS, Alain, 1987, *L'entrée dans la ville: migrations maghrébines et recomposition des tissus urbains à Tunis et à Marseille*, «Revue Européenne des Migrations Internationales» 3; N° 1 y 2.

- 1992, *Les founies de l'Europe: migrants riches, migrants pauvres et nouvelles villes internationales*, L'Harmattan.

VAZQUEZ GONZÁLEZ, Alejandro, 1992, *Las dimensiones microsociales de la emigración gallega a América: la función de las redes sociales informales*, en «Estudios Migratorios Latinoamericanos», N° 22, Buenos Aires, diciembre 1992.

WALDINGER, Roger; ALDRICH, Howard; WARD, Robin (Eds.), 1990, *Ethnic Entrepreneurs*, Sage Series on Race and Ethnic Relations.

WILSON, K. y PORTES, A., 1980, *Immigrant enclaves: an Analysis of the Labor Market Experience of the Cubans in Miami*, en «American Journal of Sociology» N° 86.

YIN, Sun Bin, 1990, *Non Kinship Networks and Immigrant Families in the U.S.: The Case of Koreans*, en «Korea Observer», vol. XXI, N° 1.

RESUMEN

Inserción laboral coreana en el mercado de trabajo argentino

Este trabajo intenta mostrar un modelo de inserción económico-laboral coreano en la Argentina.

Parte de la consideración del asentamiento de la comunidad coreana en el país, como acercamiento exploratorio a la población coreana en el momento actual.

En base a las características socio-económicas del área de procedencia, las condiciones en que se realizó el proceso de industrialización y los factores que determinaron a expulsión de población se analiza la integración de los migrantes al mercado de trabajo argentino.

En estas formas de inserción laboral, resulta significativa el área de actividad en que se insertan y las formas de contratación y las modalidades de financiamiento y organización del proceso de trabajo.

SUMMARY

Korean workers in the argentine labor market

This paper presents a specific pattern of economic and working adjustment of Korean immigrants in Argentina. First Korean settlement in our country is described. Then integration of migrants in the Argentine labour market is analyzed, considering social and economic features of the industrialization process and push factors at origin. When analyzing the adjustment to the Argentine labour market, interesting patterns concerning the type of activities, contracting practices as well as financing methods and the organization of the production process, become apparent.

MOVILIDAD SOCIO-OCUPACIONAL DE LOS ISRAELITAS EN EL PARTIDO DE VILLARINO, 1905-1950

Fabiana Sabina TOLCACHIER *

Movilidad socio-ocupacional de los inmigrantes: algunos debates pendientes

El tema de la movilidad social de los inmigrantes, conjuntamente con la cuestión de la asimilación social de los mismos, constituyen los ejes centrales de los debates que se han desarrollado en los medios académicos locales y en los países del norte de nuestro continente.

En el caso argentino, si admitimos con Halperín Donghi que «el país fue invadido a lo largo del siglo XIX por una masa de inmigrantes que en proporción a la población originaria fue la más alta conocida en el planeta»¹ y que la sociedad argentina se construye con el concurso de esas masas provenientes de los más diversos orígenes, obviamente pensar en el tema de la movilidad social de los inmigrantes es pensar en el tema de la movilidad de la sociedad en su conjunto y en los rasgos más sobresalientes del proceso de transformación de la estructura social de la Argentina contemporánea.

Una vez más, fueron las sagaces observaciones de Gino Germani las que abrieron el debate en los ámbitos académicos locales. Desde el paraguas conceptual de la teoría de la modernización, el sociólogo italiano preocupado por el «pasaje» de la Argentina tradicional a la Argentina moderna, y atento a los cambios globales de la estructura social —(movilidad estructural)—², atribuyó a la figura del inmigrante el rol de agente modernizador, lo que se co-

(*) CONICET.

¹ HALPERIN DONGHI, *Para qué la inmigración...?*, «Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Latein Amerikas», Band 13, 1976, Bohlfau Verlag, Köln, Wien.

² Ver comentarios al respecto de E. MIGUEZ, *La movilidad social de nativos e inmigrantes en la frontera bonaerense en el siglo XIX: datos, problemas, perspectivas*, en «Estudios Migratorios Latinoamericanos», N° 24, agosto de 1993, pp. 140-141.

roboraba ex-post por la presencia de una nutrida clase media de origen inmigratorio. De este modo, respaldado por datos agregados que emanaban de las fuentes censales, enfatizaba con optimismo la fuerte movilidad social ascendente protagonizada por los propios inmigrantes y por sus hijos ³.

Esta imagen fue revisada hacia los años 80' a partir de estudios más acotados realizados por científicos norteamericanos inspirados en la matriz teórica y metodológica de la nueva historia social urbana que aplicara Thernstrom en los Estados Unidos ⁴. Empleando los datos proporcionados por nuevas fuentes como las cédulas censales, archivos locales, y registros de las asociaciones étnicas; tanto para el caso de la ciudad de Córdoba estudiado por Szuchman, como para el caso del gran Buenos Aires abordado por Sofer, las conclusiones son similares: antes que la presencia de una fuerte movilidad social, revelan la presencia de una fuerte movilidad espacial ⁵.

Si bien estos estudios cuestionaron varias de las imágenes que en materia de movilidad social emanaban de la teoría de la modernización, no rompieron completamente con tal paradigma pues continuaron empleando los criterios aportados por esta teoría en la agrupación de las categorías ocupacionales para medir dichos fenómenos. En efecto, los estratos socio-ocupacionales empleados por estos autores son de tipo tripartito y resultan bastante rígidos y amplios para aplicarlos en sociedades nuevas y no industrializadas como el ámbito de Villarino ⁶. Por esta cuestión, y otras limitaciones señaladas por Devoto, coincidimos en que dichas obras deben ser consideradas como productos de «transición» ⁷. Al respecto, el problema que deviene del criterio

³ GINO GERMANI, *Política y Sociedad en una época de transición*, Paidós, Buenos Aires, 1965. *La movilidad social en la Argentina*, en SEYMOUR LIPSET y REINHARD BENDIX, «Movilidad Social en la sociedad industrial», Buenos Aires, EUDEBA, 1963.

⁴ STEPHAN THERNSTROM, *Poverty and Progress. Social mobility in a nineteenth century city*, Harvard University Press, Cambridge, London, 1964.

⁵ MARK SZUCHMAN, *Movility and integration in urban Argentina. Córdoba in the liberal era*. University of Texas Press, Austin, London, 1980. EUGENE SOFER, *Fron Pale to Pampa: Eastern Jewish Social Movility in Gran Buenos Aires, 1890-1945*, Universidad de Indiana, 1976.

⁶ Sofer agrupa las categorías en «trabajadores manuales, no manuales, y profesionales.» *Op. cit.*, pp. 91-99.

⁷ Frente a las abstractas categorías sociológicas inspiradas en dimensiones estructurales omni-explicativas, y bajo el trasfondo del quiebre epistemológico de los grandes modelos macro-sociales, la dirección de la transición se ha encaminado a rescatar el papel que cabe a los sujetos y a los grupos en la elaboración de estrategias de movilidad. Con respecto a la obra de Szuchman Devoto señala por ejemplo, el empleo de la vieja bipolaridad nativa inmigrante europeo, la ausencia de una exploración de las experiencias premigratorias de los distintos grupos extranjeros presentes en Córdoba, etc. Consultar, F. J. DEVOTO, *Movimientos migratorios, historiografía y problemas*, CEAL, Buenos Aires, 1992, pp. 28-30.

de codificación de las categorías ocupacionales en agregados mayores es central, pues según el esquema de estratificación que se presente, distinta será la imagen de la movilidad que se obtendrá⁸. Otra perspectiva más afín al caso de Villarino, constituye la estratificación elaborada por el equipo Población y Sociedad (1984) de la Unicen, quienes optaron en cambio por agrupamientos de tipo empirista, consistentes en deducir los niveles sociales a partir de las informaciones suministradas por las propias fuentes, y no en la adecuación de éstas a un «rígido código socio-profesional preexistente»⁹. Si bien este tipo de codificación fue pensada para sociedades intermedias como el caso de la zona de Tandil que ya a mediados del siglo XIX comienza a presentar una diversificación socio-económica importante¹⁰, tampoco es completamente adaptable a nuestro caso de estudio porque nos referimos a una zona periférica de la pampa húmeda muy tardíamente incorporada al modelo de acumulación agroexportador, y por lo tanto presenta una complejización ocupacional menor, (hacia 1947 la población rural de Villarino aún constituía el 86,7 por ciento del universo total), lo que se refleja en el escueto espectro ocupacional que arrojan las fuentes consultadas. En consecuencia, hemos optado por construir una clasificación inspirada también en un criterio empirista lo menos «distorsionante» posible, la cual discrimina 9 categorías socio-profesionales: «jornaleros», son trabajadores rurales ocasionales en relación de dependencia; «chacareros», incluye a los arrendatarios y a los pequeños y medianos propietarios rurales —pueden estar incluidos los quinteros—; «comerciantes», se refiere a los minoristas y a quienes producen y comercializan sus productos como los panaderos;

⁸ A nuestro criterio quiénes más claramente cuestionan las clasificaciones usuales de la «ideología estadística», son MAURICIO GRIBAUDI y A. BLUM, *Des catégories aux liens individuels: L'analyse statistique de l'espace social*, y en GIOVANI LEVI, *Carrières d'artisans et marché du travail à Turin (XVIII-XIX siècles)*, ambos en «Anales ESC», novembre décembre, 1990, N° 6, pp. 1351-1401.

⁹ Ver HERNAN OTERO, *Estratificación, inserción y movilidad ocupacional de un grupo migrante. Los Franceses en Tandil, 1850-1914*. p. 2. Este criterio fue construido por el equipo POBLACION y SOCIEDAD (1984) de la Unicen, dirigido por E. Míguez y N. Alvarez. Estos autores definieron once grandes categorías, que a su vez agrupan sub categorías más precisas: Jornaleros, Peones, Trabajo doméstico, Trabajador especializado rural, Trabajador especializado urbano, Comerciante industrial, Funcionarios y profesionales, Empleados, Rentistas y empresarios pecuarios, Pequeños propietarios agrícolas, Trabajador artesanal independiente, y Varios.

¹⁰ Ver E. MIGUEZ, *La movilidad social de nativos e inmigrantes en la frontera bonaerense en el siglo XIX: datos, problemas, perspectivas*, en «Estudios Migratorios Latinoamericanos», N° 24, agosto de 1993, pp. 148-149. Esta clasificación fue aplicada también para el caso de Mar del Plata por MARIA LILIANA DA ORDEN, consultar «Estudios Migratorios Latinoamericanos», N° 21, agosto de 1992.

«grandes comerciantes», se refiere a los propietarios de importantes almacenes de ramos generales, representantes de diversas firmas (por ejemplo de combustible y maquinarias agrícolas), acopiadores y grandes distribuidores; «empleados» comprende a los dependientes de comercio; «transportistas/servicios» a los camioneros y comisionistas; «oficios», abarca a los artesanos manuales como talabarteros, hojalateros, colchoneros, sastres, peluqueros, etc; «oficios especializados», se refiere a quienes ejercen un oficio que requiere mayor preparación como por ejemplo relojeros o electricistas, y por último «profesionales» a los egresados universitarios.

Cabe agregar que la imagen de la relación inmigración-movilidad se ha enriquecido mucho desde la aplicación metodológica de las denominadas perspectivas «micro». Acudiendo a la información contenida en fuentes nominales así como en memorias y testimonios orales, se tiende a reconstruir los itinerarios socio-ocupacionales de los individuos, tanto a lo largo del ciclo de vida de los mismos —(movilidad intrageneracional)— como de los hijos —(intergeneracional)—. A su vez, a fin de apreciar el peso de las relaciones primarias en las estrategias de movilidad, se ha abordado el análisis de las diversas colectividades intentando correlacionar la categoría ocupacional con las identidades laborales de las regiones de origen, con las cadenas migratorias (por ejemplo la ubicación socio-laboral según el momento de llegada), con el perfil del flujo migratorio (inmigración familiar o de hombres solos), etc.¹¹

Como tributarios de estas nuevas aproximaciones, y teniendo en cuenta las peculiares características de nuestro caso de estudio que por razones de extensión no adjuntamos en esta comunicación, intentaremos correlacionar fenómenos de tipo estructural con las trayectorias individuales y familiares de dichos inmigrantes y sus hijos, entre principios de siglo y los años 60¹². Se

¹¹ En el marco de esta perspectiva, recomendamos consultar el sujerente trabajo de FRANCO RAMELLA, *Movilidad geográfica y movilidad social, notas sobre la emigración rural de la Italia del noroeste, 1880-1914*, Departamento de Historia, Universidad de Turín. Entre la producción local recomendamos: EDUARDO J. MIGUEZ, *La movilidad social de nativos e inmigrantes en la frontera bonaerense en el siglo XIX: datos, problemas, perspectivas*, y BEATRIZ BRAGONI, *Redes, inmigración y movilidad Social en Mendoza: Racionalidad empresarial y modos de relación política de una parentela de origen finisecular, 1880-1930*, ambos en «Estudios Migratorios Latinoamericanos», N° 24, agosto de 1993, y MARIA LILIANA DA ORDEN, *Inmigración, movilidad ocupacional y expansión urbana: el caso de los españoles en Mar del Plata, 1914-1930*, y BEATRIZ ARGIROFFO y CLAUDIA ETCHARRY, *Inmigración, redes sociales y movilidad ocupacional: italianos de Ginestra y Ripalimosani en Rosario, 1947-1958*, también ambos en «Estudios Migratorios Latinoamericanos», N° 21, agosto 1992.

¹² Para consultar acerca del desarrollo económico y del proceso de poblamiento del partido de Villarino remitimos a nuestro anterior trabajo sobre las pautas matrimoniales de los judíos en dicho ámbito, en «Estudios Migratorios Latinoamericanos», N° 20, abril de 1992.

tendrá en cuenta la estructura socio-ocupacional del grupo, diferenciando las transformaciones de la misma según las distintas décadas, la sobre- o subrepresentación de algunas categorías ocupacionales según regiones de origen, y según la edad (ciclos de vida), la movilidad intrageneracional correlacionando el dato de partida, el declarado al momento del matrimonio, con el dato proporcionado al momento del nacimiento de los hijos y con el dato de «llegada», registrado al concertarse el casamiento de los mismos. Finalmente, la movilidad intergeneracional fue evaluada comparando las ocupaciones de «partida» de padres e hijos, considerando el lugar de residencia de los primeros.

La elección del arco temporal alude básicamente al seguimiento del ciclo de vida de los actores en los dos niveles de análisis mencionados. Condicionados por las fuentes empleadas, el inicio de la observación en 1905, se atribuye al año de realización del primer matrimonio con participación de cónyuges judíos. El cierre en 1944, si bien completa nuestra indagación a lo largo de cuatro décadas, coincide en la esfera «macro» con el agotamiento en la región del sistema de arrendamientos y el inicio de la difusión de la mediana propiedad agropecuaria¹³.

Este intento requiere de varias precisiones de índole metodológica: en primer lugar, el análisis se basa en los datos proporcionados por las actas de matrimonio y de nacimiento del Registro Civil del partido de Villarino, por lo cual la primer gran limitación y/o recorte que se desprende de dicha fuente es que en realidad se estudia a la población más estable, es decir a aquella que se casa en Villarino, que tuvo sus hijos allí, y a su vez a los hijos de aquéllos que también se casaron en Villarino. Otro subgrupo incluido, son los individuos que si bien declaran residir en localidades no pertenecientes a dicho distrito, pudimos detectarlos porque se casaron en Médanos, y además contamos con la certeza de que eran oriundos de este partido porque declaran haber nacido en dicho ámbito y porque sus padres aún eran vecinos «medanenses». En cuanto al criterio de detección de la población judía empleamos los mismos indicadores que en nuestros anteriores artículos¹⁴.

¹³ A fin de profundizar el proceso de creación de una capa media rural propietaria de origen arrendatario, ver O. BARSKY y A. PUCCIARELLI, *Cambio en el tamaño y régimen de tenencia...*, en «El Desarrollo Agropecuario Pampeano», Buenos Aires, INTA, 1991. Floreal Forni y María L. Tort denominaron estos cambios como de «farmerización de la estructura social pampeana». Consultar *Las transformaciones de la explotación familiar en la producción de cereales de la región pampeana*, en JORGE R. JORRAT y RUTH SAUTU, «Después de Germani», Paidós, Buenos Aires, 1992.

¹⁴ Ver, «Extranjeros en el país político: un estudio de caso en las elecciones municipales del partido de Villarino, 1928», «Estudios Migratorios Latinoamericanos», N° 28, diciembre 1994, pp. 549-566.

Por otra parte, en virtud del período considerado, (desde 1905 hasta mediados de siglo), en caso de que la mujer no declarase una ocupación posiblemente remunerada (distinta a la de ama de casa), casi en todos los casos nos estaremos refiriendo a la población masculina que, en realidad, era la que determinaba la condición socio-económica de los restantes componentes de la familia. Otra limitación del tipo de fuente empleada constituye la ambigüedad y amplitud de algunas categorías ocupacionales que encubren la posición económica real del individuo: por ejemplo, el rótulo «agricultor» nada nos indica acerca de la magnitud y calidad de las extensiones explotadas, así como del régimen de tenencia de la tierra; el rótulo «comerciante» no discrimina a los humildes tenderos respecto de los propietarios de los grandes almacenes de ramos generales. Las escasas diferenciaciones que pudimos realizar al interior de esta categoría se atribuyen al uso de fuentes complementarias como los padrones de asociados de varias asociaciones israelitas de la región, las cuales incluían el dato ocupacional para el momento correspondiente al considerado en las actas.

Finalmente, adoptar el dato ocupacional como variable relevante para medir el problema de la movilidad también requiere de algunos comentarios. Si bien ha sido ampliamente difundido por sociólogos e historiadores que la ocupación constituye un parámetro que puede resultar indirecto y relativamente arbitrario para evaluar una dimensión tan compleja como la posición social de un individuo, la cual involucra una multiplicidad de componentes subjetivos tales como las expectativas y las motivaciones de carácter individual y cultural, la presión y las características del entorno social, etc; reconocemos que la ocupación condiciona a su vez otros indicadores que afectan fuertemente la posición social de un individuo en un contexto dado. Nos referimos al nivel de ingreso, al tipo de relación y autonomía laboral, al acceso a la propiedad, al acceso a la educación que a su vez posibilita un perfil ocupacional con mayor prestigio, al acceso a posiciones de liderazgo ya en entidades intermedias o en cargos públicos, etc. Según Stephan Thernstrom, el estudio histórico de la movilidad social requiere el uso de un criterio objetivo de estatus social. El más conveniente de éstos es la ocupación: «La ocupación puede ser sólo una variable en una teoría de clases, pero es la variable que incluye más, que fija más límites sobre otras variables y que otros criterios de status»¹⁵.

¹⁵ S. THERNSTROM, *The Dimensions of Occupational Mobility*, ROBERT P. SWIERENGA, ed., «Quantification in American History», New York: Atheneum, 1970, p. 369. Ver también de THERNSTROM, *Poverty and Progress...*, op. cit., cap. IV.

Distribución ocupacional global, 1905-1944

Observando la estructura socio-ocupacional global de los cónyuges israelitas de Villarino en el transcurso de la primer mitad del presente siglo, se destaca como grupo ocupacional más sobrerrepresentado a los chacareros (44,7%), luego a los comerciantes que representaban menos de la mitad que los primeros (16,6%), en tercer lugar y en orden decreciente a los jornaleros, a los que ejercían oficios, y a los empleados. Finalmente como categorías minoritarias restan los que practicaban oficios más especializados, los transportistas y viajantes, los profesionales y los grandes comerciantes ¹⁶. A partir de esta lectura, si consideramos el tipo de relación laboral, el tipo de emprendimiento, y el grado de especialización, podemos traspasar dichas categorías en un esquema de estratificación integrado por cuatro grandes peldaños: los sectores bajos (jornaleros y oficios), los medios-bajos (empleados y transportistas), los medios (chacareros, comerciantes, y oficios especializados), y los medios-altos (grandes comerciantes y profesionales). De dicho esquema se deduce una estratificación caracterizada por la gran preeminencia de los sectores medios (61,3%), respecto de los bajos y medios-bajos, que en conjunto representan poco más de la mitad de los sectores medios, y por una cima casi inaccesible para el conjunto del universo estudiado (los grandes comerciantes y los profesionales agrupan el 2%).

Ahora bien, con el fin de detectar las transformaciones de la estructura socio-ocupacional considerada a lo largo del período, debemos realizar un análisis desagregado por décadas ¹⁷. Comenzando por una lectura por filas, apreciamos en el transcurso de la primera década una absoluta concentración entre los chacareros, y entre los jornaleros en un lejano segundo lugar. Este cuadro evidencia que en esta etapa de asentamiento inicial, ya había una estratificación al interior del grupo, y que de acuerdo a esta estratificación «previa» resulta una inserción diferenciada en la estructura socio-económica de Villarino para tal período. Si bien esta estratificación se ve caracterizada por la preeminencia de los sectores medios y la subrepresentación de los más bajos, —jornaleros—, también incluye la presencia de unos pocos grandes comerciantes (almacenes de ramos generales, acopio y representaciones), que se insertan casi como notables en el entonces precario pueblo de Médanos, lo que a su vez evidencia un producto de una acumulación previa. Al respecto, el perfil ocupacional rural del conjunto tiene que ver con las posibilidades y requerimientos de estas nuevas tierras de incorpora-

¹⁶ Ver apéndice documental, cuadro N° 2.

¹⁷ Ibidem, cuadro N° 2.

ción tardía al modelo de exportación primaria¹⁸, pero también con una previa categorización ocupacional rural en las colonias judías de Entre Ríos y de Santa Fe. El asentamiento del grupo en Villarino en forma independiente evidencia la decisión de persistir en las actividades rurales, y a través de las mismas la esperanza de elevar las condiciones de vida de las respectivas familias¹⁹.

Pasando a la segunda década, apreciamos una mayor diversificación ocupacional y una distribución algo más equitativa entre los diferentes rubros. En efecto paralelamente a un cierto retraimiento en la categoría de los chacareros que en este segundo período no llegan a absorber la mitad del universo restante, registramos un apreciable incremento de las actividades que podemos calificar como «urbanas», entre las cuales, a diferencia del mundo rural, observamos una relación de equilibrio entre los sectores medios (comerciantes) y los bajos (oficios y empleados). No obstante a la hora de plantear la diferenciación de actividades entre lo rural y lo urbano debemos ser cuidadosos y no enfatizar diferenciaciones tajantes, pues el crecimiento de los pueblos de campaña fue funcional y tributario de la expansión productiva de los productos agropecuarios, y dichos pueblos sirvieron como centros de abastecimiento y servicios al grueso de la población que vivía de la actividad económica preponderante²⁰. Al respecto, entre quienes se incorporaron al mercado laboral en esta etapa como comerciantes o trabajadores técnicos por cuenta propia, (electricistas, mecánicos, etc), reconocemos algunos casos que provienen de familias previamente establecidas como «agricultores» o «chacareros». Este tipo de fenómeno de diversificación ocupacional al interior de una familia o por parte de un mismo individuo que arrendaba un campo y sostenía al mismo tiempo un pequeño comercio

¹⁸ DOUGLASS NORTH, especialista en economía regional, señala que en las regiones nuevas que se insertan a la economía capitalista y se desarrollan a partir de un producto principal exportable, «*staple*», el carácter de la mano de obra dependerá de los requerimientos productivos de dicho rubro: «Las especialidades requeridas, la estabilidad de la ocupación, y las condiciones de trabajo conformarán las actividades sociales de las fuerzas del trabajo». Consultar, *La teoría de la localización y el crecimiento económico regional* en «*Journal of Political Economy*», University of Chicago Press, 1955.

¹⁹ Testimonio de Jane Abramchik, nieta de Abraham, agricultor pionero, ex colono de Moisés Ville. Entrevistada el 31/10/94.

²⁰ El autor antes citado, agrega el papel fundamental que juega la «base de exportación» en las distribución espacial de las áreas urbanas: Los núcleos crecen debido a sus ventajas especiales de ubicación que reduce los costos de transferencia y de elaboración del producto exportable. En dichos núcleos (o aglomeraciones urbanas), se desarrollan ventajas especiales que complementan la producción y la distribución de los productos de exportación: industrias subsidiarias que sirven a la industria de exportación, como así también servicios especializados de banca, corretaje, mayoristas, etc., se concentran en estos centros y actúan en el sentido de mejorar la posición competitiva de las exportaciones». Ibidem, pp. 10-11.

minorista, quizás nos señale estrategias familiares y culturales de movilidad lo que requiere un análisis más pormenorizado.

Hacia el tercer período, observamos una continuidad de las tendencias esbozadas en la década anterior en cuanto a la diversificación de rubros, y en cuanto al crecimiento de las actividades de tipo urbano. No obstante es detectable cierto «retraimiento» en la expansión de los sectores medios (chacareros y comerciantes), correlacionable con el crecimiento de los sectores bajos y medios-bajos no rurales. Si bien debemos recordar que este período alcanza a incluir los años más duros derivados de la «gran crisis» que afectó con mayor énfasis a los pequeños y medianos productores volcados a la agricultura como los chacareros judíos, este fenómeno se vincula con la incorporación de la mujer en la escena laboral a partir de una categoría ocupacional propia, diferente a la de «ama de casa», a la que hemos asociado con los sectores más modestos: al respecto hemos detectado la presencia de cinco modistas agrupadas entre los «oficios», y de una dactilógrafa, «empleada». Estas provienen indistintamente de padres agricultores, comerciantes, o practicantes de oficios afines como «sastre» y no afines como «albañil», y a su vez las vemos casarse con agricultores (dos casos), con un comerciante, con dos empleados, y un peluquero. Por lo tanto podemos hablar de una nueva categorización laboral de la mujer, pero una categorización «femenina» y por lo tanto complementaria y funcional de las tareas del hogar, e indistinta para diferentes procedencias y destinos socio-ocupacionales.

En la última etapa resulta más notoria la disminución de aquellos que se incorporan a las actividades rurales en proporción al crecimiento de los rubros de tipo urbano. Entre los primeros, notamos casi una absoluta concentración de los sectores medios (chacareros). Evidentemente, para quienes no tenían otra alternativa que incorporarse en la estructura ocupacional a partir de los escalones más bajos, parecerían más abiertas y propicias las posibilidades laborales de los pueblos. No obstante, si bien la presencia de empleados y de trabajadores practicantes de oficios es importante, a diferencia de la segunda y de la tercera década, la gran preeminencia la hallamos entre los sectores medios, es decir entre los «comerciantes». Aunque en el caso de varias familias, esta inserción ocupacional puede ser una manifestación de una acumulación previa lograda en un contexto rural, también evidencia un mercado rural-laboral con menor movilidad y que tiende a decantarse, pues no sólo ha dejado de absorber mano de obra por efecto de la mecanización, sino también por la expulsión de arrendatarios pos-crisis, lo que se vincula con el retraimiento del cultivo del trigo, y la paralela reconversión del sector agrario hacia la expansión y el refinamiento de las existencias de ganado bovino. No debemos desconocer que la movilidad ocupacional que afecta la vida laboral de un individuo se halla fuertemente condicionada por las oportunidades y tendencias de la estructura económica-social global. Al respecto, cotejando los datos existentes en el registro gráfico del partido de Villarino de 1910, y de

los mapas rurales de 1923, de 1933, de 1940, y de 1964, comprobamos que los chacareros de origen judío obtienen la propiedad efectiva de parcelas rurales recién hacia el año 1940, lo que se generaliza en 1964. En total, registramos 19 familias de propietarios rurales con varios titulares al interior de algunas de ellas. Dentro de este universo, nueve familias poseían parcelas en por lo menos más de dos lotes ²¹.

En cuanto a aquellos que pudieron realizar la máxima «inversión» en sus hijos, es decir que les procuraron los medios para cursar y concluir una carrera universitaria, (lo cual se consideraba casi una garantía para una movilidad social ascendente), si bien resultan muy escasos en el contexto estudiado, la mayor concentración la registramos en este último período por lo que puede tratarse de una pauta que posteriormente tendió a generalizarse. No obstante hallamos cierta «excepcionalidad» entre los profesionales del último período, pues de tres casos, dos son mujeres: una de ellas, al momento de su matrimonio declara ser «química-farmacéutica», y la otra «doctora en medicina». En ambos casos, sus padres eran «agricultores», y sus esposos uno comerciante, y el otro periodista respectivamente, y ambos declaran residir en Capital Federal. Estos casos, no sólo evidencian las posibilidades de ciertas familias «pudientes», sino también y quizá esto sea lo más interesante, constituyen una clara señal de una actitud de «avanzada» al posibilitar tal desarrollo a hijas-mujeres, que por otra parte ampliaron su «horizonte social» ²² como para concertar sus matrimonios (en el pueblo que nacieron) con israelitas vecinos de la Capital Federal, donde muy probablemente estudiaron ²³. Debemos recordar que en este período las restantes mujeres con ocupación diferente a la de «ama de casa» continúan con la pauta verificada en la década anterior: hallamos tres modistas y una peluquera a las que hemos incluido en la categoría «oficios», es decir que en el caso de la inserción laboral femenina no hallamos términos medios: las hallamos sobrerrepresentadas en sectores modestos con oficios de baja preparación y complementarios con la economía hogareña, y subrepresentadas en sectores altos como profesionales independientes. Finalmente entre las peculiaridades de esta última etapa, hallamos cinco casos de movilidad espacial, es decir individuos que nacieron en el partido de Villarino, cuyos padres eran vecinos de este distrito pero que residían en localidades que no pertenecen al partido de Villarino. En virtud de la pequeñez de la muestra no podemos aventurar mayores con-

²¹ Ver apéndice documental, cuadro N° 1.

²² Ver concepto de «espacio social» en ALAIN MOREL, *L'espace social d'un villard picard*, «Études Rurales», 45, 1972, N° 73, pp. 62-80.

²³ La Universidad del Sur de Bahía Blanca surge recién como Instituto Tecnológico del Sur en el año 1948.

clusiones, pero observando las ocupaciones de éstos y de sus respectivos padres no se aprecian (excepto en un caso) situaciones de movilidad social ascendente ²⁴.

Distribución ocupacional según regiones de procedencia

Al momento de realizar una lectura más fina de las peculiares características de la estructura socio-ocupacional de los israelitas que se establecieron en Villarino, nos preguntamos si la estratificación previa-diferencial que se registra en la primera etapa, es factible de ser correlacionada con algún tipo de vínculos o redes de paisanaje que se retrotraen a los ambientes premigratorios, y a su vez si la estrategia de establecerse en Villarino, lo que significaba una continuidad en las tareas rurales como forma y medio de vida, no sólo sea atribuible a la capacitación previa en las colonias del litoral sino a una experiencia agrícola ya adquirida en los respectivos lugares de origen en Europa oriental. Entre los contingentes de judíos askenazis que arribaron a las colonias argentinas, se diferenciaban dos grandes grupos regionales: los septentrionales u oriundos del gran ducado de Lituania, los «líviques» cuya zona de influencia llegaba a la región bielorrusa, y los meridionales de la zona ucraniana y de la ex-zona Moldava de Besarabia, «besaraber». Posteriormente a la primera guerra mundial, hubo una tercera oleada de grupos provenientes de Galitzia, que pasó del imperio Austrohúngaro a Polonia.

Entre las características que distinguían a cada uno de los dos primeros grupos mayoritarios, además de las heterogéneas tradiciones intelectuales, las variantes dialectales del idish, y las distintas posiciones político-ideológicas, tanto Daniel Bargman como Ellen Eisenberg señalan diferencias en la distribución ocupacional: las comunidades judías de la zona de residencia del noroeste, (los líviques), se concentraban en actividades artesanales (fundamentalmente indumentaria y calzado), de transporte (constructores y conductores de carruajes), y de autoconsumo (panaderos y matarifes), con un mayor apego a las tradición y a la cultura judía (de estos ámbitos derivan las arquetípicas aldeas judías, los «shtétl») en contraste con la comunidad meridional más cosmopolita, la cual sí tenía experiencia agrícola en virtud de la implementación de los proyectos colonizadores que hacia la segunda mitad del siglo XIX promovieron los zares Alejandro I y Nicolás I en las

²⁴ Dos de éstos se trasladaron a Bahía Blanca, uno a Punta Alta, otro a Coronel Suárez, y otro a Villa Regina. Los que se establecen en Bahía Blanca y en Suárez declaran ser comerciantes al igual que sus padres. Quien se establece en Punta Alta era un electricista, hijo de un agricultor, y quien residía en Villa Regina declara ser comerciante y era hijo de un sastre.

gubernaciones de Jerson, Ekaterinoslav, y Besarabia²⁵. Según los autores antes citados, en las colonias de Entre Ríos hubo una sobrerrepresentación de los meridionales, mientras que las colonias de Santa Fé primaron los septentrionales. En el caso concreto de la colonia entrerriana de Lucienville, Eisenberg indica que «Aunque se necesita mayor información sobre las ocupaciones de todos los colonos para probar esta afirmación de manera concluyente, parece razonable suponer que los colonos provenientes de un contexto agrícola tenían las capacidades y los hábitos necesarios para desempeñarse con éxito, aún cuando las técnicas agrícolas específicas adquiridas en Rusia no fueran transferibles»²⁶. Al respecto, Bargman señala que los «*besaraber*» entendidos en tierras, enseñaron a los lituanos las labores del campo, y entre ellos hubo poceros y otros especialistas en faenas rurales.

A fin de detectar este tipo de matices, hemos cruzado por períodos el dato ocupacional con tres escalas geográficas: macroregión (septentrionales u oriundos del ex-ducado de Lituania, y meridionales del área ucraniana y de Besarabia), región (Polonia, Bielorrusia, Volhynia, Ucrania, y Moldavia), y gobernación o provincia²⁷.

²⁵ Según Bargman, a partir del encuentro de estos dos grupos de *judíos askenazis* se fueron construyendo estereotipos recíprocos: el *litvak* se sentía superior al considerarse portador del prestigio intelectual de las «*ieshives*», aunque conservaba la continencia de sus tiempos de pobreza. El *besaraber*, en contraste, tenía fama de ser más ignorante, si bien gozaba de mayor prosperidad. Eisenberg señala que ante coyunturas político económicas adversas, los septentrionales tendían a nuclearse hacia movimientos obreros judíos como la Bund, y organizaciones específicamente judías, en contraste con los meridionales que se orientaban hacia movimientos revolucionarios rusos más integrados, así como el sionismo y a otras formas de territorialismo judío. Ver DANIEL BARGMAN, *Un ámbito para las relaciones interétnicas: Las colonias agrícolas judías en la Argentina*, «Revista de Antropología», vol. 7, N° 11, 1992, y ELLEN EISENBERG, *La influencia del lugar de origen de los integrantes de las colonias judías de Entre Ríos, Argentina, 1890-1910*, en «Estudios Migratorios Latinoamericanos», N° 27, agosto de 1994.

²⁶ EISENBERG, *op. cit.*, pp. 409.

²⁷ Las gobernaciones mencionadas formaban parte de los 25 distritos que integraban la denominada «zona de residencia» fuera de la cual los judíos no podían vivir ni transitar sin autorización legal. Esta fueron anexadas a fines del siglo XVIII luego de las tres particiones de Polonia (1772, 1793 y 1795). Desde entonces, las autoridades zaristas delimitaron una frontera interna a fin de impedir que las masas judías incorporadas se desplazaran por los antiguos límites de Rusia, en el marco de una política de rusificación bajo la égida del paneslavismo. Aquel territorio fue escenario de una multiplicidad de atropellos a los derechos civiles, económicos y culturales de los judíos, cuya expresión más aberrante resultó la ola de pogromes desatados con más énfasis en las gobernaciones del sur y sudoeste. Por estas razones, los judíos de Rusia no abrazaban expectativas de retorno, lo que sin duda determinó la migración familiar que caracterizó a sus contingentes.

Entre quienes se insertaron ocupacionalmente en la década inicial, observamos una proporcionada composición de septentrionales y meridionales ²⁸. En cuanto a los primeros, se destacan mayoritariamente los oriundos de la gobernación de Grodno, y en una relación bastante inferior, los oriundos de la gobernación de Minsk. Como hemos mencionado anteriormente, estos grupos provienen de las colonias judías de Santa Fe, particularmente de Moisés Ville y de Santa Elena, en el partido de San Cristóbal. Ambos grupos se concentran casi absolutamente dentro de la categoría de chacareros. Si bien no podemos determinar si entre ellos hubo contactos personales en los ámbitos premigratorios, sí contamos con testimonios de que al menos muchas de las familias del grupo de Grodno fueron «hermanas de barco», y en el nuevo ámbito de emigración compartieron el destino en las mismas colonias de la Jewish, y crearon sus propias estrategias y organización interna para romper con aquel primer destino, e insertarse en forma independiente y con tareas similares en un nuevo medio a miles de kilómetros de distancia ²⁹. En cuanto a los meridionales, el grupo más numeroso provenía de Besarabia, y luego casi en igual proporción los oriundos de las gobernaciones de Jerson y Podol. Estos, sobrerrepresentados en las colonias judías de Entre Ríos, aunque fueron los primeros en establecerse en Médanos (particularmente algunas familias de Besarabia que provenían de una colonia conocida como «La Capilla»), según diversos testimonios, no fueron los pioneros en desarrollar la colonización agrícola aunque participaron de esta actividad. Este grupo de Besarabia, a excepción de los oriundos de Podol y Jerson, constituye el sector más sobrerrepresentado entre los comerciantes. Por otra parte, al registrar también la mayor concentración entre los jornaleros, creemos que se trata del grupo que presenta —ya en las etapas iniciales—, una estratificación social más polarizada. El segundo núcleo que sigue esta pauta, son los provenientes de Podol, casi por igual distribuidos entre chacareros y jornaleros.

En la década subsiguiente, los septentrionales oriundos de Grodno, y los meridionales oriundos de Besarabia presentan la misma tendencia que en el período anterior ³⁰. Es decir que los hermanos o parientes que se casaron entre estos años siguieron por los mismos trayectos ocupacionales que los mayores que los precedieron. En contraste, los provenientes de Jerson (meridionales) presentan un comportamiento diferenciado con respecto a la ante-

²⁸ Ver apéndice documental, cuadro N° 3.

²⁹ «Con los Guerstein, los Scheines, los Teplitz, los Volpin...eran Shipbrides, pero no provenían de la misma aldea...Con ellos mi familia vino de Moisés Ville a Médanos y allí compraron quintas atrás de la estación. Eran unidades productivas de 70 a 100 hectáreas. Mi familia además arrendó campos a un tal Gálíndez...» Testimonio de Jane Abramchik, del 31/10/94.

³⁰ Ver apéndice documental, cuadro N° 4.

rior etapa: de una casi absoluta concentración en el rubro de los chacareros, más de la mitad de quienes se incorporan laboralmente se dispersan en actividades de tipo urbano: particularmente hallamos comerciantes (los más numerosos del período), practicantes de oficios, y empleados. Los judíos de Podol, con magnitudes inferiores también presentan cierta dispersión. Otro grupo de meridionales que detectamos en esta etapa (quizás por tratarse de un flujo que arriba con posterioridad a los anteriores), son los provenientes de la gobernación ucraniana de Kiev, que en su mayoría se presentan como chacareros.

En cuanto a la tercer etapa, los sectores medios de Besarabia se distribuyen por igual entre chacareros y comerciantes, y los sectores más humildes —los minoritarios— ya no se insertan como jornaleros sino como empleados, y en el rubro oficios³¹. El grupo de Grodno persiste mayoritariamente entre los chacareros aunque apreciamos algunos casos dispersados en actividades ajenas al medio rural. El núcleo de Podol ratifica la tendencia registrada en el período anterior, lo que no se corrobora con los oriundos de Jerson que retornan al patrón inicial, es decir a la sobrerrepresentación en la categoría de los chacareros. Un grupo que aparece con una mayor presencia desde el punto de vista cuantitativo son quienes declaran ser Polacos, sin especificar lamentablemente datos más acotados en cuanto a ciudades o provincias de procedencia³². Este grupo que muy probablemente arriban a Villarino después de los años 20, los vemos concentrarse en los sectores menos pudientes tanto en el ámbito rural como en las áreas más urbanizadas: predominan como jornaleros y como practicantes de oficios. En la última etapa en que la comunidad israelita de Villarino deja de ser nutrida por nuevos flujos de europeos orientales, y donde prácticamente ya no quedan generaciones de judíos casaderos oriundos de dichos ámbitos, observamos que la nueva generación de Argentinos homogénitos se concentra entre los sectores medios rurales y urbanos, fundamentalmente entre los chacareros y los comerciantes³³.

³¹ Ibidem, cuadro N° 5.

³² Como consecuencia de la primera guerra mundial, Polonia obtuvo su independencia luego de más de un siglo de anexionamiento por parte de sus vecinos más poderosos. El gobierno polaco continuó y agudizó la política de discriminación e intolerancia hacia las minorías. El judaísmo polaco buscó alivio a esta situación emigrando al otro lado del Atlántico o hacia Palestina. Dado que los Estados Unidos habían fijado cuotas restrictivas a la emigración en la década del 20, la Argentina se convirtió en un atractivo centro de referencia para los judíos polacos: en el transcurso del decenio 1925-1935, de 186.134 judíos que emigraron de Polonia, Palestina acogió a 67.242, los Estados Unidos a 27.755, y la Argentina a 31.098. Ver MIRELMAN, *op. cit.*, p. 24.

³³ Ver apéndice documental, cuadro N° 6.

Recapitulando, en términos generales podemos observar que la comunidad judía del partido de Villarino estuvo integrada mayoritariamente por cuatro grupos regionales: en orden decreciente, los septentrionales de la gobernación de Grodno, y los meridionales de las gobernaciones de Besarabia, de Jerson y de Podol. Otros grupos con una presencia más o menos gravitante fueron los septentrionales de Polonia y de Minsk, (ambas áreas limitaban con Grodno al este y oeste respectivamente); y los meridionales de la provincia ucraniana de Kiev. Los oriundos de Grodno fueron los que más se concentraron en la categoría de los chacareros (72,7%), y quiénes más continuidad y persistencia registraron en dicha actividad a lo largo de las cuatro décadas. Si consideramos que este grupo proviene de un ámbito premigratorio donde los judíos no desarrollaban tareas agrícolas, este caso, cuestiona parcialmente las apreciaciones de Eisenberg, que señalaba la mejor predisposición hacia las actividades rurales por parte de aquéllos que las hubieran practicado en sus lugares de origen, como los colonos de la macroregión meridional sobrerrepresentados en la colonia entrerriana de Lucienville ³⁴. En contraste, los meridionales que se asentaron en Villarino, son los que registran mayor predisposición hacia actividades no rurales, (particularmente el grupo de Besarabia que casi en un 50 por ciento se dispersaba entre los comerciantes, los empleados y otros rubros no rurales). Por su parte la homogeneidad ocupacional del grupo de Grodno también es correlacionable con una mayor homogeneidad del grupo en la estratificación social ³⁵. En contraste, tanto en los ambientes rurales como en los urbanizados, los meridionales son los más sobrerrepresentados en los sectores más modestos (jornaleros, oficios, y empleados), peculiaridad que se observa desde la primera década, es decir que al interior de dichos grupos había una estratificación social polarizada que precedía al asentamiento en Villarino. Diferente parece ser el caso del flujo de polacos que se incorpora en el tercer período en los escalones menos pudientes, lo cual probablemente sea atribuible a la explicación clásica que correlaciona una mejor posición socio-económica con una mayor antigüedad en los nuevos contextos de emigración en virtud de la más amplia gama de posibilidades que usufructúan los flujos pioneros, los que tradicionalmente dejan el camino abierto a ulteriores paisanos y parientes ³⁶.

³⁴ EISENBERG, *op. cit.*, p. 409.

³⁵ Según la Sra. Luisa Press, (residente en Médanos desde 1920 hasta 1980): «los litviques en Médanos eran los más intelectuales y los más ricos».

³⁶ Ver apéndice documental, cuadro N° 7.

Movilidad ocupacional intergeneracional

En complemento con el análisis de las identidades socio-ocupacionales de los individuos según los respectivos lugares de procedencia, debemos indagar acerca de la persistencia o transformación de las mismas a partir de la experiencia de la emigración. Para ello resulta importante rastrear las trayectorias ocupacionales del grupo familiar, concretamente las ocupaciones de padres e hijos según el lugar de residencia de los primeros. Al respecto hemos discriminado tres ámbitos de estudio: el que corresponde a aquellos cuyos padres residían en Europa, aquellos cuyos padres habían emigrado a la Argentina pero no residían en el partido de Villarino, y finalmente aquellos cuyos padres vivían en el mismo distrito que sus hijos, es decir familias completas vecinas del partido de Villarino. A nivel global, resulta destacable que de la totalidad del universo estudiado, sólo el 10 por ciento de los casos corresponden a la primera categoría, es decir quienes habían emigrado sin sus padres; y del 90 por ciento restante la gran mayoría (el 86%) corresponde a familias completas (padres e hijos) vecinos de Villarino. Ambos fenómenos, constituyen claros indicios no sólo de la magnitud de la emigración familiar para estos grupos que no albergaban expectativas de retorno, sino también de la tendencia hacia la cohesión y por ende del peso de la institución familiar en las expectativas, valores y estrategias de los individuos.

Analizando las ocupaciones de los padres que permanecieron en Europa de los cónyuges judíos vecinos de Villarino, observamos que la mitad de los mismos es registrada dentro del rubro de los comerciantes. La proporción restante se halla concentrada entre trabajadores manuales vinculados al mundo rural o periurbano, (jornaleros y chacareros), lo cual confirma la experiencia en este tipo de labores por parte de los judíos del área meridional de la «zona de residencia». En menor medida registramos los prototípicos casos de manuales dedicados a oficios. Excepcionalmente, es posible apreciar unos pocos individuos distribuidos en rubros de mayor nivel socio-económico, como el caso de un acopiador (gran comerciante), y de un químico (profesional). En cuanto a las ocupaciones de los hijos (lectura por columnas), casi la mitad responde a los cánones generales registrados en la estratificación global, es decir se hallan sobrerrepresentados dentro de la categoría de los chacareros. Por lo tanto a nivel de movilidad intergeneracional, constatamos con la emigración la emergencia de una movilidad ocupacional consistente (a nivel mayoritario) en el «pasaje» de padres comerciantes a hijos chacareros en el nuevo destino de inserción. Este fenómeno pareciera el caso inverso de la clásica hipótesis que vincula movilidad social ascendente y cambio ocupacional rural-urbano: al respecto debemos tener en cuenta que uno de los fundamentales factores «push» de la emigración judía de Rusia zarista era precisamente el impedimento, —no del «mercado»— sino político institucional a la realización socio-económica, civil, e intelectual de las masas judías. Por lo tanto, el mismo hecho de emigrar a un ambiente plura-

lista, constituía por sí mismo la posibilidad de mejorar las condiciones de vida preservando la identidad judía. Sin duda, esta posibilidad representaba el primer peldaño en la aventura de la movilidad social. Prosiguiendo con nuestro análisis, resultan minoritarios los casos de continuidad de las categorías ocupacionales entre ambas generaciones, (lectura transversal). Obviamente, la mayor permanencia se registra entre padres chacareros cuyos hijos declaran idéntica ocupación, y entre quienes practicaban oficios donde efectivamente pueden hallarse casos de transmisión de identidades ocupacionales. En cuanto a los casos concretos de movilidad social, en virtud de la aludida ambigüedad de las categorías laborales, tan sólo en pocos casos podemos evaluar este aspecto con cierto nivel de certidumbre. Nos referimos a aquellos que como origen o como destino (ocupación del padre y/o del hijo respectivamente) se encuadran como jornaleros. Evaluando ambas posibilidades son mayores los casos que con la emigración superaron este origen que aquellos que proviniendo de otras situaciones aparecen fijados como jornaleros en el nuevo ámbito de emigración ³⁷.

Entre los padres e hijos que residían en Villarino, observamos que el 70 por ciento de los primeros se hallaban entre los chacareros, y más del 70 por ciento de los hijos de estos chacareros declaran igual ocupación. Por lo tanto, en esta región no sólo podemos hablar de una mayoritaria continuidad de ciertas ocupaciones, sino de ocupaciones de organización familiar en un contexto donde el desarrollo de la agricultura mecanizada se comienza a difundir en el término del período considerado, y por ende el recurso de la mano de obra resultaba gravitante en la rentabilidad de dicha actividad. Este mismo fenómeno, —situaciones familiares «fijadas»— fueron también detectados en categorías ocupacionales más humildes: tanto en el caso de los jornaleros como entre los artesanos más de la mitad de los hijos permanecían con las mismas ocupaciones que sus padres. En el caso de los comerciantes, esta tendencia se ve algo más atenuada. En síntesis, desde el punto de vista socio-ocupacional, observamos mayores casos de permanencia que en el anterior contexto (padres en Europa). A nivel hipotético pareciera que en este nuevo escenario, la inserción ocupacional de los padres fuera más o menos determinante del tipo de inserción ocupacional de los hijos, al menos en la etapa inicial de acceso al mercado de trabajo. Finalmente, observando los itinerarios menos afortunados, apreciamos algunos jornaleros cuyos padres eran chacareros, pero pudieron tratarse de situaciones temporarias, de acceso al mundo laboral. En contraste, los más favorecidos fueron dos casos de mujeres profesionales, cuyos padres también se dedicaban a actividades rurales en Villarino ³⁸.

³⁷ Ver apéndice documental, cuadro N° 8.

³⁸ Ibidem, cuadro N° 9.

El tercer y último escenario a considerar, es el de los cónyuges vecinos del partido de Villarino cuyos padres residían en la Argentina, pero fuera de este distrito. Al respecto observamos distintas situaciones: parte de los progenitores se hallaban establecidos en las colonias judías del litoral, otros en colonias judías más cercanas a Villarino (Bernasconi, Villa Alba, Rivera), y otros en localidades como Bahía Blanca, Jacinto Arauz, etc. Por lo tanto se pueden presuponer casos de movilidad espacial por parte de los hijos, que en las edades económicamente activas se establecieron en Villarino, o algún caso inverso (minoritario), de padres que por distintas circunstancias se trasladaron de Villarino a otro distrito (mayoritariamente a Bahía Blanca). A diferencia del cuadro anterior (padres e hijos en Villarino), los padres chacareros son levemente minoritarios respecto de los comerciantes, y hallamos escasas frecuencias entre las categorías ocupacionales más humildes, por lo tanto los individuos que se establecieron en Villarino provienen de sectores medios y no de los más pobres. En este sentido, no podríamos afirmar que los más móviles fueran los menos afortunados. En efecto, los hijos de los comerciantes se distribuyen por igual entre esta ocupación y entre los chacareros, y en menor proporción entre los empleados y oficios. Con respecto a los hijos de los chacareros, la mitad continúa con la misma actividad, y la otra mitad se reparte por igual entre los comerciantes, y entre la categoría de los jornaleros que evidencia una situación social de descenso³⁹. Cabría proseguir con la trayectoria residencial y ocupacional de esta cuarta parte de jornaleros, (hijos de chacareros «que no eran de Médanos»), a fin de apreciar si luego del matrimonio continuaban residiendo en Villarino y acceden, o no, a mejores categorías laborales, o si se trata de una minoritaria remesa que experimentaba una recurrente situación de «turnover» entre distintas localidades con población judía.

Con respecto a la movilidad intergeneracional de la población judía más estable de Villarino, pasaremos a evaluar esta dimensión a partir de las categorías ocupacionales que padres e hijos declararon al momento del matrimonio, entre 1905 y 1950. Debemos advertir que en términos absolutos resultó muy escasa la población que se encuadró dentro de este requisito: 18 casos sumaron los hijos varones e hijas mujeres con profesión diferente a la de ama de casa cuyos padres también se casaron en Médanos. Por omisión, esta pequeña «escala» nos da una pauta de la estrategia mayoritaria de movilidad espacial por parte de la segunda generación de judíos medanenses. En cuanto a las hijas mujeres amas de casa, fueron consideradas las profesiones de sus esposos, y arrojan un total de 28 casos. Es decir que el total general de esta medición es de 46 casos, (la población cuantificada en la estratificación global es de 277 casos), por lo que este grupo debe ser considerado como «muestra» y las observaciones que de aquí se desprendan

³⁹ Ver apéndice documental, cuadro N° 10.

deberán ser asumidas a modo de tendencia de la población estable. Observando la trayectoria de los hijos, se desprende una imagen optimista: cuando no prosiguen con las ocupaciones de sus padres como en el caso de los comerciantes, o casi la mitad de los chacareros, se observa un pasaje a una actividad de un nivel social simétrico (chacarero-comerciante), o bien a situaciones que evidencian una capacitación superior (oficios cualificados o profesionales). Los casos inversos, que pueden sugerir un descenso social (chacareros-oficios) corresponden a hijas mujeres que declaraban la profesión de modista, lo cual no necesariamente determinaba su ubicación socio-económica ⁴⁰. Al respecto, evaluando las ocupaciones de los yernos, para los suegros más humildes (jornaleros), el casamiento de sus respectivas hijas podía representar una estrategia de movilidad social ascendente (mayoritariamente se vinculan con chacareros y comerciantes). Lo mismo sucede para el caso de los suegros que ejercían algún oficio manual. En cuanto a los chacareros, la imagen se modifica, y son tantos los casos de yernos que ejercen igual actividad u ocupaciones con cierta simetría social, (comerciantes), como aquellos que evidencian situaciones menos favorables, —trabajos en relación de dependencia— y posiblemente menos estables, (yernos jornaleros y yernos empleados) ⁴¹. En conjunto se puede afirmar, que en el lapso de una generación, para aquellos que parten de situaciones menos favorables (padres o suegros jornaleros u oficios manuales) se observa una tendencia hacia la movilidad social ascendente. En cuanto al grupo mayoritario que parte de los escalones ocupacionales medios, más de la mitad mantienen o superan estos niveles, y una tercera parte resulta afectada a ocupaciones menos estables que sugieren situaciones socioeconómicas menos favorables.

Distribución ocupacional según las edades medias

Otra dimensión que puede resultar explicativa a la hora de evaluar una estratificación social dada, constituye la edad promedio de cada categoría ocupacional. Como indica Hernán Otero para el caso de los franceses en Tandil, si no se incorpora la edad en que se desarrolla cada profesión se corre el riesgo de «fijar» la estratificación social a partir de agregados sociales rígidos y contradictorios, olvidando que los individuos atraviesan por distintas situaciones a lo largo de su vida ⁴². En el grupo que nos ocupa, observando la similitud de situaciones entre la primer y segunda década, y entre la

⁴⁰ Ibidem, cuadro N° 11.

⁴¹ Ver apéndice documental, cuadro N° 12.

⁴² HERNÁN OTERO, *op. cit.*, p. 7.

tercera y la cuarta respectivamente, hemos desagregado dos subperíodos: el primero correspondiente al intervalo entre 1905 y 1924, y el segundo que se extiende de 1925 a 1944. Durante el primer intervalo, casi el 60 por ciento de los individuos se casaban entre los 20 y 25 años de edad. Con excepción de los comerciantes y de los artesanos especializados, las restantes ocupaciones se hallan sobrerrepresentadas en este intervalo de edades más tempranas, lo cual resulta proporcional a la frecuencia registrada en la tabla general de distribución ocupacional para el mismo subperíodo. Es decir que, por ejemplo, la mayoría de los chacareros del período asumían esta identidad laboral en las edades más tempranas. Ahora bien, entre las mencionadas sobrerrepresentaciones resulta aún bastante más acentuada la que corresponde al caso de los jornaleros (70%). Considerando la inestabilidad de este tipo de ocupación, quizá estas magnitudes nos estén indicando situaciones laborales transitorias, «de acceso» al mercado laboral pero factibles de ser abandonadas en una etapa posterior del ciclo de vida. En cuanto a los comerciantes, registran igual concentración en los dos primeros intervalos de edades, por lo tanto podemos hablar tanto de situaciones de acceso como de permanencia. Esto resulta válido para el caso de los comerciantes más pudientes que presentan mayor concentración en el primer intervalo, lo cual nos sugiere que contaban con una plataforma familiar y social precedente, que les permitía ingresar en una trayectoria laboral desde una situación de mayor privilegio que la media. Respecto de las situaciones de permanencia, parece ser el patrón de los artesanos especializados que se concentran exclusivamente en el intervalo intermedio (25 a 30 años) ⁴³.

Respecto del segundo subperíodo, observamos un desplazamiento de la mayor parte de los casamientos en el intervalo intermedio de edades, (25 a 30 años). No obstante, a nivel general apreciamos una distribución mucho más equilibrada entre los tres intervalos considerados. Tal corrimiento resulta más enfático entre los chacareros, que registran mayor concentración entre los que superaban los 30 años, lo cual confirma que al interior de esta generación, los novios más «maduros» resultan chacareros, lo que evidencia que dicha ocupación revestía una estabilidad considerable. Entre las edades intermedias, los grupos que presentan mayores frecuencias son los comerciantes y los empleados. Esto sugiere tanto situaciones temporarias como más estables, lo que involucra al grupo de los jornaleros que a diferencia de la primer etapa, está prácticamente igual distribuido entre los tres intervalos de edades. Finalmente, la mayor frecuencia registrada por el grupo oficios en el primer intervalo, debe ser atribuida a la presencia femenina, mayoritariamente como modistas, las que por una pauta cultural se casaban en edades más tempranas que sus novios ⁴⁴.

⁴³ Ver apéndice, cuadro N° 13.

⁴⁴ Ibidem, cuadro N° 14.

Movilidad ocupacional intrageneracional

Si bien el ejercicio de correlacionar la edad media del individuo con las diversas categorías ocupacionales puede resultar sugerente para diferenciar situaciones laborales transitorias de aquéllas más o menos estables, el método más confiable constituye el seguimiento de las trayectorias ocupacionales intrageneracionales, factibles de ser medidas a partir de una ocupación de «partida», (la declarada por el individuo al momento del matrimonio con la ocupación declarada por ese mismo individuo al momento del nacimiento de sus hijos), y si resulta factible con la ocupación «de llegada» consistente en la ocupación registrada en el acta de matrimonio de sus hijos.

El relevamiento correspondiente a la ocupación de partida y a la registrada al nacimiento de los hijos no ha sido concluido, por lo que contamos con los datos completos del primer subperíodo, (1905-1915). En consecuencia el mayor intervalo corresponde a una década, siendo ésta la inicial desde que los primeros contingentes de judíos se establecieron en la zona de Médanos (localidad cabecera del partido de Villarino). Considerando el ciclo de vida laboral de los individuos, durante este acotado lapso temporal, afloran situaciones estables casi en la totalidad de los casos. Las mayores frecuencias, como es previsible, se hallan entre las actividades rurales, (el grupo más sobrerrepresentado es el de los chacareros), y entre las ocupaciones afines con el mundo urbano (prácticamente la cuarta parte respecto de las primeras) en orden decreciente se destacan los comerciantes, los artesanos manuales y los empleados. En cuanto a los casos concretos de movilidad, es una vez más la categoría de los jornaleros la que evidencia situaciones transitorias de «ingreso» al mundo laboral, pues en el breve lapso considerado más de la mitad de los jornaleros declararon ser chacareros. Los casos inversos resultaron proporcionalmente ínfimos⁴⁵.

En cuanto a la ocupación de llegada, en el lapso de cinco décadas evaluamos las ocupaciones de las familias más estables de Villarino, pues cotejamos la ocupación de partida (registrada en el acta de matrimonio) y la ocupación del mismo individuo declarada al momento del matrimonio de los hijos que, obviamente, se casaron también en dicho distrito. Analizando la totalidad de los casos, el intervalo promedio entre ambas mediciones resultó de 28 años. Debemos aclarar que, como evaluamos la ocupación de llegada, en el caso de haber detectado el matrimonio de varios hijos de un mismo padre, tomamos el dato ocupacional declarado en el acta correspondiente al último hijo que formalizó su casamiento en Villarino. Como en las anteriores mediciones, la tendencia es optimista: aquellos que se iniciaron en ocupaciones que evidenciaban una condición social humilde, —jorna-

⁴⁵ Ibidem, cuadro N° 15.

leros, y oficios manuales—, superaron dichas situaciones accediendo a otras actividades más identificadas con los llamados sectores sociales medios, (chacareros, comerciantes y servicios). En cuanto a los casos inversos, no fueron registrados en esta escueta muestra. Sí, hallamos «pasajes ocupacionales» entre actividades con una relativa simetría social: casi la cuarta parte de los chacareros terminaron su vida laboral como comerciantes lo cual no significa necesariamente que se hubieran desvinculado completamente de las actividades de «origen». Caben posibilidades de subcontratación, o simple diversificación. Ambas posibilidades no son excluyentes entre sí⁴⁶.

Consideraciones finales

Al estudiar el problema de la identidad ocupacional y de la movilidad social de las dos primeras generaciones de judíos que se establecieron en el partido de Villarino en el transcurso de la primera mitad del presente siglo, debemos tener en cuenta en primer lugar, el tipo de emigración cuasi forzada —(primer contraste con los grupos mayoritarios impulsados por el mito de «hacer la América»)—, y la recategorización ocupacional como agricultores, lo que tampoco era atribuible a «la mano invisible del mercado», pues formaba parte del contrato con la compañía de colonización judía, —la J.C.A.—, que tuvo a su cargo la organización del viaje y la canalización socio-laboral de los diversos contingentes de rusos-judíos en las provincias del litoral. La decisión de emigrar, y luego de romper los compromisos con la J.C.A., y en forma independiente establecerse en Villarino, abrió la posibilidad de una realización socio-económica autónoma, lo cual, dada la situación de partida, ya representaba un primer paso en el derrotero de la movilidad social. Obviamente, eligieron dentro de los estrechos márgenes de los recursos de que disponían: el costo fue establecerse en unas de las tierras más baratas del sudoeste de la provincia de Buenos Aires, tierras de frontera reciente, «puros médanos y montes» según las descripciones más ilustrativas. La inserción de familias completas, y los vínculos de paisanaje que se retrotraían a la experiencia migratoria, «*shipbrides*», sin duda potenciaron y fortalecieron la gravitación de la presencia judía en el nuevo ámbito. Las redes primarias y de paisanaje, si bien se pudieron visualizar en los primeros matrimonios realizados en Villarino con cierta tendencia hacia la endogamia geográfica, y en la proximidad residencial en el mundo del trabajo, (relaciones de «vecinazgo» entre los productores agrarios), no se desarrollaron a través de relaciones sociales simétricas. Desde este punto de vista, ya desde

⁴⁶ Consultar apéndice documental, cuadro N° 16.

la etapa inicial hallamos notorias diferenciaciones socio-ocupacionales al interior del grupo, diferenciaciones que revelan cierta articulación según diversas regiones de procedencia. En cuanto a las identidades ocupacionales, lejos de trazar correlaciones lineales, nuestro caso de estudio no se ajusta a los supuestos clásicos: los septentrionales de Grodno, oriundos de las típicas aldeas judías pobladas por artesanos manuales y pequeños comerciantes, fueron los que se volcaron en forma más homogénea y persistente a las tareas agrícolas. En contraste, los meridionales de Besarabia, zona de colonización agraria, eran los más sobrerrepresentados entre los comerciantes.

En cuanto a la persistencia de las identidades socio-ocupacionales a nivel intergeneracional, contrastando las ocupaciones de los padres que no emigraron y permanecieron en Europa con las de sus hijos establecidos en Villarino, fueron más notorios los cambios que las continuidades. Distinta situación fue presentada por los grupos familiares completos residentes en Villarino: en estos casos la ocupación del padre resultaba bastante más condicionante del destino laboral del hijo, al menos en la etapa inicial, «de acceso» al mercado del trabajo, (más de la mitad de los hijos de los chacareros, de los jornaleros, y de los artesanos manuales declararon igual ocupación que sus progenitores). En cuanto a los más móviles cuyos padres no eran vecinos de Villarino, contra lo que se podría presuponer, revisando la procedencia y el destino ocupacional, no resultaron más sobrerrepresentados que los anteriores en los sectores más humildes.

Revisando los itinerarios intrageneracionales, tanto la correlación entre la ocupación y las edades medias, como el seguimiento entre las ocupaciones de partida, las intermedias (al nacimiento de los hijos), y las de llegada, configuran una imagen optimista donde el imperativo de la movilidad ascendente resultó la pauta mayoritaria: si bien más notoria en el caso de quienes se iniciaron laboralmente desde los escalones más bajos —(este patrón fue también observado en las trayectorias intergeneracionales)—, los que partieron desde sectores intermedios, mantuvieron sus posiciones, se expandieron, o bien se diversificaron. Esta experiencia sugiere que en este tipo de escenario, es decir tierras nuevas en pleno proceso de incorporación al modelo agroexportador, donde los inmigrantes se integraron al modelo de acumulación regional como productores de las materias primas estratégicas, el fruto del esfuerzo fue posible de ser apreciado en el transcurso de una misma generación.

Finalmente debemos advertir que esta es una primera aproximación al complejo tema de la movilidad socio-ocupacional en Villarino, por lo tanto las afirmaciones o sugerencias por nosotros señaladas no pretenden exceder el propio caso de estudio. A fin de obtener proposiciones con mayor alcance explicativo habría que explorar el ámbito de la movilidad estructural, y a su vez estudiar un grupo migratorio «testigo», a fin de evaluar posibles comportamientos diferenciales o no, por parte de los judíos en la región.

ANEXO

CUADRO Nº 1

*Propietarios rurales de origen judío, partido de Villarino
para los años 1940 y 1964*

Nº de Lote	1964	1940
9	Moises Otrovsky, Raúl Griskan, E. y M. Teplitz, y Moisés Abramchik	Otros
10	Moisés Abramchik	CADEC Soc. Argentina de C.S.A.
14	R. Griskan, M. Otrovsky	Raúl Griskan
17	Mailín Volpin	Otros
29	Teplitz, Plischuk, Coresky, y Guber	Otros
30	Kleiman, Scheines, Gonta, Dejter	Otros, Bco Hipotecario Nacional
32	Moisés Guivant	Otros, Bco Hipotecario Nacional
39	Gueper, R. Guerstein	Otros
40	Mario Abramchik, Pedro Sheines	Bco. Hipotecario Nacional
41	Guerstein, Suc. de Abramchik	Colonia Monclá
42	Scheines, Jutorán, Teplitz, Spivak	Colonia Los Alfalfares (5000 has.) Bco. Hipotecario Nal, (5000 has.)
50	Miropolsky, Guerstein	Colonia Villarino, (zona de quintas) David Miropolsky
51	G y R. Griskan, Suc. León Virkel, David Guitman	Colonia Villarino, Bco. Hip. Nal. Griskan Hnos.
65	Scheines	Otros
66	Miropolsky Hnos.	Otros
69	Volpin	Otros
75	Besmedrinik, Spivak	Colonia Monte La Plata, (parte)
87	Bortnik	Otros

Fuente: Mapa Rural del Partido de Villarino de 1940 dibujado por Rodrigo Vovilloz, archivo personal del Sr. Nicolás Sosa. Plano catastral del partido de Villarino, Ed. Luis Di Santi, Buenos Aires, CC. 1215, Correo Central.

CUADRO N° 2

Distribución ocupacional de los novios judíos, 1905-1944

Años	Jornaleros	Chacareros	Comerciantes	Grandes Comerciantes	Empleados	Transportistas Servicios	Oficios	Oficios Especializados	Profesionales	TOTAL
1905 1914	17	53	6	2	4	—	6	—	—	88
1915 1924	10	29	14	1	7	—	6	3	—	70
1925 1934	8	24	13	—	9	1	11	—	1	67
1935 1944	2	18	13	—	4	1	8	4	2	52
TOTAL	37	124	46	3	24	2	31	7	3	277

Fuente: Actas de Matrimonios, Registro Civil del partido de Villarino, 1905-1944.

CUADRO Nº 3
Novios Judíos por ocupación y procedencia, 1905-1914

Años	Jornaleros	Chacareros	Comerciantes	Grandes Comerciantes	Empleados	Transportistas Servicios	Oficios	Oficios Especializados	Profesionales	TOTAL
Polonia	1	3	—	—	—	—	1	—	—	5
Viña	1	—	—	—	—	—	—	—	—	1
Minsk	—	7	—	1	—	—	—	—	—	8
Mohilev	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Grodno	1	19	—	—	—	—	2	—	—	22
Volhynia	—	1	1	—	—	—	—	—	—	2
Kiev	1	—	—	—	—	—	—	—	—	1
Podol	4	5	—	—	1	—	1	—	—	11
Jerson	1	10	—	—	—	—	—	—	—	11
Tchernicov	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Poltava	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Ekaterinoslav	—	—	1	—	—	—	—	—	—	1
Besarabia	6	5	4	1	2	—	2	—	—	20
Argentina	—	—	—	—	1	—	—	—	—	1
TOTAL	15	50	6	2	4	—	6	—	—	83

Sin datos: 5 casos.

Fuente: Actas de Matrimonios, Registro Civil del partido de Villarino, 1905-1914.

CUADRO Nº 4

Novios Judíos por ocupación y procedencia, 1915-1924

Años	Jornaleros	Chacareros	Comerciantes	Grandes Comerciantes	Empleados	Transportistas Servicios	Oficios	Oficios Especializados	Profesionales	TOTAL
Polonia	2	1	—	—	—	—	—	—	—	3
Vilna	—	—	1	—	—	—	—	—	—	1
Minsk	—	—	—	—	—	—	—	1	—	1
Mohilev	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Grodno	1	10	1	—	1	—	—	—	—	13
Vollhynia	—	—	—	—	—	—	1	—	—	1
Kiev	—	4	1	—	1	—	1	—	—	7
Podol	1	5	2	—	1	—	1	—	—	10
Jerson	2	6	5	1	2	—	3	1	—	20
Tchernicov	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Poltava	—	—	1	—	—	—	—	—	—	1
Ekaterinoslav	—	1	—	—	—	—	—	—	—	1
Besarabia	3	2	3	—	1	—	—	—	—	9
Argentina	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
TOTAL	9	29	14	1	6	—	6	2	—	67

Sin datos: 3 casos.

Fuente: Actas de matrimonios del Registro Civil del partido de Villarino, 1915-1924.

CUADRO Nº 5
Novios Judíos por ocupación y procedencia, 1925-1934

Años	Jomaleros	Chacareros	Comerciantes	Grandes Comerciantes	Empleados	Transportistas Servicios	Oficios	Oficios Especializados	Profesionales	TOTAL
Polonia	3	2	1	—	2	—	4	—	—	12
Vilna	—	—	—	—	—	—	1	—	—	1
Minsk	—	—	1	—	—	—	—	—	—	1
Mohilev	—	1	1	—	—	—	—	—	—	2
Grodno	1	3	1	—	1	—	2	—	—	8
Volhynia	1	1	—	—	—	—	—	—	1	3
Kiev	1	2	—	—	1	—	—	—	—	4
Podol	2	2	3	—	1	1	1	—	—	10
Jerson	—	3	1	—	—	—	—	—	—	4
Tchernicov	—	1	—	—	—	—	—	—	—	1
Poltava	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Ekaterinoslav	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Besarabia	—	3	3	—	2	—	1	—	—	9
Argentina	—	3	1	—	2	—	1	—	—	7
TOTAL	8	21	12	—	9	1	10	—	1	62

Sin datos: 5 casos.

Fuentes: Actas matrimoniales, Registro Civil del partido de Villarino, 1925-1934.

CUADRO Nº 6

Novios Judíos por ocupación y procedencia, 1935-1944

Años	Jornaleros	Chacareros	Comerciantes	Grandes Comerciantes	Empleados	Transportistas Servicios	Oficios	Oficios Especializados	Profesionales	TOTAL
Polonia	—	1	—	—	—	—	1	—	—	2
Vilna	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Minsk	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Mohilev	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Grodno	—	—	1	—	—	—	—	—	—	1
Volhynia	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Kiev	—	1	—	—	—	—	—	—	—	1
Podol	—	—	1	—	—	—	—	—	—	1
Jerson	—	1	—	—	—	—	—	—	—	—
Tchernicov	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Poltava	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Ekaterinoslav	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Besarabia	—	3	1	—	—	1	—	—	—	5
Argentina	2	12	8	—	2	—	5	4	2	35
TOTAL	2	18	11	—	2	1	6	4	2	46

Sin datos: 6 casos.

Fuentes: Actas de matrimonios del Registro Civil del Partido de Villarino, 1935-1944.

CUADRO Nº 7

Novios Judíos por ocupación y procedencia, agrupados desde 1905 a 1944

Años	Jomaleros	Chacareros	Comerciantes	Grandes Comerciantes	Empleados	Transportistas Servicios	Oficios	Oficios Especializados	Profesionales	TOTAL
Polonia	6	7	1	—	2	—	6	—	—	22
Vilna	1	—	1	—	—	—	1	—	—	3
Minsk	—	7	1	1	—	—	—	1	—	10
Mohilev	—	1	1	—	—	—	—	—	—	2
Grodno	3	32	3	—	2	—	4	—	—	44
Volhynia	1	2	1	—	—	—	1	—	1	6
Kiev	2	7	1	—	2	—	1	—	—	13
Podol	7	12	6	—	3	1	3	—	—	32
Jerson	3	20	6	1	2	—	3	1	—	36
Tchernicov	—	1	—	—	—	—	—	—	—	1
Poltava	—	—	1	—	—	—	—	—	—	1
Ekaterinoslav	—	1	1	—	—	—	—	—	—	2
Besarabia	9	13	11	1	5	1	3	—	—	43
Argentina	2	15	9	—	5	—	6	4	2	43
TOTAL	34	118	43	3	21	2	28	6	3	258

Sin datos: 19 casos.

Fuentes: Actas de matrimonio del Registro Civil del partido de Villarino, 1905-1944.

CUADRO Nº 8

*Movilidad ocupacional intergeneracional de los cónguyes judíos
cuyos padres residían en Europa al momento del matrimonio (1905-1944)*

(1)	1	2	3	4	5	6	7	8	9	TOTAL
1	3	7	2	—	—	—	1	—	—	13
2	1	6	1	—	—	1	—	—	—	9
3	3	11	7	—	2	—	6	—	—	29
4	—	—	—	1	—	—	—	—	—	1
5	—	1	—	—	—	—	—	—	—	1
6	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
7	—	1	—	—	1	—	4	—	—	6
8	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
9	—	—	1	—	—	—	—	—	—	1
TOTAL	7	26	11	1	3	1	11	—	—	60

(1)- Ocupación del padre residente en Europa declarada por el hijo al momento del matrimonio.

1. Jornaleros, 2. Chacareros, 3. Comerciantes, 4. Grandes comerciantes, 5. Empleados, 6. Transportistas-servicios, 7. Oficios, 8. Oficios especializados, 9. Profesionales.

Fuente: Actas matrimoniales del Registro Civil del Partido de Villarino, 1905-1944.

CUADRO Nº 9

*Movilidad ocupacional intergeneracional de los cónguyes judíos
cuyos padres residían en Villarino al momento del matrimonio (1905-1944)*

(1)	1	2	3	4	5	6	7	8	9	TOTAL
1	6	—	1	—	2	—	1	—	—	10
2	5	64	7	—	6	—	4	—	2	88
3	—	4	5	—	4	—	2	1	—	16
4	—	—	—	—	1	—	—	—	—	1
5	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
6	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
7	1	—	2	—	2	—	6	—	—	11
8	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
9	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
TOTAL	12	68	15	—	15	—	13	1	2	126

(1)- Ocupación del padre residente en Villarino declarada por el hijo al momento del matrimonio.

1. Jornaleros, 2. Chacareros, 3. Comerciantes, 4. Grandes comerciantes, 5. Empleados, 6. Transportistas-servicios, 7. Oficios, 8. Oficios especializados, 9. Profesionales.

Fuente: Actas matrimoniales del Registro Civil del Partido de Villarino, 1905-1944.

CUADRO Nº 10

*Movilidad ocupacional intergeneracional de los cónguyes judíos
cuyos padres residían en Argentina (fuera del partido de Villarino) al momento del matrimonio (1905-1944)*

(1)	1	2	3	4	5	6	7	8	9	TOTAL
1	—	—	1	—	—	—	—	—	—	1
2	2	4	2	—	—	—	—	—	—	8
3	—	3	3	—	2	—	1	1	—	10
4	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
5	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
6	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
7	1	—	—	—	—	—	—	1	—	2
8	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
9	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
TOTAL	3	7	6	—	2	—	1	2	—	21

(1)- Ocupación del padre residente en Argentina declarada por el hijo al momento del matrimonio.

1. Jornaleros, 2. Chacareros, 3. Comerciantes, 4. Grandes comerciantes, 5. Empleados, 6. Transportistas-servicios, 7. Oficios, 8. Oficios especializados, 9. Profesionales.

Fuente: Actas matrimoniales del Registro Civil del Partido de Villarino, 1905-1944.

CUADRO Nº 11

*Movilidad ocupacional intergeneracional de los cónyuges judíos,
padres e hijos al momento del matrimonio (1905-1950)*

(1)	1	2	3	4	5	6	7	8	9	TOTAL
1	—	—	1	—	—	—	1	—	—	2
2	—	5	1	—	1	—	2	2	2	13
3	—	—	3	—	—	—	—	—	—	3
4	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
5	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
6	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
7	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
8	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
9	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
TOTAL	—	5	5	—	1	—	3	2	2	18

(1) - ocupación al matrimonio del padre.

1. Jornaleros, 2. Chacareros, 3. Comerciantes, 4. Grandes comerciantes, 5. Empleados, 6. Transportistas-servicios, 7. Oficios, 8. Oficios especializados, 9. Profesionales.

Fuente: Actas matrimoniales del Registro Civil del Partido de Villarino, 1905-1950.

CUADRO N° 12

*Movilidad ocupacional intergeneracional de los cónyuges judíos, suegros y yernos
al momento del matrimonio (1905-1950)*

(1)	1	2	3	4	5	6	7	8	9	TOTAL
1	—	3	2	—	1	—	—	—	—	6
2	2	4	3	—	5	—	1	2	—	17
3	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
4	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
5	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
6	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
7	—	2	1	—	1	—	—	—	—	4
8	—	—	1	—	—	—	—	—	—	1
9	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
TOTAL	2	9	7	—	7	—	1	2	—	28

(1)- ocupación al matrimonio del suegro.

1. Jornaleros, 2. Chacareros, 3. Comerciantes, 4. Grandes comerciantes, 5. Empleados, 6. Transportistas-servicios, 7. Oficios, 8. Oficios especializados, 9. Profesionales.

Fuente: Actas matrimoniales del Registro Civil del Partido de Villarino, 1905-1950.

CUADRO N° 13*Novios Judíos por ocupación y edad, agrupados desde 1905 a 1924*

Edad	Jornaleros	Chacareros	Comerciantes	Grandes Comerciantes	Empleados	Transportistas Servicios	Oficios	Oficios Especializados	Profesionales	TOTAL
20-25	19	49	9	2	7	—	6	—	—	92
25-30	7	26	9	1	4	—	4	3	—	54
+ 30	1	5	2	—	1	—	2	—	—	11
TOTAL	27	80	20	3	12	—	12	3	—	157

Fuentes: Actas de Matrimonios, Registro Civil del partido de Villarino, 1905-1924.**CUADRO N° 14***Novios Judíos por ocupación y edad, agrupados desde 1925 a 1944*

Edad	Jornaleros	Chacareros	Comerciantes	Grandes Comerciantes	Empleados	Transportistas Servicios	Oficios	Oficios Especializados	Profesionales	TOTAL
20-25	4	11	7	—	4	—	11	3	1	41
25-30	4	14	14	—	8	—	7	1	1	49
+ 30	3	17	5	—	1	2	1	—	1	30
TOTAL	11	42	26	—	13	2	19	4	3	120

Fuentes: Actas de Matrimonios, Registro Civil del partido de Villarino, 1925-1944.

CUADRO Nº 15

*Movilidad ocupacional intrageneracional de los padres judíos
al momento del nacimiento de los hijos, 1905-1915*

(1)	1	2	3	4	5	6	7	8	9	TOTAL
1	3	7	—	—	—	—	—	—	—	10
2	2	32	1	—	—	—	1	—	—	36
3	—	—	5	—	—	—	—	—	—	5
4	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
5	—	—	—	—	2	—	—	—	—	2
6	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
7	1	—	—	—	—	—	3	—	—	4
8	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
9	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
TOTAL	6	39	6	—	2	—	4	—	—	57

(1)- ocupación al momento del matrimonio de los respectivos padres.

1. Jornaleros, 2. Chacareros, 3. Comerciantes, 4. Grandes comerciantes, 5. Empleados, 6. Transportistas-servicios, 7. Oficios, 8. Oficios especializados, 9. Profesionales.

Fuente: Actas matrimoniales y actas de Nacimiento del Registro Civil del Partido de Villarino, 1905-1915.

CUADRO N° 16

*Movilidad ocupacional intrageneracional de los padres judíos
al momento del matrimonio de los hijos, 1905-1950*

(1)	1	2	3	4	5	6	7	8	9	TOTAL
1	—	1	3	—	—	—	—	—	—	4
2	—	16	6	—	—	—	—	—	—	22
3	—	1	2	—	—	—	—	—	—	3
4	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
5	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
6	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
7	—	—	1	—	—	1	—	—	—	2
8	—	—	—	—	—	—	—	1	—	1
9	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
TOTAL	—	18	12	—	—	1	—	1	—	32

(1)- ocupación al momento del matrimonio de los respectivos hijos.

1. Jornaleros, 2. Chacareros, 3. Comerciantes, 4. Grandes comerciantes, 5. Empleados, 6. Transportistas-servicios, 7. Oficios, 8. Oficios especializados, 9. Profesionales.

Fuente: Actas matrimoniales del Registro Civil del Partido de Villarino, 1905-1950.

RESUMEN

Movilidad socio-ocupacional de los israelitas en el Partido de Villarino, 1905-1950

En el presente trabajo realizamos un seguimiento de las trayectorias ocupacionales individuales y familiares de los inmigrantes judíos y sus hijos, en el transcurso de la primera mitad del siglo XX, en el partido de Villarino. Se tuvo en cuenta la estructura socio-ocupacional del grupo desde 1905 —(año de realización del primer matrimonio con participación de cónyuges judíos)— hasta 1944, diferenciando las transformaciones de la misma según las distintas décadas, la sobre o subrepresentación de algunas categorías ocupacionales según regiones de origen, y según la edad (ciclos de vida). A su vez, exploramos el tema de la movilidad intrageneracional correlacionando el dato de partida (el declarado al momento del matrimonio), con el dato proporcionado al momento del nacimiento de los hijos, y con el dato de llegada, registrado al concertarse el casamiento de éstos últimos. De igual manera, evaluamos la movilidad intergeneracional comparando las ocupaciones de «partida» de hijos y progenitores. Esta dimensión fue correlacionada con el lugar de residencia de los padres.

SUMMARY

Social-occupational mobility of jews at Villarino, Argentina, 1905-1950

This article analyzes the individual and familiar occupational mobility of Jewish immigrants and their children during the first half of the 20th century in Villarino, in the Argentine province Buenos Aires. Social-professional structure of the group as from 1905 until 1944. Variations in professions as per region of origin, life cycle, etc. are commented. Intra-generation mobility is measured on the basis of the declarations at marriage, at the birth of children and when children marry. On the other hand, inter-generation professional mobility is measured comparing the occupation declared by the parents at the time of their marriage with that of the children at marriage, and correlation with place of birth was established.

STUDI EMIGRAZIONE

ETUDES MIGRATIONS

Revista trimestral con artículos históricos, demográficos,
sociológicos y pastorales sobre migraciones
CENTRO STUDI EMIGRAZIONE - ROMA

VOLUME XXXII — N° 120 — DECEMBER 1995

Table of Contents

*Ecclesiastical Sources for the history of immigration and ethnic groups
in North America: United States (1893-1922)*

edited by MATTEO SANFILIPPO

Introduction

A — Secret Vatican Archives

Apostolic Delegation in the United States

Apostolic Delegation in Canada

Secretary of State

Leo XIII

Concistorial Congregation, *Relations*

Benigni Fund

B — Other Vatican Archives

Congregation "De Propaganda Fide"

Pontifical Council for the pastoral care of migrants and itinerant
people

C — Other Ecclesiastical Archives

Order of Preachers

Society of Jesus

Scalabrinian Missionaries

Salesians

Index

Books received

Index of volume XXXII

Printed with the support of the National Research Council

CENTRO STUDI EMIGRAZIONE
Via Dandolo 58 - 00153 - Roma - Italy
Tel. (06) 5809.764 — Telefax. 5814651

PERON Y LA ENTRADA DE TECNICOS ALEMANES Y COLABORACIONISTAS CON LOS NAZIS, 1947-1949: UN CASO DE CADENA MIGRATORIA

Leonardo SENKMAN *

Desde hace décadas la política inmigratoria fue utilizada por el imaginario antiperonista para atribuirle ideas e imágenes forjadas en el clima de la derrota de los fascismos europeos, y galvanizadas en el campo de fuerzas ideológicas de los actores políticos que acompañaron a Perón desde la revolución de junio de 1943 hasta mucho tiempo después de su ascenso al poder. Las condiciones particulares en el origen de la cuestión inmigratoria durante el primer peronismo condicionaron el abordaje de varios investigadores. En vez de estudiar la contradictoria práctica inmigratoria y el rol de las agencias estatales intervinientes en su implementación burocrática, prefirieron abordar la política inmigratoria desde el nivel discursivo de la ideología del peronismo.

Cincuenta años luego de finalizada la guerra, la apertura de archivos nacionales y extranjeros posibilita un abordaje menos ideológico de la política inmigratoria del primer peronismo, ya que las nuevas evidencias empíricas de las fuentes desclasificadas proveen de elementos más rigurosos para descentrar su estudio de las concepciones ideológicas y sustraerlo de algunas ideas y pasiones que circulan en el campo del imaginario social que alimentaron las aproximaciones al fenómeno peronista, del cual no fue una excepción la percepción de la inmigración programada entre los años 1946-1951¹.

(*) Universidad Hebrea de Jerusalem.

¹ Durante los años 50 se publicaron algunos libros antiperonistas basados en interpretaciones ideológicas del peronismo filiadas en el fenómeno nazi y el totalitarismo europeo, ver ROBERT ALEXANDER, *The Peron Era*, New York, 1951; GEORGE I. BLANKSTEIN, *Peron's Argentina*, Chicago, 1953; ARTHUR WHITAKER, *Argentina Upheaval: Peron's Fall and the New Regime*, New York, 1956, y *The United States and Argentina*, Cambridge, Mass, 1954. Ver el conocido trabajo de GINO GERMANI, *Política y Sociedad en una época de transición*, Buenos Aires, 1968, donde postula la anomalía de las movilizaciones de las clases populares que apoyaron al peronismo a través de un supuesto camino irracional del movimiento nacional-popular, ya que «habría tenido lugar bajo el signo del totalitarismo y no

Precisamente, el objetivo de este artículo es la elucidación del rol de las instituciones y agencias estatales intervinientes en el proceso de gestación de la política inmigratoria peronista y la comprensión de su práctica burocrática respecto a dos grupos antagónicos que ingresaron y se radicaron en el país entre 1946 y 1949. Por un lado, técnicos alemanes y ex colaboracionistas con los nazis que hufan de los Aliados y de la justicia de los países comunistas del este Europeo; por el otro, refugiados sobrevivientes judíos del Holocausto, muchos de ellos sus propias víctimas durante el curso de la guerra.

1.- La política inmigratoria del primer peronismo: ¿selección étnica o económica?

La actuación del Dr. Santiago Peralta al frente del Departamento Nacional de Migraciones (DI), nombrado bajo la administración de Edelmiro Farrell en diciembre 1945 y ratificado en su cargo durante el primer año y medio del gobierno de Perón, fue percibida por el imaginario antiperonista como el símbolo de la nueva política inmigratoria peronista. Las reacciones críticas que despertó su concepción antropológica para diseñar una selección rigurosa de los inmigrantes desde el Instituto Étnico Nacional, indudablemente colaboraron en la atribución de una orientación prejuiciosamente racial a la política inmigratoria de la primera etapa del Peronismo hasta el alejamiento de Peralta en julio de 1947².

de la democracia de masas» (p. 335). Ver esa filiación totalitaria del populismo peronista, además, en su libro *Authoritarianism, Fascism and National Populism*, New Jersey, 1978. De los recientes trabajos académicos sobre la supuesta conexión entre la política inmigratoria del primer peronismo en favor del ingreso de nazis, la caracterización ideológica totalitaria del régimen y la complicidad de los EE.UU en la cooptación de algunos criminales de guerra, ver LINDA HUNT, *Secret Agenda. The U. S. Government, Nazi Scientist, and Project Paperclip: 1945-1990*, New York, 1991, cap. 9. Para una evaluación histórica crítica del ingreso de los nazis en los años de la guerra y del primer peronismo, ver el libro de RONALD NEWTON, *The Nazi menace in Argentina, 1931-1947*, Stanford, 1992. Una reciente investigación periodística que continúa con la interpretación ideológica totalitaria de la política inmigratoria peronista es el libro de JORGE CAMARASA, *Odessa al Sur: La Argentina como refugio de nazis y criminales de guerra*, Buenos Aires, 1995. Ver la crítica de IGNACIO KLICH, *Los nazis en Argentina: revisando algunos mitos*, «Ciclos», 9, pp. 193-220.

² Santiago Peralta fue designado al frente de la DI en diciembre de 1945 y fue alejado del cargo en julio de 1947, junto a otros funcionarios del ala ultra-nacionalista que apoyaron la candidatura de Perón. Las denuncias en la prensa internacional de su práctica discriminatoria antijudía contribuyeron a su alejamiento. Menos conocidas son sus instrucciones y fundamentaciones antropológicas que aplicó con un criterio antropológico desde el Instituto Étnico Nacional (IEN) creado por decreto el 30 marzo 1946 como Oficina Etnográfica bajo la jurisdicción del DI. Ver LEONARDO SENKMAN, *Etnicidad e inmigración durante el primer peronismo*, en «Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe», vol. 3, N° 2, Universidad de Tel Aviv, Julio-Diciembre 1992, pp. 26-27; IGNACIO KLICH, *Perón, Braden y el antisemitismo: opinión pública e imagen internacional*, «Ciclos», vol. II-2, 1992, p. 20.

Sin embargo, poco se han estudiado las resistencias institucionales que provocó aquella concepción étnica de Peralta entre los mismos planificadores de la política poblacional e inmigratoria peronista, también responsables de la ejecución del Plan Quinquenal, conforme a criterios básicamente de desarrollo industrial.

En efecto, si los apoyos políticos de la rigurosa concepción antropológica de Peralta surgieron entre sectores ultranacionalistas del Consejo de Defensa Nacional, en cambio ella no fue tomada en cuenta entre los funcionarios que dirigían la nueva política inmigratoria desde el Ministerio de Trabajo y Previsión y, básicamente, desde el Instituto Argentino de Promoción del Intercambio (IAPI), en estrecha colaboración con el Banco Central. La pugna que estalló entre los partidarios de la concepción étnica vs. la económica para hegemonizar la política inmigratoria durante los últimos meses de 1946 es posible analizarla en los debates de la comisión de Potencial Humano del Consejo de Defensa Nacional, cuando se constituyó en agosto 1946 con el objeto de estudiar problemas de inmigración, desnatalidad y poblamiento regional desde la perspectiva de la defensa del país. Santiago Peralta logró en esa comisión que algunos militares influyentes y funcionarios civiles de la administración pública apoyaran sus concepciones étnicas para la selección de las corrientes inmigratorias europeas.

Sin embargo, cuando en diciembre de ese año el Poder Ejecutivo (PE) creó por decreto los nuevos instrumentos institucionales de su política inmigratoria, a saber, la Delegación Argentina de Inmigración en Europa (DAIE) y la Comisión de Recepción y Encauzamiento de Inmigrantes (CE), bajo la jurisdicción administrativa del IAPI, Peralta y sus aliados del Consejo de Defensa Nacional no pudieron impedir que la DI fuera desplazada del control político-administrativo en materia de selección inmigratoria.

Los antecedentes de esta nueva política ya estaban pergeñados en el nuevo programa de acción. En efecto, tanto la DAIE como la CE fueron creados como agencias ejecutoras dinámicas de la nueva concepción inmigratoria cuya creación había sido prevista en el Proyecto de Ley de Bases para abordar desafíos de inmigración, colonización y población contemplados en el Plan de Gobierno³.

Ahora bien: nada más opuesto a esa concepción modernizadora que la concepción estrechamente ruralista de Peralta. El propiciaba económicamente una inmigración de aldea y no urbana, y exigía una estricta selección étnica basada en el tipo humano, y no por nacionalidad. Esta concepción tradicional cuestionaba los términos del convenio de inmigración con Italia —piedra angular del plan inmigratorio de Perón— y las mismas instrucciones impartidas por el IAPI a la DAIE. Precisamente la fuente más rica para com-

³ Ver el Proyecto de Ley de Bases en Archivo General de la Nación (AGN) Buenos Aires, Fondo Asuntos Técnicos, AT, caja 547.

prender mejor las profundas diferencias que separaban a la tradicional concepción étnica de Peralta de los presupuestos económicos de la nueva política inmigratoria del peronismo es un memorándum presentado en febrero 1947 ante el presidente del Consejo de Defensa Nacional (CDN). En este documento el director de la DI y sus aliados del CDN proponían rectificar los decretos del PE que creaban la DAIE y la CE, criticando, además, las instrucciones más importantes del IAPI en algunos incisos claves. Entre otras cosas, criticaba la preferencia por hombres y mujeres solteros, la exclusión de la DI en el control de la documentación personal de los candidatos y la inclusión de observadores italianos.

Interesante es comprobar el cuestionamiento de la comisión de Potencial Humano a la exigencia del IAPI de seleccionar sólo a inmigrantes católicos: en cambio, proponía aplicar el criterio selectivo de «pueblos de cultura y civilización cristiana», sin perjuicio de dar preferencia a los de religión católica, «dentro de ese amplio concepto de Cristianismo». Muy probablemente tal extensión de la selección entre inmigrantes cristianos puede explicar también las preferencias de Peralta y algunos militares que lo apoyaban, en favor de la inmigración de alemanes protestantes, siempre de origen rural-aldeano.

El memorándum de la comisión de Potencial Humano iba acompañado de un proyecto de reforma de los decretos que creaban la DAIE y la CE, fundamentado en objeciones legales y administrativas. Entre las primeras, se cuestionaban las facultades de selección y fiscalización conferidas al IAPI, por ser presuntamente privativas de la DI; entre las segundas, se argüía que la nueva estructura descentralizada para la práctica inmigratoria excluía a la DI del ejercicio de sus funciones técnicas y administrativas. En el transcurso de la sesión de la comisión, Peralta criticó frontalmente al «factor económico» que presidía a la nueva política inmigratoria, a la que acusaba de «descuidar completamente la selección étnica y el fortalecimiento de la Raza».

Sin embargo, a pesar del amplio apoyo político que Peralta encontró en el Consejo Nacional de Defensa para sus denodados esfuerzos de neutralizar a la acción de DAIE y el IAPI, contra el voto en disidencia de los representantes del Banco Central y IAPI, su alejamiento forzado en julio 1947 de la dirección de la DI marcó el triunfo de la concepción económica y urbana de la nueva política inmigratoria del presidente Perón sobre los lineamientos ruralistas y geo-antropológicos ⁴.

⁴ Ver AGN, Fondo Asuntos Técnicos, Presidencia de la Nación, caja 547. Memorandum del presidente de la comisión de estudio n° 6 (Potencial Humano), General Pablo Diana, al presidente del Consejo de Defensa Nacional para proponer rectificación de los decretos 20.707/46 y 23.112/46, Buenos Aires, febrero 1947. Integraban la comisión de estudio representantes militares del Consejo de Defensa Nacional, el director de Culto del Ministerio de Relaciones Exteriores, funcionarios de las Direcciones Nacionales de Transporte, Energía, Vialidad Nacional, del Consejo Agrario Nacional, todos ellos apoyos políticos del principal mentor ideológico de la comisión, Dr. Santiago Peralta, director de la DI.

Pero si la selección en base a la concepción étnica de Peralta y la acción de la DI no hegemonizó la política inmigratoria del primer peronismo, el análisis de la inmigración italiana y española demuestra que ella complementaría los criterios de selección económica e ideológica de centenares de miles de inmigrantes europeos, abrumadoramente latinos y católicos, bajo la responsabilidad operativa de la DAIE ⁵. Tal subordinación del criterio étnico a los objetivos económicos modernizadores en materia de inmigración había sido prevista en el Proyecto de Ley de Bases para el Plan de Gobierno 1947-1951 (capítulo III) ⁶.

También es posible leer esta subordinación de criterios étnicos a los pragmáticos imperativos de desarrollo económico y tecnológico en materia inmigratoria de modo coherente a la mezclada circulación de ideas tradicionales y modernas en el heterogéneo y contradictorio campo doctrinario del peronismo en sus vínculos entre estado y sociedad civil. De modo semejante a su rol de renovador en temas fundamentales de la cultura política y con nuevas propuestas de economía planificada desde el Estado, es posible verificar que también en materia inmigratoria el primer peronismo combinó ideas y prácticas innovadoras junto con otras tradicionales de preferencias étnicas y religiosas. Así, si por un lado renovó las viejas concepciones ruralistas al abrir, por primera vez en la historia de la inmigración argentina, el puerto de Buenos Aires a técnicos industriales y obreros urbanos europeos, por el otro lado, el populismo peronista católico, y deseoso de integración nacional y poblacional, reasumió viejos prejuicios tradicionales en materia de asimilación de inmigrantes. Pero aquí es preciso tener muy presentes las

⁵ A pesar de que Peralta criticó el «factor económico de urgencia» del IAPI, reprochando que la selección inmigratoria de DAIE ignoraba el «factor étnico», se abstuvo de criticar frontalmente la preferencia por obreros industriales, mecánicos, albañiles, herreros y carpinteros, además de agricultores especialistas en olivares y viñedos, que recomendaba la quinta instrucción incluida en las directivas generales impartidas por IAPI a DAIE. Ver ibidem, Memorandum del presidente de la Comisión de Estudio n° 6, op. cit. Ver los criterios de selección ideológica anticomunista y selección económica en la política inmigratoria del primer peronismo en MONICA QUIJADA MAURINO, *Política inmigratoria del primer peronismo. Las negociaciones con España*, «Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe», 47, diciembre 1989, pp. 43-64; MARIA I. BARBERO y MARIA C. CA-COPARDO, *La inmigración europea a la Argentina en la segunda posguerra: viejos mitos y nuevas realidades*, «Estudios Migratorios Latinoamericanos», año 6, n° 9, diciembre 1991, pp. 291-322; para un estudio de la inmigración anticomunista no latina del este europeo, ver LEONARDO SENKMAN, op. cit.; ver las advertencias ante la inmigración de elementos comunistas del coronel Sporleder del Consejo Nacional de Defensa en la comisión N° 6, acta n° 3, 27 diciembre 1946, AGN, A.T. caja 547.

⁶ Proyecto de Ley de Bases para solucionar los problemas de Inmigración, Colonización, Población, op. cit.

diferencias entre el peronismo como movimiento populista nacionalista movilizador, pero *integrador* de masas populares, y los componentes modernizadores de los fascismos europeos que apelaban simultáneamente a ideas tradicionales de carácter racial. Porque mientras el primero fue esencialmente un movimiento populista interesado en la integración nacional, basado en el principio de inclusión de su heterogénea masa social de criollos e inmigrantes con la finalidad de lograr un nuevo consenso social, los segundos celosamente controlaron el principio de exclusión a los efectos de custodiar la integración nacional, hacía tiempo lograda, a partir de la construcción de un consenso social en favor del Nuevo Orden basado en la heterofobia y xenofobia, la prohibición de la inmigración salvo para sus nacionales en el exterior y, sobre todo, la expulsión y limpieza étnica de minorías interdictas⁷.

En la historia de la inmigración argentina Peralta simboliza no sólo quien más tenazmente propició una selección según criterios étnicos: su gestión pública estuvo presidida por la discriminación antijudía cuyos alcances desacreditaban al mismo Perón quien, finalmente, lo alejó de la DI⁸. Pero si la concepción étnica doctrinaria de Peralta y su grupo de apoyo discriminaba el ingreso y radicación contra los candidatos judíos, es menester puntualizar el hecho que fue la concepción pragmática económica justicialista responsable del alejamiento de Peralta, la que presidió el reclutamiento de fugitivos de la justicia de los aliados.

Sin embargo, es necesario deslindar en este grupo de fugitivos dos categorías bien definidas: técnicos y científicos alemanes, reclutados según criterios militar-tecnológicos, por un lado, de la masa de ex colaboracionistas católicos, damnificados de guerra que huían de los regímenes comunistas, y aceptados según criterios políticos y étnicos.

Recientes investigaciones han aportado un bienvenido conocimiento sobre las condiciones del ingreso y la performance de técnicos y científicos alemanes y austríacos que fueron especialmente reclutados por la Argentina peronista interesada en el desarrollo tecnológico con fines militares y civiles y en un ambicioso plan de expansión nuclear. Una lista de 184 científicos y

⁷ Ver ROGER GRIFFIN (Ed), *Fascism*, Oxford University Press, 1995, p. 7-8; seguimos la conceptualización de KENNETH ROBERTS, *Neoliberalism and the Transformation of Populism in L. America*, «World Politics», 48 (1995): 87; ver la política étnica del populismo en L. SENKMAN, Vargas, Perón y la cuestión de los refugiados judíos, «Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies» (próximamente, Setiembre 1996).

⁸ Ver un análisis de la acción y pensamiento de Peralta y del IEN en LEONARDO SENKMAN, *Populismo y Etnicidad: El Peronismo y los judíos* (libro de próxima aparición).

técnicos, contratados por organismos oficiales argentinos ha sido relevada, donde figuran físicos de diversas especialidades, naturistas, diseñadores de aviones, expertos en cohetes, químicos e incluso un premio Nobel.⁹ Algunos de esos científicos contratados, como el austríaco Ronald Richter, fueron también codiciados entre los científicos que las potencias aliadas vencedoras procuraban reclutar para sus programas de desarrollo militar sin parar mientes en su pasado comprometido con el régimen nazi de la mayoría de ellos. Numerosos reemigraron de la Argentina a los EE.UU., Canadá y la República Federal Alemana. Algún otro, como el general Walter Schreiber, quien estuvo al frente de los departamentos de ciencia y salud de la inspección médica de la Wehrmacht, llegó tardíamente a la Argentina en mayo de 1952 trasladado por la Fuerza Aérea de los EE.UU., luego de trabajar allí un tiempo. Toda esta emigración muy particular debe ser estudiada como el capítulo argentino de un fenómeno mayor en la historia de las relaciones internacionales que hace tiempo se investiga: el reclutamiento competitivo de científicos y técnicos alemanes por las potencias aliadas vencedoras en la era de la Guerra Fría.¹⁰

Pero este fenómeno estudiado desde la perspectiva de las relaciones internacionales y de la ciencia política, no ha merecido aún para la Argentina un estudio específico como caso de migración en cadena, cuyas redes sociales, familiares y patronazgos, fueron ocupadas por agencias estatales en los planes generales de desarrollo del primer peronismo. A diferencia de las conocidas cadenas que posibilitaban la venida de emigrantes cualificados profesionalmente de determinadas zonas europeas, las cadenas migratorias de técnicos y científicos alemanes fueron eslabonadas por consulados ar-

⁹ Ver los trabajos de MARIO MARISCOTTI, *El secreto atómico de Huemul. Crónica del origen de la energía atómica en la Argentina*, Buenos Aires, 1987; HOLGER M. MEDING, *Flucht vor Nürnberg? Deutsche und österreichische Einwanderung in Argentinien 1945-1955*, Colonia-Viena, 1992; U. ALBRECHT, G. LEY y R. STANLEY, *Die migration der deutschen Naturwissenschaftler und Techniker nach Lateinamerika nach 1945*, proyecto de Investigación de la Asociación Científica Alemana, Berlín, 1993, apéndice I; IGNACIO F. KLICH, *La pericia científica alemana en el amanecer del proyecto nuclear argentino y el papel de los inmigrantes judíos*, «Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana 'Dr. Emilio Ravignani'», 3a. serie, N° 10, segundo semestre 1994, pp. 61-89.

¹⁰ Ver los siguientes trabajos que analizan la cooptación de técnicos y científicos alemanes nazis para los programas de industrias bélicas de los EE.UU y Gran Bretaña: TOM BOWER, *The Paperclip Conspiracy. The Battle for the Spoils and Secrets of Nazi Germany*, Londres, 1987; JOHN GIMPEL, *US Policy and German Scientist: The Early Cold War*, «Political Science Quarterly», setiembre 1986; Project Paperclip: German Scientist, American Policy and the Cold War, Diplomatic History, 1990; LINDA HUNT, *Secret Agenda: The United States Government, Nazi Scientist and Project Paperclip, 1945 to 1990*, New York, 1991.

gentinos, la DAIE y los organismos de las Fuerzas Armadas interesados en la oferta potencial de talentos para planes de desarrollo. La diseminación de la información, financiamiento y asistencia para esta emigración, en lugar de ser privada, de índole coterránea o familiar, fue provista por redes de reclutamiento y asistencia que provenían tanto de organismos del Estado argentino, como de organizaciones internacionales bajo el patrocinio de la Cruz Roja, o entidades y dignatarios eclesiásticos vinculados al Vaticano. También cumplieron un rol importante en la absorción de esta red migratoria ciertas asociaciones étnicas-culturales y sociales, así como instituciones académicas. El acceso a nueva documentación de archivo provee de elementos indispensables para iniciar una recomposición de esas cadenas migratorias, cuya índole ilegal y/o clandestina oscureció mucho tiempo su estudio desapasionado. Hasta ahora se conoce fragmentariamente la acción de asistencia a algunos técnicos y oficiales alemanes por parte de antiguos residentes alemanes filo-nazis, como el empresario Ludwig Freude y antiguo presidente de la Ayuda Social Alemana. También se sabe del rol fundamental en la gestión privada a favor del ingreso de físicos italianos y alemanes que tuvo Ramón Enrique Gaviola, director del Observatorio Astronómico de Córdoba, desde 1943 a 1947, así como del Padre Juan Bussoloni, director del Observatorio de Física Cósmica en San Miguel, y asesor nuclear de Perón.

A diferencia de esos gestores y apoyos individuales, en cambio, poco se conoce de la gestión e involucramiento de organismos del Estado tanto para la selección rigurosa de esa oferta de *brain power* de fugitivos conforme a criterios ideológicos y étnicos, como para ayudar a esa red migratoria profesional y étnica a obtener refugio en Argentina. Gracias a la nueva documentación desclasificada de la ex Secretaría Técnica es posible empezar a estudiar esa emigración¹¹.

2.- La DI y el ingreso de fugitivos del nazismo

El sumario administrativo al que fue sometido Pablo Diana, director del DI entre julio 1947 y marzo 1949, por denuncias sobre irregularidades en el manejo de la inmigración durante casi dos años, constituye una fuente muy rica para conocer uno de los aspectos polémicos y pocas veces documentado de la política inmigratoria del gobierno de Perón: su interés en el ingreso de técnicos alemanes y austríacos fugitivos del derrumbe del III Reich y de ex

¹¹ El principal repositorio documental desclasificado en 1995 se encuentra en el Archivo General de la Nación, correspondiente al fondo Secretaría Técnica de la Presidencia de la Nación, para los años 1946-1952, el cual fue utilizado en este artículo. En adelante AGN, AT.

colaboracionistas anticomunistas. La veracidad y confiabilidad de esta fuente es indudable: las declaraciones de Pablo Diana y otros altos funcionarios de la DI fueron hechas durante varios interrogatorios secretos del sumario. A pesar de que los instructores sumariantes no sospecharon que algunas de las irregularidades administrativas tenían como origen el cumplimiento de órdenes secretas emanadas de la oficina de la Presidencia de la Nación, el curso de la investigación suministra derivaciones imprevistas por quienes la iniciaron. Del análisis de los cargos que los instructores sumariantes levantaron contra Diana en base a diferentes denuncias, surgen cinco tipos de contravenciones: 1) el otorgamiento de permisos de ingreso a inmigrantes centro-europeos solicitados por asesores confidenciales; 2) la supuesta connivencia del sumariado con ciertos comités pro refugiados ucranianos, polacos, rusos, húngaros, franceses, rumanos; 3) la complicidad del sumariado con gestores particulares que solicitaban la radicación definitiva de inmigrantes judíos ingresados clandestinamente al país; 4) la delegación de funciones de reelutamiento en algunos gestores interesados en la contratación de técnicos industriales europeos; 5) la aquiescencia de Diana a la gestión especial de ciertos legisladores, eclesiásticos y militares en favor de refugiados.

2.1.- Asesores confidenciales del Director Pablo Diana en materia de permisos de desembarco

El extenso sumario muestra que la tramitación de una inmigración especial ante el director de la DI, lejos de haber sido hecha por interés particular de gestores, fue organizada secretamente por estrictas órdenes emanadas de la División Informaciones de la oficina de la Presidencia de la Nación. Su jefe era Rodolfo Freude, hijo argentino del financista alemán Ludwig Freude, amigo personal de Perón, y acusado por los Aliados de haber colaborado con el III Reich desde Buenos Aires. Esta inmigración especial fue gestionada por asesores que cumplían dos funciones: a) la responsabilidad de llevar a cabo su trámite administrativo en forma diligente hasta conseguir de la DI los permisos de libre desembarco y documentación; b) asesorar al DI sobre la conveniencia del ingreso de inmigrantes de determinadas nacionalidades.

La investigación pionera de Holger Meding ha abierto el camino para saber más sobre las vías de huida en Europa de esta emigración y las redes de apoyo en Argentina. Sus fuentes fueron, básicamente, testimonios orales muy confidenciales y confiables de antiguos técnicos ingresados, así como de un miembro que asesoró a los responsables políticos de aquella inmigración. La nueva documentación relevada en el fondo Secretaría Técnica del Archivo General de la Nación sobre la comisión asesora de esa inmi-

gración en cadena arroja luz sobre importantes aspectos institucionales ¹², y da valiosa información sobre sus integrantes ¹³.

La información suministrada sobre Carlos Fuldner es reveladora no sólo del *modus operandi* de un agente confidencial de la oficina de la Presidencia de la Nación afectado al reclutamiento de técnicos alemanes. También esclarece sobre la hasta ahora no documentada actuación de la comisión asesora de inmigración a favor de fugitivos del nazismo que operaba desde la oficina de la Presidencia de la Nación. Los antecedentes y foja de servicios de Fuldner resultaron óptimos para esa función. Porque este industrial germano-argentino, hijo de inmigrantes alemanes *Reichsdeutsche*, fue considerado un leal *Volksdeutsche*, al punto que prestó servicios como oficial SS en la Alemania nazi, y luego de su regreso, la Fuerza Aérea le encomendó la misión secreta de reclutar oficiales alemanes en Europa ¹⁴.

En la comparecencia ante los oficiales sumariantes, P. Diana lo caracterizaba como «agente reservado del gobierno nacional en Europa para traer 'sabios y pequeños sabios', y personas técnicas de gran valor científico; posteriormente prestó servicios de la misma naturaleza en la Dirección General de Fabricaciones Militares y en la Secretaría de Aeronáutica» ¹⁵. Holger Meding investigó el reclutamiento de técnicos y pilotos alemanes para la

¹² Un resumen en español del libro en alemán de Holger Meding se puede leer en su artículo *Refugio Seguro. La emigración alemana de la Postguerra al Río de la Plata*, BEATRIZ GUREVICH y CARLOS ESCUDE (comp.) *El Genocidio ante la Historia y la Naturaleza Humana*, Universidad Torcuato Di Tella y Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1994, pp. 249-261.

¹³ AGN, AT, Legajo 547, De Alfredo Tortello al Sr. Director Nacional de Migraciones, Juan N. Lucero Smith, sumario, folio 24.

¹⁴ La foja de servicios de Carlos Fuldner en el sumario no provee información alguna sobre su pasado como oficial SS. Al respecto, ver WILHELM LÜTGE, WERNER HOFFMANN et al., *Deutsche in Argentinien, 1520-1980*, Buenos Aires, 1981, p. 333; HOLGER MEDING, *¿Flucht vor Nürnberg? Deutsche und österreichische Einwanderung in Argentinien 1945-1955*, Bohlau, Köln, 1992, pp. 137. Ver los datos personales y como funcionario público de la Dirección de Migraciones en Sumario, folio 261.

Sin embargo, en el archivo del *Berlin Document Center* (BDC) hay constatación fehaciente de su record como SS en el listado de los expedientes biográficos personales de todos los SS. De acuerdo a este archivo, Horst Fuldner, nacido en Buenos Aires el 16/12/1910, ingreso a los SS, en febrero 1932, SS # 31710, membership # 999254, ascendió a *Obersturmführer* en Setiembre 1934. En 1933 trató de desertar y fue capturado en viaje a Buenos Aires y retornado a Alemania para ser juzgado. En Enero 1936 fue degradado. En el BDC se desconoce su actuación como oficial SS durante los años de la guerra. No obstante, en el citado *"Deutsche in Argentinien"* se afirma que fue oficial SS durante la guerra y bajo la influencia de Sierrecht, fundo en los 1950 la Compañía Argentina para Proyectos y Realizaciones Industriales Fuldner y Cía, CAPRI, empresa que empleó nazis en su staff. Agradezco la información suministrada del *Berlin Document Center* a Christel Converse, de los National Archives en College Park, Maryland USA, y al prof. Ronald Newton. Para más datos personales, ver en National Archives, College Park, frames 750-852 en roll 230, NARA II.

¹⁵ Ver Sumario, folio 46 reverso.

Fuerza Aérea y Fabricaciones Militares entre oficiales que huían del derrochado III Reich. Su fuente principal fueron algunos de esos técnicos, quienes accedieron a ofrecer sus testimonios personales sobre la labor que cumplió Fuldner en aquel operativo secreto, así como algunas referencias sobre la comisión de asesoramiento para esa inmigración, cuya coordinación le fue atribuida a Santiago Peralta. Sin embargo, de las revelaciones del sumario a Fuldner, comprobaremos que la principal función de esa comisión fue llevada a cabo por expresas instrucciones del presidente Perón luego del alejamiento de Peralta ¹⁶.

En el transcurso del sumario, Carlos Fuldner se identificó como un funcionario especial que trabajaba para los servicios de la Presidencia de la Nación, División Informaciones, dirigido por Rodolfo Freude, y con posterioridad para el Ministerio de Aeronáutica. Confesó que fue enviado como agente confidencial en Europa desde el 16 de diciembre 1947 hasta el 16 de octubre de 1948 y mantuvo contactos con la DAIE a través de dos funcionarios. Declaró que a su regreso recibió órdenes para gestionar permisos y radicación impartidos por varias autoridades: por Rodolfo Freude, jefe de la División Informaciones de la PN; por el secretario de Aeronáutica, brigadier De la Colina; y «de órdenes e instrucciones del propio Presidente de la Nación». Conforme a sus declaraciones, las instrucciones del presidente Perón se concretaron durante cuatro conferencias en las que habían participado el director de la DI, Pablo Diana; el ex presidente del Banco Central; el Dr. Benzon; el Sr. Smoinski; los brigadieres De la Colina y San Martín. También declaró que a esas reuniones preparatorias concurren Víctor de la Serna, Vier Daye-Adam, Radu Ghenea, un tal Sr. Degay (conde de Monte) y García Santillán ¹⁷.

Ahora bien: al menos uno de los nombres proporcionados por Fuldner en setiembre de 1949 de los participantes de esas reuniones preparatorias del operativo secreto de reclutamiento de técnicos y militares alemanes, ya había sido denunciado como criminal de guerra fugitivo a principios de junio 1947 ante el Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto. Fue el caso de Pierre Daye Adam, ciudadano belga condenado a muerte por un consejo de guerra en Bruselas, el 18 de diciembre de 1946, acusado de colaborar con las tropas de ocupación alemanas. Arribó a Buenos Aires con pasaporte español el 21 de mayo 1947, en un avión de la compañía Iberia, y fue localizado por la Policía Federal bajo el nombre de Pierre Adam, comerciante de nacionalidad francesa, según su declaración. Poco después, la información actualizada de la policía, y transmitida al Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, lo catalogaba como periodista y escritor, ex corresponsal del

¹⁶ Ver HOLGER MEDING, *op. cit.*, p. 137.

¹⁷ Sumario, folio 181 reverso sin numerar; 182.

diario *Nouveau Journal* en Madrid, y mantenía estrechas relaciones con el diplomático franquista José María Areilza en la embajada española de Buenos Aires. En julio de 1947 la Legación de Bélgica reclamó del gobierno argentino poner a disposición de las autoridades belgas a Pierre Daye, de conformidad a las estipulaciones previstas en la resolución VI sobre crímenes de guerra del Acta Final de Chapultepec. El director del Departamento de Relaciones Externas de la Cancillería recomendaba en octubre de 1947 acceder al pedido de la Legación belga. Sin embargo, de las declaraciones de Fuldner se infiere que a fines de 1948 ese criminal de guerra fugitivo no sólo había hallado refugio en Argentina, sino que también participaba en la oficina de la Presidencia de la Nación en el asesoramiento a las misiones especiales tendientes a trasladar al país a «sabios y pequeños sabios»¹⁸.

En su deposición ante los oficiales sumariantes, Fuldner argumentaba que administrativamente se limitó a cumplir órdenes emanadas de Rodolfo Freude. Rodolfo (Rodi) Freude era hijo de Ludwig Freude, inmigrante alemán que se radicó en Argentina en 1913, donde se casó y nacieron sus hijos. Poderoso industrial de la construcción, hizo fortuna y se dedicó a dirigir importantes empresas vinculadas a capitales alemanes radicados en Argentina durante los años de la guerra mundial. Sus empresas estaban incluidas en la lista de firmas nazis del Departamento de Estado de USA. La embajada de Gran Bretaña había exigido infructuosamente en marzo 1946 la cancelación de su naturalización, tramitada en 1935, con el fin de ser deportado por sus actividades pro Eje¹⁹. Su hijo Rodolfo fue nombrado por Perón para dirigir,

¹⁸ Archivo Ministerio Relaciones Exteriores y Culto [AMREyC] Buenos Aires, División Política, Caja 14, Exp 9/1947, Carta del consejero de la Legación de Bélgica al Ministro de Relaciones Exteriores y Culto, Buenos Aires, 10 junio 1947; Nota del Ministro de la Legación de Bélgica al Ministro de Relaciones Exteriores y Culto, Buenos Aires, 16 julio 1947; Secreto del Jefe de la Oficina de Enlace, Roberto Parker, al Jefe de Gabinete del Ministro, Dr. Carlos Raúl Desmaras, Buenos Aires, 9 de octubre 1947. La legación de Bélgica también denunció la presencia en Argentina de otros condenados a muerte en Bruselas, como Lecomte, ex burgomaestre de Chimay, arribado bajo el nombre falso de De Graef. Ver memorandum del Jefe de la oficina de Enlace al Departamento de Relaciones Externas, Buenos Aires, 16 de setiembre 1947.

¹⁹ El embajador británico David Kelly reclamó ante el MREyC por el hecho de que el fallo final de la justicia argentina que sostenía la validez de la naturalización de Ludwig Freude se dictó «tan sólo en diciembre 1945, es decir, después que esta Embajada había ya comunicado al Ministro de Relaciones Exteriores la información relativa a sus actividades en favor de los nazis». El embajador protestaba porque «parece que ni esta información ni el hecho de que Freude hubiera obtenido un pasaporte alemán en 1937 han estado en poder de la Justicia». La protesta del embajador Kelly fue presentada junto a otro reclamo por el hecho de que sólo 23 alemanes, de una lista de 100 acusados de actividades nazis, fueron embarcados finalmente a solicitud de Gran Bretaña y EE.UU. Ver la solicitud de cancelación de la nacionalidad argentina de 9 de «esas personas indeseables», AMREyC, Caja 586, Div. Política, Gran Bretaña, exp. 286/46, de David Kelly al Ministro de Relaciones Exteriores y Culto, Buenos Aires, 14/3/46.

desde la División Informaciones de la Presidencia de la Nación, el operativo secreto de la inmigración ilegal de alemanes fugitivos, vía Italia, a la Argentina. El cumplimiento de órdenes secretas de Rodolfo Freude surge de la comparecencia del secretario general de la DI, quien se explayó ante sus sumariantes de modo muy elocuente, a propósito de un expediente donde Fuldner recomendaba la libertad de alemanes detenidos a bordo del vapor Cabo de Hornos por carecer de documentación en orden ²⁰. Carlos Fuldner, de modo similar a otros asesores de la DI que trabajaban para la PN, recibía órdenes directas de Rodolfo Freude, de quien P. Diana afirmaba «que lo hacía a su vez en nombre del Exmo. Señor Presidente de la Nación». Freude era «agente de enlace de la Presidencia de la Nación con la Dirección de Migraciones». Desde abril 1947 a abril 1949 esos asesores empezaron a gestionar sus expedientes con notas y memorándums firmados por Freude, hasta que «suficientemente conocidos como hombres de la absoluta confianza del señor Freude, ya no fue necesario cumplir ese requisito» ²¹. Los trámites de esos asesores ante la DI frecuentemente tenían como objeto acelerar la obtención de los permisos de ingreso cuyos beneficiarios desconocían. Otro funcionario declaró que a veces «había sido comisionado por Freude para traer expedientes o mensajes en sobres cerrados» en la DI, y también se encargaba de «la tramitación de documentos en la Policía Federal con orden de mi Jefe» ²².

2.2.- *La gestión administrativa en la DI y la cadena migratoria ilegal de técnicos y militares alemanes*

El estudio de Meding sobre la inmigración ilegal de técnicos y militares alemanes a través de diferentes rutas europeas que convergían en puertos de Italia constituye un fascinante caso muy particular de cadena migratoria, pero de difícil estudio dada su índole clandestina ²³. Es preciso tener en cuenta que aproximadamente dos tercios de la inmigración de origen alemán (y austríaco) a la Argentina, que totalizó entre 30 y 40.000 personas (in-

²⁰ Sumario, folios 135/ y anverso, expediente 123.528/47, f 361.

²¹ Sumario, folio 60 anverso.

²² Sumario, declaración de Hartkopp, folio 35; declaración de Luis M. Orliac, folio 33 reverso, declaración de Dalmiro Ignacio Amaya, folios 37, 38.

²³ Ver la investigación sobre el operativo de la inmigración ilegal de alemanes en HOLGER M. MEDING, *op. cit.*, p. 54, 85, 94, 159.

cluidos *Volksdeutsche*) en el lapso 1946-1955, provenían de las zonas ocupadas en Europa por el Ejército Rojo, huyendo de la justicia de los aliados y del comunismo. Según Meding, entre 1 y 2 por ciento de los inmigrantes se habían desplazado por motivos políticos, una cifra baja que oscilaría entre 300 y 800 ex nazis fugitivos de Europa y sólo 50 criminales de guerra que huyeron a la Argentina. Perón estaba interesado en reclutar técnicos y científicos alemanes, pero también procuró ofrecer refugio a los alemanes que huían de la justicia de los Aliados ²⁴.

El sumario ofrece datos interesantes sobre la práctica concreta de la tramitación de los permisos para esa cadena clandestina. Sus expedientes eran traídos algunas veces directamente por empleados de la Dirección de Fabricaciones Militares a la DI y entregados confidencialmente a la secretaría privada del Director General, sin el trámite previo de pasar por mesa de entradas. Pero la mayoría de los casos se realizaba a través de funcionarios de la PN que entregaban los pedidos en sobres cerrados con carácter secreto al director Pablo Diana, por expresa orden de Rodolfo Freude. Una vez que Diana firmaba de manera expeditiva el permiso de libre desembarco, se devolvía el expediente en mano a esos funcionarios, pero sin que lo registraran en el Libro de Permisos junto a los demás permisos tramitados en forma regular. Unicamente las resoluciones de los permisos especiales de aquellas solicitudes originadas en la oficina de la Presidencia de la Nación eran registradas en un libro copiador reservado por el director de la sección Permisos, quien inmediatamente debía devolverlo para su custodia en la Secretaría privada de la Dirección General. Así pudo conservarse en el libro copiador de cables reservados, copia del cable autorizando al cónsul argentino en Zurich para acordar permiso de libre desembarco a favor de Katling Klaus, uno de los tantos técnicos alemanes en favor de los cuales cónsules argentinos en Suiza procuraban documentación, y los ayudaban a llegar a la Argentina en 1948 vía Génova ²⁵.

²⁴ HOLGER MEDING, *Refugio seguro. La emigración alemana de la postguerra al Río de la Plata*, op. cit., p. 255-6.

²⁵ Los oficiales sumariantes descubrieron numerosos expedientes que no entraron ni salieron ordinariamente por Mesa de Entrada y Salida, y creyeron haber hallado la prueba de contravenciones administrativas que ocultarían actos dolosos del director. En cambio, no sospechaban de la existencia de esos libros copiadores reservados donde se registraban los permisos especiales que administrativamente se originaban en secretaría privada de la Dirección General y no en Mesa de Entradas. Ver Sumario, folios 168 y 238 anverso sin numerar; uno de los expedientes que tuvieron ese trámite reservado hasta que la disposición fue registrada en otro libro copiador de disposiciones reservadas, fue solicitado por Fabricaciones Militares para obtener permiso de ingreso a favor de un técnico cuya sigla en la carátula es Mayr H., ver folio 73 anverso y expediente 166.652/48, consignado en la Nómina de los expedientes comprendidos en la verificación practicada en la Dirección General de Migraciones, folio 359. Sobre las gestiones secretas que realizaba la PN ante la DI en sobres cerrado, ver Sumario, folio 33-34.

De las declaraciones del secretario privado de P. Diana surge que todos los expedientes con permisos concedidos a pedidos de la Presidencia de la Nación eran archivados en un fichero secreto bajo su control²⁶. A los efectos de agilizar los trámites burocráticos, la secretaría privada del director general remitía periódicamente al encargado de la sección Permisos entre 20 y 80 expedientes colectivos, con la orden de efectuar trámite urgente, y en una oportunidad el número ascendió a 300 permisos²⁷. Además, Diana confirma la intervención del Banco Central en la financiación de los pasajes para el transporte marítimo de esos «sabios y pequeños sabios», al mismo tiempo que ofrece detalles interesantes de la existencia de la empresa naviera VIANORD, la cual también era gestora y retiraba permisos de libre ingreso al país con intervención de Fuldner²⁸.

Pero del sumario no es posible conocer los nombres de aquellos «sabios y pequeños sabios» que Perón ordenó reclutar en Europa para los planes de desarrollo tecnológico, aeronáutico y civil. Tampoco surgen de esta fuente nombres de técnicos militares traídos directamente por los programas especiales de selección a través de DAIE. Mucho menos hay evidencias de refugiados y criminales de guerra nazis que hallaron santuario en Argentina. En realidad, la DI estuvo desplazada en la ejecución de esos programas secretos para los cuales cumplió tareas auxiliares administrativas. La responsabilidad operativa recayó en las respectivas misiones de la Armada, Aeronáutica, Guerra y Fabricaciones Militares, con la supervisión de la Presidencia de la Nación y la mediación de DAIE²⁹. Esas misiones tampoco escuchaban las recomendaciones de la DI, ni propuestas de diplomáticos o cónsules que estaban interesados en ofrecer a la DAIE ofertas inmigratorias de miles de familias de agricultores italianos y de granjeros alemanes de la cuenca del Danubio³⁰.

Por eso, resulta infructuoso buscar en el sumario sustanciado a la DI nuevas revelaciones sobre contratación de físicos de diversas especialidades utilizados para expandir el programa nuclear argentino como el austríaco

²⁶ Sumario, folio 245.

²⁷ Sumario, folio 154.

²⁸ Sumario, folios 46, 97, 246.

²⁹ Ver LEONARDO SENKMAN, *Etnicidad y emigración en el primer peronismo*, op. cit., p. 21-22; HOLGER M. MEDING, op. cit., pp. 253-257.

³⁰ Ver la queja contra los funcionarios de DAIE del consejero económico de la embajada argentina en Roma ante el senador nacional Mathus Hoyos en Sumario, folio 14-5; ver la propuesta frustrada del cónsul general en Viena en el memorandum de José Ramos Virasoro, sumario, folio 23.

Ronald Richter, y/o el reclutamiento de diseñadores en cohetería como Kurt Tank y colaboradores. Tampoco existen evidencias del rol institucional que jugaron organismos públicos como Industrias Aeronáuticas y Mecánicas del Estado (IAME); Fabricaciones Militares; Escuela Superior de Aeronáutica; o instituciones científicas como la Asociación Física Argentina, Consejo científico en Energía Atómica, el Observatorio Astronómico de Córdoba o las universidades nacionales de La Plata y Tucumán. Menos aún, aparecen indicios de gestiones particulares de académicos argentinos para el ingreso vía DI de algunos casos de científicos alemanes contratados para institutos universitarios³¹.

Por el contrario, del análisis del sumario y de otra documentación de la Sub Secretaría de Asuntos Técnicos para los años posteriores, surge que los pocos casos de ofertas de gestores particulares de técnicos alemanes no lograron interesar a Fabricaciones Militares. Tal fue el caso del ingeniero P. Genuit, especialista en tratamiento térmico de chapas de blindaje y grandes piezas fundidas y forjadas, además en refinación de aceros para aeroplanos, cuyos servicios fueron utilizados en metalúrgica hasta el fin del III Reich³². Se consigna una sola mención concreta del nombre de un «sabio» en los antecedentes del sumario en cuestión cuando el senador nacional Mathus Hoyos recomendaba, como ejemplo de buena inmigración, la conveniencia de apurar el trámite para traer al profesor Dr. Tenius, especialista en cerebro, que se encontraba en la zona norteamericana de ocupación de Alemania. El profesor argentino D. Odoris había viajado especialmente a Europa para tal fin, y hacia febrero 1949 el senador Tascheret logró media sanción del Senado para aprobar un proyecto de ley que disponía diez millones de pesos con el fin de crear el Instituto del Cerebro. «El Dr. Odoris ha manifestado que si no traemos al profesor Tenius, se lo llevarán los norteamericanos», advertía Mathus Hoyos al nuevo director de la DI³³. Tal conciencia del interés de las potencias aliadas en reclutar sabios y técnicos alemanes de gran utilidad tecnológica militar e industrial también es revelada en otros documentos de la Sub-Secretaría Técnica³⁴. Fuldner lograba de la DI permisos a favor de otro

³¹ El reclutamiento de físicos y científicos para el programa atómico argentino fue estudiado por M. MARISCOTTI, *El secreto atómico de Huemul, Crónica del origen de la energía atómica en la Argentina*, Buenos Aires, 1987; IGNACIO F. KLICH, *La pericia científica alemana en el amanecer del proyecto nuclear argentino*, op. cit.; ver sobre el reclutamiento de técnicos militares alemanes el libro de HOLGER MEDING, op. cit.

³² AGN, exp. 471, carpeta 83/50, reservado de Dirección General de Fabricaciones Militares al Sub Secretario del Ministerio de Asuntos Técnicos, Buenos Aires, 18 enero 1951.

³³ Sumario, folio, 18.

³⁴ AGN, Legajo 471, carpeta 83/50, Memorandum del Secretario General del Ministerio de Asuntos Técnicos, Enrique A. Carcamo, Buenos Aires, junio 1950.

tipo de refugiados alemanes ex nazis que carecían de documentación, o ella era calificada de «deficiente». Ante la pregunta del oficial sumariante que inquirió las razones por las cuales Diana concedió permiso de ingreso con documentación deficiente a favor de Fritz Alvatwer, su respuesta fue: «Que desconoce el declarante por qué el señor Alvatwer no estaba provisto de su documentación total. Pero que aclara que la mayoría de los súbditos alemanes, y sobre todo los que fueron adictos al último gobierno regular, carecían de muchos documentos»³⁵. De los asesores que trabajaban para la PN, sólo uno accedió a ofrecer más información y caracterizó en forma concreta sus gestiones ante la DI en favor «de técnicos que ingresarían al país por orden de Rodolfo Freude»³⁶. Pero el secreto de esas actuaciones no fue violado en el interrogatorio ante los oficiales sumariantes. En el caso de Fuldner, quien creía haber cumplido una trascendental misión patriótica para la cual lo habría destinado el propio presidente Perón, reemplazó el suministro de información por un pathos retórico en las declaraciones durante su interrogatorio³⁷.

No sabemos si Fuldner habría reiterado ese pathos retórico poco meses después cuando ofreció refugio al criminal de guerra Adolf Eichmann, confesando que cumplía órdenes superiores. Porque Fuldner tuvo responsabilidad personal en el encubrimiento y la provisión de cobertura y santuarios a criminales de guerra que llegaron fugitivos a la Argentina poco después. En efecto, inmediatamente después del sumario, Carlos Fuldner fue titular de una empresa bancaria, Fuldner Bank, y de la Compañía Argentina para Proyectos y Realizaciones Industriales, CAPRI, Fuldner y Cía. A través de CAPRI, Fuldner operaba como contratista para prestar servicios a Obras Sanitarias de la Nación en la explotación de recursos hídricos. Fue a través de la cobertura de CAPRI que obtuvo trabajo el criminal de guerra Adolf Eichmann, alias Ricardo Klement, cuando llegó a Tucumán a fines de 1950, luego de haber residido pocos meses en Buenos Aires desde su arribo en julio 1950. La subsidiaria de Fuldner en Tucumán estaba registrada bajo el nombre de CAPRI Proyectos y Traliz Ind., y ofreció trabajo al supuesto hidrólogo Ricardo Klement en un pequeño caserío llamado La Cocha durante más de un año. Fuldner también ofreció cobertura a otros criminales de guerra que trajo a la provincia de Tucumán. Según una denuncia tardía, Fuldner habría impulsado la Asociación Cultural Germano Argentina de

³⁵ Sumario, folio 97; ver referencia a la empresa Vianord en el expediente 259.489/49, fol. 361 y al otorgamiento de 7 permisos con documentación deficiente, con el visto bueno de Fuldner fol. 98.

³⁶ Sumario, folio 40.

³⁷ Ibidem, folio 340 y reverso sin numerar.

Bariloche, que operó de cobertura para nazis y criminales de guerra fugitivos como Erich Priebe y sus amigos ³⁸.

También surge inequívocamente del sumario la importante función que cumplieron organizaciones católicas europeas de ayuda a los fugitivos alemanes, y no sólo del este europeo como se verá más abajo. Las principales organizaciones estaban vinculadas a la Cruz Roja, como Caritas Internationalis, y al Vaticano, como la Obra San Rafael. Esas organizaciones, que proveyeron de documentación a los fugitivos, fueron autorizadas en la DI a solicitar su ingreso «con el fin de proteger a los inmigrantes y víctimas de la guerra con la firma de personas responsables y reconocidas en nuestra ciudad» ³⁹. El nombre de Catalina Hoss aparece en expedientes de alemanes como representante de esas dos organizaciones para gestionar el ingreso de los refugiados alemanes ⁴⁰.

A veces aparecían apellidos de alemanes cuyas profesiones no eran técnicas, sino comerciantes, y algunos sin oficio, no obstante haber sido recomendados por asesores de la Secretaría de Informaciones. En esos casos los oficiales sumariantes creían haber hallado contravenciones graves. En su defensa, Diana jamás ponía en duda la capacidad de selección de la PN, «por cuanto aquella gente que no interesaba al país, difícilmente podía ser incluida desde que las listas eran previamente revisadas por el Jefe de la División Informaciones de la Presidencia de la Nación, quien cuidaba estrictamente ese detalle» ⁴¹.

Sin embargo, P. Diana no siempre intentaba su defensa invocando a la autoridad de esa División de Informaciones. En algunos casos expresaba su propio juicio político para fundamentar, por ejemplo, la autorización del reingreso de *Volksdeutsche* que habían sido deportados por los decretos del gobierno nacional emitidos en 1946 en cumplimiento de los compromisos

³⁸ Después que la empresa Capri terminó sus tareas en La Cocha, el campamento se mudó a Río Potrero, en el paraje Las Estancias, límite con la provincia de Catamarca. El ingeniero y profesor de la Universidad de Tucumán Armin Schoklitz, hombre de confianza de Fuldner, dirigía los trabajos técnicos de la compañía, a quien Eichmann entregaba semanalmente sus informes de aforamiento de ríos. Finalmente la empresa de Fuldner se trasladó a El Cadillal, una vez finalizados los trabajos. El profesor José Darmanin, entrevistado por Jorge Camarasa, recordaba las visitas semanales de Ricardo Klement a su colega Armin Schoklitz en la Universidad de Tucumán. Ver Jorge Camarasa, pp. 155-6; la denuncia sobre el involucramiento de Carlos Fuldner en la Asociación Cultural Germano Argentina de Bariloche fue hecha por un director del colegio Primo Capraro y enviada a Serge Klarsfeld en abril 1989. Camarasa dice haber recibido copia de la misma, ver op. cit., p. 320-21.

³⁹ Sumario, folio 60 bis.

⁴⁰ Sumario, folio 69 y 359.

⁴¹ Sumario, folio 96 y anverso sin numerar.

del Acta de Chapultepec, pero a quienes les autorizó su reingreso en 1948 por resolución administrativa. El razonamiento para justificar su autorización al reingreso de Ana Elisa Schimitz de Baumler en 1948 es paradigmático: le bastó al director de la DI los certificados expedidos por las fuerzas de ocupación en Alemania que la declaraban sujeto no peligroso, para concluir que «siguiendo un temperamento semejante al de los ex marinos del Graf Spee, la Dirección autorizó la vuelta al país de toda esa gente, sobre todo teniendo en cuenta que si las autoridades aliadas de ocupación no tenían motivo ni siquiera para vigilarlos, no había ninguna razón para que fueran considerados por nosotros personas no gratas»⁴². Tal razonamiento del director de la DI permitió el ingreso legal, entre noviembre 1947 y abril 1948, de siete alemanes antiguos residentes, deportados en virtud del decreto 1825 de 1946, quienes una vez regresados solicitaron sin éxito la documentación y la radicación durante un período prolongado. Dado que subsistían los efectos legales de las órdenes de expulsión, no podían ser considerados habitantes o residentes del país. La DI había concedido los respectivos permisos de libre desembarco como si fuesen antiguos residentes, omitiendo considerar su situación de deportados por decreto del PE⁴³.

3.- Las cadenas migratorias de ortodoxos rusos, polacos, croatas y los comités étnicos de asistencia

Durante la dirección de Pablo Diana la DI reconoció a diversos comités étnicos y organizaciones religiosas para gestionar y asistir a refugiados del este europeo. Del sumario es posible reconstruir sólo fragmentariamente verdaderas redes sociales y asociacionales que ayudaron a cadenas migratorias por nacionalidad de fugitivos, y conocer la intervención de gestores de permisos de desembarco.

El sumario provee una lista completa de estos comités de asistencia a refugiados según nacionalidad, reconocidos como gestores por la DI. Ellos son los siguientes: 1) La Iglesia Ortodoxa Rusa y el Hogar Ortodoxo Ruso; 2) Comité Polaco y Comité Coordinador para asuntos de Inmigración Polaca; 3) Comité Croata y Comité Refugiados Húngaros y Croatas; 4) Comité Serbio; 5) Comité de Refugiados Húngaros; 6) Comité de Refugiados Búlgaros y Comité Nacional Búlgaro Anticomunista; 7) Comisión Sociedad Eslovena;

⁴² Sumario, folio 99 y reverso no foliado.

⁴³ AGN, Fondo Seretaria Técnica, Exp. 586, Memorandum del Director de Asuntos Legales, Dr. Jorge Oscar Sosa al Ministro de Asuntos Técnicos, Buenos Aires, 11 de octubre 1951. Los pedidos de radicación fueron elevados en 1948, 1949 y 1950, pero sin respuesta positiva.

8) Comité Acción Eslovaca y Comisión Social Eslovaca para Inmigrantes ⁴⁴; Comité Rumano y Comité Rumano Auxilio Inmigrantes; DAIA y Sociedad de Protección Inmigrantes Israelitas.

También se revela la importante función que cumplieron organizaciones católicas como Caritas Internationalis, vinculada a la Cruz Roja, y la Obra San Rafael, organización de asistencia relacionada al Vaticano. Estas agencias proveyeron documentación (*títulos de voyage y pasaportes Nansen*) a fugitivos alemanes y del este de Europa, y fueron autorizadas en la DI a gestionar su ingreso, «con la firma de personas responsables y reconocidas en nuestra ciudad (...), el fin (era) proteger a los inmigrantes y víctimas de la guerra» ⁴⁵. Algunos comités étnicos, —el Comité de Damas Alemanas— eran auxiliares de la Cruz Roja Argentina en materia de gestión de inmigrantes ante la DI ⁴⁶.

Estos comités básicamente gestionaban el permiso de ingreso, pero también operaban como la contraparte argentina de instituciones étnicas en Europa, y cumplieron un rol destacado en la absorción social y económica de los refugiados. Con los datos parciales suministrados por el sumario, es posible reconstruir el perfil de algunos.

El éxodo de población rusa anticomunista desplazada en los años de posguerra constituyó una de las principales olas inmigratorias de Europa Oriental que pugnaban por llegar a la Argentina desde Austria. El consulado general de Argentina en Viena advertía que cerca de un millón de desplazados anticomunistas se concentraba en las zonas bajo control militar de los Aliados en Austria, rodeada por la zona de ocupación rusa, y donde se confundían, junto con elementos indeseables, «los elementos más calificados en la lucha anticomunista, así como también de los refugiados políticos que huyeron cuando triunfó la revolución roja». El informe del cónsul argentino denunciaba que alrededor de 25.000 permisos de libre desembarco habían sido autorizados por la DI a elementos indeseables «con el procedimiento de listas presentadas en esta Capital por personas ajenas a nuestros intereses, necesidades y control, sin ninguna discriminación y sin guardar las formas más elementales, ya que sólo se ha colocado un sello y una firma sobre

⁴⁴ El Comité Patriótico de Refugiados Checos con sede en Nueva York, tenía una filial en Buenos Aires; el senador nacional Alejandro Mathus Hoyo lo denunció ante el general Von der Becke para que investigara, sumario, folio 179.

⁴⁵ Sumario, folio 60 reverso sin numerar. El nombre de Catalia Hoss aparece firmando expedientes de refugiados alemanes como representante de esas dos organizaciones católicas, folio 69 y 359.

⁴⁶ AGN, Fondo Asuntos Técnicos, exp. 548, la Dirección asuntos legales no autorizó al Comité de Damas Alemanas a continuar como auxiliar de la Cruz Roja ante la DI a partir del 1 de febrero 1951.

papeles de organizaciones particulares con solicitudes colectivas»⁴⁷. Por el contrario, ante el otorgamiento indiscriminado de permisos solicitados por esos comités, el cónsul había atendido cerca de 15.000 candidatos durante siete meses, y luego de una rigurosa selección, «de acuerdo a sus orígenes, de nacionalidad, raza, actividades y profesiones», proponía a la DI conceder permisos sólo a 7.000. El cónsul estaba dispuesto a trabajar según estos criterios selectivos que podrían ayudar a encauzar una masa inmigratoria compuesta por elementos anticomunistas útiles al país, conforme los lineamientos del Plan Quinquenal. Pero hasta marzo de 1949, los comités étnicos tuvieron la iniciativa de gestión.

A diferencia de los comités especiales de refugiados para otras nacionalidades, la Iglesia Ortodoxa Rusa (IOR) gestionaba los permisos a favor de centenares de fugitivos que hufan del comunismo a la Argentina. Junto a ella actuaba el Hogar Ortodoxo Ruso, una institución subsidiada por la IOR. La mayoría de los refugiados gestionados a través de la IOR no llenaban los requisitos de edad y profesión exigidos por la política oficial inmigratoria. El Patriarca de la IOR, Monseñor Irarzoff, cumplía al mismo tiempo las funciones de gestor de rusos y ucranianos y de asesor legal de esa inmigración ante la DI. A raíz de quejas consulares el sumario evidencia irregularidades en varias listas presentadas por Irarzoff, las cuales frecuentemente recibían permisos de libre desembarco a pesar de que no consignaban edad, profesión ni nacionalidad de los candidatos⁴⁸. Algunas veces el director general demoraba varios meses la tramitación de esas listas en búsqueda de antecedentes básicos no consignados sobre los beneficiarios; pero finalmente resolvía favorablemente los pedidos de Irarzoff, ya que nadie osaba cuestionar la autoridad del Monseñor. Así ocurrió con un listado de varias decenas de fugitivos ortodoxos rusos que se embarcaban desde Shanghai, y sobre quienes se consignaba sólo el pueblo o ciudad de nacimiento, con omisión de las repúblicas de la URSS y sin consignar sus oficios. En la comparecencia P. Diana justificó por razones humanitarias su decisión final de autorizar el ingreso colectivo a favor de esos rusos, a pesar de carecer de todos esos datos básicos, convencido de «las explicaciones verbales dadas por Monseñor Irarzoff, quien le dijo que era angustiosísimo el tiempo de que se disponía, y que no daba lugar a solicitar a Shanghai esos otros datos requeridos por la Dirección de Inmigración»⁴⁹. Interrogado el vice Director General, José Tortello, sobre su impresión personal de las condiciones físicas y

⁴⁷ Sumario, folios 19-20. Informe sobre situación general en el centro de Europa por José Ramos Virasoro, Cónsul General en Austria, Buenos Aires, abril 1949.

⁴⁸ Sumario, folio 89 bis.

⁴⁹ Sumario, fol. 85.

profesión de esos beneficiados, confesó su desilusión por esa «inmigración de beneficencia y no útil al país»⁵⁰.

Precisamente esa cadena migratoria 'de beneficencia' que propiciaba el gestor de la IOR era aquel tipo de inmigración indeseable que el senador nacional Alejandro Mathus Hoyos denunció airado ante el nuevo director de DI como «la escoria humana» que llegaba a la Argentina⁵¹.

El Vaticano apoyaba la emigración de rusos y ucranianos ortodoxos rusos, así como de croatas y bálticos católicos, para ayudarlos en plena guerra fría a huir del comunismo, y sin reparar en el pasado colaboracionista, o en las causas pendientes con la justicia de los fugitivos⁵². Muchos refugiados ucranianos, rusos, bálticos y polacos llegaron a través del International Refugee Organization —IRO—, que financiaba el viaje, mientras que la IOR buscaba arreglar los trámites de ingreso con documentación deficiente a la Argentina. Según el informe del delegado argentino en la Comisión Nacional impulsada por el Alto Comisionado para los Refugiados de la ONU, varios miles recibieron permisos de libre desembarco en base a pedidos colectivos de los respectivos comités nacionales acreditados ante la DI en Buenos Aires, aunque desde octubre 1949 se exigió que los pedidos fuesen formulados individualmente⁵³.

No obstante que hasta fines de 1949 Argentina recibió 32.172 refugiados a través del IRO, el cónsul general argentino en Viena elevó sus reservas ante la acción de la organización internacional. Obviamente él no dudaba del carácter anticomunista de los refugiados asistidos por el IRO, pero advertía «que los semitas participan activamente en sus cuerpos direc-

⁵⁰ Ibidem, folio 77, expediente 117.280/47; folio 357.

⁵¹ «Como se me dijera en París que el Obispo Ortodoxo Monseñor Irazosky cumplía instrucciones reservadas del Vaticano, en Roma informé de esto al señor general Accame, para que investigara en el Vaticano la veracidad de ello...» Memorandum del Senador Nacional Dr. Alejandro Mathus Hoyos al Coronel Dn. Enrique P. González, Director Nacional de Migraciones, Buenos Aires, 18 febrero 1949, folio 17.

⁵² Sobre el rol del Vaticano en ayudar al rescate de refugiados católicos anticomunistas fugitivos de la justicia que penalizaba a colaboracionistas con los nazis, ver MARK AARONS y JOHN LOFTUS, *Ratlines: How the Vatican's Nazi Networks Betrayed Western Intelligence to the Soviets*, Londres, 1991.

⁵³ Del total de 32.172 refugiados ingresados hasta fines de 1949 a través del IRO, 10.000 provenían de Yugoslavia, 6.000 de Polonia, 5.500 de Rusia y Ucrania y 3.000 de Hungría. Ver LEONARDO SENKMAN, *Etnicidad e Inmigración durante el primer peronismo*, en «Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe», EIAL, 3: 2, Universidad Tel Aviv, Julio Diciembre 1992, pp. 19-20; LEONARDO SENKMAN, *Las relaciones EE.UU.-Argentina y la cuestión de los refugiados de la Post Guerra: 1945-1948*, en «Judaica Latinoamericana», Magnes Press, Jerusalem, 1988, pp. 100-104.

tivos y tratan de buscar soluciones a sus problemas de migración»⁵⁴. El cónsul proponía utilizar al IRO para financiar el transporte de un plan selectivo de cien mil refugiados en Austria compuesto por bálticos, alemanes, austríacos, húngaros, eslavos⁵⁵.

También el sumario se hace eco del arribo de los miles de polacos, incluidos los centenares desmovilizados del ejército del general Anders, que arribaron asistidos por la Cruz Roja Internacional y a través del IRO. En Buenos Aires actuaba un Comité Polaco y un Comité Coordinador para asuntos de inmigración polaca —CIP—, reconocidos por la DI, al margen de la Legación Polaca, con el fin de gestionar los permisos de libre desembarco⁵⁶. Las listas eran confeccionadas para su aprobación por el Dr. Miroslaw Arcicewski, ex embajador de Polonia en Argentina y asesor confidencial de inmigración polaca de la DI, al frente del CIP. A pesar de la normalización de las relaciones diplomáticas con la República Popular de Polonia⁵⁷, el Comité tenía poderes para otorgar pasaportes a sus recomendados a los efectos de que la Policía de la Capital Federal les entregara cédulas de identidad⁵⁸. Evidentemente, numerosos candidatos incorporados en la cadena migratoria polaca auspiciada por el Comité eran percibidos por algunos cónsules como parte de aquella «escoria humana» a la que se refería el senador Mathus Hoyos. Ante denuncias de «hechos graves» en países detrás de la Cortina de Hierro, el senador tuvo información de primera fuente de boca del primer secretario, a cargo del Consulado General Argentino en Varsovia, quien le confesó su impotencia para impedir «que gente indeseable entrase en la República... la gente buena se queda en Europa y la gentuza es la que va a nuestra patria»⁵⁹.

Los dos datos más importantes que suministra el sumario sobre la inmigración de croatas y yugoslavos son: el nombre de su asesor y gestor, Dr. Branko Benzon; y los dos comités de inmigración croata. Antes de su arribo a Buenos Aires en 1947, Benzon fue encargado de negocios de la Legación de Croacia en Berlín. Ambos comités elevaron solicitudes de ingreso, cuyos expedientes consignados en el sumario están fechados todos en 1948.

⁵⁴ Ibidem, folio 22.

⁵⁵ Ibidem, folio 23.

⁵⁶ Ibidem, folios 357-8.

⁵⁷ Argentina firmó un convenio comercial con ese país en diciembre 1948.

⁵⁸ Un ejemplo es el expediente 217619/48 tramitado por el Comité Polaco a favor de soldados que sirvieron en el ejército del General Anders. Sumario, deposición de Héctor Emilio Magistrali, folio 132 reverso sin numerar.

⁵⁹ Ibidem, folio 14.

El Comité Croata tramitó cinco expedientes consecutivos gestionados en forma conjunta, y el Comité de Refugiados Húngaros y Croatas tramitó ocho expedientes. Pero también se identifica un Comité Serbio que tramitó dieciocho expedientes durante 1948, presuntamente con un pedido de ingreso mayor que los comités croatas⁶⁰.

Lamentablemente, no hay ninguna referencia en el sumario sobre las autorizaciones o rechazos de esos expedientes. Dado que los expedientes datan de 1948, tampoco hay alusión a la llegada en julio 1947 a Buenos Aires de Ante Pavelic, el jefe del estado títere de Hitler, Croacia Libre, junto a su gabinete de ustachis. Por el mismo motivo no se menciona a Vjekoslav Vrancic, ex ministro de gobierno y ex vice-canciller de Croacia, involucrado en las deportaciones masivas en Yugoslavia; ni a Petar Pejasevic, ex embajador del Estado independiente de Croacia en España; tampoco se recuerdan a otros ustachis ingresados a Buenos Aires: Ivan Herencic, ex Jefe de la Policía y del Ejército de Croacia; Korsky, ex jefe de la policía secreta; Vikario, ex juez de los Tribunales móviles de represión. Junto a ellos, llegó también el Dr. Branko Benzon, quien asesora un año después a la DI. El ingreso y refugio de Pavelic y su gabinete ustachi fue posible gracias a la ayuda del Vaticano a través de la «ruta de las ratas», mediante una red de fuga clandestina, profesionalmente montada por sacerdotes católicos croatas, liderados por el padre Krunoslav Draganovic, secretario del Instituto Croata de San Girolamo en Roma⁶¹.

Poco tiempo después, Branko Benzon será médico y amigo de Perón, a quien acompañó cuando fue obligado a huir al exilio. En el informe confidencial del sumario se certifica que fue asesor para la inmigración croata y yugoslava, pero no existe ninguna constancia de resolución escrita de que haya sido asesor ni, mucho menos, empleado de planta de la DI, como fue el caso de Carlos Fuldner⁶². Tampoco el sumario alude al ingreso del criminal de guerra fugitivo Ivo Rojnica, alias Ivan Racinovic, quien fue «*stozernik*» (jefe de mando central) entre 1941 y 1945 en la ciudad de Dubrovnik, donde deportó y expropió a judíos y serbios. En 1951 obtuvo la naturalización bajo nombre falso, pero en 1954 logró conseguir documentos de identidad argentinos con su verdadero nombre. Otro ustachi, de quien no se dice nada en el sumario, es Domagoj Petric. Su amistad con Benzon data desde que había

⁶⁰ Ibidem, folio 358. Ver el flujo de dálmatas, montenegrinos y eslovenos a la Argentina, principales nacionalidades de inmigración yugoeslava que en vísperas de la guerra contaba 150.000 almas. Ver el artículo de Slobodan Pajovich en ADAM ANDERLE (ed) *Europa Central y América Latina*. «Estudios Históricos», Szeged, 1993, p. 67-9.

⁶¹ MARK AARONS y JOHN LOFTUS, *op. cit.*, p. 204-5.

⁶² Ibidem, Sumario, folio 29, Carta del Sub Director General a la DI, Alfredo Tortello a Juan Lucero Smith, Buenos Aires, 4 abril 1949.

sido secretario en la Legación croata de Berlín. En Argentina trabajó como periodista en la revista de la colectividad *Studia Croatica* ⁶³. Todos ellos recibieron asistencia del Hogar Croata en Argentina, una de las asociaciones que ofreció asistencia y cobertura a la migración en cadena croata de posguerra, y apoyaba la lucha política del gobierno croata en el exilio. A pesar del silencio sobre todos esos refugiados, en cambio el sumario consigna varias resoluciones discriminatorias del asesor Branko Benzon contra el ingreso de judíos yugoslavos ⁶⁴.

El sumario informa, además, de la existencia del Comité de Auxilio Inmigración Rumana, cuyo jefe y gestor era Radu Ghenea, ex Ministro de Rumania en España, y uno de los asesores, junto con Branko Benzon, de la División Informaciones de la Oficina de la Presidencia de la Nación para el operativo secreto de reclutamiento de técnicos y ex colaboracionistas. Respecto del asesor de inmigración francesa, conde Menou, no ofrece otra indicación que su título nobiliario. En su declaración ante los oficiales sumariantes, Carlos Fuldner lo llamó «Sr Degay». Pero existen indicios de testimonios orales que el verdadero nombre del conde era Jacques de Mahieu, antiguo oficial de la división Charlemagne de las Waffen SS, sociólogo, llegado a Buenos Aires en 1946 y luego docente en las Universidades de Cuyo y Buenos Aires, durante muchos años vinculado a militares de ultra derecha ⁶⁵.

4.- Discriminados y amnistiados: los inmigrantes judíos en los primeros años de posguerra

A diferencia de otros inmigrantes europeos, la reapertura de la inmigración masiva europea en 1946 no levantó la interdicción de hecho que pesaba desde julio 1938 sobre los refugiados judíos durante los años en que, primero, deseaban huir de las leyes raciales del nazismo y, luego, durante los primeros dos años de la guerra, intentaban escapar de la maquinaria montada por el III Reich para preparar su exterminio. Pero la esperanza de los so-

⁶³ Ver CAMARASA, *op. cit.*, pp. 98-99; 100-102.

⁶⁴ Sumario, folio 45 reverso sin numerar. La discriminación del asesor croata Benzon contra los refugiados judíos era también compartida hacia tiempo por diplomáticos argentinos en Italia. Así, la embajada argentina en Roma advertía a la Cancillería de Buenos Aires durante 1947 sobre el movimiento de refugiados judíos de Yugoslavia que intentaban embarcar para la Argentina, SENKMAN, *op. cit.*, p. 25.

⁶⁵ Ver HOLGER M. MEDING, *Refugio Seguro. La emigración alemana de la posguerra al Río de la Plata*, *op. cit.*, p. 256.

brevivientes del Holocausto de reiniciar una vida nueva se vio desvanecida también durante 1946 y 1947, precisamente cuando el Plan Quinquenal convocaba a la construcción de la Nueva Argentina a centenares de miles de inmigrantes italianos y españoles.

Según lo confirma el sumario, los refugiados judíos aparecen doblemente discriminados desde la época de Santiago Peralta al frente de la DI y del Instituto Étnico Nacional, (diciembre 1945 - diciembre 1947) y desde julio 1947 hasta octubre de 1948 bajo la dirección de Pablo Diana: eran descreditados por su religión y raza semita, y también por formar parte de la «escoria humana»⁶⁶. Esta última, según la denuncia del senador nacional Dr. Alejandro Mathus Hoyos, estaba compuesta por un grupo heterogéneo de indeseables, «ladrones, asesinos, comunistas, vagos, judíos, enfermos, viejos, etc., gente llamada 'sin esperanza'». Tal clasificación no fue inventada por el senador nacional, quien la había escuchado en los consulados generales de Argentina en París, Bruselas, Roma y Milán donde aquellos «sin esperanzas» habrían recibido permisos de libre desembarco directamente de la DI, a pesar de la oposición consular que a menudo suponía la retención de sus documentos de viaje⁶⁷.

Los dos aspectos contradictorios de la política migratoria respecto de los judíos durante los primeros años del peronismo surgen de modo consistente del análisis de los interrogatorios del sumario. Por un lado, si los primeros directores de la DI bajo el gobierno de Perón continuaron aplicando las viejas circulares y disposiciones discriminatorias en su práctica migratoria, también es cierto que el segundo director empezó a partir de octubre 1948, hasta su alejamiento en marzo 1949, a neutralizar la discriminación anti-judía con la puesta en práctica rigurosa de las órdenes de excepción con que

⁶⁶ Sobre la política migratoria anti-refugiados judíos antes y durante los años de la guerra, ver LEONARDO SENKMAN, *Argentina, la Segunda Guerra Mundial y los refugiados indeseables*, Buenos Aires, 1991; sobre la actuación antijudía de Peralta al frente de la DI, ver L. SENKMAN, *Etnicidad e inmigración durante el primer peronismo*, op. cit.; al igual que Peralta, también el presidente del Consejo de Inmigración y Colonización de Brasil en 1947, Jorge Latour, se oponía al ingreso de refugiados y sobrevivientes del Holocausto, a pesar de que políticamente era un liberal bajo el gobierno de Dutra y no un nacionalista de derecha católico como Peralta que provenía de la revolución de junio 1943. La renuncia de Latour recién se produjo en setiembre de 1949 por divergencias con el Departamento Nacional de Inmigración del Ministerio de Trabajo brasilero. Ver L. SENKMAN, *La política migratoria del primer peronismo respecto de los refugiados de la Postguerra: una perspectiva comparada con Brasil, 1945-1954*, en B. GUREVICH y C. ESCUDE, «El Genocidio ante la Historia y la Naturaleza Humana», Buenos Aires, 1994, pp. 266-270; U. S. National Archives, 501. Ma/9-1349, Confidential from UNA/R Adviser on Refugees and Displaced Persons to Secretary of State, Geneva, September 13, 1949; *O Brasil e A Organização Internacional de Refugiados*, en «Correio da Manhã», August 27, 1949.

⁶⁷ Sumario, folio 12, Memorandum del Senador Nacional Dr. Alejandro Mathus Hoyos al Director Nacional de Migraciones, Coronel Enrique P. González.

el presidente Perón deseó beneficiar el ingreso de un grupo reducido de judíos y, especialmente, legalizar la situación de los inmigrantes clandestinos. Precisamente uno de los cargos recurrentes de los sumariantes contra Pablo Diana fue el supuesto favoritismo que habría dispensado el director general en beneficio de refugiados judíos. Paradójicamente, si el alejamiento de Peralta fue atribuido a su posición judeofóbica a ultranza que Perón ya no quería tolerar en sus antiguos apoyos del nacionalismo de ultra derecha, la cesantía de Diana, por el contrario, pareciera que fue consecuencia de su disposición a cambiar esa línea discriminatoria, y permitir el ingreso tanto de víctimas como de victimarios de la segunda guerra mundial. ¿Cuál de ambas líneas fue la que mejor expresaba la política migratoria del peronismo respecto de los judíos?. Además, ante el reclutamiento de técnicos y científicos alemanes, y la permisibilidad del ingreso de ex colaboracionistas de países del Báltico, Ucrania, Polonia, Rumania, Yugoslavia y Hungría, por un lado, en contraposición al cierre de los puertos argentinos para evitar el ingreso de las víctimas del Holocausto, por el otro, ¿es posible sostener que la política migratoria peronista era inconsistente porque sostenía ambas líneas contradictorias? Tales son algunas cuestiones centrales que trataremos de encarar.

4.1.- Discriminación por religión

Diversos funcionarios fueron unánimes en reconocer que la comprobación de religión era necesaria para conceder los permisos de libre ingreso a los efectos de impedir la entrada de indeseables, especialmente judíos. Para los sumariantes, la contravención a esta norma discriminatoria resultaba intolerable y debía ser sancionada disciplinariamente. Según el vice-director general de la DI la comprobación de religión «en casos de dudas respecto al carácter asimilable» del candidato resultaba ser un control fundamental para determinar su compatibilidad con la sociedad y la nación argentina ⁶⁸. De ahí que los sumariantes se transformaban en inquisidores al verificar la ausencia de esa comprobación en casos inciertos. La contravención del vice-director, por ejemplo, se habría cometido al conceder autorización de ingreso a Salo Oblass «sin creer oportuno consignar en ella al par que 'pasajero', la calidad de austríaco, judío y técnico en máquinas conforme a la declaración de fs.1.» ⁶⁹.

Generalmente, las denuncias por no comprobar la religión de los candidatos provenían de los cónsules, aun en los casos de no comprobación por

⁶⁸ Sumario, folio 101.

⁶⁹ Ibidem, folio 101 anverso sin numerar.

parte de organizaciones internacionales como el IRO. Una denuncia provino del ya citado cónsul general en Viena quien personalmente había «negado tránsito al Paraguay de semitas apoyados por la IRO; sin embargo, ante la sorpresa del suscrito, la Dirección de Migraciones autorizó telegráficamente su entrada al país, evidenciándose el pretexto del permiso de tránsito»⁷⁰.

En algunos expedientes de prolongado trámite revisados por los sumariantes se delataba el ocultamiento y/o rectificación de la religión judía de los propios candidatos con la esperanza de lograr la tan ansiada autorización del director⁷¹. El jefe de la Sección Radicaciones explicaba que numerosos expedientes que gestionaban inmigrantes judíos ingresados clandestinamente al país permanecieron sin resolución durante meses en 1948 y, junto con otros centenares de «inmigrantes indeseables», se los archivaba en un casillero de «reservados» hasta que el director general dispusiera el rechazo, o su autorización a conceder la radicación. La causa de la paralización del trámite «obedecía a la religión que declaraban profesar». Pero esta situación cambiará recién en noviembre después que el presidente Perón prometió a la Organización Israelita Argentina (OIA) y a la Delegación Asociaciones Israelitas Argentinas (DAIA) regularizar la situación de los indocumentados mediante el decreto de creación del Registro Nacional de las Personas y la promulgación de una ley de amnistía⁷².

Las explicaciones de Pablo Diana, tanto para discriminar como para rever rechazos a inmigrantes judíos, ofrecen una fuente muy valiosa a los efectos de conceptualizar la política inmigratoria peronista respecto de los judíos. La acción discriminatoria resultaba la doble consecuencia de un principio natural y de una costumbre consuetudinaria: «El criterio que la Dirección ponía en práctica en general para todas las solicitudes de israelitas, resulta claro desde que todo expediente, que incluía algunas personas en esas condiciones, era negado desde un principio, en una, dos, y más ocasiones, y definitivamente, si no había alguna orden superior que dispusiera lo contrario», confesaba el director general. Diana incluso solicitó en su comparecencia ante la comisión investigadora sumariante, que averiguaran a los asesores de las comisiones que gestionaban en favor de los refugiados «cuál era la voz de orden de la DI: en cuanto propongan un judío, se terminó la vinculación con la Dirección y el reconocimiento de que forman parte»⁷³. Y como ejemplo concreto, el mismo Diana ofreció el expediente de radicación denegada a inmigrantes yugosla-

⁷⁰ Ibidem, folio 22.

⁷¹ Ibidem, folio 156, reverso sin numerar.

⁷² L. SENKMAN, *Etnicidad e Inmigración*, op. cit., 151.

⁷³ Sumario, folios 51 y 52.

vos por el asesor Dr. Benzon porque los recurrentes eran de religión judía ⁷⁴. Sin embargo, en varios casos de expedientes en que Diana había autorizado el ingreso y/o la radicación de inmigrantes clandestinos judíos antes de octubre 1948, fue acusado por los instructores sumariantes de la grave contravención de omitir la comprobación de religión ⁷⁵. Otras veces, Pablo Diana denegaba el permiso de ingreso a judíos en virtud de la denegación consular que atribuyó a circulares confidenciales dirigidas a los cónsules argentinos en Europa emanadas del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto. Tal fue el caso alegado para denegar la solicitud de ingreso a John Schrier interpuesto en el consulado en Londres ⁷⁶. El testimonio de Diana confirma, pues, la circular discriminatoria contra inmigrantes judíos remitida por la Cancillería al consulado argentino en Londres ⁷⁷.

Sin embargo, Diana consideró positivamente el trámite de gestores privados para la radicación de técnicos industriales destinados a empresas de propiedad de judíos. Un asiduo concurrente al despacho del director Diana fue el industrial textil Federico Amsterdam. Al principio venía con el objeto de gestionar técnicos textiles para sus empresas, pero después también gestionaba para otras del ramo. Del sumario surge que en algunos expedientes de permisos autorizados de técnicos desde Francia se incurrió en omisiones formales como ausencia de contrato y edad de los candidatos, y en otros se había utilizado el pretexto de traer técnicos con el fin de disimular en realidad la venida de socios capitalistas. Diana justificaba esas omisiones, e incluso también justificaba la avanzada edad de los padres de algunos de los técnicos contratados, en razón de la «la angustiosa situación de los establecimientos que se dedicaban a esos rubros, por la falta de técnicos y obreros especializados» ⁷⁸.

⁷⁴ Ibidem, folio 61.

⁷⁵ Ibidem, folio 63.

⁷⁶ Ibidem, exp. 287/48, folio 70.

⁷⁷ AMREyC, Exp.1741255/48, del director División Contencioso Administrativo al Consulado argentino en Londres, 21 abril 1948, agradezco a I. Klich haberme facilitado ese documento.

⁷⁸ Sumario, folios 72, 73; folio 66 bis; No hemos podido revisar los expedientes tramitados por el Sr. Amsterdam, salvo uno a favor de dos técnicos industriales de apellido Alcalay (indudablemente judíos) a quienes, finalmente, el gestor incorporara como socios. Además, y dado que de la deposición del director P. Diana surge la evidencia de que el Sr. José Ventura (un importante dirigente comunitario judío) era también socio de algunas de las empresas textiles del primero, no sería descartable la hipótesis de que algunos de los técnicos solicitados desde Francia hayan disimulado con su profesión demandada la religión judía, motivo suficiente para que la solicitud de inmigración fuese rechazada. Ver Ibidem, folio 75.

4.2.- Radicación legalizada de discriminados y clandestinos

La situación cambiará a partir del proceso de legalización de indocumentados en octubre 1948 para regularizar la situación de una masa muy importante de inmigrantes clandestinos, que culminó con la amnistía otorgada por Perón el 8 julio 1949 y que benefició también a los clandestinos judíos⁷⁹. Aquellos mismos funcionarios que condenaban de viciosa e inútil a la inmigración judía, argumentarán haber cumplido órdenes de la Superioridad en su defensa cuando debieron demostrar ante los sumariantes las razones de la autorización concedida. El cumplimiento de órdenes superiores no se discutía, y, por tanto, los funcionarios de la DI cesaron de desacreditar con epítetos denigratorios a esa inmigración. En el mismo expediente en que habían denegado varias veces el permiso y/o radicación debido a la religión judía del recurrente, ahora firmaban la autorización en cumplimiento de «órdenes inapelables de la superioridad».

Al secretario general de DI le interesaba, ante todo, cumplir órdenes superiores. Pero a diferencia de su discurso de obediencia debida cuando las órdenes provenían secretamente de Rodolfo Freude («no podía averiguar ni saber las razones Secretas que motivaban la resolución»), en el caso de las resoluciones a favor de judíos creyó necesario ensayar un discurso de cínica tolerancia que, en vez de ocultar, acentuaba aun más su prejuicio judeofóbico⁸⁰. Este discurso contradictorio se vislumbra aun mucho más claramente cuando sólo bregaba por la normalización y radicación de todos aquellos extranjeros que no violasen «la soberanía nacional», gente honesta y deseable, con la excepción de los judíos⁸¹.

Pero a pesar de la voluntad discriminatoria de muchos funcionarios, las amnistías decretadas por Perón beneficiaron igualmente a clandestinos de-

⁷⁹ El proceso de legalización se inició con la creación del Registro Nacional, art. 42, y culminó con los decretos 1.162 de enero de 1949 y 15972 del 8 de julio. La Organización Israelita Argentina se atribuyó la amnistía de Perón en favor de los judíos. Ver L. SENKMAN, *op. cit.*, p. 29-30 y SUSANA M. SASSONE, *Migraciones ilegales y Amnistías en la República Argentina*, «Estudios Migratorios Latinoamericanos», 6-7, agosto-diciembre 1987, pp. 260-61.

⁸⁰ Sumario, folio, 129-130, bastardilla mía, L. SENKMAN, La cuestión religiosa... pasa a segundo plano, sin importancia, atenta las públicas declaraciones del Excmo Señor Presidente de la Nación en discursos aparecidos en los diarios de la Capital cuyos números podrían aportarse a este sumario y a lo que en repetidas ocasiones manifestara el señor Director Diana de que el Excmo. Señor Presidente de la Nación tenía conocimiento de que en materia de permisos de desembarco en favor de personas sexagenarias o mayores, el no oponía reparos en otorgarlos, primero para suavizar el concepto circulante de persecución racial, y segundo, esto es lo fundamental, *porque siendo personas ancianas no habría descendencia, la colectividad no aumentaba, y en resumen, sólo venía a morir al lado de sus hijos*. Casos como éste han sido siempre resueltos favorablemente por el Director siempre sobre esta base» (80).

⁸¹ Ibidem, folios 146-7.

seables e indeseables, victimarios y víctimas, fugitivos de la justicia por crímenes de guerra y sobrevivientes de los campos de exterminio. Pablo Diana ejecutó la orden superior de conceder radicación definitiva a centenares de solicitudes de clandestinos judíos retenidas hasta noviembre 1948, tal como lo declaraba el jefe de Radicación a los sumariantes⁸². En casi todas las comparecencias ante los oficiales sumariantes que inquirían las razones de su autorización de radicación a inmigrantes judíos, a pesar de reiteradas denegatorias previas, Diana respondía invariablemente «por haber venido el expediente a su despacho en momentos que ya tenía la orden general de la superioridad de regularizar la situación a toda esa gente»⁸³. En este contexto de cumplimiento de órdenes superiores, también se legalizaron las gestiones de la OIA, agrupación peronista judía. A diferencia de los otros comités de ayuda, OIA no había sido reconocida oficialmente por la DI, y numerosos expedientes donde gestionaba a favor de judíos durante 1948 fueron objetos de severas pesquisas por parte de los oficiales sumariantes⁸⁴. La situación cambiará en 1949, al autorizar a la OIA el nuevo director de la DI, Coronel Enrique González, no sólo gestiones de radicaciones sino también permisos de libre desembarco para reducidos contingentes⁸⁵.

5.- Conclusiones

A causa del sumario, sabemos que la DI tuvo participación administrativa en el ingreso de técnicos alemanes y ex colaboracionistas de los nazis desde 1947, pero fue desplazada por la Secretaría de Asuntos Técnicos en las tareas de la inmigración especial diseñada luego de 1949. Sin embargo, esa

⁸² La Ley de Registro Nacional de las Personas establecía un plazo de 180 días para la legalización de extranjeros ingresados clandestinamente; ver arriba, folio 151 reverso sin numerar.

⁸³ Ibidem, folios 61 y reverso sin numerar, 62, 63, 89 bis, 103.

⁸⁴ Interesante de destacar es la autorización a una gestión que hizo el presidente de DATA, y que fue cumplida por orden de la superioridad, como entidad oficial reconocida de los judíos, folio 48 bis. Sobre los orígenes y trabajo de OIA ver L. SENKMAN, *El Peronismo visto desde la legación de Israel en Buenos Aires; sus relaciones con la OIA 1949-54*, en (Amilat, Eds) «Judaica Latinoamericana II», Jerusalem, 1993, pp. 115-136; ver Sumario, folios 52 bis, 104 bis, 152 bis.

⁸⁵ Ver AGN, Ministerio de Asuntos Técnicos, Exp. 549, resolución de la Dirección General de Migraciones para autorizar a la OIA 250 casos de beneficiados con visados de permiso de libre desembarco, septiembre 1949.; ver también sobre esa autorización, Archivo Central de la Historia del Pueblo Judío, ACHPJ, Jerusalem, Soprotimis files 858-927, nov. 1949-marzo 1950.

fuerza no testimonia el ingreso de criminales de guerra, ni de ex oficiales de la Luftwaffe ni tampoco precisa nombres concretos. En cambio, ofrece indicios indirectos del reclutamiento de técnicos desde la DAIE y de las misiones especiales de las Fuerzas Armadas, y demuestra el control secreto de esa inmigración especial por la Oficina de la Presidencia de la Nación. Las consecuencias directas del sumario para la DI hicieron que los comités étnicos dejaran de ser reconocidos como gestores de cadenas migratorias; cesaron en sus funciones los asesores de la inmigración secreta; además, la radicación de un mínimo de 10.000 refugiados judíos fue autorizada según el indulto general dictado por el Poder Ejecutivo, que también benefició a miles de fugitivos del centro-este europeo. Y a pesar de medidas de excepción de Perón y del nuevo director de DI que reconoció a la OIA gestionar permisos de ingreso a un cupo que no superó las 250 personas, la inmigración judía legal continuó interdicta.

RESUMEN

Perón y la entrada de técnicos alemanes y colaboracionistas con los nazis, 1947-1949: un caso de cadena migratoria

El estudio de la política inmigratoria durante la presidencia de Perón en la Argentina ha estado dominado por los enfoques ideológicos. Cincuenta años después de terminada la guerra, la apertura de archivos argentinos y extranjeros proporciona nuevos elementos para un análisis más riguroso. El artículo procura establecer los roles de las instituciones y agencias del gobierno en la determinación de la política inmigratoria peronista y comprender la práctica administrativa en relación con dos grupos antagónicos que se establecieron en el país entre 1946 y 1949: los técnicos y colaboracionistas nazis y los refugiados judíos sobrevivientes del holocausto.

SUMMARY

Peron and the entry of German Technicians and nazi collaborators, 1947-1949: a case of chain migration

The study of the immigration policy during the presidency of J. D. Perón in Argentina has been subject to ideological approaches. Fifty years after the end of World War II, the opening of Argentine and foreign archives provide new elements for a more rigorous analysis. This article aims at establishing the roles of government institutions and agencies in the determination of Peronist immigration policy and at understanding the bureaucratic practice concerning two antagonic groups which settled in the country between 1946 and 1949: German Nazi collaborators and technicians and Jewish refugees.

TRIGO, MUJERES, COSMOVISIONES: LA HISTORIA SOCIAL Y LOS MENONITAS EN EL OESTE DE CANADA Y DE LOS ESTADOS UNIDOS, 1850-1975

Royden LOEWEN *

La nueva historia

Las visiones de la familia inmigrante en el mundo rural ofrecidas por la última generación de historiadores y por la «nueva historia social» han dejado de articularse en torno a narrativas centradas en la frontera y en la construcción de instituciones o en el trasplante de prácticas agrícolas y patrones culturales del Viejo al Nuevo mundo, para prestar mayor atención a la «naturalidad» de la comunidad inmigrante, a su vida cotidiana, a su cultura y a sus formas de adaptación a la nueva sociedad¹. Los historiadores de la inmigración rural que describen ahora la producción de trigo, por ejemplo, están interesados en determinar cómo se combinaba este cultivo con estrategias culturales locales y moldeaba la mentalidad y el comportamiento étnicos. Las cuestiones relacionadas con la fecha precisa de introducción del trigo, o el funcionamiento del «desfasaje cultural» por el cual se producían, sin rendimiento, cultivos trasladados del Viejo Mundo, o el triunfalismo de la

(*) *St. Paul's College, University of Manitoba, Canadá.*

¹ ROBERT SWIERENGA, *The New Rural History: Defining the Parameters*, Great Plains Quarterly 1 (1981), pp. 211-223. El autor plantea problemas vinculados no sólo a la historia rural sino también a la historia de las comunidades inmigrantes del mundo rural. En relación a este último aspecto ver: JON GJERDE, *From Peasants to Farmers: the Migrations from Balestrand, Norway, to the Upper Middle West*, Cambridge University Press, N. Y. (Cambridge, 1985); ROBERT OSTERGREN, *A Community Transplanted: The Transatlantic Experience of a Swedish Immigrant Settlement in the Upper Middle-West, 1835-1915*, (Madison, Wisconsin, 1988). Para Canadá ver la introducción de MANOLY LUPUL en *A Heritage in Transition: Essays in the History of Ukrainians in Canada* (Ottawa, 1982).

«*contribution history*», cuando se introdujeron en las tierras de pastoreo algunos cultivos del «Viejo Mundo» tienen menos peso ². Del estudio del surgimiento y la evolución de instituciones públicas dominadas por hombres —asociaciones de ayuda mutua, iglesias, organizaciones políticas— el interés se ha orientado hacia el análisis de la institución social primaria, la familia, y de las relaciones de género dentro de la misma. Hay ahora una brecha generacional entre las historias tradicionales y la nueva historiografía interesada por enfocar, además del comportamiento masculino, la vida de las mujeres ³.

Estimulados por estos cambios de perspectiva, los historiadores interesados por problemas etnorreligiosos han pasado de una descripción de la teología oficial de la iglesia de los inmigrantes, de la metanarrativa de sus historias y del sometimiento legal de las sociedades étnicas, hacia problemas vinculados a las construcciones culturales, a las perspectivas cotidianas, las mentalidades y las cosmovisiones de los integrantes de la comunidad ⁴.

Inspirado en la agenda de problemas de la «nueva historia social», este trabajo analiza la vida de un grupo etnorreligioso, —los menonitas de Manitoba y de Kansas— en su adaptación al mundo de América del Norte a través de las generaciones. Partimos de preguntarnos cómo pueden estas nuevas perspectivas historiográficas cambiar la historia de una comunidad rural de inmigrantes que tradicionalmente había sido enfocada «desde arriba hacia abajo». ¿Qué pasaría si la historia dejara de preocuparse sólo por los líderes y por el modo en que estos contribuyeron a dar forma a la comunidad, o de qué manera afectaron a ésta las políticas nacionales? ¿Cuál sería el contenido de una historia social de las granjas menonitas? ¿Qué ocurriría si en el estudio de los menonitas la discusión fuese orientada, en lugar de por las clásicas trinitades: «principios, sectarismo y militarismo», «visión, doctrina y guerra» o «paz, fe y nación», por conceptos tales como: «trigo, mujeres y

² Las obras de dos investigadores importantes representan este enfoque etnocultural de la historia de la inmigración rural. Ver THEODORE SALOUTOS, *The Immigrant Contribution to American Agriculture*, en «*Agricultural History*», 50 (1976), pp. 45-67 y ANDREW HILL CLARK, *Three Centuries and the Island: A Historical Geography of Settlement and Agriculture in Prince Edward Island, Canada* (Toronto, 1959).

³ Ejemplos de este cambio de orientación se advierten al comparar los siguientes trabajos: C. A. DAWSON, *Group Settlement*, en: W. A. MACKINTOSH y W. L. G. JOERG (eds.) *Canadian Frontiers of Settlement*, VII (New York, 1936); FRANCIS SWYRIPA, *Wedded to the Cause: Ukrainian-Canadian Women and Ethnic Identity 1891-1991*, (Toronto: University of Toronto Press, 1993).

⁴ Ver: KATHLEEN NEILS CONZEN, *Making their Own America: Assimilation Theory and the German Peasant Pioneer*, German Historical Institute Lecture Series 3 (1990).

cosmovisiones» o «estrategias económicas, relaciones de género y mentalidades»? ⁵.

La primera consecuencia de una aproximación de esta naturaleza sería la reformulación de la propia dinámica del cambio histórico, el paso de un enfoque sustentado en la idea de «la lucha por la sobrevivencia» en un mundo hostil, a otro que iluminara las interdependencias e interrelaciones de varias categorías sociales. Así, los conceptos de «trigo, mujeres y cosmovisiones», por ejemplo, sugieren una dialéctica en tres direcciones. En la primera, el juego dialéctico tiene lugar en la unidad primaria de producción e incluye las relaciones en el seno de la propia unidad doméstica —como los roles productivos de cada género, por ejemplo— y las que se dan entre la unidad doméstica y los mercados mundiales ⁶. En segundo lugar, hay una dialéctica entre los imperativos económicos y las construcciones culturales, definidas por Clifford Geertz como «tramas (...) o estructuras de significado en términos de las cuales actúa la gente», los símbolos, las explicaciones y las cosmovisiones a través de las que los actores sociales dan sentido a la vida ⁷. En tercer lugar, observamos una dialéctica entre este comportamiento cultural y social. Cada una de estas categorías —trigo, mujeres, cosmovisiones— incide de manera dinámica y sostenida sobre la otra dando forma a una comunidad étnica. Siguiendo las observaciones de Fredrik Barth en su libro más reciente, *Balinese Worlds*, intentaremos no utilizar tipologías, ni enfoques institucionales en la articulación de nuestra explicación, sino que buscaremos analizar los procesos a través de los cuales la gente construye sus «realidades sociales y culturales», centrando nuestra atención más que en la tradición en la interacción cotidiana ⁸.

⁵ La historia de los menonitas en América del Norte ha sido ampliamente documentada por historiadores profesionales. El acento ha sido puesto sobre las instituciones étnicas, las relaciones con el gobierno, y la evolución de las creencias religiosas oficiales, más que en categorías vinculadas a las preguntas y problemas que surgen del enfoque de la historia social. Entre estos trabajos ver: FRANK H. EPP, *Mennonites in Canada, 1786-1920: The History of a Separate People*, (Toronto: MacMillan, 1974); Ibidem, *Mennonites in Canada, 1920-1940: A People's Struggle for Survival*, (Toronto: MacMillan, 1982); THERON F. SCHLABACH, *Peace, Faith, Nation: Mennonites and Amish in Nineteenth Century America* (Scottsdale, PA: Herald Press, 1988); JAMES JUHNKE, *Vision, Doctrine, War: Mennonite Identity and Organization in America, 1890-1930*, (Scottsdale PA: Herald Press, 1989).

⁶ Ver: FRANK THISTLETHWAITE, *Migration from Europe Overseas in the Nineteenth and Twentieth Centuries*, RUDOLPH VECOLI y SUSAN SINKE (eds.), *A Century of European Migrations, 1830-1930*, (Urbana: University of Illinois Press, 1992) pp. 17-57; HARRIET FRIEDMANN, *World Markets, State and Family Farm: Social Basis of Household Production in the Era of Wage Labor*, *Comparative Studies in Society and History* 4 (1978), pp. 545-586.

⁷ CLIFFORD GEERTZ, *The Interpretation of Cultures: Selected Essays* (New York, 1973).

⁸ FREDRIK BARTH, *Balinese Worlds* (Chicago, University of Chicago Press, 1993).

La historia de los menonitas en la planicie y en la pradera del oeste de América del Norte cambia cuando la investigación adopta la perspectiva de la historia social. Los menonitas no han recibido atención por lo general por parte de los historiadores sociales, y la razón es simple: los menonitas eran considerados un grupo etnorreligioso separado, caracterizado por el sectarismo, el bautismo adulto, el pacifismo y el agrarismo, con una larga historia oficial que se remontaba al impacto de la Reforma en las sociedades de Holanda y de Suiza en las décadas de 1520 y 1530⁹. El grupo contaba con un elaborado complejo de instituciones públicas que aparentemente regulaban a la familia, y cuyo rol era preservar un conjunto de tradiciones comunitarias trasplantadas, e inculcar, a través de la educación religiosa, unos preceptos de fuerte corte patriarcal. En este tipo de análisis «el trigo» representaba tanto la «contribución» del grupo en la sociedad receptora —una forma de legitimación de la comunidad dentro de la nueva realidad— como la «continuidad» del Viejo Mundo en el Nuevo a través del cultivo bajo el sistema de *open field*. «Las mujeres», por su parte, estaban virtualmente ausentes en esta vieja historiografía y, si por caso se las mencionaba, era sólo marginalmente como las «pasajeras de las calesas (...) [que] «vestidas de oscuro» «desviaban su mirada» y «murmuraban frases en alemán vulgar», o como las tristes y silenciosas habitantes de los graneros, únicos toques de color en las islas étnicas»¹⁰. Finalmente, «la cosmovisión» se correspondía con la enseñanza oficial —separación del mundo, pacifismo histórico, estilo de vida ascético— y se hallaba contenida en el corpus literario oficial de la iglesia: *The Martyr's Mirror* y el *Große Gesangbuch*¹¹.

¿Cómo es posible probar la naturaleza de la dialéctica entre economía, género y etnicidad?. Esta aproximación requiere, por cierto, un subgrupo menonita que esté ampliamente documentado, que sea lo suficientemente pequeño como para permitir una reconstrucción detallada de su entramado social y que nos provea de alguna clase de mecanismo para diferenciar lo circunstancial de lo esencial en la construcción de la comunidad. Creemos que estos

⁹ CORNELIUS J. DYCK, *An Introduction to Mennonite History: A Popular History of the Anabaptists and the Mennonites* (Scottsdale, Herald Press, 1967); C. HENRY SMITH y CORNELIUS KRAHN, *Smith's Story of the Mennonites*, (Newton, Kansas: Faith and Life Press, 1981).

¹⁰ DAWSON, *Group Settlement*, cit. GERALD FRIESEN, *The Canadian Prairies. A History* (Toronto, 1984).

¹¹ Varios de estos trabajos clásicos todavía están disponibles: MENNO SIMONS, *The Complete Writings of Menno Simons (ca. 1536-1560)*, traducidos y editados por J. C. Wenger (Scottsdale, Herald Press, 1956); TIELEMAN, JANZOON y BRACHT, *Martyr's Mirror of the Defenseless Christians, 1660*, traducido por Joseph Sohm (Scottsdale: Herald Press, 1972).

requisitos se cumplen entre los menonitas de la *Kleine Gemeinde*. Se trata de un grupo que emigró de las colonias germano-parlantes de Nueva Rusia en 1874 a Manitoba, en Canadá occidental, y a Nebraska en el Oeste Medio de los Estados Unidos. Era un grupo pequeño y claramente definido: albergaba sólo a mil almas y en la década de 1860 formaba parte de una sub-colonia en Boresenko, en la provincia de Ekaterinoslav en el sur de Rusia y tenía una existencia separada de la de las otras dos principales colonias menonitas, Chortitza y Molotschna¹². Los miembros de la *Kleine Gemeinde* eran alfabetos, lo que ha legado a quienes intentan estudiarlos un cuerpo de cartas, diarios, y sermones que permiten obtener una imagen detallada de la comunidad. Finalmente, en su migración hacia Norteamérica, en los años 1870, la *Kleine Gemeinde* se dividió en dos grupos, al ser víctima quizá de lo que el historiador menonita-canadiense Frank Epp llamó la «enfermedad anabaptista». En cualquier caso, esta división permite estudiar al grupo comparando dos comunidades: la de Manitoba, compuesta por cien familias, y la de Nebraska por sesenta.

El trigo

Examinando tanto los registros de la comunidad como las estadísticas oficiales en cada uno de los tres asentamientos —sur de Rusia, Canadá y los Estados Unidos— se advierte que entre los menonitas el «trigo» significaba algo más que mera «contribución» o una simple «continuidad». El trigo señalaba el ascenso de una economía capitalista y la urbanización e industrialización de las sociedades vinculadas a esa economía. A veces, este nuevo ambiente socioeconómico imponía restricciones sobre las aspiraciones culturales de los inmigrantes pero estos cambios también reportaban beneficios nada desdeñables. La agricultura comercial podía restringir ciertas prácticas culturales de la comunidad étnica, pero a la vez satisfacía determinadas exigencias materiales de la familia migrante o de la comunidad sectaria en su conjunto.

James Henretta, Eugen Weber y Pamela Horn, entre otros, han documentado la transformación de las relaciones de producción y sus efectos en cada uno de los niveles de la sociedad rural en América del Norte y en

¹² Uno de los trabajos clásicos sobre los menonitas de Nueva Rusia es el de JAMES URRY, *None but Saints: The Transformation of Mennonite Life in Russia, 1789-1889* (Winnipeg, Manitoba: Hyperion Press, 1989). Sobre menonitas de la *Kleine Gemeinde* en Rusia ver: DELBERT F. PLETT, *The Golden Years. The Mennonite Kleine Gemeinde in Russia, 1812-1849*, (Steinbach, Manitoba, publicación del autor, 1985); ibidem, *Storm and Triumph: The Mennonite Kleine Gemeinde, 1850-1875*, (1986).

Europa. ¿Cómo afectó esta transformación rural a los conservadores, aislados y solidarios miembros de la comunidad menonita? Está claro que Rusia pasó a formar parte de este cambio global al transformarse, en los años 1860, en la tercera región del mundo por su producción triguera. En este sentido, Peter Liashchenko ha escrito específicamente acerca del fenómeno, en tanto que Eric Wolf y Jerome Blum han incluido a Rusia en sus análisis sobre la difusión del capitalismo.

Así, el inicio de los efectos que las fuerzas del mercado y las transformaciones capitalistas tuvieron en la comunidad menonita *Kleine Gemeinde* estaba, más que en Manitoba o en Nebraska, en la propia Europa donde fueron desarrolladas las primeras estrategias del grupo para hacer frente a las necesidades planteadas por una nueva situación social y económica. La investigación indica que los alemanes de Rusia, al igual que otros agricultores europeos, no eran campesinos de tipo *Gemeinschaft*: aislados, poco afectados por el mundo exterior, y conducidos económicamente sólo por su intrínseca laboriosidad. Los diarios personales y los periódicos de la época sugieren que los menonitas participaban activamente en el mercado exportador, desarrollaban sus actividades productivas dentro de una economía monetaria y de un mercado consumidor bien articulado. Los periódicos en lengua alemana, *Odessaer Zeitung* y *Unterhaltungs Blatt* regularmente reportaban sobre novedades tecnológicas, requerimientos de mano de obra, y producción de bienes primarios entre las colonias menonitas. Los diarios personales de los agricultores de la *Kleine Gemeinde* también brindan evidencia en este sentido, registrando con regularidad los viajes que sus autores realizaban hacia los puertos fluviales de la región donde se efectuaban las ventas de granos, directas o en un primitivo mercado a futuro, a acopiadores judíos que, a su vez, exportaban el trigo, por el río Dnieper y a través del Mar Negro, a las hambrientas ciudades inglesas. Después de cada viaje los agricultores dejaban constancia en sus diarios del monto de trigo vendido, de la paga recibida y de la clase de mercancías adquiridas con las ganancias¹³.

¿De qué manera esta actividad, que demandaba tanto tiempo, que ocupaba gran parte de las preocupaciones y de la conversación de los agricultores, y que provocaba cambios en los límites sociales de la comunidad, afectó la vida cotidiana de los menonitas? Nuestra idea es que estos cambios no necesariamente impusieron una ruptura con el pasado. El trigo era un cultivo de riesgo, llevaba mucho tiempo producirlo y venderlo y, dada la aridez del sur de Rusia, nunca había garantías de buen rendimiento. La naturaleza de este

¹³ *Unterhaltungsblatt*, Odesa, Rusia, publicación mensual, 1850-1874, Center for Mennonite Brethren Studies, Winnipeg, Manitoba; *Odessaer Zeitung*, Odesa, Rusia, publicación mensual, 1850-1874. El más detallado de estos diarios es el de ABRAM F. REIMER, «Tagebuch, 1870-1874, 1879-1889», Evangelical Mennonite Conference Archives, Steinbach, Manitoba (en adelante EMCA), cajas 10 y 14.

cultivo requería que la unidad doméstica produjese otros artículos —vegetales, lácteos, chacinados—. Los imperativos de la producción de trigo demandaban continuar con la autosuficiencia de la unidad doméstica, una autosuficiencia que también salvaguardaba la preocupación menonita tradicional de mantener una cierta distancia social con el mundo exterior ¹⁴. Ejemplo de esto fue la imposición de un profundo tabú contra el trabajo asalariado. En fin, el «trigo» no minó los valores tradicionales de los menonitas: las ganancias obtenidas de su producción eran mayormente utilizadas en comprar algo que todas las familias necesitaban para asegurar la reproducción social del grupo: más tierra. «El trigo» garantizaba la transmisión de la tierra de generación en generación ¹⁵.

Así, para la *Kleine Gemeinde* el nuevo «mercado del trigo» se constituyó en un factor económicamente estimulante. Sin embargo, ese mismo fenómeno estaba enraizado en los grandes cambios que, en última instancia, los impulsarían a tomar la decisión de emigrar. El mercado del trigo generaba aumento en el precio de la tierra, esto a su vez coartaba las posibilidades de compra y, como resultado, los menonitas eran atraídos por las promesas de tierra barata y libre en las sociedades de ultramar. A esto venía a sumarse el atractivo de una economía moderna y más fuerte, especialmente después que la derrota de Rusia en la guerra de Crimea en los años 1850 puso al gobierno en el sendero de una reforma política y económica que cortó de cuajo con los privilegios de auto-gobierno, autonomía educativa, y excepción militar, de los que gozaban los colonos alemanes. Estas reformas (especialmente la última) indicaron a un tercio de los cincuenta mil menonitas asentados en Rusia —entre ellos a los de la *Kleine Gemeinde*— que el tiempo de su morada en aquel sitio había terminado.

El deseo de las compañías ferrocarrileras americanas y canadienses por atraer «productores de trigo» les abrió el camino hacia América del Norte. Sus cartas hablan de la libertad religiosa en el nuevo continente, de la no obligatoriedad del servicio militar, pero también de tierra libre y barata y de la posibilidad de reconstruir sus explotaciones agrícolas y sus comunidades ¹⁶. En esas cartas los miembros de la *Kleine Gemeinde* relatan, por ejemplo, el encuentro con un agente americano de una compañía ferroviaria quien les advirtió que no migrasen a Canadá pues «la libertad religiosa (...)

¹⁴ KORNELIUS W. LOEWEN, *Tagebuch, 1863-1892*, Mennonite Heritage Village, Steinbach, Manitoba.

¹⁵ KLASS R. REIMER, *Memoirs, 1857-1890*, traducidas por P. U. Dueck, EMCA, caja 10.

¹⁶ La colección epistolar más completa es la recopilada por Peter P. Toews. Se trata de cartas enviadas a Blumenhoff, en Ekaterinoslav, por los miembros de la iglesia de East Reserve, en Manitoba, entre 1873 y 1875 y se encuentran en: Mennonite Library and Archives, Newton, Kansas.

no existe en Canadá» y que «los principales rasgos (...) de Manitoba (...) son la privación, el hambre, y la constante amenaza indígena». Los menonitas supieron, por los líderes de la *Kleine Gemeinde*, de las respuestas que los oficiales canadienses en Hamburgo habían dado a estas apreciaciones en una carta donde insistían en que todo lo que los agentes americanos les habían dicho era verdad si se intercambiaba la palabra «Manitoba» por «Oeste de los Estados Unidos»¹⁷.

Las fuerzas que impulsaron a los menonitas de la *Kleine Gemeinde* a abandonar Rusia en los años 1870 y aquellas que los atrajeron hacia América del Norte eran, en última instancia, similares. El acto de emigrar no fue sólo una búsqueda de oportunidad, o una simple respuesta de un grupo cuyos derechos estaban amenazados, a la benevolencia de los gobiernos del Nuevo Mundo. Como ha argumentado Frank Thistlethwaite «la migración europea estaba íntimamente conectada con la aceleración de las comunicaciones, el mercado, el comercio, y el capital» de una Economía Atlántica en ascenso¹⁸. El desarrollo de las praderas de América del Norte para la producción de alimentos y de algodón barato orientados al mercado europeo se integraba también a esta economía. El mercado norteamericano formaba parte de la economía Nordatlántica, el sistema mundial vinculaba a todos los continentes. La dialéctica entre una comunidad agraria tradicional y una agricultura comercial había comenzado en Europa.

Las mujeres

Si la economía global era la fuerza que empujaba y atraía a esta comunidad a través del Atlántico, un sistema heredado de relaciones sociales ofrecía la continuidad durante esa migración. Los contornos de esas relaciones no son simples de identificar en el mapa de *institutional completeness* que proponía Raymond Breton¹⁹. Se encuentran más bien en una interacción cotidiana —tanto en las interdependencias cuanto en los conflictos de la comunidad— que creaba límites sociales, establecía un discurso común y daba forma a una *mentalidad*.

¹⁷ Reproducido por CLARENCE HIEBERT (ed.), *Brothers in Deed to Brothers in Need: A Scrapbook About Mennonite Immigrants from Russia, 1870-1885*, (Newton, Kansas, 1974).

¹⁸ FRANK THISTLETHWAITE, *Migration from Europe Overseas in the Nineteenth and Twentieth Centuries*, cit.

¹⁹ RAYMOND BRETON, *Institutional Completeness of Ethnic Communities and the Personal Relations of Immigrants*, «The American Journal of Sociology» 70 (1964), pp. 193-205.

Sin duda, los menonitas trasplantaron exitosamente buena parte de sus instituciones públicas: la iglesia, la escuela, el consejo vecinal, las organizaciones de seguros contra incendio, las asociaciones mutuales, las agencias de préstamo. Más aún, generalmente las colonias tenían miembros suficientes como para lograr el control del gobierno y del consejo de las escuelas públicas en los distritos donde estos agricultores se asentaban. Estos serían los parámetros más obvios para evaluar el trasplante en la sociedad menonita. Pero se podría decir más a este respecto si mirásemos en otra dirección, más allá de las instituciones.

Podría decirse aquello que dijeron los historiadores de la inmigración urbana. Sin la misma calidad de evidencias sobre la continuidad social, estos historiadores se vieron forzados a mirar, en su búsqueda de persistencia étnica, las relaciones sociales más personales, más privadas, las que se dan en el ámbito de la familia. Virginia Yans McLaughlin y John Bodnar esbozaron la trayectoria que otros habrían de seguir ²⁰. ¿Podríamos considerar a la familia como una variable de análisis en la formación social de las comunidades menonitas? Las fuentes indican que esto efectivamente ocurrió. Las cartas sugieren que la familia fue la unidad primaria de la migración; las genealogías, que ciertos linajes eran lo suficientemente prestigiosos como para proveer la mayor parte de los líderes al grupo; los diarios personales, que los imperativos familiares indicaban el momento propicio para la migración; las memorias, que los grupos de parentesco daban forma a la composición social de la colonia y de la aldea; las autobiografías, que los vínculos familiares eran la base social que facilitaba la adaptación al nuevo medio en América del Norte ²¹.

La familia era la esencia del tejido social de la vida en la aldea, y era también la arena en la cual las relaciones de género tomaban forma y se expresaban. En la historiografía tradicional, las relaciones de género se reducían a la simple descripción de un sistema patriarcal. Los hombres se congregaban para administrar el trabajo y la producción del campo, para emitir juicio sobre las acciones erradas de algún miembro de la iglesia, o para

²⁰ VIRGINIA YANS-McLAUGHLIN, *Family and Community: Italian Immigrants in Buffalo, 1880-1930*, (Ithaca, New York, 1971); JOHN E. BODNAR, *The Transplanted: A History of Immigrants in Urban America*, (Bloomington, Indiana, 1985).

²¹ JACOB M. KROEKER, *Denkschrift, 1912*, EMCA, cajas 19 y 78; CORNELIUS y ELIZABETH UNRUH, *The Genealogy of Descendants of Heinrich Ratzlaff, 1848-1922*, (Winnipeg, edición del autor, 1980); M. B. FAST, *Mitteilungen von etlichen der Großen unter den Mennoniten in Russland und in Amerika: Beobachtungen und Erinnerungen von Jefferson Co., Nebraska* (Reedley, California, 1935); JOHANN W. DUECK, *Rückerrinnungen: Auswanderungs-und Ansiedlungs Erfahren*, "Der Volks Bote" (Marzo-Diciembre, 1914) Mennonite Heritage Center, Winnipeg, Manitoba.

contratar a los maestros de las escuelas de la aldea. Lo que aún no se ha contado es lo que les ocurría a las mujeres. Los diarios, las cartas y las autobiografías contienen esa parte de la historia.

Es cierto que algunas mujeres jugaban roles significativos en la esfera pública: eran ellas las que controlaban el campo de la medicina, las parteras y las «doctoras» que conocían el poder curativo de las distintas hierbas, las que con frecuencia eran elegidas por la iglesia y gozaban de la deferencia de los hombres más poderosos de la aldea ²². Para la mayoría de las mujeres menonitas, sin embargo, el ámbito natural de su interacción social era el hogar y la familia. Y dentro de este contexto existía una estructura donde las mujeres tenían importantes niveles de influencia. Las cartas indican, por ejemplo, que estas mujeres tenían conciencia plena de que su rol productivo era crucial en una economía agraria mixta. Las fuentes revelan no sólo sus actividades cotidianas dentro de la economía doméstica, sino también la fuerte incidencia femenina en la fortuna de cada aspecto particular de esa economía. Las mujeres tenían un sentido especial de responsabilidad por la autosuficiencia de la unidad doméstica y por el futuro de los hijos que estaba, en último análisis, íntimamente vinculado al bienestar económico del conjunto de la familia ²³.

Los diarios y los mapas catastrales revelan la práctica del viejo sistema de herencia partible que con frecuencia concedía a las mujeres derechos de propiedad de la tierra y de residencia matrilocal en el momento del matrimonio. Al ejercer estos derechos, las mujeres se aseguraban un lugar de respeto para la nueva familia en la sociedad aldeana, a la vez que garantizaban la pervivencia de los antiguos valores culturales menonitas centrados en la tierra y en las prácticas agrícolas ²⁴. Era precisamente dentro de la unidad familiar con una participación completa de las mujeres, tanto como en las instituciones comunitarias, que la cultura menonita tomaba forma y se expresaba.

²² Un análisis completo de la experiencia de estas mujeres se encuentra en: ROYDEN LOEWEN, *The Children, the Cows and My Dear Man: the Transplanted Lives of Mennonite Farm Women in Manitoba and Nebraska, 1874-1900*, «Canadian Historical Review», 73 (1992), pp. 334-373.

²³ El relato más acabado de esto puede hallarse en las cartas dirigidas a Cornelius Janzen, Blummenhoff, Manitoba, por sus parientes de los condados de Jefferson en Nebraska, y de Morris en Manitoba (1874-1915), Papeles de John K. Loewen, familia de C. J. Loewen, Giroux, Manitoba.

²⁴ JAMES URRY, *Teilungsverordnung der an der Molotschna im Taurichten Gubernament angesiedelten Mennoniten, 1857*, University of Victoria, Wellington, New Zealand.

La comparación

Comprender una comunidad étnica en perspectiva histórica es antes que nada comprender la cultura local y determinar qué factores contribuyen a darle forma. La cultura, al tener que ver con símbolos y explicaciones que proveen de sentido y de cosmovisiones, es obviamente diferente en cada comunidad dependiendo, entre otros factores, de la región de asentamiento, de la etnicidad y de la religión. Para determinar los valores esenciales de una cierta comunidad se debe diferenciar entre lo circunstancial y lo inherente, entre lo periférico y lo crucial. ¿Cuán importante era el trasplante de rasgos tales como la arquitectura, la vestimenta, las instituciones, el idioma, la concepción del espacio, y la selección de cultivos, en la etnicidad de los inmigrantes menonitas? ¿Estaban estos factores en la raíz misma de su percepción de los límites sociales, de las cosmovisiones, y de las identidades?

Una de las metodologías utilizadas para explorar la naturaleza de la adaptación de los inmigrantes ha sido la comparación del comportamiento de un mismo grupo en diferentes contextos nacionales²⁵. Como mencionamos más arriba, los menonitas de la *Kleine Gemeinde* tenían la particularidad de haberse dividido en dos subgrupos durante su proceso migratorio de los años 1870. Por un lado estaban aquellos que se dirigieron a Canadá y por otro los que se establecieron en los Estados Unidos. A pesar de la divergencia de destinos —singularidad que los distinguía del resto de los menonitas— y aunque no se pusieran de acuerdo en la elección de cuál de los dos países podía brindarles las mejores condiciones para recrear su estilo de vida (mientras los menonitas que optaron por los Estados Unidos sospechaban de una monarquía corrupta, sus pares de Canadá temían asentarse en una república infiel), ambos grupos suscribían a principios ideológicos similares, estaban vinculados por redes de parentesco, y compartían una misma identidad histórica. Estas particularidades nos permitirán entonces examinar la naturaleza de la dialéctica entre la sociedad receptora y la comunidad en dos contextos nacionales diferentes, y determinar cuáles eran los componentes que los propios menonitas consideraban esenciales en su cultura.

Ciertas diferencias surgieron de inmediato como resultado de las divergencias en la organización de los sistemas políticos de ambos países. Por ejemplo, a los menonitas de Nebraska no se les permitía poseer la tierra en

²⁵ THOMAS ARCHDEACON, *Problems and Possibilities in the Study of American Immigration and Ethnic History*, «International Migration Review» 19 (1985), pp. 112-134; SAMUEL L. BAILY, *The Adjustment of Italian Immigrants to Buenos Aires and New York, 1870-1914*, «American Historical Review» 88 (1983), pp. 281-305; FREDERIK C. LUEBKE, *Patterns of German Settlement in the United States and Brazil, 1830-1930*, «Germans in the New World» (Urbana, Illinois 1990) pp. 93-109; BERNARD WONG, *A Comparative Study of the Assimilation of the Chinese in New York City and Lima, Peru*, *Comparative Studies in Society and History* 20 (1978), pp. 335-355.

común ni organizar consejos de gobierno en las aldeas como lo hacían los inmigrantes en Manitoba. También existían diferencias vinculadas a las características físicas de los lugares de asentamiento (nivel de lluvias, topografía, temperatura, textura y fertilidad del suelo, etc.) que demandaban que tanto los menonitas de Nebraska como los de Manitoba alteraran las prácticas agrícolas que habían desarrollado en Rusia. También influían sobre estos cambios las adaptaciones requeridas por los mercados con sus diferentes demandas: cereales en Winnipeg, Manitoba, y ganado en Omaha, Nebraska.

Estas diferentes adaptaciones no afectaban de manera relevante la identidad y las cosmovisiones de los menonitas de la *Kleine Gemeinde*, las que dependían más de lo que Fredrik Barth ha denominado «límites sociales» y «vínculos de pertenencia»²⁶. Como entre otros grupos rurales, el sentido de identidad en la *Kleine Gemeinde* se encontraba sujeto a acuerdos sociales tales como: el establecimiento de una comunidad sectaria, la existencia de jerarquías y liderazgos, y esencialmente el compromiso de transmitir la tierra a la segunda generación para asegurar la continuidad de la familia y con ella de las tradiciones, los valores, y las cosmovisiones menonitas. Las adaptaciones de las prácticas agrícolas del grupo a las que referíamos antes deben ser vistas como estrategias orientadas a generar recursos que contribuyesen a mantener los patrones sociales, más que como signos de ruptura en la cultura menonita.

La comparación de las experiencias de Manitoba y Nebraska sugiere que en la identidad menonita pesaba más la teología del peregrino austero y humilde vinculado a Dios de una manera casi fatalista, que el idioma alemán o la ideología pacifista. Es cierto que los miembros de la *Kleine Gemeinde* de Manitoba celebraron el privilegio oficial de poder contar con sus propias escuelas en lengua alemana y de quedar exentos del servicio militar. Sin embargo, muchas de las cartas escritas por hombres y mujeres menonitas están encabezadas con aseveraciones que indican su ferviente creencia de ser sólo peregrinos en manos de Dios: «Dios es mi Señor en la vida y en la muerte»; «El se revela en la naturaleza —en el moho, en el trigo, en los cerdos, en el alba, en la enfermedad de los niños, en las praderas, en la heladas—. Así se le había revelado Dios al agricultor que, tras invocar su condición de humilde peregrino, contaba en sus carta sobre la cosecha de trigo cuyo rinde había superado los quince *bushels*, o a aquel otro, dueño del cerdo que tenía tres pulgadas más de grasa, o a la familia a quien Dios había premiado con la llegada de un nuevo hijo»²⁷.

²⁶ FREDRIK BARTH, Introducción a: *Ethnic Groups and Boundaries: The Social Organization of Cultural Difference* (Oslo, 1969), pp. 9-20.

²⁷ Ver las numerosas cartas enviadas desde Gruenfeld en Manitoba y desde Jansen en Nebraska publicadas en el *Mennonitische Rundschau*, Elkart, Indiana (semanario, 1880-1922) Center for Mennonite Brethren Studies, Winnipeg, Manitoba.

Esta cosmovisión no sólo justificaba, sino que también recompensaba el ascenso y la diferenciación social pero, a la vez, censuraba el uso de esa riqueza en consumismo y ostentación. Así por ejemplo, el consejo de la iglesia consideraba al motor a vapor como un bien útil, en tanto que veía al automóvil como ostentosa exhibición de inmodestia, que además de ser costoso, a su paso, asustaba a los caballos. Las pandillas callejeras, tanto en las comunidades de Nebraska como en las de Manitoba, nunca cometieron actos vandálicos contra los grandes graneros o las parvas de heno de los acomodados, pero caricaturizaban ásperamente, castigaban y acosaban, con cánticos obscenos y encerradas, a quienes evidenciaban un momento o una vida disidentes. Las celebraciones de bodas, los pobres del pueblo, cualquiera que no fuese menonita, y especialmente los judíos que pasaban por la aldea eran elegidos para estas formas de acoso²⁸.

Quizá el reflejo más representativo del modo como los menonitas de la Kleine Gemeinde se concebían a sí mismos dentro del mundo sea la forma en que reaccionaron frente a los diferentes medioambientes de la pradera canadiense y el oeste medio de los Estados Unidos. Por un lado, la reacción fue simple: los menonitas canadienses acomodaron sus prácticas de cultivo de modo que encajaran en un nuevo clima con estaciones de crecimiento cortas y suelo arcilloso; en tanto que los de Estados Unidos adaptaron sus prácticas habituales a la alta pluviosidad y a la ondulada topografía del oeste medio²⁹. El medio político, por su parte, también imponía la necesidad de nuevas adaptaciones. Mientras en Canadá el propio gobierno les otorgaba un lote de tierra y les concedía un control absoluto sobre la educación de sus hijos con libertad para crear sus propias escuelas, en Nebraska los menonitas no gozaron de estos privilegios. Pero aún así, debido a la gran disponibilidad de lotes de tierra de las compañías ferroviarias y a la existencia de una masa crítica de inmigrantes germano-parlantes en las zonas de asentamiento, durante el transcurso de la primera generación, el proceso de adaptación de la Kleine Gemeinde en América del Norte estuvo signado por las similitudes más que por las diferencias.

La diferencia más significativa se encontraba en la esfera económica. En términos generales, la economía de Nebraska era más sofisticada, la tecnología más barata, y sus vínculos con los mercados externos más estrechos que en Manitoba. Así, en 1881 los agricultores de la Kleine Gemeinde en Nebraska explotaban el doble de tierra, poseían más caballos y trilladoras, pagaban más por la tierra y habían contraído más cantidad de hipotecas que

²⁸ Ver por ejemplo: PETER R. DUECK, *Tagebuch, 1901-1919*, EMCA, caja 184; DOREEN KLASSEN, *Singing Mennonite: Low German Songs Among the Mennonites of Southern Manitoba* (Winnipeg, Manitoba: University of Manitoba Press, 1990).

²⁹ Ver Cornelius Janzen Letter Collection, *op. cit.*; Peter P. Toews Letter Collection, *op. cit.*

sus contrapartes en Manitoba ³⁰. Claro que como consecuencia de esto en Nebraska también había más juicios hipotecarios, una estructura socio-económica rígida y con diferencias más marcadas, y un mayor número de menonitas sin tierra. Las bases de la comunidad estaban, en este sentido, amenazadas. Esta amenaza es significativa para comprender por qué los menonitas de los Estados Unidos irían por «fuera del camino» en el restablecimiento de las bases sociales de su comunidad étnica.

Entre 1900 y 1910 la mitad de los menonitas de Nebraska se relocizaron en el oeste de Kansas, hacia cuyas tierras más baratas se orientaban los nuevos esfuerzos por expandir el cultivo de trigo. Las autobiografías de los miembros de la Kleine Gemeinde muestran que el móvil de esta nueva migración se relacionaba más que con la búsqueda de nuevas fuentes de ingreso o de beneficios más altos, con la idea de proveer de tierras a la siguiente generación de menonitas ³¹. La migración estaba directamente orientada a resguardar la cultura de esta comunidad étnica rural.

La segunda generación

Para comprender la dinámica social del cambio en una comunidad es necesario seguir su historia a través de las generaciones. Un análisis de la segunda generación de los menonitas de la Kleine Gemeinde impone nuevos desafíos. Pocos estudios sobre inmigración se han aventurado en este territorio: los noruegos de Minnesota analizados por Jon Gjerde, o los agricultores americanos de la provincia de Alberta que examina Paul Voisey eran todos inmigrantes de primera generación. Los trabajos que extienden la perspectiva a la experiencia de la segunda generación —los sueco-americanos de Robert Ostergren o los ucraniano-canadienses de Frances Swyripa, por ejemplo— nos hablan de etnicidades simbólicas, de celebraciones comunitarias, y de la ideología de una intelligentsia ³². Sin embargo, es en la vida cotidiana de esos hombres y mujeres, en la experiencia de la organización social a nivel doméstico, donde se crea y expresa una determinada cultura.

³⁰ Manitoba, Municipalidad Rural de Hanover, Steinbach, Manitoba, Declaración de Impuestos, 1881, 1883, 1884, 1892, 1898, 1906, 1915, 1925; Nebraska, State Historical Society, Lincoln, Nebraska, Censo de los Estados Unidos, 1880 y 1885, Cédulas Agrícolas, Condado de Jefferson, Cub Creek.

³¹ Condado de Meade, Historical Society, *Pioneer Stories of Meade County* (Meade City, Kansas, 1985).

³² OSTERGREN, *A Community Transplanted*; GJERDE, *From Peasants to Farmers*, SWYRIPA, *Wedded to the Cause*; PAUL VOISEY, *Vulcan: The Making of a Prairie Community* (Toronto: University of Toronto Press, 1988).

El examen de la vieja comunidad de Manitoba y de la nueva de Kansas durante el transcurso de la segunda generación —1905 a 1930— da cuenta de un alto grado de fragmentación social: conflicto, cisma religioso, indulgencia juvenil, redefinición de las relaciones entre los géneros. La explicación de esta fragmentación no se vincula tanto con las características propias de los dos contextos nacionales donde el grupo se hallaba asentado (para disgusto de investigadores como S. M. Lipset quien ha argumentado reiteradamente que las culturas políticas del Canadá y de los Estados Unidos eran significativamente diversas), como con los modos de producción y con las diferencias entre las economías urbana y rural³³.

Las oportunidades económicas del boom de la economía triguera durante la Primera Guerra Mundial y su repentina retracción durante la década de 1920, influyeron sobre el ascenso de la vida urbana en el corazón las comunidades menonitas de Canadá y de los Estados Unidos. El boom atrajo a algunos agricultores menonitas hacia la ciudad y hacia otros rubros económicos como la venta de automóviles y de máquinas agrícolas que circulaban por las nuevas rutas y por los campos de cultivo en expansión, o de madera y artefactos para la construcción de las gigantescas casas de dos pisos tan en boga por esos años. Pero después de esa etapa expansiva, la economía cerrada de los años 1920 se encargó de hacer el resto, empujando a otros menonitas con crédito poco solvente o escasas posibilidades de sortear la retracción de la economía triguera, desde la chacra hacia el mercado laboral de las ciudades³⁴.

Los grupos rurales y los urbanos divergían especialmente en sus cosmovisiones, es decir, en sus visiones religiosas y en las concepciones de su propia etnicidad. Tanto en las ciudades canadienses cuanto en las americanas las tendencias revivalistas y los grupos angloparlantes tomaron las riendas de la vida religiosa desplazando a la vieja iglesia de orientación comunal que había reinado hasta entonces entre los menonitas de la *Kleine Gemeinde*. Los evangélicas conformaban una nueva especie que nucleaba a comerciantes, profesionales y trabajadores urbanos y que revelaba una aproximación a Dios que tenía un carácter subjetivo e individualista. Estos grupos alentaban el uso de instituciones nuevas para los menonitas de la

³³ SEYMOUR M. LIPSET, *Continental Divide: The Values and Institutions of the United States and Canada* (New York: Routledge, 1989). Otros trabajos recientes que también han tocado este debate: JOHN HERD THOMPSON y STEPHEN J. RANDALL, *Canada and the United States: Ambivalent Allies* (Athens, Georgia: University of Georgia Press, 1994); JEFFREY REITZ y RAYMOND BRETON, *The Illusion of Difference: Realities of Ethnicity in Canada and the United States* (Toronto, 1994).

³⁴ Ver los editoriales, las cartas y las historias publicadas en *Jansen News*, Nebraska, semanario, 1916-1925, Nebraska State Historical Society, Lincoln, Nebraska; y los de *Die Steinbach Post*, Manitoba, semanario, 1914-1931, Mennonite Heritage Center, Winnipeg, Manitoba.

Kleine Gemeinde, como las escuelas públicas; tenían una visión y unas reglas menos estrictas para la educación de los niños y los adolescentes, a la vez que eran más proclives a consumos ostentosos como el automóvil, la ropa a la moda, y los muebles o la decoración del hogar. En la vieja *Kleine Gemeinde* los valores tradicionales y el pietismo todavía establecían que la iglesia era sinónimo de comunidad orgánica. Esta era la encargada de articular la identidad social y cultural de los individuos y de estipular un momento para el diálogo y otro para el conflicto. Las actas del consejo de la iglesia de estos tiempos consideraban al alcoholismo, al adulterio y al asalto como problemas menores comparados con el automóvil, la búsqueda de lucro comercial, o la aceptación de los programas gubernamentales³⁵.

También había una diferencia en la composición de las unidades domésticas y de las relaciones entre los sexos. Ciertas innovaciones eran aceptadas tanto por las familias del campo como por las de la ciudad: las casas más amplias, las plantas eléctricas «Delco», los lavarropas, los muebles más sofisticados para los hogares. Sin embargo, las mujeres de la segunda generación de la *Kleine Gemeinde* vivían entre dos mundos. Esos mundos no se diferenciaban tanto por los niveles de riqueza, por el país de residencia, o por las brechas generacionales, como por los distintos modos de producción. Ester Boserup y Martine Segalen, entre otros autores, han mostrado cómo las mujeres de unidades domésticas vinculadas a la agricultura asumían roles diferentes que las de las familias artesanas o burguesas. En particular, las mujeres del campo formaban, con mayor frecuencia, parte tanto de las unidades de producción como de consumo, mientras que una existencia urbana separaba estas dos esferas de la vida. El valor atribuido a la transmisión del patrimonio económico y cultural de generación en generación, sumado a la necesidad de autoabastecimiento de mano de obra de la unidad productiva, y a la vigencia de un sistema de herencia partible que favorecía de modo igualitario a las mujeres, seguía confiriéndoles —a las menonitas que vivían en el mundo rural— un lugar vital en el seno de la familia. La mujeres de ciudad, tanto las esposas de los comerciantes más acomodados como las de los trabajadores más humildes, vivían en un mundo más pluralista y formal, con diferencias más contundentes entre los roles de cada género. Cada vez más eran percibidas como el sexo débil y con frecuencia vistas en una perspectiva romántica de entrega y subordinación al hombre. Esta fue la época en la cual el término inglés *lady* se introdujo en el alemán imponiendo la elegancia como regla de comportamiento entre las mujeres menonitas de la

³⁵ Obispo PETER R. DUECK, *Tagebuch, 1901-1919*, EMCA, caja 184; «Sermon for Advent, Malachai 3: 1-3», traducido por P. U. Dueck, EMCA, caja 146; Reverendo GEORGE SCHULTZ, *Autobiography, 1880-1950*, inédita, Beatrice Schultz, Monterey, California.

ciudad ³⁶. En esta segunda generación las menonitas de la ciudad y las del campo comenzaron a vivir en mundos claramente diferenciados.

Hacia mediados del siglo XX

Un nuevo desafío se impone cuando los historiadores intentan dar cuenta de la transformación del mundo rural de América del Norte posterior a la Segunda Guerra Mundial. Si es poco lo que se ha escrito sobre las comunidades rurales de inmigrantes durante la segunda generación, se ha dicho menos aún sobre la sociedad rural de mediados de esta centuria ³⁷.

Un examen de la sociedad rural de mediados de siglo nos conduce al trabajo de John Shover y a su concepto de *Great Disjuncture* ³⁸. Shover argumenta que la divisoria de aguas en la historia rural no se vincula tanto con el cierre de una frontera imaginaria en los años 1890, como con la reorientación de la producción agrícola que trajeron consigo la innovación tecnológica de posguerra, la demanda de carne, y las políticas intervencionistas del estado orientadas a estimular el incremento sostenido de la producción. La *Great Disjuncture* se acopló con la gravitación creciente de los medios de comunicación masiva (especialmente la televisión), con las redes de seguridad social del gobierno, con el ascenso del sentimiento nacionalista, con la reformulación de la cultura rural. Más aún, forzó a la sociedad rural a reformular el rol productivo de la familia para poder resistir el rasgo más importante de su mundo en los años 1950: la migración del campo a la ciudad que en Canadá, según los datos de John Porter, significó la desaparición de un veinte por ciento de las explotaciones agrícolas en el término de la década de 1950 ³⁹.

³⁶ Esto surge de contrastar los escritos de JUSTINA UNGER DUECK, *Tagebuch, 1917-1921*, y de MARIA REIMER UNGER, *Tagebuch, 1919-1920*, Steinbach, Manitoba, con las cartas enviadas al editor del *Steinbach Post*, op. cit.

³⁷ Una vez más los estudios sobre el mundo urbano han abierto el camino en el análisis de la sociedad de la segunda posguerra. Para el caso de Canadá, sin embargo, estos estudios describen la tecnología, los arreglos espaciales y las relaciones de género en las áreas suburbanas, ver VERONICA STRONG-BOAG, *Home Dreams: Women and the Suburban Experience in Canada, 1945-1960*, «Canadian Historical Review» 73 (1991), pp. 471-504; J. M. BUMSTED, *From Don Mills to Paradise Crescent Home Sweet Suburb: The Great Post-War Migration*, Beaver 26-34; PAUL RUTHERFORD, *When Television was Young: Primetime Canada, 1952-1967*, (Toronto, 1990).

³⁸ JOHN L. SHOVER, *First Majority-Last Minority: The Transformation of Rural Life in America* (Dekalb, Illinois, 1976).

³⁹ Mientras en 1951, en Canadá, había 623 mil explotaciones rurales, diez años más tarde esta cifra se había reducido a 481 mil. JOHN PORTER, *The Vertical Mosaic: An Analysis of Social Class and Power in Canada*, (Toronto, 1973), p. 142.

¿De qué modo influyó este cuadro de situación en las relaciones sociales y culturales de las comunidades de inmigrantes? En la medida en que la estructura económica cambió, la dialéctica entre la sociedad y la comunidad étnica, y entre la economía capitalista y los objetivos tradicionales, también varió. En el estudio de la comunidad rural de los menonitas en las décadas más recientes de 1950 y 1960, el trigo, las mujeres y las cosmovisiones vuelven a aparecer estrechamente ligadas. Un análisis de la vida cotidiana de los descendientes de la *Kleine Gemeinde* a mediados del siglo veinte localizados en tres medios socio-económicos y políticos —Manitoba, Kansas y Belice— ilumina en una perspectiva más amplia la forma en que las experiencias de esta gente fueron moldeadas por las estructuras económicas.

Steinbach, en Manitoba, en los años 1950 era una región donde la producción tambera y de carne eran los rubros económicos dominantes. Como resultado de esto los varones menonitas asumían roles que tradicionalmente les habían correspondido a las mujeres, al orientar su atención a la producción de aves y lácteos. Lo que alguna vez había constituido la producción de subsistencia entre las familias de agricultores, para la segunda posguerra se había transformado en un sector económico altamente capitalizado. Aquellos menonitas incapaces de reorientar el perfil productivo de sus empresas agrícolas o de conseguir fuentes de crédito que les permitiesen emprender esa transformación, debieron migrar a las ciudades y, a veces, descendiendo en sus posiciones sociales, pasar a formar parte de la clase obrera, o redefinir las fuentes de prestigio volviéndose almaceneros o presidentes de alguna compañía de transporte que proveyera de servicios a una agricultura cada más intensiva⁴⁰.

El condado de Meade en el oeste de Kansas todavía era una zona productora de trigo. Pero después de la Depresión y de la Segunda Guerra Mundial pudo mantenerse económicamente viable sólo mediante restricciones de la superficie cultivada, créditos y subvenciones del gobierno federal. Pero aún esta estructura se vio amenazada cuando llegaron al condado compañías interesadas en explorar las fuentes de gas y petróleo, lo que provocó un aumento del precio de la tierra y terminó empujando a los jóvenes hacia los mercados laborales de las ciudades del Oeste Medio⁴¹.

Spanish Lookout en Belice, en América Central, era una sub-colonia de los menonitas más conservadores de Manitoba establecida durante la

⁴⁰ Descripciones aparecidas en: *The Carillon News*, semanario, 1947-1975, Manitoba Legislative Library, Winnipeg, Manitoba.

⁴¹ *Meade Globe News*, semanario 1945-1975, Kansas State Historical Society, Topeka, Kansas.

segunda posguerra. Aquí, como en otros sitios de Centro y Sud América, los menonitas intentaron con éxito restablecer las comunidades de agricultores sectarios donde todos los miembros podrían acceder a tierras baratas a cambio de realizar unas pocas adaptaciones vinculadas con sus prácticas agrícolas, con la selección de los cultivos, y con el aspecto arquitectónico de sus asentamientos ⁴².

Las relaciones entre los sexos en las comunidades menonitas de mediados del siglo también reflejaban las realidades de la nueva economía agrícola. Los conceptos vertidos por Martine Segalen en su trabajo sobre las unidades domésticas francesas después de la Segunda Guerra Mundial pueden aplicarse al análisis tanto de Steinbach como de Meade: en ambos lugares las familias de agricultores de la década de 1950 asumieron un rol de consumo y de reproducción que achicó cada vez más su papel productivo. Debido a que los hombres se hicieron cargo del tambo y de las aves de corral, a que la sucesión generacional se volvió cada vez más precaria, y a que las nuevas oportunidades para el consumo comenzaron a crecer, las mujeres fueron desplazadas de sus roles productivos, al tiempo que su papel de madres y de amas de casa se volvía cada vez más importante.

El nuevo status femenino era expresado en la arena pública, esencialmente en las diversas organizaciones de mujeres menonitas que surgieron en este momento. Así las *Cheerful Homemakers* de Kansas se reunían a discutir sobre ajuares de boda o crianza de los niños en edad pre-escolar; al tiempo que en las sociedades: *Busy Bees*, *Mary Martha Juniors*, o *The Junior Goodwill Mission Sisters* de Manitoba, las mujeres menonitas se congregaban para coser, enlatar conservas de fruta, o publicitar los encuentros del Comité Menonita Central, una agencia internacional de socorro con base en Pensilvania. En ambos asentamientos las mujeres más veneradas habían dejado de ser las abuelas, esas viejas matriarcas que habían ayudado a sus hijos a restablecer la tradición de cultivar la tierra y de permanecer en el campo. Ahora las nuevas depositarias de esa veneración eran las misioneras solteras que regresaban una vez cada cuatro años a relatar sus aventuras de ultramar ante las audiencias de unas iglesias menonitas repletas de feligreses ⁴³.

Este contexto contribuyó también a generar un cambio en las cosmovisiones. La vieja *Kleine Gemeinde* que, antes de la Segunda Guerra Mundial, había predicado un evangelio fatalista, ascético y comunitario, virtualmente

⁴² GEORGE S. KOOP, *Pioneer Jahre in British Honduras* (Belize City: National Printers, 1947).

⁴³ *Carillon News* y *Meade Globe*.

desapareció de la escena tanto en Kansas como en Manitoba. Una completa rebelión entre los miembros de la iglesia de Kansas terminó deponiendo al obispo y generando una organización eclesiástica en 1944 que estableció nuevos objetivos para la iglesia (además de la mera reunión de la congregación para el servicio religioso): la necesidad de atraer «pecadores» hacia la fe, de crear «ciudadanos útiles», y de llevar a cabo «actividades misionales». En Manitoba, donde los menonitas formaban un grupo de importantes dimensiones, la economía agrícola se hallaba menos amenazada y los principios de «religión cívica» tenían menos vigencia, el cambio se dio de modo más lento. Sin embargo, para 1952 la vieja *Kleine Gemeinde* ya había cambiado su nombre por el de Iglesia Evangélica Menonita, comenzaba a promover la experiencia religiosa individual, había iniciado su trabajo misionero, se había despedido de su antiguo obispo quien, unido a los sectores más conservadores, había emigrado hacia América Central, donde el grupo intentaba recrear el ascetismo de las comunidades de agricultores menonitas del siglo XIX ⁴⁴.

En Kansas y en Manitoba la etnicidad fue redefinida: la identidad menonita ya no garantizaba la separación social y el ascetismo como estilo de vida. Sin embargo, tal como aparece expresado en las páginas de los periódicos de la comunidad, el *Carillon News* o el *Meade Globe Press*, esa identidad seguía teniendo como principios la laboriosidad, la diligencia y la cohesión familiar. Socializada en esta nueva moral, la juventud menonita menospreciaba la música de Elvis Presley y se entretenía jugando al fútbol o en cortejos amorosos de lo más juiciosos, mientras se preparaba para ingresar a la universidad y aceptaba la fe evangélica como medio de llegar a Dios. Esta nueva identidad estaba orientada a asegurar el paso de los jóvenes de la comunidad a una sociedad de clase media.

Los descendientes de la *Kleine Gemeinde* de Spanish Lookout en Belice, revelaban una concepción diferente de su relación tanto con el mercado, como con la familia y la identidad etnorreligiosa. La vinculación con la nueva realidad igualmente tenía un carácter dialéctico más que de mero trasplante, ya que esta comunidad agraria conservadora no fue mantenida inalterada, tras su llegada a Belice, sino que sufrió un proceso de recreación. Sin embargo, es posible que estos menonitas supieran menos de las historias de los anabaptistas del siglo XVI, que los vendedores de automóviles de Steinbach en Manitoba mucho más asimilados a la sociedad canadiense.

El grupo de Belice creó una nueva base de solidaridad étnica. Para la década de 1970 sus miembros hablaban en inglés, se reunían regularmente

⁴⁴ PETER J. REIMER y DAVID P. REIMER (eds.), *The Sesquicentennial Jubilee: Evangelical Mennonite Conference, 1812-1962*, (Steinbach, Manitoba, 1962); WALTER S. FRIESE, *History and Description of the Mennonite Community and Bible Academy at Meade, Kansas*, (MA tesis, State Teachers College, Emporia, Kansas, 1957).

con el Primer Ministro, exportaban sus productos al mercado caribeño, y afirmaban una religiosidad subjetiva y personal. Pero, al mismo tiempo, entregaban todos sus títulos de propiedad a la iglesia y alteraban su sistema de sufragio reemplazando el antiguo derecho a sufragar que tenían todos los varones propietarios de la comunidad, por una nueva cláusula que concedía el voto a todos los varones que fuesen miembros de la iglesia, y organizaban sociedades comunales orientadas a experimentar con nuevos cultivos —frijoles, ananá, caoba— que reemplazasen sus centenarias prácticas agrícolas⁴⁵. Los aspectos del pasado y del presente fueron combinados de una manera nueva, en una dialéctica entre los viejos valores —reforzados por el deseo de establecer una distancia entre lo que se percibía como el sentido más puro de la identidad menonita y la decadencia de la misma en Canadá y los Estados Unidos— y la permisiva legislación de Belice en relación al establecimiento de comunidades etnorreligiosas en su territorio.

Conclusión

La Kleine Gemeinde era un grupo de agricultores inmigrantes que se enfrentaron y se adaptaron a una sociedad que se encontraba en pleno proceso de urbanización e industrialización. Siguiendo la agenda de temas de la historia social tanto europea como norteamericana, se advierte que la historia de los menonitas no debería centrarse en la estructura eclesiástica y en la doctrina religiosa, sino más bien en los cambios de las cosmovisiones, las mentalidades, y las identidades étnicas de los miembros del grupo. Este trabajo, más que hacer un catálogo de las evidencias de las continuidades entre el Viejo y el Nuevo Mundo, ha intentado aceptar el desafío de Clifford Geertz y de otros antropólogos culturales de documentar la evolución de la cultura local. Entre los menonitas de la Kleine Gemeinde de América del Norte, «el trigo, las mujeres y las cosmovisiones» interactuaron de manera dialéctica para dar forma y reformular esa cultura local en una dinámica sostenida. Un análisis «desde abajo» nos muestra, más que a un grupo tradicional, inmutable y orientado por un cuadro jerárquico de obispos, a una comunidad donde el género, los objetivos económicos y la mentalidad son reformulados a medida que el grupo interactúa con las estructuras de la sociedad receptora y con la economía global.

Traducido por María Bjerg

⁴⁵ KOOP, *Pioneer Jahren*.

RESUMEN

Trigo, Mujeres, Cosmovisiones: la historia social y los menonitas en el oeste de Canadá y de los Estados Unidos, 1850-1975

El autor sugiere analizar la historia de la inmigración rural en América del Norte desde una triple dialéctica: unidades de producción primaria-mercados mundiales, imperativos económicos-construcciones culturales, y finalmente cultura-conducta social. Se compara la evolución de estas tensiones en las comunidades menonitas de Manitoba en Canadá y Nebraska en los Estados Unidos, y sus respectivas resoluciones. La cultura local de estos grupos fue reformulada para adaptarla a los nuevos contextos urbanos e industrializados, la etnicidad redefinida.

SUMMARY

Wheat, Women, Worldviews. Social History of the Mennonites in Western Canada and the American Midwest, 1850-1975

The author suggests a three-way dialectic for analyzing the history of rural immigration: between household and world markets, between economic imperatives and cultural constructs, and finally culture and social behaviour. Then the evolution of these in Mennonite communities in Manitoba, Canada and Nebraska, USA, is paralleled. The local culture of those groups was reshaped to adjust to urbanizing and industrializing societies and ethnicity redefined.

ETNICIDAD, IDENTIDADES Y MIGRACIONES DE LOS COLONOS DE HABLA ALEMANA EN MISIONES¹

Holger M. MEDING *

A lo largo del siglo XIX y hasta el presente Alemania ha sido un país de emigración². Las persecuciones políticas, pero aún más los ciclos del desarrollo económico guiaron la migración de masas, que sólo se agotó en tiempos de guerra y que hasta la Segunda Guerra Mundial causó la migración de más de cuatro millones de personas³ —por lo general a ultramar—. «*The German is a migratory creature*», juzga el historiador estadounidense Richard O'Connor⁴.

La emigración alemana de mayor escala a Sudamérica se inició en el año 1824 cuando la emperatriz del Brasil, Leopoldina de Habsburgo, hizo contratar colonos para las zonas vírgenes del sur del extenso imperio en las regiones pobres de Hunsrück, en el oeste de Alemania. Aquí se aspiraba a poblar la tierra y —en el aspecto estratégico— asegurar la región contra las pretensiones de Buenos Aires. A largo plazo la iniciativa fue sumamente exitosa.

(*) *Universidad de Colonia/Alemania.*

¹ Este artículo es la versión elaborada y anotada de una ponencia leída durante el 48º Congreso Internacional de Americanistas celebrado en Estocolmo en julio de 1994. Por la inspiración y el apoyo durante la investigación en la región del Alto Paraná el autor está profundamente agradecido al padre José Marx SVD, religioso incansable y misionero en el doble sentido de la palabra.

² «Not the menacing Prussian eagle but the *Wandervogel* is the German national bird»: (RICHARD O'CONNOR, *The German-Americans. An informal history*, Boston 1968, p. 3).

³ Datos estadísticos en: THOMAS FISCHER, *Deutsche und schweizerische Massenauswanderung nach Lateinamerika, 1819 - 1945*, en: WOLFGANG REINHARD, PETER WALDMANN (eds.), «Nord und Süd in Amerika. Gemeinsamkeiten, Gegensätze, Europäischer Hintergrund», vol. 1, Freiburg 1992, p. 282 s.

⁴ O'CONNOR, *The German-Americans*, p. 4.

Hoy, la comunidad de habla alemana de los estados federales brasileños del sur (Santa Catarina, Rio Grande do Sul, Paraná), reforzada considerablemente por oleadas subsiguientes de inmigración, cuenta con más de un millón de personas. En total la cifra de las personas de origen alemán en toda Latinoamérica es de alrededor de cinco millones de personas; la cifra de las personas de habla alemana ronda los dos millones ⁵ —más que el total de habitantes de algunos estados del continente americano—.

Hacia la Argentina, la inmigración alemana numéricamente importante no comenzó antes del último tercio del siglo XIX. Vinieron en esta época en su mayoría artesanos, obreros calificados y agricultores. El grupo mayor lo constituían los alemanes del Volga, cuyos antepasados habían emigrado a Rusia en el siglo XVIII y que después de una larga odisea entraban desde el Brasil en varias oleadas a la Argentina. Este grupo se estimaba en 1940 en 130.000 personas y en 1978, incluyendo a los que ya no hablaban el alemán, en 800.000 personas ⁶.

I. La inmigración alemana en Misiones

La primera corresponsal del periódico alemán «*Kölnische Zeitung*» ⁷ enviada a Sudamérica, Leonore Nießen-Deiters, describió la República Argentina en el año 1913 en 28 informes, como «el país de las posibilidades

⁵ El gobierno federal de Alemania se basa en —estimadamente— 2,5 millones de personas de habla alemana en Latinoamérica (AUSWÄRTIGES AMT, *Die Stellung der deutschen Sprache in der Welt. Bericht der Bundesregierung*, Bonn 1986, pp. 66-69). Esto debe ser corregido hacia abajo, ya que la cifra para la Argentina (1 millón) es claramente demasiado alta, lo que no es compensado por la cifra aparentemente estimada demasiado baja para el Brasil (1,2 millones).

⁶ HEINRICH VOLBERG, *Auslandsdeutschtum und Drittes Reich. Der Fall Argentinien*, Colonia, Viena 1981, p. 15; la evaluación de 1978 está hecha por los mismos alemanes del Volga; en vista del gran número de hijos de este grupo no es improbable.

⁷ Ya en los años ochenta del siglo XIX el entonces propietario del *Kölnische Zeitung*, August Neven-Du Mont, había enviado un periodista a Sudamérica, quien publicó sus resultados e impresiones de viaje en un libro del mejor estilo folletinesco: HUGO ZÖLLER, *Pampas und Anden. Sitten-und Kultur-Schilderung aus dem spanischsprechenden Südamerika mit besonderer Berücksichtigung des Deutschtums*, Berlín/Stuttgart 1884. Sin embargo, el autor no viaja a Misiones; solamente lo menciona al margen junto con los otros tres territorios nacionales argentinos como «Regiones del futuro, con cuyo aprovechamiento apenas se había empezado» (p. 186). La mayoría de los viajeros a la Argentina de la época antes de la Primera Guerra Mundial evita el territorio de Misiones. La ruta común de los viajeros culturales es, con algunos rodeos, Buenos Aires - Rosario - Córdoba - Tucumán. Eso también

ilimitadas, el país, que (...) avanza al frente no mediante una guerra victoriosa sino mediante una paz victoriosa»⁸. Su viaje en vapor de rueda de paletas también la llevó a Misiones, donde en la región de Apóstoles encontró, no sin sorpresa, colonias de alemanes procedentes de Rusia, austríacos y alemanes emigrados del Reich⁹. Misiones, situada entre los cursos superiores del Río Paraná y del Río Uruguay, era todavía en aquel entonces un territorio federal administrado por el gobierno central de Buenos Aires. A pesar de varios intentos anteriores¹⁰ su promoción a provincia no tuvo lugar antes de 1953, bajo el gobierno de Perón¹¹.

Misiones, con su ubicación central en Sudamérica, es un mundo polifacético, en el cual conviven diferentes razas, culturas y religiones. Sin embargo, esta región del Alto Paraná no se ha convertido en un crisol. Por ello hasta la fecha no se pudo desarrollar una conciencia propia de esta provincia. A diferencia de Corrientes, Entre Ríos o Santa Fé, no existe una literatura específica, un estilo de música específico, un estilo de vida específico¹². El *misionero* no es un arquetipo. Misiones sigue siendo una región de muchas

es el caso de Georges Clemenceau, quien en su informe (*Notes de Voyage dans l'Amérique du Sud. Argentine - Uruguay - Brésil*, París 1911) se burla un poco de los alemanes y afirma de manera presuntuosa: «L'Allemand, dont la rudesse foncière (pour ne rien dire de plus), aime à se masquer de bonhomie, s'insinue doucement dans tous les mondes, mais sans se laisser entamer autrement qu'à la surface dans ses caractéristiques originelles» (p. 74). El catedrático español Adolfo Posada (*La República Argentina*, Madrid 1912) es más benévolo al respecto, pero también evita el Alto Paraná. Tan sólo el aquel entonces famoso periodista francés Jules Huret hace una excepción (*De Buenos Aires al Gran Chaco*, París 1911) y dedica a la región un octavo de su estudio sobre la Argentina.

⁸ LEONORE NIEßEN-DEITERS, *Navigare necesse est, vivere non necesse!*, en: «Kölnische Zeitung», 20/7/1913. Respecto de Leonore Nießen-Deiters, su posterior esposo, el célebre sociólogo cultural argentino Ernesto Quesada y la influencia de ambos sobre la vida intelectual argentina, véase: MARTIN TRAINER, *Zwischen Niedergang und Hoffnung. Deutsche Kulturkritik und ihre Rezeption in Argentinien zwischen den Weltkriegen*, en: HOLGER M. MEDING (edit.), «Nationalsozialismus und Argentinien. Beziehungen, Einflüsse, Nachwirkungen», Frankfurt/Meno etc. 1995, pp. 31-50.

⁹ LEONORE NIEßEN-DEITERS, *Was ein Rindvieh alles werden kann*, en: «Kölnische Zeitung», 25/9/1913.

¹⁰ Memoria del Ministerio del Interior presentada al Honorable Congreso de la Nación, 1921-1922, vol. 1, Buenos Aires 1922, p. 783.

¹¹ ANA MARIA QUARANTA DE ERRECABORDE, *Historia de la provincialización de Misiones*, Posadas 1987.

¹² Una compilación publicada hace pocos años (SALVADOR CABRAL y otros, *Misiones. Una Provincia argentina en el corazón de América*, Buenos Aires 1990) trata de sugerir lo contrario. Pero si se revisan más a fondo las tesis aquí presentadas se descubre sobre todo las presunciones y los deseos de los autores.

los tres parámetros encontraron su clientela. La situación política desastrosa debido a la guerra y la derrota, el bloqueo naval por los aliados en 1919, luego, el humillante tratado dictado en Versalles, junto a iniciativas de varios estados de ultramar de contratar alemanes para la colonización, tuvieron como resultado el deseo de muchos alemanes de abandonar la tierra de su nacimiento. Como hongos surgieron empresas de colonización²⁰.

También en la Argentina se reconoció la situación propicia para fomentar la inmigración. Al Inspector General del Ejército Argentino, teniente coronel José F. Uriburu, quien en 1930 después de un golpe de estado se convertiría en el presidente de facto del país, le fueron presentadas desde círculos diplomáticos ya desde el término de la Guerra Mundial propuestas para planear y organizar una colonización en las zonas fronterizas de la Argentina con colonos alemanes —como guardianes campesinos de la frontera—²¹. Juan P. Ramos, recién nombrado jefe de la Dirección de Migraciones en Buenos Aires y amigo de Uriburu, fue nombrado en esta propuesta empresa como persona central; evidentemente no se había consultado a las autoridades gubernamentales. En las mencionadas reflexiones se subrayaron los aspectos militares preventivos de la colonización con colonos alemanes experimentados en guerra mundial, mientras que el supuesto cerco de la Argentina representaba el fundamento de la argumentación²².

Por otra parte, la Argentina se presentaba al emigrante alemán como un lugar de destino sumamente interesante. Ya antes de la Primera Guerra Mundial existieron en Alemania guías detalladas (aunque con un optimismo exagerado) para personas dispuestas a radicarse en tierras del Alto Paraná («país de futuro para la colonización alemana»)²³, pero no se produjo ningún

²⁰ ANNE SAINT SAUVEUR-HENN, *Un siècle d'émigration allemande vers l'Argentine, 1853 - 1945*, («Lateinamerikanische Forschungen», vol. 23), Colonia, Weimar, Viena 1995, p. 419.

²¹ «... [ellos] servirían como una salvaguardia para un avance, si algún día se les antojase a nuestros vecinos invadir territorio argentino», escribe el Cónsul General en Hamburgo al Inspector General del Ejército, Uriburu (Hamburgo, 12/2/1923); respecto de contactos anteriores acerca de este asunto (Archivo General de la Nación, Buenos Aires, Archivo Uriburu, legajo 1, documento 239).

²² «... no cabe duda, mi distinguido General, de que la Argentina se encuentra en iguales condiciones a las que se encontraba Alemania en 1914.» (ibid.). La restante correspondencia alrededor de esta cuestión ya no se encuentra en el archivo Uriburu, ya que el cónsul general argentino insiste en tratar el asunto oralmente.

²³ E.G. ALEXANDER HÄUFLE, *Am Alto-Parana. Das Zukunftsland deutscher Niederlassung. Ein Führer für Ansiedler und Kapitalisten*, Stuttgart 1914. Una «Sociedad para investigaciones en la Argentina y los territorios vecinos» con sede en Stuttgart además se ofrecía como instancia de asesoramiento para personas con intención de emigrar.

impulso sustancial antes de la postguerra con todas sus manifestaciones de carencia y proscripción política. A partir de 1919 llegaron, pues, miles de inmigrantes europeos: finlandeses²⁴, suecos, checos, eslovacos, rusos, polacos, suizos, austríacos, brasileños y alemanes, al Alto Paraná, en su mayoría dirigidos por empresas de colonización y atraídos por grandes promesas.

Un fuerte movimiento de inmigrantes alemanes se radicó en regiones donde el gobierno ofrecía terrenos estatales baratos para colonización. Los alemanes se sintieron atraídos principalmente por la Picada San Javier, donde para 1926 ya se indican 12.000 personas de habla alemana²⁵.

Las colonizaciones privadas eran para los inmigrantes la alternativa más cara, pero ofrecían mayor seguridad, tanto en lo que se refería a la protección jurídica de la propiedad adquirida como en lo que concernía a una protección más duradera. El colonizador Carl Culmey, proveniente de Neuwied en Alemania, fundó por iniciativa privada en 1919 la población de Puerto Rico para inmigrantes católicos y la de Montecarlo para protestantes²⁶, reclutando sus colonos principalmente entre personas de origen alemán del sur del Brasil²⁷, desde donde ya antes de la Primera Guerra Mundial había llegado a Misiones un número considerable de *teuto-brasileiros*²⁸. Aportaron fondos entre otros el Banco Pfeiffer de Porto Alegre y el Banco Tornquist de Buenos Aires²⁹. Con esto ya son evidentes los parámetros que diferenciarían a los alemanes en Misiones en el futuro: la confesión, la procedencia, y el potencial financiero.

En el proceso migratorio, el cura, sea evangélico o católico, constituyó el centro de gravedad de las primeras colonizaciones, que se formaron estrictamente separadas según su confesión. Al principio del siglo el asesoramiento espiritual en el territorio de Misiones había sido asignado por el go-

²⁴ A comienzos de 1919 un volante de la *Unión Agrícola Misionera* convoca en tres lenguas a una reunión a fin de llegar a un acuerdo respecto de los precios del tabaco: en español, en finlandés y en alemán (utilizando una ortografía poco ortodoxa): Archivo General de la Nación. Ministerio del Interior, Mesa de Entradas y Salidas, año 1919, legajo 16.

²⁵ G. HAYN, *Die deutschen Siedlungen in Nord-Argentinien*, en: Deutscher Volksbund für Argentinien (edit.), «Bundeskalender» 1926, Buenos Aires 1926, p. 79.

²⁶ WERNER HOFFMANN, *Deutsche in Argentinien*, en: HARTMUT FRÖSCHLE (edit.), «Die Deutschen in Lateinamerika. Schicksal und Leistung», Tübingen, Basel 1979, p. 105.

²⁷ WILHELM LÜTGE, WERNER HOFFMANN, KARL WILHELM KÖRNER, KARL KLINGENFUß, *Deutsche in Argentinien*, Buenos Aires 1981, capítulo 7, 3, «Deutsche Siedlungen in Misiones», pp. 216-219, aquí: p. 217.

²⁸ HÄUFLE, *Am Alto Parana*, p. 25.

²⁹ TUTZ CULMEY HERWIG, *Die Tochter des Pioniers*, Porto Alegre 1984, p. 63.

bierno de Buenos Aires a la orden fundamentalmente alemana de los misioneros Steyler (Societas Verbi Divini SVD). Con ello los colonos católicos de habla alemana tuvieron un ancla que les unía con el país de origen. Con la separación confesional preferida por Culmey, se pudieron evitar las animosidades latentes que habían existido durante décadas entre los alemanes del Brasil, y habían envenenado gravemente el clima entre ellos.

Otras medidas aplicó en su colonización más profesional Adolfo Julio Schwelm, judío oriundo de Francfort y de nacionalidad inglesa, que en el año de 1919 fundó, con créditos del Banco Tornquist en Buenos Aires, la compañía Eldorado. Con este fundamento jurídico y financiero se pudo crear con colonos alemanes en el Alto Paraná una colonia con el nombre alentador de Eldorado, que la compañía guió durante la difícil etapa de construcción inicial. Con un enorme aparato de propaganda³⁰ y usando folletos y películas, Schwelm trajo entre tres y cuatro mil alemanes a Eldorado y también a Puerto Rico y Montecarlo, cuya administración pronto asumió también el mismo Schwelm³¹. A Eldorado fueron enviados los colonos con mayor capacidad financiera; los menos acaudalados fueron desembarcados en Montecarlo. El propósito de esta medida había sido garantizar en cualquier tiempo de crisis la capacidad de supervivencia de por lo menos una colonia.

El problema del dinero afectó a casi todos y era crónico³². Muchos colonos sólo se quedaron porque les faltó el dinero para el viaje de regreso. Hasta la organización de Culmey tuvo que fusionarse con la de Schwelm, ya que la primera estaba acabada financieramente; también Schwelm manejó la concesión de créditos de forma cada vez más restrictiva³³. En esta situación

³⁰ E.g. Compañía Eldorado (edit.), *Die Eldorado-Kolonien Eldorado, Puerto Rico und Montecarlo in dem argentinischen Territorium Misiones. Die Kolonien für den deutschen Siedler*, Buenos Aires 1925; Compañía Eldorado (edit.), *Fortschritt und Blühen von Eldorado. Festschrift zur 15-jährigen Gründungsfeier, 1919-1934*, Buenos Aires 1934; Compañía Eldorado (edit.), *Leben und Treiben in Eldorado*, Buenos Aires 1931.

³¹ LÜTGE, *Deutsche in Argentinien*, p. 217; Lothar Herold (antiguo maestro en Montecarlo), entrevistas del 28/8/89 y 1993; entrevistas con Margarita Küppers, Eldorado, 1/3/90 y 30/8/1993; HAYN, *Deutsche Siedlungen*, p. 79; con amargura hacia Schwelm, nunca mencionándolo por su nombre: THOMAS KOPP (antiguo director de la escuela Hindenburg en Eldorado), *Die Siedlung im Walde. Deutsches Schaffen am oberen Paraná*, Eldorado 1949, p. 190 s. y passim. Una estadística del territorio indica para las colonizaciones de Schwelm (Eldorado, Montecarlo y Puerto Rico) en el año de 1925 una población de 4.200 personas (*Memoria del Ministerio del Interior presentada al Honorable Congreso de la Nación*, 1926/27, Buenos Aires 1927, p. 173).

³² SAINT SAUVEUR-HENN, *Un siècle d'émigration allemande*, pp. 432s.

³³ HEINRICH WEYREUTHER, *Hart war der Kampf. Schicksale deutscher Siedler im Urwald*, Montecarlo sin fecha. [1969] p. 10. A consecuencia hay una gran discordancia, que se dirige sobre todo en contra de Schwelm, quien es severamente atacado en la prensa de

crítica se elaboró una solución sobre la base de la solidaridad étnica: la cooperativa. Se desarrolló un servicio interno de pagos sin dinero en efectivo entre los colonos, que posibilitó la adquisición de productos agrícolas. La cooperativa estuvo en condiciones de eliminar o minimizar el comercio intermedio en la venta de productos. La cooperativa —con su función de solidaridad sobre el fundamento étnico— fue durante largo tiempo la gran protección de los colonos que aseguró la supervivencia y la existencia ³⁴. Al mismo tiempo fomentó la formación de comunidades cerradas.

Los alemanes provenientes del Brasil vivieron socialmente separados de los alemanes del Reich. Ambos grupos tendían a elegir cónyuges de sus respectivas patrias ³⁵. Algunos alemanes de Africa, después de su destierro de las ex-colonias alemanas, se dirigieron a ambas márgenes del río Paraná (Independencia en el Paraguay, Picada Africana en Misiones ³⁶) e intentaron cultivar café ³⁷ cerca de Montecarlo; varias familias de colonos provenientes de las colonias alemanas en Oceanía se establecieron en Eldorado ³⁸. Claramente apartados vivieron también los alemanes del Volga en Baja Misiones, así como los suizos; incluso dentro del grupo de los alemanes del Reich existieron especificaciones diferenciadoras, como lo demuestran los topónimos *Bayernthal* (valle de los bávaros), *Württembergertal* (valle de los württembergianos) y *Schwabental* (valle de los suevos) en la región de Eldorado.

habla alemana de Misiones (e. g. un artículo de la *Paraná-Post*, Posadas, se dedica de manera hostil a su presunta prodigalidad: «Aus Schwelmscher Giftküche», 30/4/1931, p. 1; o también: E. F. HABICHTSHÖFER, *Ein fürsorglicher Vater seiner Kolonisten. Wie Herr Schwelm die Kolonie Puerto Rico aus spekulativen Gründen an der Entwicklung hindert*, en: «Paraná-Post», 10/6/1931, p. 1, los métodos de Schwelm eran, según estos autores, «favoritismo» y «terrorismo», *Paraná-Post*, «Bezeichnende Einzelfälle aus dem Sündenregister eines Kolonisators», 30/9/1934, p. 2 s.).

³⁴ SAINT SAUVEUR-HENN, *Un siècle d'émigration allemande*, p. 441.

³⁵ Muchas veces los colonos del Reich buscaban su pareja por medio de anuncios matrimoniales en la prensa de Alemania (entrevista con Elfriede Sperber, Eldorado, 30/8/1993).

³⁶ La *Picada Africana* cerca de Leandro N. Alem, (antes Mecking), cambia su nombre por decreto en *Picada Berón de Astrada*, ya que el anterior nombre «[no] tiene significación alguna como tradición nacional que merezca conservarse» (gobernador Barreyro, decreto del 7/5/1928/ Archivo de la Gobernación de Misiones, Posadas, Decretos y Resoluciones, vol. K).

³⁷ Entrevistas con Fritz Walter Plocher, Montecarlo, 31/8/1993, y Emilie Bischoff Díaz, Montecarlo, 24/3/1995. El proyecto falla a pesar de toda la experiencia de cultivo de Africa Oriental —principalmente debido a la niebla húmeda del Paraná y a la helada invernal. Sin embargo, se experimenta hasta los años cincuenta: cf. G. CHRISTIAN KURRLE, *Kaffeeanbau in Misiones*, en: «Deutsches Jahrbuch für den Alto Paraná» (1954), edit. por HERRMANN F. HASSEL, Posadas 1953, p. 95 s. y R. SCHNEIDER, ib., p. 107.

³⁸ Entrevista del autor con Enrique Hofmokel, Eldorado, del 15/3/1995.

La colonización misma tuvo lugar bajo circunstancias sumamente difíciles. Un clima adverso, multitudes de insectos perjudiciales, pero sobre todo la resistente selva subtropical tenían que ser conquistados. En los primeros años la naturaleza era el enemigo. En las palabras de un colono: «He estado frente a frente a este monstruo verde. No para enaltecerle sino para vencerle. Entonces el bosque ya no era como yo siempre lo había visto: alegres sonidos multicolores junto a la mística de la alborada que llena el alma con devoción. De repente se levantó delante de mí como un animal terrible. Más ávido que aquellos monstruos del mar profundo me envolvió con miles de tentáculos, para chuparme la sangre...»³⁹.

Para el individuo como para el colectivo, la colonización fue un violento proceso de aprendizaje, que muchos no estaban en condiciones de enfrentar. Los habitantes de la ciudad fracasaban antes que los campesinos, las personas cultas antes que las sencillas. En la primera fase el alemán del Brasil fue el más exitoso: él estaba familiarizado con el trabajo pionero y con las posibilidades de la tierra⁴⁰, él sabía cuáles plantas y animales de la selva eran comestibles y cuáles poseían un efecto curativo⁴¹. Su experiencia y su apoyo eran de valor inestimable para las colonias de los alemanes del Reich y para los suizos. Estos alemanes del Brasil, en oposición al modelo hispánico, diseñaron los pueblos según el modelo de Europa central (Waldhufendörfer), que se impuso como modelo general de la colonización alemana⁴².

Ya a finales de los años veinte las primeras colonizaciones nuevas habían superado los tiempos más difíciles, y la visita de la princesa imperial Cecilie de Prusia en compañía de su hijo, el príncipe heredero Louis Ferdinand, a quienes Schwelm puso a disposición su yate *La Svástica*, concedió a las fundaciones un homenaje oficial⁴³. La princesa fue recibida con gran entusiasmo: en especial los inmigrantes alemanes del Reich seguían leales a la corona imperial incluso en medio de la selva.

La inmigración suiza comenzó a mediados de los años treinta⁴⁴, en una época en que de la misma Alemania ya no llegaban inmigrantes a Misiones⁴⁵,

³⁹ HANS TOLTEN, *Mit uns wandert die Heimat* (1940), citado según: JÜRGEN SCHUKAR, «Pflug in roter Erde. Einwanderer auf dem Weg in die Zukunft», Bariloche [1988], p. 10.

⁴⁰ Entrevista del autor con Federico Göhringer, Montecarlo, 30/8/1993.

⁴¹ Entrevista del autor con Emilie Bischoff Díaz, Montecarlo, 24/3/1995.

⁴² ROBERT C. EIDT, *Pioneer Settlement in Northeast Argentina*, Madison etc. 1971, p. 139.

⁴³ Entrevista con Marga Küppers (quien acompañó a la princesa real en su viaje), 1/3/90. Véase: *Prinzessin Cecilie von Preussen in Misiones*, en: «Paraná-Post» del 15/5/1930, p. 1.

⁴⁴ La inmigración suiza a Misiones es examinada en una tesis doctoral por Markus Glatz (Universidad de Berna), hasta la fecha aún no publicada.

⁴⁵ Los refugiados de Hitler, que llegaban después de 1933 a la Argentina y cuyo número se estima en 45.000, se establecían principalmente en las ciudades.

incluso se había comprobado una emigración de retorno. Después de haber concluido un contrato de emigración y colonización entre Suiza y la Argentina, el gobierno helvético fomentó la emigración de desempleados hasta el comienzo de la Segunda Guerra Mundial, en parte con fondos públicos, que fueron declarados como «empréstitos»⁴⁶. Se calculan aproximadamente 2.000 familias suizas para Misiones entre los centros de Oberá, Eldorado, Santo Pipó y la «Nueva Suiza» en torno a Ruiz de Montoya y Línea Cuchilla⁴⁷. También entre ellos la cooperativa proporcionó apoyo mutuo; también los suizos tenían y tienen todavía tendencia al aislamiento. En Oberá existió además del club alemán un club suizo, bien orgulloso⁴⁸. Trataban de casarse entre ellos⁴⁹, con lo cual hasta aquellos que se unían con alemanes del Reich eran estigmatizados como «desertores» y marginados por la comunidad⁵⁰.

III. La fase de la consolidación

A principios de la Segunda Guerra Mundial el número de personas de habla alemana en Misiones había aumentado considerablemente. Para el año 1937 se indican 10.000 alemanes del Reich para Misiones, y un informe del congreso del año 1941 menciona incluso 39.000 personas de habla alemana, es decir, más del 20 por ciento de la población del territorio⁵¹. En ninguna

⁴⁶ Respecto de esos «suizos subvencionados»: Entrevistas con Adolf Gurtner, Eldorado, 30/8/1993 y August Weber, Oberá, 18/8/1993; asimismo: JAKOB SCHEGG-LOHER, *Als Siedler in Argentinien*. Misiones primavera 1937, (manuscrito), Montlingen sin fecha [1978]; también: THOMAS FISCHER, *Deutsche und schweizerische Massenauswanderung nach Lateinamerika, 1819 - 1945*, en: WOLFGANG REINHARD, PETER WALDMANN (eds.), «Nord und Süd in Amerika. Gemeinsamkeiten, Gegensätze, Europäischer Hintergrund», vol. 1, Freiburg 1992, p. 294 s.

⁴⁷ Entrevista del autor con Adolfo Gurtner, cónsul honorario suizo en Eldorado, 30/8/1993; conversación con la familia Bernardi/Fröhlich, Cuña Pirú, 16/8/1993.

⁴⁸ Entrevista del autor con August Weber, Oberá, 18/8/1993.

⁴⁹ JAKOB SCHEGG-LOHER, *Als Siedler in Argentinien*, Misiones primavera 1937, (M.S.) Montlingen, sin fecha. [1978], p. 32 s.

⁵⁰ Entrevista del autor con August Weber, Oberá, 18/8/1993. La graduación de los sentimientos de pertinencia de los inmigrantes suizos, casi un régimen de castas helvético, es en línea descendiente: suizo - alemán del Reich - alemán étnico - criollo - mestizo - indio - negro.

⁵¹ STEWART SUTIN, *The Germans of Misiones*, New York University Center for Latin American and Caribbean Studies, Occasional Papers, n° 23, 1976 (manuscrito), p. 4. El *Deutsche Volksbundkalender* (citado según HOFFMANN, *Deutsche in Argentinien*, p. 115)

provincia de la Argentina se llega a una cifra mayor. Esta corriente proporcionó la masa necesaria para que las instituciones de base étnica fueran viables a largo plazo.

Los alemanes pensaban más allá del presente incluso durante la fase más difícil de la lucha por la supervivencia. Independientemente del origen, la confesión, o el grado de prosperidad, en cada colonización nueva se erigieron muy pronto una iglesia y una escuela (desde luego, alemana)⁵². Enlazado a la lengua y a la cultura se unió así el pensamiento de la eternidad con el del futuro terrenal. Sin embargo, la concentración en la comunidad, la organización sobre la base de la procedencia regional y el principio de la subsidiariedad impedían en Misiones la formación de un carácter alemán común. Las colonias de alemanes del Brasil, de alemanes del Reich, de suizos germanoparlantes y de alemanes de Rusia coexistían yuxtapuestas, pero separadamente. En cada una se cultivaban las respectivas diferencias: el dialecto de procedencia, la historia y las leyendas de su lugar de origen, así como la confesión, el nivel cultural, y las visiones del futuro.

Aunque se mantenía en contacto unos con otros, ayudándose también mutuamente con frecuencia, predominaba, sin embargo, un sentimiento de obvia incompatibilidad. Distintas historias previas, un siglo de apartamiento cultural (o dos siglos, en el caso de los alemanes de Rusia), habían establecido un sistema de valores y necesidades diferentes que muchas veces no eran superables. Esta diferencia también se subrayó en el aspecto exterior: los *teuto-brasileños* llevaban sombrero de fieltro con ala ancha⁵³, los alemanes del Reich con ala angosta.

para 1938 calcula con 21.000 alemanes; 25.000 personas de origen alemán menciona LÜTGE, *Deutsche in Argentinien*, p. 218; la estimación más alta (80-90.000 personas de origen alemán) se encuentra en ILG, *Die Bedeutung der deutschsprachigen Siedlungen*, p. 125. Los cálculos de Ilg sobre la base de puntos de vista estáticos son dudosos. Debido a la alta fluctuación migratoria tales aproximaciones basándose en registros de nacimientos y defunciones son problemáticas. Para la actualidad el cónsul honorario alemán de Posadas, que parte de una población de 800.000 personas en Misiones, llega a la cifra de 240.000 personas de origen alemán. Alcanzó esta cantidad después de haber examinado el registro electoral contando en muestras escogidas al azar los nombres alemanes y aplicando el resultado a toda la provincia. Las personas de origen alemán (no las de habla alemana) forman el 30% de la población de Misiones según este cálculo (Entrevista del autor con Dr. Rolando Kegler, Posadas, el 20/3/1995).

⁵² Entrevista del autor con Juan (João) Schmidt, El Porvenir, 29/8/1993; conversación con José Oscar Vogel, Capióvi, 22/8/1993; véase también: WERNER EGLER, *50 Jahre Deutsche Evangelische Gemeinde, Leandro N. Alem [anteriormente: Mecking]*, en: «Deutsches Jahrbuch für den Alto Paraná» (1961), edit. por HERMANN F. HASSEL, Posadas 1960, pp. 93-95.

⁵³ Eso correspondió al colorido local del sur del Brasil; también el escritor Hans Friedrich Blunck notó «las anchas alas de los Cabóculos» (*Aus der brasilianischen Reise*, Berlín [1926], p. 56).

Es cierto que hubo instituciones comunes, como el coro. Pero se suscitaban tensiones relativamente rápido, cuando se prolongaba la convivencia. La colonia de Montecarlo, fundada por teuto-brasileños y colonizada más tarde con alemanes del Reich vio frenado varias veces su desarrollo, no solamente a causa de problemas financieros ⁵⁴. La colonia de los alemanes del Brasil en Puerto Rico se enemistó con su pastor alemán del Reich, considerado demasiado prusiano ⁵⁵.

Aunque no hubo una comunidad de los germanoparlantes del Alto Paraná, se puede detectar una conciencia alemana común que tiene su fundamento, aparte de la lengua, en una ética de trabajo comparable y ciertos valores semejantes (limpieza, moral) que creaban un sentimiento de superioridad frente a los otros grupos étnicos (eslavos, criollos, indios guaraníes); el contacto con ellos era limitado a un mínimo necesario y no poseía, en la fase de colonización, relevancia social. Mientras que en Alta Silesia (Alemania) en el *Annaberg* los alemanes y los polacos libraban un combate sangriento después de la Primera Guerra Mundial, dominaba entre sus compatriotas en el *Cerro Santa Ana* en Misiones una coexistencia pacífica, evitando en lo posible los encuentros.

La aparición de movimientos nacionalistas en Europa intensificó los contrastes ya existentes ⁵⁶. La Alemania nacionalsocialista intentaba ejercer una influencia directa en Misiones, lo que resultó en ulteriores divisiones. Las escuelas alemanas, a cambio de subvenciones sumamente necesitadas, izaron presurosos la bandera con la svástica ⁵⁷. El centro de las actividades nacionalsocialistas en Misiones era Eldorado, cuyos habitantes eran en su mayoría emigrantes de la débil República de Weimar ⁵⁸. La «nueva Alemania», para ellos, era, en comparación, muy atractiva: había resuelto los problemas económicos de la crisis después del año 1929, había dado a más de seis millones de desocupados un puesto de trabajo, había unificado el país bajo una fuerte ideología nacionalista, y había logrado convertirse eco-

⁵⁴ TUTZ CULMEY HERWIG, *Die Tochter des Pioniers*, Porto Alegre 1984.

⁵⁵ JUAN NOBS, *Recuerdos y anécdotas. Familia, Amigos y trabajo, 1922-1947*, Puerto Rico 1990, p. 28 s. Respecto de la fase temprana de Puerto Rico véase la «Chronik der Gemeinde von Puerto Rico», manuscrito por P. Friedrich Vormann SVD, 1933.

⁵⁶ Respecto a las corrientes nacionalistas de los polacos en Misiones véase STEMPOWSKI, *Misiones auf dem Weg in die nationalstaatliche Gemeinschaft*, p. 93. En 1938 los polacos en el territorio fundaron una población al sur de Iguazú y la denominaron Wanda, según una de las hijas del mariscal Pilsudski, hombre fuerte de Polonia.

⁵⁷ Entrevista del autor con Juan (João) Schmidt, El Porvenir, 29/8/1993.

⁵⁸ Cf. SUTIN, *The Germans of Misiones*, cap. 'Nazism and German Ethnic Pride in Misiones', p. 8.

nómica y políticamente en una potencia mundial. Muchos colonos pensaron entonces en regresar.

A pesar de ello, la coordinación intentada en el campo político no fructificó. Al contrario de la comunidad germanoparlante de Buenos Aires, donde la simpatía ardiente y el odio feroz hacia la Alemania nacionalsocialista habían dividido a las personas de habla alemana, en Misiones la reacción de la mayoría era la indiferencia. Los teuto-brasileños, algunos de ellos desde hacía ya un siglo no tenían casi ninguna relación con Alemania, y sus problemas y éxitos les eran ajenos. Su patria era el sur del Brasil. Alemania era un concepto mítico para ellos, la tierra de los antepasados, recordada en leyendas. No era una realidad.

El partido nacionalsocialista en Misiones tenía apenas 68 miembros, quienes, sin embargo, fueron muy activos y cuya actividad fue observada minuciosamente por la policía, la prensa y los grupos políticos⁵⁹, pero su influencia real fue mínima. La comunidad suiza, con pocas excepciones, se pronunció en contra de la ideología nacionalsocialista⁶⁰. El nacional-socialismo del Río de la Plata no pudo unir a las personas de habla alemana, al contrario, las dividió y con ello fomentó el espíritu particular de los diversos grupos⁶¹.

IV. La migración teuto-brasileña

Desde 1824 el sur del Brasil era una región preferida por los emigrantes alemanes. En varias oleadas vinieron inmigrantes de los estados (*Länder*) alemanes, principalmente de las regiones rurales más pobres de Alemania. En Rio Grande do Sul y Santa Catarina eran ellos los pioneros, quienes

⁵⁹ De intrusiones, detenciones y torturas que sufrieron los alemanes informa HEINRICH VOLBERG (*Auslandsdeutschtum und Drittes Reich. Der Fall Argentinien*, Colonia, Viena 1981), quien principalmente se basa en la prensa de habla alemana en Buenos Aires.

⁶⁰ Entrevista del autor con August Weber, Oberá, 18/8/1993.

⁶¹ En el libro de Thomas Kopp (*Die Siedlung um Walde. Deutsches Schaffen am oberen Paraná*, Eldorado 1949), antiguo director de la escuela Hindenburg de Eldorado, se hacen comprensibles las dificultades del tratamiento de esta fase sobre todo por medio de omisiones significativas. El nacional-socialismo nunca es mencionado e incluso la Segunda Guerra Mundial solamente de forma indirecta («la gran pena de nuestra patria», ib., p. 176). También el motivo de la incautación de la escuela Hindenburg es totalmente dejado en la incertidumbre. En ningún momento se menciona en este informe narrativo sobre el desarrollo de Eldorado el nombre del fundador de la colonización, el judío Adolfo Schwelm, quien es solamente mencionado en insinuaciones («el fuerte rival en el norte», ib. p. 190).

roturaron la selva (sertão), cultivaron la tierra y le dieron una infraestructura. En las generaciones posteriores, su elevado número de hijos dio lugar a escasez de tierra, que generó una presión demográfica, y la consiguiente emigración persistente hacia el oeste por parte de estos brasileños de lengua y cultura alemana. Buscaban nuevas tierras, buscaban autonomía sin supervisión del gobierno, buscaban la libertad. El poder de la policía y la ley del Estado terminaban en la frontera con la selva.

A finales del siglo XIX llegaban a la frontera con la Argentina en el Alto Uruguay, y a partir de 1901 se realizaron las fundaciones de las colonias Cerro Azul, Boa Vista, Sete de Setembro por parte de Carlos Culmey, el llamado «Pai da Serra»⁶². Su lenguaje de comunicación era el bajo alemán del Hunsrück⁶³. Los límites del Estado no eran ningún impedimento, y miles de teuto-brasileños cruzaban al territorio argentino⁶⁴ y paraguayo, sobre todo en tiempos de disturbios políticos en el Brasil⁶⁵. En particular, la Primera Guerra Mundial dio lugar a medidas en contra de los alemanes y sus descendientes («quistos raciais»⁶⁶) en el sur; fue esta una presión más que actuó como catalizador adicional para abandonar al país⁶⁷. Circulaban, además, rumores desfavorables según los cuales se habría producido un envenenamiento intencional de alemanes con alimentos ingleses importados, al que se atribuía un aumento en la tasa de mortalidad infantil⁶⁸. En comparación, la Argentina era germanófila, tranquila y de una prosperidad creciente. Además, en Misiones la tierra era barata: en promedio dos pesos la hectárea.

Lo característico de esta migración alemana brasileña es su carácter colectivo. Con frecuencia bajo el mando de un organizador dinámico, y

⁶² TUTZ CULMEY HERWIG, *Die Tochter des Pioniers*, p.24.

⁶³ E.g. la entrevista con Pedro y Wilma Rockenbach, Puerto Rico, 24/8/1993.

⁶⁴ La escasez de autoridades del Estado en este territorio fronterizo convierte los datos estadísticos en relación a esta migración en un juego de azar. Tan sólo en 1909 fueron enviados funcionarios de inmigración a la estación final Santo Tomé en Corrientes, para que la inmigración desde el Brasil pudiera ser registrada. GEORG HILLER, *Einwanderung und Einwanderungspolitik in Argentinien*, Berlín 1912, p. 79 (nota 3).

⁶⁵ Entrevista del autor con José Oscar Vogel, Capióví, 22/8/1993.

⁶⁶ P. WENDELIN GRUBER, *Der Tradition der Väter treu bleiben!*, en: «Jahrbuch der Familie 1976», Porto Alegre [1985], pp. 172 - 175, aquí: p. 172.

⁶⁷ Véase: [P. TEODORO AMSTAD], *100 Jahre Deutschtum in Rio Grande do Sul*, Porto Alegre 1924. Referente a las consecuencias internas del estado de guerra Blunck dice ambiguamente: «los hombres que se enfrentaron a la selva han tenido que experimentar que los derechos políticos pasan a los derechos humanos» (*Brasilianische Reise*, p. 61).

⁶⁸ Entrevista con Sr. Bernardi, Cuiña Pirú, 16/8/1993.

muchas veces con la ayuda significativa de los representantes de la iglesia ⁶⁹, un número limitado de jóvenes «exploradores» empieza con la fundación de una población en la selva, lejos de los centros de civilización. Su trabajo pionero tiene como fundamento la fuerza propia del individuo y la solidaridad del colectivo. En el territorio de Misiones de aquel entonces la proporción hombres/mujeres en esta primera oleada migratoria de los teuto-brasileños es de 7: 1 ⁷⁰. Después de la consolidación llegan otros (*migración en cadena*). Los hombres eligen a sus esposas a menudo en la antigua patria brasileña, con la cual el contacto jamás se interrumpe totalmente.

En la selva la solidaridad llega a ser una necesidad de supervivencia. Junto con la lengua, la religión se convierte en foco y punto cardinal del aislamiento: la inclinación al fundamentalismo religioso está presente de forma latente ⁷¹. Derivado de la conciencia religiosa, el orden social de los migrantes es de naturaleza estática, está caracterizado por un sistema de valores firmes y constantes, por una presión de conformidad hacia adentro y por un ámbito religioso definido. Las biografías particulares arquetípicas indican que el *curriculum vitae* está determinado por estaciones y aspiraciones preconcebidas: (para el hombre) la crianza en una familia numerosa ⁷², el trabajo en la granja paternal y la conciencia de la limitación creciente; la emigración y compra de tierra en cooperación con compañeros de la misma región, tan pronto como eso fuera posible financieramente; la fase pionera y la construcción de una existencia segura; el casamiento y la fundación de

⁶⁹ La marcada separación confesional en el Brasil (católicos los provenientes de Hunsrück y protestantes los provenientes de Pomerania) se mantiene. En Misiones predomina la inmigración católica, que principalmente es acompañada por jesuitas alemanes. (Entrevista del autor con Arno Limberger, Capióví, 23/8/1993).

⁷⁰ Entrevista del autor con la familia Bernardi/Fröhlich, Cuña Pirú, 16/8/1993. Para una estudio general de los inmigrantes alemanes según sexo, edad, profesión y composición, véase: ANNE SAINT SAUVEUR-HENN, *Zur Struktur der deutschen Einwanderung in Argentinien (1870-1945)*, en: FELIX BECKER, HOLGER M. MEDING, etc. (eds.), «Iberische Welten», Colonia, Weimar, Viena, 1994, pp. 409-424.

⁷¹ Respecto de la «Acción Católica»: conversación con Juan (João) Schmidt (anterior presidente de la *Doctrina Cristiana*), El Porvenir, 29/8/1993.

⁷² La conciencia de familia es enorme entre los alemanes brasileños. Las fiestas familiares, en las que como en el «Vogel» - fest en septiembre de 1992 se juntaron más de 600 personas en Misiones de la Argentina, del Paraguay y del Brasil se hacen con regularidad (Respecto de la familia Vogel: JOSE OSCAR VOGEL, *Los Vogel: su colonización en la Argentina*, manuscrito, Capióví (1989). La familia Simon hasta tiene un periódico propio (*Journal dos Simon. Órgão da Associação da Família Simon e Afins*, Porto Alegre, desde 1978) y se convirtió en el tema de una novela (MARIO SIMON, *O Caminho da Pedra*, Porto Alegre 1988).

una familia; el trabajo hasta edad avanzada; la vida de patriarca como jefe de familia. La biografía arquetípica de la mujer no es menos predeterminada, sin embargo, sus posibilidades de actuar independientemente son muy limitadas, por un lado a causa de las tradiciones campesinas, pero también a causa de leyes adversas.

La presión migratoria que proviene del Brasil nunca se agota completamente en la época posterior. La Segunda Guerra Mundial y las opresiones del grupo étnico alemán después de la entrada del Brasil en la guerra en 1942 causaron una nueva oleada migratoria a Misiones y al Paraguay⁷³. En los años 70 y 80 se inicia una nueva oleada migratoria, que tiene como lugar de destino las regiones paraguayas del nordeste donde hay espacio y tierra barata⁷⁴. En círculos oficiales se calcula una afluencia de unos 200.000 inmigrantes alemanes brasileños en los últimos quince años. A causa de ello la tercera lengua del país después del guaraní y del español es el alemán⁷⁵.

La migración teuto-brasileña, que tiene un carácter sumamente colectivo, es una migración orgánica que se ajusta a las condiciones del lugar. En lo social no es agresiva, en lo ecológico poco destructora, en lo político, no

⁷³ Ya el 18 de abril de 1938 el Estado Novo mediante decreto gubernamental había transformado al portugués cientos de nombres de poblaciones alemanas. Con la declaración de la guerra se prohibió el uso público del idioma alemán. 1.300 escuelas privadas y 2.000 asociaciones fueron cerradas y su propiedad fue confiscada; 70 publicaciones alemanas sufrieron la prohibición (GÜNTHER J. BERGMANN, *Auslandsdeutsche in Paraguay, Brasilien, Argentinien*, Berlín, Bonn 1994, pp. 62 ss. Grete Schneider (entrevista en Posadas, 22/3/1995) informa de detenciones desenfundadas y de expropiaciones arbitrarias de personas de origen alemán en el sur del Brasil, que causaron una verdadera oleada de fuga; eso lo afirma Arno Limberger (entrevista en Capióví, 23/8/1993). A lo largo de toda la costa del Río Uruguay en Misiones, al norte y al nordeste de San Javier, se encuentran ahora colonizaciones de los alemanes brasileños (Entrevista con R. Kegler, Posadas 20/3/1995).

⁷⁴ Respecto de eso: GERD KOHLHEPP, *Die brasilianische Auswanderung nach Ost-Paraguay. Zur Analyse von Ursachen, Ablauf und Konsequenzen*, en: «Staden-Jahrbuch» 32 (1984), Sao Paulo, pp. 21-56. Kohlhepp averiguó que de los brasileños emigrantes de Rio Grande do Sul y Santa Catarina al Río Monday, el 65 por ciento se trataba de alemanes brasileños (p. 35). Antes a esa emigración hubo una permanencia promedio de ocho años en el estado Paraná.

⁷⁵ Marcos Martínez Mendieta, Embajador de la República del Paraguay en la República Federal de Alemania (discurso ante el *Círculo Universitario España - Portugal - Latinoamérica* de la Universidad de Colonia, 29/6/1994). Kohlhepp comprueba que en la región rural del Paraguay del este ahora se habla más el portugués y el alemán que el español y el guaraní (*Brasilianische Auswanderung nach Ost-Paraguay*, p. 47). Con encuestas y cálculos aproximados basándose en cifras de las comunidades religiosas para la época de 1976 a 1985, Theodor Finke llega a 42.000 alemanes brasileños, que llegaron como colonos; según esta investigación, el 70 por ciento de ellos todavía es de habla alemana (THEODOR FINKE, *Leben und Arbeit deutschsprachiger Siedler in Südbrasilien und Paraguay*, Bremen 1988, pp. 205-215, aquí: p. 210). Para el año 1992, Bergmann llega a la estimación de 125.000 personas de habla alemana en el Paraguay (*Auslandsdeutsche*, p. 153).

revolucionaria. A diferencia de colonias de habla alemana de otras regiones, que recaen en la asimilación debido a la ausencia de una inmigración continua, la migración teuto-brasileña se muestra más resistente en lo que hace a la lengua y la cultura del origen. Aunque existe una asimilación que desde el punto de vista cuantitativo no es insignificante, se la puede compensar mediante un fuerte crecimiento demográfico, sobre todo de las capas socialmente más pobres. Para estos últimos la resistencia a la asimilación sirve psicológicamente como compensación de su pobreza. La conciencia común frente a terceros (*Sonderbewußtsein*) se basa en un fundamento étnico que da y define la identidad. Aunque existe un sentimiento de superioridad, de allí no se derivan aspiraciones de hegemonía política. La corriente migratoria teuto-brasileña aún está en movimiento.

Conclusión

Según Max Weber los grupos étnicos son aquellos, «que a base de semejanzas del hábito externo o de las costumbres o ambas, o de recuerdos de la colonización o emigraciones, conservan una fe subjetiva hacia un origen común, de tal manera que ésta es importante para la propagación de colectivizaciones». Esta creencia es la causa de la formación de grupos «no importa si existe una fraternidad objetiva o no»⁷⁶. Como dice el renombrado historiador sueco Magnus Mörner, «a better definition of 'ethnicity', in my view, has hardly been put forward»⁷⁷.

Frente a la gran fuerza asimiladora de los países anglosajones, que tuvo como consecuencia una integración rápida de los inmigrantes alemanes, Latinoamérica no muestra un ejemplo equivalente. En realidad, se observa una tendencia contraria: en vista de que los inmigrantes alemanes generalmente percibían como muy extraña la cultura y la mentalidad de los nativos, se aislaban contra tendencias de asimilación. Se unían en comunidades, donde no solamente se cultivaba la lengua, sino donde se organizaba la vida social. Los casamientos se celebraban en gran parte entre sí. Hasta donde era posible, se mantenía las relaciones con la patria. En la conciencia de valer y lograr más, se vigilaba la exclusividad de la propia comunidad.

⁷⁶ MAX WEBER, *Wirtschaft und Gesellschaft. Grundriß der verstehenden Soziologie*, (tomo I) Tübingen 1976, p. 237.

⁷⁷ ["No se ha formulado, a mi parecer, mejor definición de la "etnicidad"]. MAGNUS MÖRNER, *Ethnicity, Social Mobility and Mestizaje in Spanish Colonial History*, en: FELIX BECKER, HOLGER M. MEDING, e.o., «Iberische Welten», Colonia, Weimar, Viena, 1994, pp. 301-314, aquí: p. 301.

La colonización alemana en Misiones fue tan exitosa, ante todo, porque grupos diferentes con capacidades diversas se apoyaron mutuamente ⁷⁸. Sin embargo, no se produjo una amalgama. La minoría de habla alemana de Misiones se dividía en varios subgrupos, que a su vez tendían hacia un aislamiento social (*social closure*) y una exclusión (*closure of exclusion*). En el desarrollo histórico no se produjo la homogeneización de los diferentes grupos (alemanes del Reich, teuto-brasileños, demás integrantes del grupo étnico alemán, alemanes del Volga, alemanes ucranianos, alemanes de África y Oceanía, austríacos, suizos, etc.) con sus respectivas subdivisiones (según la confesión, la cantidad de fondos, etc.). La historia de la colonización de habla alemana en Misiones es una historia fragmentada. Es la historia de una asimilación no deseada y de una automarginación voluntaria.

Versión castellana del autor
revisada por Alicia Bernasconi

⁷⁸ ANNE SAINT SAUVEUR-HENN (*Un siècle d'émigration allemande*, p. 445: «le bilan de cette colonisation allemande est globalement positif») ve fundado este buen resultado sobre todo en la forma privada de la colonización.

RESUMEN

Etnicidad, identidades y migraciones de los colonos de habla alemana en Misiones

La inmigración alemana en Misiones en niveles significativos comenzó hacia fines del siglo XIX, con colonos provenientes del sur de Argentina y del sur del Brasil. Un par de empresas colonizadoras aportó varios miles de colonos europeos de habla alemana de variados contextos históricos, culturales y religiosos a esta pequeña provincia fronteriza argentina. Los distintos grupos se apoyaron mutuamente pero sin unificarse, y tendieron a la exclusión social y a resistir la asimilación.

SUMMARY

Ethnicity, Identities, and Migrations of the German-speaking Settlers in Misiones (Argentina)

German immigration in Misiones of some entity began at the turn of the century with German-speaking colonists coming both from Southern Argentina and Southern-Brazil. A couple of colonization enterprises brought several thousands colonists of varied background and religions in Europe to the small province at the Argentine border with Brazil and Paraguay. Those different groups supported one another but historical and cultural differences prevented their blending together and they rather tended to social exlosure and to resist assimilation.

EL PRIMER TRASLADO TRANSATLANTICO: LA MIGRACION ESPAÑOLA AL NUEVO MUNDO, 1493-1810 *

Nicolás SANCHEZ ALBORNOZ **

En su viaje de retorno a España en diciembre de 1492, la nave insignia Santa María chocó contra los arrecifes de coral frente a la costa de la Española. Careciendo de espacio en las dos restantes carabelas de la flota, Colón dejó atrás a la tripulación del barco hundido. Pocos meses después, cuando regresó con 1.500 hombres, el fuerte que había construido había sido arrasado y su ocupantes muertos. Desde entonces, los españoles se han moviliado inflexiblemente a través del Atlántico. Estos marinos abandonados son definitivamente los precursores de la primera migración transoceánica de larga escala. Siguiendo su camino, millones de europeos, africanos y asiáticos entraron posteriormente en el hemisferio occidental.

Los españoles se lanzaron a recorrer la mayoría de las islas, así como también la tierra firme que los geógrafos pronto identificaron como un continente distinto. La Corona española fue sin embargo incapaz de imponer su control sobre las extensiones inspeccionadas por sus súbditos. Después de unas pocas décadas de intensa exploración y conquista, el Imperio español alcanzó las dimensiones que habría de mantener en las tres centurias siguientes. Este Imperio cubrió Mesoamérica, la región andina, y el Caribe, e incluyó lo que entonces fue la más grande, rica y más populosa región del Nuevo Mundo.

Durante el período colonial, españoles de distintos orígenes regionales y motivaciones tomaron sus propias decisiones de marcharse, pero la admi-

(*) El original en inglés fue publicado en: N. CANNY (ed.), *Europeans on the Move. Studies on European Migration, 1500-1800*, Clarendon Press, Oxford, 1994.

(**) *New York University*.

nistración real administró el flujo. El papeleo generado por este escrutinio estrecho de los emigrantes potenciales y de los pasajeros reales está ahora guardado en el Archivo de Indias en Sevilla. Para los historiadores recientes, esta reserva provee la información estadística y personal más detallada que se encuentra disponible para cualquier migración moderna temprana de ultramar¹.

En las páginas que siguen, los modelos, características y acontecimientos de la migración española a sus colonias americanas serán brevemente relatados a la luz de la reciente literatura sobre el tema. A fin de abreviar, las tres centurias serán divididas en dos períodos de igual duración, durante los cuales prevalecieron distintas condiciones. El primer período cubre, aproximadamente, los años 1493-1650; el segundo se extiende desde 1650 hasta la primera sublevación por la independencia en 1810.

Conquistadores y colonos

Los conquistadores españoles que subyugaron sociedades nativas densamente pobladas y elaboradas y que controlaron sus tierras son rara vez percibidos como emigrantes, aunque la mayor parte de ellos se quedaron permanentemente en América. El concepto convencional, restrictivo, de inmigrante debería ser entonces extendido para incluirlos. Los conquistadores nunca fueron numerosos, pero fueron seguidos, en funciones de apoyo, por un conjunto de artesanos, funcionarios, empleados, comerciantes y otros. La demanda de este orden de personas trepó en la medida en que los territorios fueron asegurados y construídas las ciudades. Dichos inmigrantes fueron bienvenidos por sus habilidades, y ayudaron a ampliar la base de la población española.

¹ Los permisos de viaje (licencias) y los libros de pasajeros han producido hasta el momento una lista de aprox. 25.000 emigrantes para el período 1509-1577, en el cual existen diversos vacíos: *Catálogo de pasajeros a Indias durante los siglos XVI, XVII y XVIII* (5 vols., Sevilla, 1940-1980). El proyecto puesto en marcha para informatizar el Archivo de Indias espera acelerar la recuperación de datos sobre los emigrantes. Una evaluación crítica de los primeros 3 vols. publicados fue hecha por J. FRIEDE, *The «Catalogo de Pasajeros» and Spanish Emigration to America to 1550*, «Hispanic American Historical Review», 31 (1951), 331-48. Una categoría de migrantes para la cual no existe registro es la de los polizones y la de los desertores de barcos; véase A. P. JACOBS, *Pasajeros y polizones: algunas observaciones sobre la emigración española a las Indias durante el siglo XVI*, «Revista de Indias», 172 (1983), 439-79; idem, *Legal and Illegal Emigration from Seville, 1550-1650*, en I. ALTMAN y J. HORN (eds.), *To make America: European Emigration in the Early Modern Period*, (Berkeley, Calif., 1991), 59-84; A. FLORES MOSCOSO, *Tripulantes de inferior categoría: llovizos y desvalidos, siglos XVIII*, en: «Andalucía y América en el siglo XVIII» (Sevilla, 1985), i., 251-69.

¿Cuántos migrantes dejaron en realidad España durante la primera centuria y media de gobierno colonial? De acuerdo a las últimas cifras, unos 243.000 personas partieron de España hacia América durante el siglo XVI (1506-1600), esto es, un promedio de 2.583 por año. Un contingente adicional de 195.000 lo hizo durante la primera mitad del siglo XVII. El promedio anual para este segundo período —3.900—, era claramente más elevado. Debería tenerse en cuenta que existieron marcadas fluctuaciones, y que los promedios tienden a atenuar las variaciones anuales. En conjunto, aproximadamente 438.000 españoles emigraron a las Indias durante una centuria y media².

Observando los orígenes regionales, Andalucía proveyó un tercio de todos los emigrantes españoles. Tal elevada proporción es apenas sorprendente, puesto que las flotas partían desde Sevilla, la capital de este reino meridional. Siguiendo a Andalucía, Extremadura y Castilla la Nueva juntas aportaron el 29 por ciento de los emigrantes. Un cuarto adicional emanó de Castilla la Vieja y de León, el interior septentrional. Finalmente, unos pocos provinieron de la costa septentrional, mientras que un número insignificante partió de otros lugares de España. Desde un punto de vista geográfico, el origen de los emigrantes aparece altamente sesgado hacia el cuarto sud-occidental de la Península³. Desde una observación más cercana, Boyd-Bowman encontró

² M. MÖRNER, *Spanish Migration to the New World Prior to 1810: A Report on the State of Research*, en: F. CHIAPPELLI (ed.), "First Images of America" (Berkeley, Calif., 1976), 737-82), arriba a esas cifras combinando datos del Catálogo; P. BOYD-BOWMAN, *Índice geobiográfico de cuarenta mil pobladores de América en el siglo XVI*, I, 2da. ed. (Méjico, 1985), II (Méjico, 1968); la lista de buques que navegaron a las Indias compiladas por H. y P. CHAUNU, «*Séville et l'Atlantique*» (1504-1650), (Paris, 1955-9); y sus propias estimaciones de decesos a bordo y de marineros que nunca retornaron.

³ Estudios recientes en España han enfocado la migración desde una perspectiva local, en contraste con esfuerzos previos para establecer agregados a nivel nacional. Este enfoque local ha contribuido al reciente interés por identificar y evaluar documentos públicos y privados guardados en archivos locales. El estudio de I. ALTMAN, *Emigrants and Society: Extremadura and Spanish America in the Sixteenth Century* (Berkeley, Calif., 1989), es hasta el momento el ejemplo más refinado de un estudio con la extensión de un libro que haya adoptado esta perspectiva. Véase también, idem, *A new World in the Old: Local Society and Spanish Emigration to the Indies*, en ALTMAN y HORN (eds.), "To make America", 30-58. Otros artículos útiles incluyen: L. DÍAZ-TRECHUELO, *Algunas notas sobre cordobeses en Indias en el siglo XVI*; E. RODRÍGUEZ VICENTE, *Trianeros en indias en el siglo XVI*; F. CANTERLA y M. TOVAR, *Autos de bienes de onubenses fallecidos en la empresa de América en el siglo XVI*; todos publicados en «Andalucía y América en el siglo XVI» (Sevilla, 1983), I, 113-34, 135-146, y 227-48, respectivamente. También M. LOBO CABRERA, *Gran Canaria y la emigración de Indias en el siglo XVI (1500-1565) a través de los protocolos notariales*, en A. EIRAS ROEL (ed.), "La emigración española a Ultramar, 1492-1913", (Madrid, 1991), 317-23. Sobre el siglo XVII, véase I. MACIAS DOMINGUEZ, *La emigración de Málaga y Jaén hacia América y Filipinas en el siglo XVII*; J. ORTIZ DE LA TABLA, *Rasgos socioeconómicos de los emigrantes a Indias. Indianos de Guadalcanal: sus actividades en América y sus legados a la metrópoli, siglo XVII*; y F. CANTERLA y M. TOVAR, *Hombres de Ayamonte en la América del siglo XVII*, todos en "Andalucía y América en el siglo XVII" (Sevilla, 1985), I, 1-27, 29-62, y 63-92, respectivamente.

que un tercio de todos los emigrantes del período 1520-1539 partieron de sólo diecisiete localidades, y que la mitad de aquellos que salieron entre 1560 y 1579, —es decir, durante el pico del flujo—, pertenecían a treinta y nueve lugares ⁴. La emigración, en consecuencia, no fue tanto una experiencia ampliamente compartida en España, como un esfuerzo específico.

A las minorías (judíos, moros, gitanos y, después, protestantes) y extranjeros les estaba prohibido trasladarse a las Indias españolas. Sin embargo, ocasionalmente se otorgaban excepciones a europeos católicos romanos (a menudo comerciantes) que habían adquirido la ciudadanía en una ciudad española o a los marineros, debido a la persistente escasez de tripulantes. Muchos de estos marineros desertaban una vez que arribaban a las Indias. Otros extranjeros encontraron manera de eludir las prohibiciones. Muchos portugueses fueron a las colonias españolas cuando Portugal y España se unieron bajo el mismo soberano, entre 1580 y 1640 ⁵. América fue, por otra parte, ampliamente abierta a los negros africanos. Fueron comprados como esclavos en cantidades que excedieron a los inmigrantes españoles.

Los inmigrantes españoles fueron, como podría esperarse, predominantemente hombres jóvenes. El desequilibrio en la edad y la proporción de sexos nunca desapareció, pero se hizo menos agudo a medida que el viaje transatlántico se volvía más regular y seguro. La migración en familia o en grupo se incrementó significativamente hacia mediados del siglo XVI. Mujeres y niños eran a menudo enviados allí por sus parientes o viajaban en compañía de los mismos. Las mujeres solteras abordaban solas las naves

⁴ Véase P. BOYD-BOWMAN, *Patterns of Spanish Emigration to the New World (1493-1580)*, (Buffalo, 1973); una breve revisión sobre el tema por idem, "Patterns of Spanish Emigration to the Indies until 1600", *Hispanic American Historical Review*, 56 (1976), 580-604; también idem, *Spanish Emigrants to the Indies, 1595-98*, en CHIAPELLI (ed.), "First Images of America", 723-35.

⁵ J. M. MORALES ALVAREZ, *Los extranjeros con carta de naturaleza de las Indias durante la segunda mitad del siglo XVIII* (Caracas, 1960), examina la exclusión legal de los extranjeros durante todo el período colonial. Debe decirse, sin embargo, que durante el reinado de Carlos V, a los empresarios extranjeros les fueron otorgados derechos de colonización. La expedición a Venezuela de los Welser, ricos banqueros alemanes, fracasó de todas maneras. Acerca de cómo infiltraron los portugueses la América española, véase L. HANKE, *The Portuguese in Spanish America with special reference to the Villa Imperial de Potosí*, *Revista de Historia de América*, 51 (1961), 1-48. Para investigaciones locales recientes sobre los extranjeros véase E. VILA VILLAR, *Extranjeros en Cartagena (1593-1630)*, *Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas*, 16 (1979), 147-89, y J. ORTIZ DE LA TABLA, *Extranjeros en la Audiencia de Quito*, en "América y la España del siglo XVI" (Madrid, 1983), II, 93-113. Acerca de los inmigrantes orientales véase T. CALVO, *Japoneses en Guadalajara «blancos de honor» durante el seiscientos mexicano*, *Revista de Indias*, 172 (1983), 533-47.

muy rara vez. Tempranamente en el siglo XVI (1493-1539), las mujeres constituían sólo el 6.2 por ciento del conjunto de emigrantes; en 1540-59, la proporción saltó al 16.4 por ciento, y en el pico de la oleada del siglo XVI, 1560-79, alcanzó un elevado 28.5 por ciento. Entonces, y a pesar del dramático incremento en el número de emigrantes femeninas, todavía no constituían ni siquiera un tercio de los pasajeros⁶. Debido a esta desigualdad en el balance de sexos, el matrimonio interracial y la mezcla de razas se extendieron entre los expatriados españoles. Los escalones superiores e inferiores de la sociedad española raramente aparecen entre los inmigrantes. La nobleza generalmente evitó las Indias, aunque algunos pocos de entre sus filas obtuvieron altas funciones allí en fechas tardías. Ninguno de ellos pensó permanecer más allá del término de su mandato, aunque algunos murieron ejerciendo sus funciones. En el otro extremo, los campesinos tenían poco dinero para solventar los altos costos de transporte⁷.

Los emigrantes de los sectores medios formaron un grupo diversificado. Sus filas recorrían desde convictos o truhanes reclutados en los barrios bajos de Sevilla hasta nobles rurales de baja escala. La mayoría de ellos, sin embargo, provenía de los estratos medios urbanos. Constituían un grupo ambicioso deseoso de promoción social. Las nuevas tierras descubiertas les prometieron amplia recompensa por su celo. Criados de poderosos conacionales se encuentran entre los rangos más bajos de estos segmentos medios. A diferencia de sus contrapartes, los sirvientes contratados de las colonias británicas y francesas, los criados iban a ultramar en el séquito de sus amos. Generalmente servían en las casas de sus amos por un corto lapso de tiempo después de arribar a América, pero pronto se hacían su propio camino. Rara vez, sin embargo, estuvieron comprometidos en el trabajo agrícola, excepto como capataces⁸. Los profesionales conformaron un grupo diferente, y disfrutaron de un status social más alto que los cria-

⁶ BOYD-BOWMAN, *Patterns of the Spanish Emigration*; M.A. HERNANDEZ BERMEJO et al., "El contexto familiar de la emigración extremeña a Indias en el siglo XVI", en EIRAS ROEL (ed.), "La emigración española", 246-56; L. DIAZ-TRECHUELO, "La emigración familiar andaluza a América en el siglo XVII", también en A. EIRAS ROEL (ed.), "La emigración española", 189-97.

⁷ Sobre los costos, véase J. L. MARTINEZ, *Pasajeros de Indias. Viajes transatlánticos en el siglo XVI* (Madrid, 1983), cap.3., y JACOBS, *Pasajeros y polizones*; también, ALTMAN, *Emigrants and Society*, esp. 69-72; G. DURÍN LOPEZ, *Pasajes a Indias a principios del siglo XVIII. Precios y condiciones*, en EIRAS ROEL (ed.), "La emigración española", 199-214.

⁸ ALTMAN, *Emigrants and Society*, 69-72, ha enfatizado recientemente la elevada proporción de criados entre los emigrantes que dejaron Cáceres y Trujillo durante la segunda parte del siglo XVI.

dos. Aquellos que contaban con un entrenamiento académico predominaron entre los expatriados al Nuevo Mundo, porque los grados universitarios eran requeridos para la mayor parte de los empleos administrativos o eclesiásticos⁹.

Ningún destino único prevaleció en todo el siglo XVI. Los migrantes tendían a ser selectivos en la elección de su localidad final. Hasta 1520, las islas del Caribe fueron, por razones obvias, el único destino para un limitado flujo de emigrantes, pero en cuanto Nueva España y Perú fueron conquistados, grandes números de migrantes pasaron de largo las islas y fueron directamente al continente. Al principio, fue Nueva España la que atrajo mayor número de los mismos, pero desde mediados del siglo XVI en adelante, a medida que se descubrían las ricas minas de plata de los Andes, Perú se convirtió en el destino de la mayoría de los nuevos arribados¹⁰.

El continente americano no ofreció entonces la única oportunidad a los españoles para emigrar. De hecho, las Indias tuvieron que competir seriamente con algunas otras localidades más cercanas en Europa. Durante el siglo XVI, muchos españoles estaban estacionados en Italia o los Países Bajos, o fueron allí de negocios. En el momento de hacer su elección, los migrantes potenciales tomaron, por lo tanto, decisiones informadas. Estudios locales recientes están comenzando a mostrar en qué medida los vínculos personales y parentales jugaron un rol importante ayudando a la gente a tomar decisiones. Aquellos que pensaban en partir raramente respondían a vagos señuelos antes que a las experiencias concretas transmitidas a ellos por conacionales que habían partido previamente¹¹. De hecho, aquellos que viajaban solos eran muy pocos desde la mitad del siglo XVI en adelante; la mayoría se alistó en los séquitos de la gente poderosa o viajó en grupos familiares (incluyendo esposas, hijo/as, padres o una variedad de parientes).

La colonización española fue primariamente una tarea urbana. Viniendo, como lo hizo la mayoría, de ámbitos urbanos, los españoles prefirieron tomar residencia en las ciudades. Eligieron construirlas en áreas densamente ha-

⁹ Véase por ejemplo, J. A. OLLEROS PINA, 'La Carrera en Indias de los colegiales de Maese Rodrigo de Sevilla en el siglo XVII', en «Andalucía y América en el siglo XVII», (Sevilla, 1985), I, 119-38. Sobre los misioneros españoles, véase P. BORGES MORAN, *El envío de misioneros a América en la época colonial*, (Salamanca, 1977).

¹⁰ Véase BOYD-BOWMAN, *Patterns of Spanish Emigration*, y MÖRNER, *Spanish Migration*.

¹¹ Cartas a parientes o asociados que pueden haber dado forma a la imagen de las Indias en España y ocasionalmente haber activado la decisión de emigrar han sido publicadas en F. DEL PASO y TRONCOSO (ed.), *Epistolario de Nueva España*, 16 vols., (Méjico, 1939-1947); J. LOCKHART y E. OTTE (eds.), *Letters and People of the Spanish Indies: Sixteenth Century*, Cambridge, 1976; y E. OTTE (ed.), *Cartas privadas de emigrantes a Indias, 1540-1616* (Méjico, 1993).

bitadas, a diferencia de otros europeos que establecieron comunidades en el hemisferio occidental. En tales espacios los indios americanos estaban disponibles para el trabajo servil, y también suministraron a los colonos las mercancías de consumo que les eran demandadas en forma de tributo nativo. Los servicios y contribuciones de la población indígena facilitaron la vida a los colonos blancos, haciendo posible para éstos últimos concentrarse en los negocios o en cuestiones administrativas. Sabemos de registros oficiales que 121 ciudades habían ya sido establecidas por toda la América Hispana hacia 1574, y el doble de esa cifra fue establecida en un frenesí de construcción urbana entre ese momento y 1628; para entonces habían sido fundadas 331 ciudades ¹². Un incremento concomitante en la población blanca de estas ciudades fue resultado principalmente de una oleada persistente de europeos a la América española.

Colonizadores, soldados y comerciantes

Hacia mediados del siglo XVII, los recién llegados ya no pudieron considerar más que controlar el trabajo de los indios americanos o bien que obtendrían fácil posesión de largas extensiones de tierra, o que alcanzarían rápido avance económico y social. Por el contrario, la emergencia de una sociedad blanca criolla estratificada en el Nuevo Mundo creó una situación en la cual se esperaba que los migrantes deberían ejecutar funciones particulares. Los nuevos arribados continuaron siendo bienvenidos, pero ahora tuvieron que luchar para ganar su admisión aún en los peldaños más bajos de la sociedad blanca. Una vez allí podían esperar un ascenso gradual hacia peldaños superiores. Los españoles eran frecuentemente admitidos para llenar lugares en los oficios competitivos, y de hecho competían con ventaja frente a los criollos para los puestos del servicio civil. Consideradas geográficamente, las mejores oportunidades de los inmigrantes estaban en la costa Atlántica, que era un área ignorada ampliamente al comienzo del asentamiento europeo, pero que empezó a despejar durante el siglo XVIII.

¿Cuántos inmigrantes españoles entraron a América en la segunda fase de la inmigración, esto es, desde 1650 hasta 1800? Es una pregunta difícil de contestar, porque el registro tomado por la administración española fue perdiendo precisión, particularmente durante fines del siglo XVII. Esto fue así tanto porque las escoltas fueron discontinuadas como porque numerosos

¹² J. E. HARDOY y C. ARANOVICH, *Urbanización en América hispánica entre 1580 y 1630*, «Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas» (Caracas), II (1969), 9-89, y *Urban Scales and Functions in Spanish America toward the year 1600: First Conclusions*, «Latin American Research Review», 5/3, 57-100.

puertos españoles, y no sólo Sevilla, estuvieron abiertos al comercio directo con el Nuevo Mundo. Las dispersas y menos confiables fuentes resultantes han desalentado a los estudiosos incluso de aventurar un cálculo. Es razonable sin embargo, la conjetura de que durante esta segunda fase llegó un menor número de inmigrantes (quizás apenas la mitad) que durante el primer período de la emigración; esto supondría, a grande rasgos, un cuarto de millón de personas.

A medida que las condiciones para el éxito en el Nuevo Mundo cambiaban, también lo hacía el tipo de personas que fueron atraídas allí como inmigrantes. Menos burócratas fueron requeridos a fines de los siglos XVII y XVIII, debido a que a los criollos entrenados localmente les fue entonces permitido, por primera vez, tomar posiciones en las filas más bajas de la administración ¹³. Las perspectivas para los inmigrantes se recuperaron, sin embargo, cuando, tarde en el siglo XVIII, las reformas introducidas por los Borbones con el objetivo de revitalizar la desfalleciente administración favorecieron el nombramiento de oficiales de la metrópoli. Muchos de estos oficiales recientemente nombrados eran militares que habían recibido entrenamiento técnico en las academias, y de los que por lo tanto se esperaba que instituyeran reformas gerenciales en la administración colonial.

Los oficiales militares también hicieron carrera en el Nuevo Mundo al comando de tropas, debido a que los regimientos eran requeridos para prevenir el asalto o la ocupación de las colonias por poderes extranjeros. Estimaciones recientes sugieren que 60.000 soldados fueron embarcados a ultramar desde España a las colonias en el período 1739-98, y estas cifras no consideran los despachos previos o posteriores ni a las familias y personal de los hombres casados alistados ¹⁴. Relativamente pocos soldados volvieron a casa, ya sea porque murieron en servicio o porque desertaron, o bien porque eligieron no renovar sus contratos al finalizar su término. Los soldados se convirtieron entonces en una importante fuente de nuevos colonos, y a diferencia de lo que sucediera durante la primera oleada migratoria, los costos de embarque de estos emigrantes corrieron por cuenta del tesoro real.

¹³ Del mismo modo, los novicios de la hermandad franciscana de la ciudad de Méjico nacidos en España desaparecieron durante el siglo XVIII.: E. MALVIDO, *Migration Patterns of the Novices of the Order of San Francisco in Mexico City, 1649-1749*, en D. J. ROBINSON (ed.), *Migration in Colonial Spanish America* (Cambridge, 1990), 182-92. Hasta el siglo XVIII, un persistente patrón de orígenes «tradicionales» continuaba prevaleciendo, y siete de cada diez novicios provenían de Andalucía o de Castilla.

¹⁴ J. MARCHENA, *Oficiales y soldados en el ejército de América*, (Sevilla, 1983). Para el período previo, véase idem, *Las levas de soldados a Indias en la Baja Andalucía. Siglo XVII*, en "Andalucía y América en el siglo XVII", (Sevilla, 1985), I., 93-117.

Otros emigrantes fueron también financiados a expensas del estado. Esto fue así debido a que el gobierno español habría temido que las dimensiones extensas de su imperio que estaban virtualmente despobladas cayesen presa de las potencias europeas rivales. Las islas del Caribe permanecieron poco pobladas por centurias, y algunas de ellas, como Santo Domingo y Jamaica, habían caído fácilmente en manos de los británicos, de los franceses, y de los holandeses un siglo antes. El gobierno temía ahora que lo mismo sucediese en el continente, en donde, desde el estuario del Río de la Plata hacia el sur hasta Tierra del Fuego, la costa marítima estaba expuesta a similares invasiones. También decidió que Texas y otros territorios interiores al norte deberían ser puestos bajo control más estrecho de Nueva España y que las tierras recientemente adquiridas a Francia (Luisiana) deberían tener sus poblaciones equilibradas por colonos españoles. Por todas estas razones, el gobierno español apoyó la emigración al Nuevo Mundo, mientras que también aceptó que la colonización ayudaría a aliviar a la presión demográfica en ciertas áreas de la metrópoli tales como las Islas Canarias y Galicia. Los campesinos fueron transportados en grupos familiares. Desde su arribo, las autoridades locales les otorgaron tierras y les proveyeron de habitación, semillas y ganado. Se esperaba entonces de ellos que fomentasen la agricultura.

Durante el siglo XVIII, miles de canarios, el grupo más grande de colonos, fueron llevados a Cuba, Santo Domingo (principalmente a localidades fronterizas con el Saint-Domingue francés), Texas (San Antonio), Florida (S. Agustín) y Luisiana (Valenzuela), así como también a Venezuela y Uruguay (Montevideo). Cada buque que partía de las Islas Canarias se suponía que transportaba cinco familias por cada 100 toneladas de mercadería transportada, un objetivo rara vez alcanzado ¹⁵. Gente de Málaga, por otra parte, se estableció en Galveston (Texas), y los de León fueron a Carmen de Patagones (Argentina) ¹⁶. Estos son sólo algunos ejemplos de un esquema ambicioso cuyo alcance total permanece aún sin estudiar. Algunas de las colonias agrícolas, tales como Montevideo, tuvieron éxito; otras, como la de San Julián en la Patagonia, fracasaron. Cuando cayeron, sus habitantes buscaron oportunidades en otras partes, pero rara vez retornaron a casa.

Entre aquellos que vinieron por las suyas —esto es, aquellos que no fueron enviados ni en servicio ni como colonizadores— la mayoría hicieron pie en el Nuevo Mundo en búsqueda de negocios. En realidad no eran co-

¹⁵ J. J. PARSONS, *The Migration of Canary Islanders to the Americas: An Unbroken Current since Columbus*, "The Americas", 39 (1983), 447-81; M. FARIÑA GONZALEZ, *La emigración canaria a Indias, 1680-1717*, en EIRAS ROEL (ed.), "La emigración española", 299-310.

¹⁶ P. PAESA, *Aspectos en la población de las costas patagónicas hacia 1779*, «Investigaciones y ensayos» (Buenos Aires), 10, (1971), 313-49; A. ACOSTA, *La población de Luisiana española (1763-1803)*, (Madrid, 1979).

merciantes experimentados, sino en su mayoría asociados más jóvenes o aun adolescentes enviados como aprendices a lo de parientes o amigos. Estos adolescentes ayudaron en negocios al por menor; los que eran inteligentes y confiables fueron a menudo promovidos para convertirse en empleados o incluso en socios. Algunos pocos de entre ellos ahorraron el suficiente dinero como para abrir sus propios negocios, o bien obtuvieron el control del negocio por herencia de sus parientes o bien mediante matrimonio. De hecho, los comerciantes bastante a menudo elegían casar sus hijas con aquellos motivados jóvenes inmigrantes españoles que estaban dispuestos a perpetuar su actividad, mientras sus propios hijos iban en búsqueda de prestigiosas carreras profesionales. Su nacimiento metropolitano les otorgaba un aura de prestigio como candidatos matrimoniales. Los amplios ejes comerciales de Méjico y de Buenos Aires eran completados de esta manera por inmigrantes de la costa marítima septentrional (Santander, el País Vasco, y Castilla La Vieja); algunos menos provinieron de Andalucía, a pesar del hecho de que Cádiz siguió siendo el mayor puerto oficial de comercio con las Indias ¹⁷.

A fines del siglo XVIII, otro grupo entró en la arena. Las naves registradas en Cataluña y las Islas Baleares comenzaron a acarrear bienes desde aquellas regiones a los puertos caribeños. Sus dueños solían dejar en ellas a socios que vendieran la mercadería al menudeo. Migrantes del litoral oriental de la Península ingresaron entonces a las Indias en números significativos por primera vez ¹⁸. Sumado a ello, los extranjeros fueron admitidos más liberalmente durante el siglo XVIII. Irlandeses católicos, así como france-

¹⁷ S. M. SOCOLOW, *The merchants of Buenos Aires, 1778-1810: Family and Commerce*, (Cambridge, 1978); D. A. BRADING, *Miners and Merchants in Bourbon Mexico, 1763-1810* (Cambridge, 1971). Para los comerciantes vascos más encumbrados del Perú, véase G. LOHMANN VILLENA, *Los comerciantes vascos en el Virreinato peruano*, en R. ESCOBEDO et.al. (eds.), "Los vascos y América" (Bilbao, 1989), 53-106. Acerca de la movilidad social de los inmigrantes, véase M. VARGAS LOBSINGER, *El ascenso social y económico de los inmigrantes españoles: el caso de Francisco de Valdivieso (1683-1743)*, «Historia mexicana», 140 (1986), 601-19. Sobre el capital enviado a la metrópoli, véase C. A. GONZALEZ SANCHEZ, *Repatriación de capitales del virreinato del Perú en el siglo XVI* (Madrid, 1991).

¹⁸ J. M. DELGADO RIBAS, *La emigración española durante las décadas del comercio libre (1765-1820): el ejemplo catalán, Siglo XIX*. «Revista de Historia» (Monterrey), 7 (1989), 315-39; C. MANERA, *Comerc i capital mercantil a Mallorca, 1720-1800*, (Palma de Mallorca, 1988). El inusual caso de los emigrantes españoles asentados por las autoridades británicas es descrito por D. RAMOS, *La población de Menorca trasladada por los ingleses a Florida en la época de la dominación británica*, «Revista de Historia de América», (1979), 65-77.

ses católicos, fueron reclutados como colonizadores y a Trinidad, por ejemplo, le fue asignado un número significativo de dichos colonos¹⁹.

En suma, los modelos cambiaron radicalmente de la primera a la segunda mitad del período colonial. El predominio de colonos que tuvieron su origen en el cuarto sudoccidental de la Península cedió lugar ante la gente proveniente del norte y del este, así como también de las islas (tanto de las Canarias como de las Baleares). Los destinos de los emigrantes al Nuevo Mundo también cambiaron con el tiempo. Durante la última fase del asentamiento fue la costa atlántica, más que las tierras montañosas la principal región de recepción. También surgieron diferencias en cuanto al personal que dejó España para el Nuevo Mundo. En la segunda fase del asentamiento, emigraban comerciantes, empleados, colonos y soldados antes que los conquistadores y sus asociados, quienes habían representado la mayor parte de los emigrantes del éxodo originario. Los patrones que no cambiaron significativamente fueron la edad y el sexo: adultos jóvenes solteros continuaron siendo una mayoría distinguible, pero menos decisivamente con el paso de los años.

La América española recibió aproximadamente tres cuartos de millón de emigrantes de la metrópoli durante tres siglos de gobierno colonial. Dado el tamaño de la población metropolitana y las limitaciones de transporte de la época, esta transferencia parece ser bastante amplia. La mayor parte de los emigrantes nunca regresó a sus hogares, lo cual significa que el stock europeo en el Nuevo Mundo era realimentado constantemente. Nativos y africanos, sin embargo, continuaban superando numéricamente a los colonos de origen europeo, y la muy sesgada distribución por sexos y edad de los emigrantes a la América española favoreció la mezcla de los migrantes europeos con otros grupos étnicos.

Esta gran emigración fue mayoritariamente un movimiento espontáneo. De aquellos que hicieron su travesía a la América hispánica, sólo las tropas y los colonos que vinieron en el siglo XVIII lo hicieron por orden real y a expensas del estado. Estos migrantes subsidiados fueron pocos en número en comparación con los cientos de miles que viajaron por propio riesgo durante el curso de los tres siglos. Una mayoría abrumadora tomó sus propias decisiones, y pagó por sus pasajes o bien encontró un pariente o un amigo que lo hiciera.

Traducido por Carina F. de Silberstein

¹⁹ C. F. NUNN, *Foreign Immigrants in Early Bourbon Mexico, 1700-1760* (Cambridge, 1979); L. A. NEWSON, *Inmigrantes extranjeros en la América española: el experimento colonizador de la isla de Trinidad*, «Revista de Historia de América», 82 (1979), 79-103; J. W. COONEY, *Foreigners in the Intendencia of Paraguay*, «Americas», 39 (1983), 333-57.

RESUMEN

El primer traslado transatlántico: la migración española al Nuevo Mundo, 1493-1810

Para analizar el movimiento de españoles hacia América a lo largo de tres siglos se divide el intervalo en dos períodos de igual duración: 1493-1650 y desde entonces hasta 1810. El primero significó un movimiento de más de cuatrocientos mil españoles, con predominio de Andalucía, seguida por Castilla la Nueva y Extremadura, concentrado en relativamente escasos lugares de origen, y con restricciones para las minorías. El grueso de los emigrantes pertenecía a las capas medias urbanas y desarrolló asentamientos urbanos. Para el segundo período se estima un total de un cuarto de millón de españoles. Cobran importancia entre ellos los militares, colonos y funcionarios enviados a expensas del erario público, así como los comerciantes que lo hacen por su cuenta. La emigración del cuadrante sudoccidental español cede en importancia frente a las regiones norte y este del país, y al movimiento isleño, a la vez que tiende a concentrarse en destino en el litoral atlántico. A lo largo de los tres siglos fue mayor el peso de la emigración espontánea.

SUMMARY

The First Transatlantic Transfer: Spanish Migration to the New World, 1493-1810

The Spanish emigration to America along three centuries divided in two periods of equal length is analyzed. Between 1493 and 1650 roughly four hundred thousand people emigrated, mostly from Andalusia, Extremadura and New Castile. The flow was concentrated in few places of origin, and minorities were excluded. The bulk of emigrants came from urban middle strata and settled in towns. Emigration between 1650 and 1810 is estimated at roughly a quarter million people, whereby military men, colonists and public servants sent at public expense become relevant, as well as merchants travelling on their own. Emigration from the southwest quarter of the peninsula gave way to departures from the north and east parts of the country and from the islands, while on the other hand settlement in the Atlantic seaboard is preferred. Throughout the three centuries, the emigration of Spaniards was mostly of spontaneous nature.

revista de revistas

ALTREITALIE

Edizioni della Fondazione

Giovanni Agnelli

gennaio-giugno 1995, n° 13

Dibattito «*Le migrazioni italiane in Argentina*», di FERNANDO DEVOTO, pp. 61-76.

Se reúnen aquí las contribuciones de Paola Corti, Dora Marucco (Considerazioni introduttive), Gianfausto Rosoli (Reti sociali e identità), Franco Ramella (Alcune considerazioni sugli schemi interpretativi) y Fernando Devoto (Replica dell'autore) a propósito del libro de Fernando Devoto *Le migrazioni italiane in Argentina. Un saggio interpretativo* publicado por el Instituto Italiano per gli Studi Filosofici di Nápoli en 1994.

Los textos de Paola Corti, Dora Marucco y Gianfausto Rosoli presentan los principales méritos y aportes del libro de Devoto, en especial su visión crítica de tradicionales oposiciones conceptuales como las dicotomías sociedad tradicional/sociedad moderna, vieja y nueva migración o emigración septentrional y meridional. Se destacan asimismo los aportes teóricos y metodológicos relativos a los conceptos de cadena migratoria y red social, el rol de los liderazgos en la construcción y redefinición de identidades étnicas, las variadas escalas de análisis del fenómeno migratorio (desde la aldea al estado nacional) y los límites impuestos por las fuentes oficiales tanto en los lugares de origen como los de llegada. La impronta

comparativa constituye otro de los méritos del texto en debate en el que se comparan críticamente el caso Argentino y el norteamericano, la inmigración italiana y la española y la integración de los italianos en la Capital y en el interior del país.

El texto de Ramella, por su parte, concentra su atención en los esquemas interpretativos de la gran emigración italiana discutiendo la clásica relación, basada en el modelo inglés, entre proletarización y emigración y las consecuencias que dicho proceso habría tenido en el plano de la movilidad espacial y social de los migrantes. Esta crítica a la teoría de la modernización lleva a Ramella a abogar por el estudio de los múltiples y variados mecanismos que han estructurado históricamente el espacio social en el último siglo de Occidente y de los cuales la historia de la emigración puede suministrar claves interpretativas de primer orden.

Por último, el texto de Fernando Devoto retoma algunos puntos claves de su propia obra y de las observaciones críticas de los textos precedentes en un balance en el que se destacan, muy especialmente, las consecuencias epistemológicas del quehacer del historiador, abordando aspectos fundamentales de la historiografía actual como la relación entre la historia y las demás ciencias sociales, la dicotomía entre formalización e historia narrativa o los peligros producidos por la especialización excesiva del campo de estudio y por las generalizaciones simplistas.

▲ (H. O.)

ANUARIO DE MIGRACIONES 1995

Este número del Anuario que edita la Dirección General de Migraciones española ha sido preparado por Isabel Vázquez Feijóo y contiene cuadros estadísticos relacionados con el movimiento migratorio español. Conciernen en particular al movimiento España-América dos capítulos. El primero de ellos, Población y Movimiento Migratorio Español analiza la información referida a emigración y retorno de españoles, analizando la población española en el mundo entre 1857 y el presente; flujos migratorios desde 1885 hasta la actualidad, según regiones de origen y países de destino, y también los aspectos culturales, sociales y electorales referidos a ellos. El tercer capítulo, *Población en Inmigración en España* incluye datos sobre inmigración anual de América (por grandes regiones: Norte, Centro, Sur) hacia España durante el último quinquenio, y datos de residentes extranjeros por nacionalidad de origen, y provincias y comunidades autónomas de residencia desde 1975 hasta el presente. Estas estadísticas han sido elaboradas por la Dirección General de Migraciones Española.

✍ (A. B.)

CUADERNOS DE GEOHISTORIA REGIONAL Nº 31, 1995

ENRIQUE C. SCHALLER, *La distribución de la tierra y el poblamiento de la provincia de Corrientes (1821-1860)*, 277 p.

Trabajo monográfico organizado en cinco capítulos, se refiere al final del

tercero (pp. 238-246) a dos breves experiencias colonizadoras con franceses primero y suizos luego, en la última década del período considerado. Ante el fracaso de los proyectos por dificultades legales, climáticas, contractuales y laborales, se abandonó la perspectiva de poblar con inmigrantes extranjeros, para encarar la colonización mediante distribución de tierra entre pobladores nativos.

✍ (A. B.)

ESTUDIOS DEMOGRAFICOS Y URBANOS

Nº 28, Enero-Abril 1995

RENE MARTIN ZENTENO QUINTERO, *Del rancho de la Tia Juana a Tijuana: una historia breve de desarrollo y población en la frontera norte de México*, pp. 105-132.

La población de Tijuana creció más de sesenta veces entre 1930 y 1990, mientras la de México en su conjunto se quintuplicaba. La evolución de esta ciudad fronteriza lindante con San Diego es analizada en cuatro etapas: desde sus orígenes comparativamente recientes (fines del siglo pasado) hasta 1940 (es decir, en vísperas de la iniciación del Programa de Braceros con Estados Unidos), etapa ésta de desarrollo sobre la base de los servicios para el turismo californiano; desde 1940 hasta 1965, expansión demográfica y consolidación urbana concomitante con el Programa de Braceros; de 1960 a 1980 la integración fallida, con retroceso en el crecimiento demográfico y el surgimiento de la industria maquiladora, que atrajo y ocupó a un nuevo componente laboral: mujeres jóvenes, sin absorber a los braceros desempleados de la frontera. Circunstancias económicas desfavorables en los años setenta (crisis en Estados Unidos) generaron un descenso de

la inmigración en el municipio y quizás también fuerte reemigración hacia los Estados Unidos. La última etapa, a partir de los años 80, significa en cambio un período de bonanza que el autor atribuye a la ubicación geográfica, a los privilegios relacionados con la zona libre aduanera y a un tipo de cambio más realista. En esta etapa, Tijuana crece a pesar de las condiciones negativas en el resto del país, y la industria de transformación llega a ser tan importante como los servicios en cuanto a creación de empleo, seguidos por el comercio, que vive en este período también una gran expansión. Si durante 40 años la política nacional se empeñó en integrar a esta región al desarrollo nacional, hoy su peculiar forma de desarrollo se ha constituido en modelo de desarrollo nacional.

✍ (A. B.)

INTERNATIONAL MIGRATION REVIEW Vol. 29, Number 3, Fall 1995

GRETA A. GILBERTSON, *Women's Labor and Enclave Employment: The Case of Dominican and Colombian Women in New York City*, pp. 657-670.

Se aborda la cuestión de los beneficios del modelo de empleo de enclave étnico para la mujer inmigrante. Dicho sistema permite acceder a recursos que facilitan el ingreso a actividades empresariales a sus miembros. El estudio llevado a cabo en una muestra de trabajadores de origen Dominicano y Colombiano en New York pone de manifiesto que las mujeres encuentran más obstáculos que sus contrapartes masculinos para la inserción en el trabajo independiente y menores salarios debido a la presencia de una mayor discriminación, segregación ocupacional y conflictos familiares.

I. BODEGA, JUAN A. CEBRIAN, TERESA FRANCHINI, GLORIA LORATAMAYO, ASUNCION MARTINLOU, *Recent Migrations from Morocco to Spain*, pp. 800-819.

El estudio recorre el problema de las migraciones recientes en España, concentrándose en el caso de la inmigración marroquí. Se analizan los patrones demográficos (relación de masculinidad, estado civil, estructura por edades) y la distribución espacial de dicho grupo migratorio, registrando un patrón mayoritariamente masculino y en edades activas. Los resultados obtenidos encuentran una elevada integración en actividades vinculadas a la agricultura, a la construcción y a los oficios domésticos.

✍ (C. F. S.)

INTERNATIONAL MIGRATION REVIEW Vol. 29, Nº 4, Winter 1995

GARY P. FREEMAN, *Modes of Immigration Politics in Liberal Democratic States*, con comentario de Rogers Brubaker y respuesta de G. P. Freeman, pp. 881-903.

El autor postula que hay en las democracias liberales un sesgo expansionista e incluyente en sus políticas migratorias, y que éstas tienden por lo general a ser más liberales que la opinión pública general. Dentro de los temas debatidos ampliamente por los ciudadanos de las democracias liberales, la inmigración es un tópico destacado y con alto componente emotivo, pero discutido por lo general sobre la base de información muy escasa y rudimentaria. El autor clasifica los países de inmigración en tres grupos, uno constituido por las sociedades anglófonas de colonización (Estados Unidos, Canadá y Australia), y los otros dos por países europeos:

los que estaban completamente desarrollados en el momento de recibir inmigración masiva (Gran Bretaña, Francia, Alemania, etc.), y aquellos que han hecho recientemente su transición de países de emigración a países de inmigración (Portugal, Italia, España, Grecia). Así como no se registran casos de mayorías que reclamaran mayor apertura a la inmigración, el ataque contra la inmigración es raro en las campañas electorales en el primer grupo. En estos países, prevalece una amplia política de inmigración permanente. En el segundo grupo, que el autor llama de los estados con migraciones post-coloniales y trabajadores-huéspedes, el modelo liberal democrático de política migratoria prevaleció por lo menos hasta 1973; luego los beneficios de la inmigración resultaron menos visibles que sus aspectos negativos, generando movimientos xenófobos, así como movimientos anti-racistas. El tercer grupo de países recibe inmigrantes sobre todo extra-comunitarios, mientras continúa la emigración de sus propios nacionales. Estos países mantienen también el modelo liberal permisivo, a pesar de fuertes oposiciones en la opinión pública, notablemente en el caso de Italia. Las diferencias en la cronología de sus respectivas oleadas migratorias generan matices de creciente restricción con respecto al modelo más abierto de los países de colonización anglófona, aunque es dudoso que las restricciones se efectivicen.

Las objeciones de Rogers Brubaker se refieren a la supuesta atemporalidad y globalidad espacial del modelo propuesto, a la vez que postula que ciertos rasgos que Freeman considera estructurales de la política migratoria de las democracias liberales son propios en realidad de coyunturas culturales más amplias. Sostiene, además, que el populismo y las posturas anti-inmigración son más frecuentes en las democracias liberales de lo que Freeman parece admitir. La respuesta de Freeman remite al modelo Tocquevilliano de democra-

cia como formación social en evolución, para luego considerar cada uno de los puntos objetados.

H. KURTHEN, *Germany at the Crossroads: National Identity and the Challenges of Immigration*, pp. 914-938.

Los importantes cambios territoriales operados en Alemania en los siglos XIX y XX tienen su correlato en las definiciones, amplias o restringidas, de la nacionalidad. Las dificultades en cuanto a inmigración y nacionalidad que Alemania enfrenta hoy reflejan contradicciones que tienen su origen en la constitución de la nación, y aún no resueltas, entre las ideas excluyentes de la nación-estado y los principios universales republicanos y de derechos humanos y cívicos, entre rígidas normas restrictivas de ciudadanía y derecho de asilo, entre la noción oficial de una homogeneidad nacional y la diversidad de la realidad. La reunificación, con la consecuente inmigración masiva, renueva las tensiones latentes en un país que debe asumirse como país de inmigración que abarca una diversidad cultural. El análisis del autor se inicia con los movimientos «bárbaros» del siglo V d.C. presentando una continuidad secular de movimientos de expansión y contracción de población y territorio hasta nuestros días.

✎ (A. B.)

MIGRATIONS SOCIETE

Vol. 7 - N° 42 -

Noviembre/Diciembre 1995

BRUNO MIOLI, *Immigration: mer mouvementée, voire agitée. Le débat actuel sur les nouvelles propositions législatives en Italie*, pp. 7-16.

Este artículo presenta el debate actual sobre un proyecto de ley de ex-

tranjeros en Italia. El autor se remonta a los dos últimos años y analiza a través de los diversos vaivenes de la política, la aceptación o rechazo de dicho proyecto. Algunos son muy duros y restrictivos (Alleanza Nazionale, Lega), otros con mayor criterio de solidaridad (PDS, PPI). También las fuerzas sociales, organismos de voluntariado y sectores de la Iglesia hacen hincapié en una ley más justa.

Concluye el artículo con una serie de consideraciones que miran a respetar al inmigrante y a sus propios derechos.

Además incluye un artículo de PAUL ORIOL, *Les Immigrés dans les urnes*, pp. 17-41, que analiza la poca percepción de los partidos en las campañas electorales francesas en lo que se refiere a la participación de los inmigrantes.

Concluye con Dossier sobre *L'imaginaire et la représentation de l'immigré*, pp. 43-106.

✍ (M. S.)

REVISTA DE LA OIM SOBRE MIGRACIONES EN AMERICA LATINA Vol. 13 - N° 2 - 1995

K. HERMANN KRATOCHWIL, *Movilidad transfronteriza de personas y procesos de integración regional en América Latina*, pp. 3-12.

El estudio se ocupa de los problemas vinculados a la movilidad dentro del proceso de integración regional en América Latina. La propuesta incluye un análisis tanto de los patrones migratorios tradicionales como de los nuevos dentro de los espacios integrantes del Mercosur y del Grupo Andino. Se sugieren programas de acción que articulen las dimensiones sociales de las nuevas mi-

graciones dentro de los modelos de incorporación económica.

✍ (C. F. S.)

STUDI EMIGRAZIONE

Anno XXXII - Settembre 1995 - N° 119

MATTEO SANFILIPPO, *Nuovi studi sul popolamento delle colonie nordamericane nei secoli XVII-XIX e qualche riflessione sulle migrazioni in età moderna*, pp. 505-517.

La posibilidad de equiparar las migraciones del Antiguo Régimen al mismo nivel de las posteriores y de incluir las categorías y metodologías utilizadas para estudiar la gran inmigración a partir de mediados del siglo XIX, es uno de los nuevos temas de la historiografía contemporánea. En el marco de este debate, que recién comienza, el autor realiza un breve estado de la cuestión.

Esta nueva dirección en el análisis de las migraciones comenzó en América del Norte (Emmer - Mörner - Ramírez) interés luego a europeos y latinoamericanos (Romano - Rosoli - Devoto - Levi).

El autor señala la importancia de esta orientación que serviría también para beneficiar los estudios sobre la migración contemporánea.

IRENE GUERRINI y MARCO PLUVIANO, *L'Opera Nazionale Dopolavoro in Sud America, 1926-1941*, pp. 518-537.

Diffundido en Italia el concepto de dopolavoro luego del fin de la Primera Guerra Mundial, fue tomado por los fascistas y exportado a los países donde existía inmigración italiana.

El análisis está centrado fundamentalmente en Brasil y Argentina y plan-

tea el nacimiento de las OND, sus objetivos (entre otros difundir el régimen fascista, mantener la identidad nacional y posibilitar una política contra el antifascismo), su relación con las Sociedades de Socorros Mutuos y las actividades que realizaban, actividades deportivas y culturales (música, cine, literatura).

La organización de instituciones similares a la OND durante los gobiernos americanos de las décadas del 30 y 40 fue influenciada por doble vía, las instituciones italianas y las que se crearon en el exterior.

- Otros artículos incluidos en el mismo volumen:

S. STROZZA, *I lavoratori extra comunitari in Italia: esame della letteratura e tentativo di verifica di alcune ipotesi*, pp. 457-490.

M. AMBROSINI, *Immigrati e lavoro in Lombardia. Verso il superamento di un doppio pregiudizio*, pp. 491-504.

✎ (J. O. B.)

✎ (A. B.): Alicia Bernasconi

✎ (J. O. B.): Jorge Omar Bestene

✎ (C.F.S.): Carina F. de Silberstein

✎ (H. O.): Hernán Otero

✎ (M. S.): Mario Santillo

críticas bibliográficas

EFRAIM ZADOFF, *Historia de la educación judía en Buenos Aires (1935-1957)*, Editorial Milá-Colección: Investigaciones. Buenos Aires, Argentina, 1994, 508 páginas.

El trabajo de Efraim Zadoff es, claramente, la obra de quien se interroga desde adentro de una determinada experiencia de vida, de quien está motivado a las preguntas a partir de la búsqueda de sus propias raíces y para el logro de este objetivo se compromete con una investigación de carácter académico y sistemático.

El autor elige como tema de estudio a la red de escuelas judías de Buenos Aires, la que se ha ido transformando y adaptando según cambió la sociedad argentina en general y la colectividad hebrea en particular. Las escuelas judías desde principios de siglo son, para Zadoff, la respuesta de esta comunidad a la propuesta del gobierno argentino de incorporar e igualar a los diversos grupos inmigrantes a la «nueva Argentina» —Católica, Apostólica, Romana—; este llamamiento a la homogeneidad nacional (que es extensivo a todos los inmigrantes europeos) es bien apreciado por la colectividad judía pero con salvedades: ya que la comunidad, si bien desea integrarse, no quiere poner en juego su especificidad cultural. En este contexto la asistencia a la escuela estatal obligatoria sumada a una educación judía complementaria —en una institución específica para tal fin—, aparecerán a la vez como garantía de continuidad y valla de contención contra toda tendencia asimilacionista.

El estudio de la red escolar judía refleja las posiciones políticas y las luchas que se entablan al interior de la comunidad: así las distintas corrientes ideológicas construyen sus aulas, desde las cuales se organizan por igual los detalles de la educación formal y no formal que se desea difundir.

Los años que abarca la investigación son, para el autor, tiempos de cambio en positivo, de organización y crecimiento de la red escolar (más alumnos, nuevos y aptos edificios, mayor cantidad de maestros con mejor formación). Si en los 30 hay una irreconciliable división entre las escuelas laicas de izquierda (muchas de las cuales son antisionistas) y las escuelas de enseñanza bíblica y religiosa («Talmudei Torah») —aunque entre ambos polos haya posiciones intermedias—, en los 50 ya se encuentra un cambio importante: la mayoría de las escuelas son sionistas, y logran una organización y coherencia tal, en torno al «Comité de Educación Central» («Vaad Ha Jinuj Ha Mercadiz»), que les permite expulsar de los marcos comunitarios y negar apoyo económico, al pequeño grupo de instituciones

que mantienen su postura anti-sionista de izquierda. De suma importancia resultan en este giro los acontecimientos ligados al Holocausto y la creación efectiva del Estado de Israel.

El proceso de encuentros y desacuerdos que culmina en 1957 coronando sus esfuerzos en la concreción de una organización que se ocupe de todas las escuelas judías del país tuvo su origen en 1935, cuando un «Comité de Educación» se propuso organizar esta red escolar complementaria.

A través de todo el libro, Zadoff intenta no perder de vista tres dimensiones presentes, y de influencia directa, sobre la educación judía: 1) la sociedad mayoritaria argentina y su actitud hacia los judíos en general y las escuelas judías en particular. 2) la sociedad judía en Argentina, 3) el pueblo judío en general y las vicisitudes de este período.

La investigación cuenta con un material primario brindado por los archivos, actas de reuniones, correspondencias e informes internos, así como con la ayuda secundaria de publicaciones de diarios, periódicos y boletines de diversas instituciones y también con programas de estudio de varias escuelas. Además debe reconocer y agradecer el aporte dado por el pionero en esta temática de investigación, Meirrn Laser.

El trabajo parte de un rastreo de las leyes y medidas gubernamentales que en la República Argentina incentivaron desde el siglo XIX la inmigración y que acompañaron la llegada, en 1889, del barco «Weser», que traía al primer grupo de pioneros judíos de la colonización agrícola. Encuentra también desde la primera década de este siglo síntomas de la existencia de núcleos antisemitas que, desilusionados de la política inmigratoria liberal, empiezan a advertir que la ansiada «homogeneidad cultural» será tarea difícil. De todas formas hasta el comienzo de los 30 Argentina es un país a donde los judíos pueden emigrar con facilidad, aunque después del golpe y más aún en los años pre y propiamente peronistas, se empieza a trabar a la inmigración. Así el autor llega a sostener que Argentina podía haber ayudado a salvar vidas del nazismo pero que no lo hizo porque no había voluntad de traer mayor número de judíos; de todas formas afirma que unos 40.000 judíos entre legales e ilegales llegaron al país entre el 33 y el 45 pese a que el Director de Migraciones del gobierno de Perón, Santiago Peralta, era un conocido antisemita y que la comunidad judía logra recién a fines de 1947 que el mismo renuncie.

A pesar de estos contratiempos citados, las décadas del 30 y 40 serán fundamentales para que en los 50 se llegue a la consolidación de la colectividad judeo-argentina: la destrucción de las comunidades de origen (por la guerra), la inmigración de familias completas y la mejoría económica de la Argentina, logran frenar los procesos de re-emigración, incentivando la constitución de los lazos locales.

Desde los años en que se iniciaron los asentamientos judíos en la Argentina el autor realiza un minucioso relevamiento que da cuenta del surgimiento de instituciones que, con diferentes caracteres y objetivos actuaron (asistencia médica, comercial, cementerios comunes,

comedores populares, asociaciones por lugar de origen, de residencia, etc.), reflejando confluencias y divergencias al interior del grupo. De todas éstas la que reviste mayor importancia por su alcance tan amplio, es la «Jevrá Kadishá Ashkenazit» (sociedad comunitaria de sepultura del sector de judíos de Europa oriental) que será la formación inicial de la futura Asociación Mutual Israelita Argentina (AMIA, nombre que tomará en los 40); la primacía de esta asociación es consecuencia directa de su gran poder económico, que deviene de que todos los miembros de la colectividad realizan para ella sus aportes dinerarios ya que la sepultura común es un precepto importantísimo de la religión (observado también por los miembros más laicos) y los pagos sistemáticos resultan la manera de garantizarla.

Entonces esta «Jevrá Kadishá» (JK), desde su fuerza económica, será una institución (la más importante) «codiciada», en cuyo interior se vivirán «luchas políticas» por lograr el control de la misma —y con ello la asignación diferenciada de recursos para todos aquellos que respeten los principios ideológicos dominantes en la organización—. Entre sus objetivos amplios, la JK se propondrá apoyar la educación complementaria y en ese rol su ayuda será decisiva.

A través del recorrido del texto, el autor va siguiendo los caminos transitados por la escolaridad hebrea, las organizaciones gremiales de sus maestros y los organismos centrales que los agrupaban, así como la situación respecto de las escuelas estatales (que además de ser obligatorias, gozan de gran prestigio). Entonces podrá sostener que en la década del 30 comienza a vislumbrarse el «despegue» de la evolución de la red escolar judía en Buenos Aires, idea que resultará de la aplicación de la Tesis de Margaret Archer quien al estudiar las distintas etapas de una red de educación general encuentra dos instancias que caracterizan a esta fase: a) El establecimiento masivo de escuelas al servicio del público y, b) La disposición del público a enviar a los niños a la escuela.

Así verá Zadoff que, si en los 20 los judíos aceptaban la idea de incorporarse a la «Nueva Argentina» adoptando su «nueva cultura y nacionalidad» pero conservando una diferencia religiosa, la situación cambiará en los 30 gracias a transformaciones de la sociedad argentina en general (el golpe de estado conservador, la vuelta a lo nacional y el creciente rechazo al extranjero) y de la comunidad judía en particular (la gran inmigración de judíos polacos de los últimos años de la década del 20 y los primeros de la siguiente que vendrán con una gran experiencia de vida comunitaria y autonomía cultural, y una fuerte tradición de judaísmo espiritual y laico; además de las experiencias de las persecuciones europeas). Todo esto se traducirá en modificaciones profundas en la actitud de los padres respecto de la educación judía y así se irán construyendo las condiciones básicas para que se inicie la situación de «despegue».

Los cambios acaecidos serán interpretados por los sociólogos de la educación John Craig y Norman Spier como el inicio del fin del período de «subdesarrollo» de la red escolar (caracterizada por objetivos confusos y relaciones no formales entre los diversos componentes de la misma, dominados por entes sociales primarios tales como la familia y otros niveles de activistas) y el comienzo de una

etapa de red de establecimientos educativos «desarrollada» (caracterizado por su complejidad, la tendencia a la superación y el incentivo a los éxitos, por el carácter impersonal y la interdependencia de las diversas funciones que tienen las varias entidades que actúan en el sistema, sumado a la perpetua interacción con otros sistemas de la sociedad) que es claramente detectable en los 40.

Hacia mediados de 1935, se reúne en Buenos Aires una asamblea que convoca a diversas agrupaciones de la colectividad —guiadas por disímiles ideologías— con el objeto de constituir un «comité de educación» que se ocupe de las mejoras en las normas de funcionamiento escolar dando: un calendario común de trabajo para todas las escuelas, un programa básico de estudios, objetivos de asistencia a las clases, cantidad de alumnos máxima por maestro, detalle de las fiestas judías y nacionales que no se asistirá a clase, etc. Conformado este comité («Vaad ha Jinuj») y sus reglas de funcionamiento se elige un inspector que controle y apoye en sus requerimientos a las escuelas; también se organizan cursos y encuentros para capacitar y debitar entre los maestros.

Así en sus primeros años de existencia este «Vaad ha Jinuj» comienza a brindar apoyo a las escuelas más ligadas a la educación religiosa así como a las de origen «ashkenazí» más nacionales y tradicionales (que respetan el sábado y otras fiestas, que incluyen en sus programas enseñanza de biblia e historia, tanto en idisch como en hebreo; algunas incluso ya son de orientación sionista); a medida que esta organización educativa cobra fuerza, otras paralelas a ella desaparecen, muchas se le incorporan y ceden a sus presiones de requerimientos pedagógicos e ideológicos. Si bien el «Vaad ha Jinuj» genera recursos extraordinarios convocando colectas por la educación, aún depende económicamente de la colaboración sistemática de la JK: esto las coloca en una relación ambivalente donde la JK no quiere perder dominio sobre el Vaad ha Jinuj que, cada vez, ocupa un espacio más importante frente a los maestros y sus intereses —incluso ayuda a que éstos se organicen en un gremio que será la «Histadrit ha Morim»—.

A medida que pasan los años y cuanto más se fortalece el comité de educación logrará, después del 38, acercar a sus condicionamientos a algunas escuelas de izquierda. En muchos casos podría interpretarse que estas «ceden» atraídas por los beneficios económicos que la incorporación reporta, pero también es cierto que los acontecimientos de Europa señalan a los activistas los riesgos de separarse del grueso de la colectividad.

Respecto de las relaciones con el Consejo Nacional de Educación (CNE), si éste hasta 1938 sólo se ocupó de controlar: a) que los alumnos que asistían a escuelas complementarias respetasen la obligatoriedad de la educación «oficial» y, b) el control sanitario básico de los establecimientos; desde entonces ampliará sus jurisdicciones sobre las escuelas privadas. Esto se tradujo en una aceleración de ciertos procesos que en los ámbitos de la educación judía, probablemente, habrían tardado mucho más. Los primeros años de la década del 40 ven mejoras en las propuestas de la red escolar judía, así como en las condiciones laborales y de capacitación de los maestros.

Con la llegada del gobierno militar de orientación nacionalista de 1943, la enseñanza de la Religión Católica fue impuesta en todas las escuelas estatales y, por primera vez la hostilidad a los judíos pasó a ser casi una política oficial declarada. Esto sumado a las limitaciones de la inmigración y las prohibiciones del uso del idisch en reuniones públicas, ahondaron la sensación de tragedia nacional que se sustentaba sobre todo en recuerdo del panorama de persecuciones y exterminios europeo. Esta situación no cambió mucho con el primer gobierno de Perón y, aunque lentamente la relación se fue tornando menos tensa, no se otorgaron certificados a nuevas escuelas hasta 1953.

La última década que abarca la investigación de Zadoff coincide con el primer decenio de independencia del Estado de Israel, punto este de inflexión para la vida política e ideológica de la colectividad. En este período la red escolar judía creció enormemente, tanto en cantidad de alumnos como en servicios efectivamente brindados y en nivel y mejoras físicas; se crearon marcos para el estudio secundario de los cuales los alumnos se graduaban como maestros primarios y pre-primarios; ello ofrecía una perspectiva laboral desde el ámbito de la formación judía y, como la cantidad de alumnos crecía en la misma proporción lo hacía la demanda de docentes.

Con la creación de la patria judía las disputas en torno al idioma que se privilegiará en la educación (lucha que por su trasfondo político ideológico había surcado durante todos estos años previos las confluencias y divergencias de la colectividad) se vieron definidas en favor del hebreo moderno, ello a expensas del idisch; se fortaleció la enseñanza bíblica y de historia, en tanto que la corriente sionista se impuso ampliamente y con ella las estrechas relaciones con el nuevo Estado.

El trabajo de Efraim Zadoff es, sin duda, una completa recorrida por el devenir institucional, organizativo e ideológico de la red escolar judía de Buenos Aires, que tiene siempre en vista, por un lado el nivel de la vida comunitaria, y por el otro, las relaciones entabladas con las autoridades oficiales argentinas. En este último aspecto es donde ciertas afirmaciones (tales como que no se salvaron más vidas del Holocausto porque no había voluntad política para ello, y otras aseveraciones conectadas con las relaciones de la colectividad con el gobierno peronista) aparecen, más bien, como conclusiones subjetivas, ya que la documentación que las acompaña no permite deducciones tan duras como las presentadas. Sin embargo, para todo aquél que esté interesado en la temática, es un libro indispensable, por la claridad con que se dibujan los conflictos, acuerdos y debates políticos e ideológicos que constituyeron y conformaron a la colectividad judía de Buenos Aires.

SILVINA E. CHMIEL
Universidad de Buenos Aires
Instituto de Sociología

En un balance hace algunos años publicado en el Boletín del Instituto Ravignani, y recientemente reeditado en el libro *Sectores populares, cultura y política*¹, Leandro Gutiérrez y Luis Alberto Romero reclamaban, para la historia del movimiento obrero en Argentina, un nuevo punto de partida en los años ochenta. En efecto, después de la historia militante, realizada por activistas políticos y gremiales con el fin de rescatar una determinada línea ideológica, la década del sesenta dio paso a la constitución de un campo académico en que, al calor de la renovación universitaria, algunos nuevos temas y problemas se iban perfilando dentro de un espectro hasta entonces limitado a la historia del movimiento obrero organizado. Pero esta nueva línea, en que va produciéndose un deslizamiento hacia una historia más específicamente social, no terminará de consolidarse sino es por la aparición de un conjunto de nuevas influencias como las de Eric Hobsbawm y E. P. Thompson que, junto con la del resto de los historiadores marxistas británicos, Michèle Perrot y otros, como los integrantes de la *History Workshop* y de la *Social History* norteamericana, postulaban la necesidad de fundar una nueva perspectiva, en sus términos «desde abajo», más atenta a las condiciones de vida de los trabajadores mismos, a sus experiencias dentro de la fábrica y al mundo de sus representaciones y su cultura. En un giro que, entre otras cosas, significa la apelación a nuevas fuentes y la revalorización de los estudios microhistóricos, sin que ello implique la renuncia a una pretensión global, suponiendo también la reapertura del debate aún en terrenos tan tradicionales como el de la participación política de los trabajadores y sus ámbitos de inserción social.

Precisamente en este marco se inscribe el trabajo del grupo del G.E.Hi.So. de la Universidad Nacional del Comahue, que hoy venimos a comentar y que de este modo agrega a los centros tradicionales de producción sobre el tema, sobre todo concentrados en Rosario, Buenos Aires, Córdoba y La Plata, un nuevo ámbito de referencia representando cabalmente lo que Ricardo Falcón denomina, en el prólogo del libro, el *momento patagónico* de los estudios sobre el movimiento obrero. Y que, junto a algunos trabajos efectuados en otras partes, como la Universidad del Centro de la provincia de Buenos Aires, en Tandil, son quizá la manifestación más palpable de la nueva vitalidad de un enfoque que viene a romper con los moldes clásicos en consonancia con los efectos más amplios desatados, en los últimos años, por esa verdadera convulsión que fue la llamada crisis del marxismo.

¹ LEANDRO H. GUTIERREZ y LUIS ALBERTO ROMERO, *Los sectores populares y el movimiento obrero: un balance historiográfico*, en LEANDRO H. GUTIERREZ y LUIS ALBERTO ROMERO, "Sectores populares, cultura y política", Buenos Aires, Sudamericana, 1995, pp. 195-212.

Cuyas secuelas son reconocibles, por ejemplo, en la multiplicidad de vertientes teóricas y modelos que ofrecen sus matrices inspiradoras al trabajo y que dan lugar, entre otras cosas, a un sano eclecticismo que si, en otros casos, puede ser interpretado como inconsecuencia, a nosotros nos parece, más bien, una plausible demostración de hasta qué punto puede ser más provechoso y útil emplear herramientas y marcos conceptuales de diferente procedencia, a los fines de una investigación concreta, que atenerse a los límites estrechos impuestos por posiciones dogmáticas superadas por el avance de la ciencia y el devenir mismo de los hechos. En esta dirección, especialmente manifiestas en la obra son las influencias de Hobsbawm y de Thompson, que los autores mismos reconocen, y que se verifican, por ejemplo, en la preferencia del concepto «trabajadores» sobre la discutida noción, en los canones de la ortodoxia, de «sectores populares». A lo que debiera agregarse también la influencia ejercida, más eventual si se quiere, en los sistemas de categorizaciones utilizadas por otros referentes como Raymond Williams. Lo cual no obsta, sin embargo, para que, dada la composición predominantemente extranjera de la fuerza de trabajo, se acuda en su momento a otros conceptos, como los de «grupo étnico», de «redes sociales» o «sistema de fábrica y villa obrera» que, aunque evidentemente distintos a los que venían manejando, ofrecen una herramienta interpretativa sin la cual difícilmente se hubieran llegado a cumplir los fines específicos del trabajo.

En este contexto, el capítulo inicial opera como el soporte necesario de toda la estructura del libro, procediendo a presentar el escenario, el territorio y los actores, sobre el cual luego se habría de desarrollar la trama de la obra. El concepto de espacialidad social, y la interacción constante detectada entre medio natural y sociedad, les brindan las bases para instituir una división tripartita, que se articula sobre la ya establecida por la disponibilidad de recursos naturales, tierra y agua, y les permite distinguir en principio tres ámbitos claramente diferenciados: el medio rural, la ciudad y los emprendimientos estatales. Esa segmentación primaria, sin embargo, que se revelaría como una constante a lo largo de toda la obra, no alcanza para negar lo que los autores mismos reconocen como el rasgo dominante de todo el conjunto, por lo menos durante el período que sucede a la llamada «Conquista del Desierto», esto es, la absoluta preponderancia de las características del medio rural que se imponen fuertemente sobre los otros ámbitos escindidos. Conclusión que, de todos modos, no consigue invalidar la necesidad de mantener la división enunciada pues, cada uno de esos mundos, supone también, más allá de su representatividad numérica, un diferente patrón de poblamiento, de organizar sus formas de sobrevivencia y de sociabilidad, potenciados por la distancia y su accesibilidad en función de la traza del sistema ferroviario, y, finalmente, de articular el universo de sus representaciones mentales y su cultura.

Es así que, ya desde el principio, la trama social y la economía de las ciudades de Neuquén y Zapala, las únicas dignas de ser llamadas con ese nombre en su función de centros de abastecimiento y de canalización de la producción local por su emplazamiento a la vera

del ferrocarril, se nos aparece como enteramente distinta de la de los enclaves estatales de Plaza Huincul y del Dique Neuquén, escenario de los emprendimientos dirigistas más fuertes y reductos de las tendencias «argentinistas» en un escenario dominado por los extranjeros, y mucho más de un mundo rural en que el aislamiento, las formas de producción familiar, asociadas a una muy precaria agricultura y ganadería que apenas superan el nivel de subsistencia y la presencia de una abundante población chilena, que constituye el basamento de estas formas de organización, dan la tónica saliente que imprime sus rasgos característicos a todo el conjunto. Como puede verse más adelante en donde, luego de analizar los factores de expulsión y de atracción de esa población chilena, en que la accesibilidad al usufructo de la tierra jugaría un primerísimo papel, los autores demuestran hasta qué punto esa emigración, lejos de representar una ruptura, reproduce localmente las prácticas de movilidad del campesinado chileno, condicionando la oferta de mano de obra y utilizando el empleo asalariado en las grandes estancias como una forma de complemento de sus modos de subsistencia habituales relacionados a la explotación precaria en pequeñas parcelas.

Esto genera la necesidad de desarrollar una serie de medidas coactivas, que aspiran a disciplinar esa mano de obra en principio incontrolable, y que tienen su correlato en el plano cultural en las campañas, de todo tipo, que abogan por una rápida «argentinización» de la fuerza de trabajo. Lo cual, sin embargo, no obsta para que la concreción de esas aspiraciones no llegue a materializarse, pues a la debilidad del control estatal en la zona, debiera sumarse que Chile constituya no sólo la principal fuente proveedora de mano de obra sino también el principal mercado para la producción local y su centro de abastecimiento por excelencia, por lo menos hasta la llegada del ferrocarril, a precios más accesibles incluso que los aprovisionamientos que arriban de Carmen de Patagones. Pero los chilenos no sólo se abastecen en su país. En él realizan sus trámites civiles. En el venden sus excedentes de producción. Muchos vienen sólo para las labores estacionales y las posibilidades de conflicto se emparentan por lo general con situaciones de notable contracción de la oferta de mano de obra. De modo que la emigración chilena, antes que suponer la lineal traslación a la Argentina de parte de la población de ese origen, aparece como la proyección de las estrategias de sobrevivencia del campesinado chileno y se manifiesta, entre otras cosas, en las condiciones materiales de vida, analizadas en el capítulo tercero, en la reproducción de sus hábitos alimentarios predominantes en la zona (caldos, ñacos, cazuelas), de sus formas de sociabilidad (las ramadas) y sus celebraciones, como la fiesta de San Sebastián o el aniversario de la independencia chilena festejado en Neuquén. Toda esta evidencia nos habla de la estructuración de un circuito regional, a lo Pollard, que funciona al margen de las fronteras nacionales, y que nos lleva a preguntarnos, en este caso y en el de otros países limítrofes, sobre la posibilidad de aplicar muchos de los conceptos y formas de aproximación utilizados en el estudio de las migraciones masivas.

Las formas de manifestación políticas y gremiales, por otra parte examinadas en el capítulo cuatro, salvo en el caso de algunas actividades urbanas o fuertemente sindicalizadas, como es el de los ferroviarios, o de algunos emprendimientos aislados de matriz socialista, como es el Centro Obrero, podría decirse están signadas por ese mundo en que dominan todavía el empleo ocasional combinado con algunas formas de vida propias de un sistema que no está totalmente enmarcado en las reglas del mercado. Lo mismo puede verse cuando se analiza la cultura de los trabajadores rurales, felizmente recreada en el capítulo siguiente, sin dudas diferente de la sociabilidad urbana, en muchos sentidos similar a la de las comunidades cosmopolitas del litoral, constituyendo la excepción más marcada el de las villas obreras estructuradas alrededor de los emprendimientos estatales en donde las mejores condiciones de vida que poseían los obreros estaban equiparadas, por otra parte, por un control más estricto, por parte de las autoridades, de sus manifestaciones culturales autónomas.

En suma, el balance nos deja la imagen de un libro estimulante, basado en profusión de fuentes, que, más allá de algunas rigideces conceptuales, muestra una plausible disposición a nuevas aperturas y constituye una indudable innovación respecto a las formas de aproximarse a la problemática del mundo del trabajo.

DEDIER NORBERTO MARQUIEGUI

*Investigador de carrera, en grado adjunto, del
Consejo Nacional de Investigaciones Científica y Técnicas (CONICET)
Universidad Nacional de Luján (UNLU)*

HERBERT S. KLEIN, *A imigração espanhola no Brasil*, Fapesp-Idesp, Editora Sumaré, São Paulo, 1994.

La recepción de un nuevo estudio que se ocupe de la inmigración europea a América del Sur constituye un hecho de por sí auspicioso. El acontecimiento resulta más relevante aún cuando la misma tiene por autor a un estudioso comprometido con el análisis de las migraciones internacionales a América Latina como lo es el profesor Herbert Klein. Para los estudiosos atentos al examen de estas experiencias en los espacios de las economías sudatlánticas, la nueva entrega de Klein se transforma en una herramienta informativa de utilidad, sobre todo teniendo en cuenta la capacidad de este tipo de análisis para construir ejes comparativos que traduzcan desde una perspectiva articulada el examen de un fenómeno como el migratorio, tan integrado a una manifiesta (si bien no siempre explícitamente jerarquizada) matriz regional.

Ciertamente, —tal como observa H. Klein en las páginas introductorias del nuevo trabajo que el estudioso estadounidense reali-

zara en relación al ejemplo de la inmigración española en Brasil—, resulta significativo el aparente desinterés mostrando tanto por la historiografía del país vecino como por la española por abordar la experiencia inmigratoria que ha comprometido a más de setecientos cincuenta mil españoles a lo largo de sesenta años (1880-1940). En ese sentido, el estudio de Klein debe ser interpretado como un esfuerzo por llenar un evidente vacío dentro de un horizonte historiográfico que, tal como lo señalara B. Fausto, jerarquiza el problema de la inmigración no sólo más tardíamente que sus vecinos rioplatenses sino que la incorporación de dicha agenda se concreta tomando como eje analítico fundamental las controversias suscitadas en torno a la transición de la sociedad abolicionista brasileña¹.

Como parte de la publicación de una serie de títulos dedicados al estudio de distintos grupos inmigratorios transatlánticos en el área paulista, —fruto del impulso promovido por el IDESP (Instituto de Estudios Económicos Sociales y Políticos de São Paulo)—, la obra que nos presenta H. Klein intenta reunir en un centenar de páginas el examen de la inmigración española dentro del estado de São Paulo, principal núcleo de concentración demográfica de los españoles en el Brasil.

Un primer capítulo que trata la ya conocida relación entre inmigración transoceánica al Brasil, abolicionismo y producción cafetera (*A imigração europeia para o Brasil no século XIX*), junto a un segundo capítulo que se ocupa de evaluar las características socio-demográficas y el lugar ocupado por los españoles dentro de dicho trend (*A experiência da imigração espanhola para o Brasil - volume, ritmo e direção*), abren el examen de la experiencia del grupo peninsular en el país vecino. Es así como el autor pasa revista en primer término al listado de factores *pull* que ostentaba Brasil *vis à vis* otras economías emergentes sudamericanas en las que el diferencial de salarios resultaba un argumento altamente competitivo. Frente a estas desventajas, Brasil oponía una frontera cafetalera en expansión y una consistente política de pasajes subsidiados: la difusión del sistema de colonato y la ausencia de un mercado de trabajo nativo que compitese con la mano de obra transatlántica dieron vida, por lo menos en las dos últimas décadas del siglo pasado, a la configuración de una corriente inmigratoria masiva fundamentalmente concentrada en los estados del centro y del sur brasileño.

El recorrido de Klein por la problemática de la inmigración europea y el mercado de trabajo brasileiro de fines del siglo XIX no termina sin embargo allí. No sin precaución, el autor nos advierte acerca de los disensos gestados dentro de la historiografía de la inmigración en general y de la historia social postabolicionista acerca

¹ B. FAUSTO, *Um balanço da historiografia da imigração para o estado de São Paulo*, «Estudios Migratorios Latinoamericanos», N° 25, diciembre 1993, pp. 415-440. También FERNANDO DEVOTO, *En torno a las historiografías recientes españolas e italianas a Latinoamérica*, *Ibidem*, pp. 441-460.

de la viabilidad del sistema de colonización² en Brasil, disensos que resumen, como en tantas otras historiografías, la conocida dualidad entre posturas optimistas y otras más pesimistas. Proponiendo un esquema interpretativo menos lineal y más matizado, Klein pone énfasis en el peso de la persistencia de una elevada demanda de mano de obra en el mercado de trabajo rural a lo largo del período, subrayando las posibilidades ofrecidas por la economía del café en la promoción y movilidad social de los inmigrantes.

El segundo capítulo está destinado a proveer de un análisis socio-demográfico del trend español hacia Brasil, y en especial, hacia el destino mayor de los peninsulares dentro de dicho país el estado de São Paulo, espacio éste que concentrara el 78 por ciento de los arribos de dicho grupo inmigratorio. Sustentando su estudio fundamentalmente en estadísticas públicas, Klein logra identificar la articulación existente entre atributos funcionales del grupo inmigratorio español y políticas públicas de inmigración, propuestas de gobierno y élites *fazendeiras*: un modelo de inmigración hegemónicamente familiar, —en consonancia con la búsqueda de una oferta de mano de obra menos transitoria y más estable (en especial frente a la alta movilidad observada en el caso rioplatense), mayoritaria respuesta a la política de pasajes subsidiados.

En la línea argumental sostenida por Klein, sin embargo, el peso del subsidio en las determinantes de la corriente española se extiende más allá de los factores mencionados. Para el historiador estadounidense, en efecto, la participación del flujo español dentro de la política de pasajes subsidiados se encuentra fuertemente vinculada a otros atributos genéricos compartidos por el grupo español que se dirigiera al Brasil: su elevada concentración regional en dos espacios emigratorios privilegiados, Galicia y Andalucía, y su escasa diversificación socio-ocupacional (evidente en una mayoritaria presencia de elementos campesinos). Los argumentos que apoyan estas consideraciones resultan, sin embargo, menos convincentes, sobre todo si se entiende (casi tautológicamente) que dicha concentración obedece a la mayor cercanía de los escenarios locales con respecto a los principales puertos de salida (La Coruña y Vigo en Galicia, Málaga y Gibraltar en Andalucía). Tal como lo recordara acertadamente N. Sánchez Albornoz, la escala de análisis de la emigración española es preceptivamente regional³. Lamentablemente, Klein aporta pocos

² Z. ALVIM, *Brava gente. Os italianos em São Paulo, 1870-1920*, São Paulo, 1986. Th. HOLLOWAY, *Immigrants on the Land: Coffee and Society in São Paulo*, Chapel Hill, 1980. V. STOLKE, *Cafecultura, homens, mulheres e capital*, São Paulo, 1986. J. SOUZA MARTINS, *La inmigración española en Brasil y la formación de la fuerza de trabajo en la economía cafetalera, 1880-1930*, en N. SANCHEZ ALBORNOZ, «Españoles hacia América. La emigración en masa, 1880-1930», Madrid, 1988.

³ N. SANCHEZ ALBORNOZ, *Medio siglo de emigración masiva de España hacia América*, en N. SANCHEZ ALBORNOZ, «Españoles hacia América», pp. 21.

elementos que den cuenta de las características más generales de la migración gallega y de la andaluza no sólo dentro del concierto de regiones emisoras peninsulares, sino también en relación a otros destinos sudamericanos. El peso de la inmigración gallega que se dirigiera hacia la Argentina no es un argumento a ignorar, por ejemplo, a la hora de formular proposiciones explicativas en relación a la diversidad de destinos que siguiera dicho flujo regional en ambos países sudatlánticos (fundamentalmente rural en el caso brasileiro y enfáticamente urbano en el caso rioplatense).

El tratamiento de las características del *trend* español al Brasil concluye finalmente con un sugerente análisis sobre los distintos modelos migratorios de retorno. El considerable índice de retorno de los españoles que se dirigieron al Brasil (46% del total de arribados), ha llamado la atención más de una vez a los especialistas en función del carácter marcadamente familiar de la experiencia inmigratoria. En esta ocasión, Klein propone desagregar analíticamente tanto las características estructurales de esa re-emigración como los destinos principales de la misma, encontrando como resultado una movilidad más significativa entre los adultos jóvenes que de conjuntos familiares enteros. Menos novedoso como argumento explicativo, Klein pone de manifiesto su deuda con el pensamiento thernstromiano al sugerir que dicho modelo migratorio era fundamentalmente ejercido por los migrantes menos exitosos como una estrategia complementaria de acumulación (p. 59). En segundo lugar, el autor destaca el peso creciente del mercado de trabajo rioplatense como uno de los mayores destinos (47%) hacia los que se dirige este movimiento migratorio secundario. Fenómeno éste que, si bien Klein no se detiene a examinar en profundidad, remite a un modelo menos lineal y más integral de la dinámica de los modelos migratorios y de los mercados de trabajo sudatlánticos ⁴.

En el último capítulo de la obra (*Integração e mobilidade dos espanhóis no Brasil no século XIX*), dedicado a examinar las tasas relativas de movilidad y las características de la integración social de los españoles en Brasil es donde el estudio muestra con mayor amplitud el peso de la *ethnic* y de la *social history* en la construcción de los modelos conceptuales que han guiado la tarea de Klein en este trabajo. La tradición historiográfica y sociológica se manifiesta fundamentalmente en dos esquemas interpretativos articulados entre sí. Uno de ellos es el que se centra en el difundido modelo de análisis convergente (estudio comparativo de las experiencias de distintos grupos migratorios en una misma ciudad o región) y que en esta caso se traduce en la insistente tarea comparativa de las trayectorias de movilidad seguidas por los españoles en relación a los italianos, a los portugueses y a los japoneses que se asentaron en el estado de São Paulo.

⁴ F. DEVOTO, *Appunti per una comparazione tra le emigrazioni spagnole e italiane in Argentina*, en G. ROSOLI, "Identità degli Italiani in Argentina", Roma, 1993.

El segundo se encuentra vinculado en cambio a los indicadores utilizados por el autor para medir tanto los procesos de movilidad como los de integración social. Los índices de acceso a la propiedad fundiaria (valor medio de las propiedades, dimensión y productividad de las mismas) y el grado de participación de los españoles en el listado de la élite industrial y comercial paulista, la menor concentración urbana, constituyen junto a la capacidad de ahorro (medida, básicamente, a partir del volumen de las remesas), los indicadores privilegiados en el análisis de Klein. Resulta necesario advertir, sin embargo, el peso que los mismos adquieren en las argumentaciones propuestas por el autor. El tratamiento de la cuestión de las remesas nos ofrece en ese sentido un ejemplo ilustrativo de este problema. Al preguntarse acerca de las razones que fundamentan la escasa participación de los españoles que inmigraron a Brasil en el flujo de las economías ultramarinas destinadas a España, Klein subraya el carácter extremadamente marginal de las remesas brasileiras en relación a las provenientes de la Argentina, Cuba y aún de Méjico y de Chile, concluyendo que dicha conducta se explica por la modestia de los éxitos económicos alcanzados por los emigrantes españoles en Brasil y, además, por la ausencia de interés en invertir ahorros en la patria de origen. Una alternativa a esta mirada fundamentalmente centrada en la experiencia española, podría ser ofrecida a partir de un enfoque comparativo con el caso italiano, ejemplo éste que también pone al descubierto la inferioridad de las remesas enviadas desde Brasil en relación a las provenientes de Estados Unidos y de la Argentina ⁵.

En el balance, el estudio realizado por Klein acerca de la inmigración española al Brasil constituye un útil aporte informativo y una no menos interesante perspectiva a pensar dentro de una dimensión analítica más amplia que las propuestas por los modelos de las historias migratorias centradas en distintos *community studies*. En ese sentido, *La inmigración española en el Brasil* parece proponerse como desafío la posibilidad de indagar las migraciones discutiendo los términos de la escala a utilizar y jerarquizando, al mismo tiempo, el ejercicio comparativo que permita reconstruir el carácter unitario de una experiencia más compleja pero también más integrada de lo que las fronteras nacionales por momentos nos dejan ver.

CARINA FRID de SILBERSTEIN
CEMLA

⁵ A. TRENTO, *Là dove è la raccolta del caffè*, Padova, 1984, p. 109.

Se trata de un estudio relativamente extenso, basado predominantemente en fuentes documentales españolas, con numerosas cifras, referencias a decretos, leyes, etc., que, si bien ayudan a apoyar los argumentos del autor, restan cierta fluidez a la lectura del trabajo.

El libro tiene como ejes cuatro grandes temas:

- En primer lugar el volumen migratorio, tanto en sus cifras absolutas como relativas, referido a las zonas españolas de origen y, sobre todo, a los países americanos de destino, lo que el autor explica con el apoyo de una cartografía esquemática pero ilustrativa de las muy desiguales incidencias espaciales de estas migraciones.

- Segundo, las causas de estas migraciones transoceánicas, que son fundamentalmente económicas, sólo mediatizadas por condicionantes políticos. A su vez las motivaciones económicas son incentivadas por otros factores: presión que origina la transición demográfica en España, mejora de los transportes marítimos, legislaciones permisivas, posibilidades de eludir el servicio militar..., y, por supuesto, por la lengua y cultura comunes, tal como lo hacen explícito algunas leyes de inmigración de los países nuevos, que generaron este flujo migratorio transoceánico tanto en España como en América Latina.

- Tercero, las características demográficas y económicas de los migrantes que son, sin duda, tema capital en el estudio y valoración de toda migración, pues la estructura por edad y sexo o la actividad económica de los migrantes miden su potencialidad demográfica y económica.

- Por último, se analiza la población española residente en Latinoamérica, según la información proporcionada por los censos de población de los respectivos países, así como su distribución geográfica interna.

La amplitud temporal y espacial de este libro agrava las dificultades propias de las fuentes de investigación, siempre muy espinosas en los estudios acerca de migraciones internacionales. Ello es debido a la variabilidad de criterios adoptados por las distintas administraciones nacionales implicadas. Además, en la evolución temporal de las estadísticas de cada país, no son extraños los cambios en las definiciones y contenidos.

El estudio se inicia en 1882, coincidiendo con la publicación de las primeras estadísticas oficiales españolas sobre el movimiento migratorio español, pero tiene su razón de ser porque es la penúltima década del siglo XIX cuando, debido a la demanda americana de inmigrantes y a la mejora de los transportes, comienzan el desplazamiento y arribo de grandes oleadas de inmigrantes a los puertos de Buenos Aires, Montevideo, Santos o La Habana. El año 1991 marca la fecha final del trabajo, no sólo porque es el último año para el que existen datos publicados, sino porque España ha invertido desde unos años a la actualidad su ritmo emigratorio, convirtiéndose en

centro de atracción de los emigrantes procedentes de Latinoamérica y África.

El estudio se halla dividido en cuatro capítulos que se corresponden con cuatro períodos históricos marcados por la coyuntura política, económica y social española y/o latinoamericana.

El primer capítulo, el más importante y extenso, abarca el período que transcurre entre 1882 y 1930, definido por la mayoría de los especialistas como el período de la emigración masiva, pues es entonces cuando se producen los mayores flujos de emigrantes españoles hacia América. El interés estriba en poder determinar si también para el caso español fue éste el período de mayor emigración, las regiones de procedencia, los países de destino y las características socio-demográficas que presenta la corriente migratoria española.

El segundo capítulo se corresponde con el período 1931-1945, cuando se produce una paralización del movimiento migratorio transoceánico debido, por una parte, a las restricciones impuestas a la inmigración por algunos países latinoamericanos afectados económicamente a raíz de la Gran Depresión; por otra, a la guerra civil española que se desarrolla entre 1936 y 1939, que dificulta la emigración espontánea de tipo económico-laboral y la sustituye por otra forzada de carácter político; y, por último, a la Segunda Guerra Mundial que, al trasladar el escenario de combate al Océano Atlántico obstaculiza los desplazamientos demográficos desde Europa a América.

El tercer capítulo abarca el período 1946-1958, cuando algunos países latinoamericanos experimentan una etapa de fuerte crecimiento económico y la corriente emigratoria europea hacia América Latina tiene una recuperación que, si bien no alcanza los niveles anteriores a 1930, sí supone un nuevo auge de los flujos migratorios.

El cuarto y último capítulo abarca desde 1959 a 1990, correspondiéndose con la puesta en marcha del Plan de Estabilización y posterior despegue económico español y con un declive continuado de la emigración española a América Latina, cuyos países, sumidos en un proceso de crisis económica, son sustituidos por Europa como destino de la emigración española.

El autor descarta la utilización de fuentes estadísticas latinoamericanas para el estudio de la corriente migratoria por la diferencia de criterios que dificulta la comparabilidad. Así, mientras en Argentina se contabiliza sólo a los menores de 60 años arribados en buques de segunda o tercera clase, sin distinguir entre nacionalidad y procedencia, en el caso de Cuba se contabilizan todos los extranjeros y se diferencia, por un lado, la nacionalidad del migrante y, por el otro, su procedencia.

Al utilizar exclusivamente fuentes españolas (estadísticas de pasajeros por mar y de buques y pasajeros) resulta evidente el subregistro de la emigración clandestina que, el autor admite, es muy difícil de cuantificar, por lo que los resultados tienen carácter orientativo.

Para el estudio de la población española residente en América Latina sí se utilizan los respectivos censos nacionales.

En el primer capítulo: *la emigración en masa (1882-1930)* se plantea la estrecha relación existente entre la estructura económica de

cada región y la expulsión de población. El autor reconoce asimismo, jugando un rol secundario, causas de tipo social: cadena migratoria, acción de agentes reclutadores y evasión del servicio militar. A pesar de la preocupación por mostrar con cierto detalle las diferentes situaciones regionales y provinciales, la cartografía presentada no resulta del todo ilustrativa debido a la escasa diferenciación de tramas utilizadas para representar las diferentes situaciones migratorias.

Durante esta etapa la política migratoria española era relativamente permisiva y solo limitaba la migración de varones menores de 35 por razones militares y de mujeres solteras menores de 25 para desalentar la trata de blancas. La disminución de los precios de los pasajes también facilitó una emigración más masiva.

La distribución regional, muy detalladamente expuesta en varios cartogramas, cuadros y gráficos, revela que de las 17 regiones españolas, 7 absorben el grueso de la emigración: Galicia, Andalucía, Cataluña, Valencia, Asturias, Canarias y Castilla-León, a su vez, de estas 7, Galicia y Andalucía reúnen a casi la mitad.

Respecto de los países de destino, entre 1882 y 1930, Argentina concentró a la mitad de los emigrantes españoles y Cuba a más de la tercera parte, con una composición predominantemente activa y masculina y de tradición agrícola.

El análisis del caso argentino es tradicional y basado en bibliografía relativamente clásica. El autor sostiene la discutida tesis de anualidad de las migraciones golondrina. Otros autores, por el contrario, argumentan que, a pesar del costo comparativamente bajo del viaje y los salarios relativamente altos, la permanencia de los migrantes debía superar en muchos casos el año para que fuera posible generar algún tipo de acumulación. Respecto del caso cubano, se muestra un mayor peso de la migración de retorno —el 80% de los emigrantes españoles regresó de Cuba, mientras que solo lo hizo el 41% del resto de América Latina—. Los destinos secundarios (Brasil, Uruguay, México y Chile) y periféricos (resto de América Latina) también son analizados, aunque con menor grado de detalle.

En el segundo capítulo: *De la emigración económica al exilio político (1931-1945)* se consideran tres subetapas: el quinquenio republicano (1931-35) durante el cual la emigración española mantiene los rasgos característicos del período anterior, aunque con cifras más bajas debido a la crisis mundial que reduce la capacidad de atracción latinoamericana. Durante la guerra civil española (1936-39) la emigración es prácticamente nula. Finalmente en la tercera fase, durante los primeros años del régimen franquista, se imponen dificultades a los migrantes potenciales y se produce el exilio de miles de republicanos hacia Francia y otros selectos países de América Latina transformando una corriente migratoria económica en otra de carácter estrictamente político.

Entre los destinos tradicionales se destacan Argentina, Cuba, Brasil, Uruguay, México y Chile.

En el caso argentino se establecen ciertas restricciones de tipo económico. Durante el gobierno peronista no se permitía la entrada directa de exiliados, temiendo la influencia política que estos pudieran tener, con la excepción de aquellos provenientes del País Vasco. Sin

embargo fue posible la entrada de refugiados reemigrados desde otros países americanos.

En Cuba las perspectivas para el emigrante español no serían halagüeñas pues se incrementan el exceso de mano de obra, la competencia de fuerza de trabajo inmigrante más barata y el empeoramiento de las condiciones laborales. Con respecto al exilio republicano español, Cuba tampoco aceptará grandes expediciones directas de refugiados españoles, pero sí la entrada de algunos exiliados, sobre todo intelectuales, mediante el examen de cada caso particular.

En Brasil y Uruguay tampoco se permitió el ingreso de refugiados españoles por temor al problema político que podían suponer al estar relacionados con partidos de izquierda o el anarquismo. En cambio México sí aceptó a los refugiados españoles convirtiéndose en el país latinoamericano que recibió el mayor contingente de exiliados (21.750). También Chile permitió el ingreso de exiliados republicanos, aunque con ciertas restricciones.

Los restantes países de América Latina también siguieron pautas restrictivas en materia migratoria y ninguno de ellos tuvo contingentes migratorios españoles significativos.

El tercer capítulo: *El retorno a la emigración económica (1946-58)* viene enmarcado por dos momentos históricos: por un lado el final de la Segunda Guerra Mundial, lo que supone la reanudación de la corriente transoceánica casi totalmente paralizada en 1936 y, por el otro, la definitiva sustitución de América Latina por Europa como destino a partir de 1959.

El régimen franquista pronto comprendió que la emigración española a Latinoamérica no representaba ningún peligro desde el punto de vista ideológico sino que, por el contrario, permitía desembarazar al régimen de descontentos e «inadaptados». Sin embargo esta predisposición no es más que un reflejo de la situación económica interna incapaz de absorber mano de obra excedentaria que generaban las áreas rurales y el fracaso de la política colonizadora que había incrementado las desigualdades rural-urbanas. Por ello se tomaron diversas medidas destinadas a facilitar la emigración.

La distribución espacial de los saldos migratorios netos regionales muestra una clara correspondencia con la estructura sectorial económica: las tasas más negativas se dan en aquellas regiones con mayor peso del sector primario en su PEA y con menor renta per capita. Estas causas económicas se complementan con las causas sociales válidas para los períodos anteriores (especialmente la cadena migratoria), a la que se agrega la disidencia política con el régimen dictatorial impuesto por Franco.

Entre las regiones expulsoras sobresale nuevamente Galicia con casi la mitad de los migrantes, seguida por Canarias y Cataluña.

A pesar del nuevo período de expansión económica que se registra en América Latina, la emigración transoceánica no es muy importante merced al mayor atractivo que comienzan a presentar los países europeos, más cercanos, y en donde podían obtenerse salarios más elevados en actividades de tipo urbano.

Los principales destinos del movimiento migratorio español son Argentina y Venezuela con el 40 y 30 por ciento de los emigrantes

respectivamente. En el caso argentino se repetía la primacía como destino del período anterior a la guerra civil, mientras que Venezuela, que era un destino periférico entonces, pasa a ser prioritario ahora debido al crecimiento económico espectacular que experimenta como consecuencia de la exportación de hidrocarburos. Entre los destinos secundarios continúan destacándose Brasil y Uruguay.

En el caso de Argentina, además del auge económico, resulta importante la cadena migratoria, ya que allí residía la mayor colectividad de españoles de toda Latinoamérica. Este proceso fue más importante durante el primer gobierno de Perón, disminuyendo significativamente a partir de 1952, tanto por la crisis económica como por la aparición de otros destinos más prometedores como Venezuela.

Venezuela es el segundo destino en importancia del movimiento migratorio español a Latinoamérica. El despegue de la economía venezolana se fundamentó en el incremento de la producción de petróleo que, al mismo tiempo, estimuló la expansión de otras actividades industriales. Por razones políticas el proceso migratorio se hace más significativo a partir de 1953, con la llegada al poder de Marcos Pérez Jiménez, que impulsa una política favorable a la inmigración. Los migrantes tenían elevadas tasas de actividad por la demanda venezolana de fuerza de trabajo y la inexistencia de una anterior colonia española numéricamente importante que determinase la llegada de individuos sin profesión. Hay predominio de dos sectores de actividad: agricultura e industria.

Entre los destinos secundarios Brasil se caracteriza por migrantes con elevadas tasas de actividad, con primacía de obreros industriales, espacialmente concentrados en São Paulo, donde residen las 3/4 partes de los españoles censados en Brasil. Uruguay tiene una etapa de prosperidad económica tras la Segunda Guerra Mundial, que dura hasta mediados de los cincuenta. La emigración española a Uruguay presenta una tasa de actividad más baja que la obtenida para el conjunto de América Latina, debido a la gran importancia de la emigración «de llamada». Es también la emigración «en cadena» la que explica que el sector de actividad mayoritario sea la agricultura, ya que la mayoría de los inmigrantes españoles asentados en Uruguay antes de 1930 procedía de áreas rurales.

Los restantes países latinoamericanos fueron periféricos, varios de ellos inclusive tuvieron saldos negativos, es decir, retorno de españoles.

Finalmente, el cuarto capítulo, *La sustitución de América Latina por Europa como destino (1959-90)* representa el declive definitivo de América Latina como destino de la emigración exterior española.

El autor cita, una vez más, causas económicas para favorecer la emigración: 1) el Plan de Estabilización de 1959 que aumentó el desempleo y disminuyó los ingresos de la población obrera, 2) el fuerte éxodo rural y 3) la necesidad de divisas que, en forma de remesas de emigrantes, debía contrarrestar el déficit de la balanza comercial. El

II Congreso de la Emigración española en 1960 recomendó mantener una emigración neta anual en torno del 2 por mil en tanto no se alterase la estructura económica del país.

Sin embargo asistimos a un cambio en el destino de la emigración, ya que el grueso se dirige ahora hacia Europa Occidental. Este cambio viene determinado por la posibilidad de obtener un empleo seguro retribuido con un salario 3 o 4 veces más elevado que en España, así como a un costo de desplazamiento mucho más barato y con mayor garantía de éxito, ya que la demanda europea no era tan selecta como la de América Latina.

Al mismo tiempo, el envío de ahorros por parte de los emigrados permitió que sus familias subsistieran y permanecieran en los lugares de origen, evitando así un éxodo todavía mayor. Las migraciones golondrina para la vendimia en Francia hicieron posible la subsistencia de subempleados agrícolas españoles sin que estos tuvieran que emigrar definitivamente.

El desigual desarrollo económico vuelve a ser una de las causas fundamentales que explican el diferente comportamiento migratorio provincial y regional. Así en 13 de las 16 provincias con inmigración neta, la renta familiar supera a la media nacional, mientras que 30 de las 34 provincias con emigración neta tienen una renta familiar por debajo del promedio.

La distribución regional de la emigración española a ultramar muestra que entre Galicia y Canarias reúnen a casi el 60 por ciento, mientras que Cataluña y Madrid aportan otro 18 por ciento.

Desde finales de los 50 América Latina es sustituida por Europa como destino de la emigración exterior española. La emigración española a Iberoamérica se reduce al pasar de una media anual de 43.093 españoles en 1946-58 a 26.175 en 1959-67, mientras que el retorno aumenta de 12.493 en 1946-58 a 25.137 en 1959-67.

A pesar de todo Venezuela y Argentina continúan siendo los principales países receptores, aunque ahora Venezuela pasa a ocupar el primer lugar, mientras Brasil y Uruguay continúan siendo los primordiales destinos secundarios.

En este nuevo panorama de emigración adquieren mayor relevancia las mujeres en función del fenómeno de «reagrupación familiar», descendiendo el índice de masculinidad de 138 a 105, siendo también la tasa de actividad de los emigrantes españoles menor que en el período anterior.

La distribución profesional de los emigrantes responde claramente a la demanda de personal calificado. El mayor porcentaje se reparte entre obreros industriales, obreros agrarios y técnicos.

El autor analiza los casos venezolano y argentino pero, al no contar con cifras de retorno posteriores a 1967 se desdibuja el fuerte proceso migratorio en sentido inverso, es decir de latinoamericanos a España, característico de la década del 70 y, sobre todo, del 80. De todos modos, las cifras que utiliza sirven para verificar, al menos en el caso argentino, que ya en el período 1959-57 el saldo es ligeramente positivo a favor de España.

El empeoramiento de la situación socioeconómica y política de la mayoría de los países latinoamericanos, junto con la política inmigratoria selectiva, explica el descenso continuado que han experimentado las cifras de emigrantes españoles asistidos en los últimos 20 años, caída que supone que estas cifras se sitúen por debajo de los 1.000 emigrantes anuales a partir de 1983.

Tres hechos corroboran que sea el empeoramiento de la situación latinoamericana el causante del descenso de la emigración española: 1) el desempleo en España es muy alto, 2) los intentos de Argentina y Venezuela por fomentar la inmigración europea han fracasado y 3) se ha invertido el sentido de la corriente migratoria, al ser ahora los latinoamericanos quienes migran hacia España.

Más de 2/3 de los inmigrantes españoles llegaron entre 1968 y 1975, mientras que entre 1976-80 lo hace un 17%, entre 1981-85 un 9% y entre 1986-90 el restante 5%. Este esquema se repite en general al interior de los países de destino.

La demanda de mano de obra inmigrante llevada a cabo por los países latinoamericanos, así como la internacionalización de sus economías, ha determinado que los dos grupos profesionales que más emigrantes presentan sean el de profesionales y técnicos, por un lado, y el de artesanos y obreros industriales, por otro. Este grupo de profesionales y técnicos está compuesto, principalmente, por el personal calificado que desplazan a Latinoamérica empresas españolas o de capital mixto.

El autor concluye el libro con una periodización en cuatro etapas que se corresponde con la expuesta en el trabajo y contextúa estos movimientos en el marco de otras migraciones europeas transoceánicas, con las que el caso español guarda similitud.

Resulta evidente que el aspecto explicativo central es, para el autor, el económico. Sin embargo la referencia a otros factores, de tipo político, social, jurídico, etc. resulta adecuada, aunque quizás algo exigua. De todos modos se trata de una visión de conjunto completa acerca de un fenómeno muy extendido en el tiempo y en el espacio que no cae en generalizaciones o simplificaciones excesivas y guarda un correcto equilibrio entre los aspectos puntuales y el proceso general. Se extraña un mayor uso de fuentes documentales y bibliográficas americanas, que el propio autor reconoce, ayudarían a mejorar la calidad del registro, especialmente durante la primera etapa de inmigración masiva. Es evidente que se trata de una visión efectuada «desde España», pero resulta lo suficientemente abarcadora como para comprender el proceso global. La referencia a aspectos geográficos regionales concretos, tanto en España como en América enriquece el análisis y ayuda a comprender mejor las dos caras del proceso migratorio.

GUILLERMO A. VELAZQUEZ

*Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires
CIG (Centro de Investigaciones Geográficas)*

El propósito del libro de Martínez Shaw es presentar de forma crítica y ordenada el material existente hasta 1993 sobre el gran tema de la emigración española hacia América durante el período colonial.

Este libro, que consta de 278 páginas, parecería ser parte de la respuesta que treinta y ocho años después hacen los historiadores a la afirmación de Bishko, quien en 1956 aseguraba que «Para la historia de la población ibérica, en lo referente a la colonización ultramarina casi todo está todavía por hacer»¹. Decimos respuesta parcial a lo dicho por Bishko, ya que aunque en los últimos años se hayan realizado enormes avances en las investigaciones sobre el tema, tal como lo señalara Mörner en su famoso artículo del año 1975², aún quedan algunos vacíos importantes sobre todo en lo que concierne a los siglos XVII y XVIII, y es por este motivo que el autor propone analizar la información existente para cada siglo por separado.

El libro contiene cinco capítulos en los que Martínez Shaw no sólo presenta los datos conocidos sobre aquella emigración, sino también hace un recuento de los diferentes autores que trataron el tema analizando los resultados por ellos obtenidos.

Antes de pasar directamente al contenido de la obra sería bueno remarcar que, como lo indica el autor, desde hace muy poco y muy lentamente se han comenzado a utilizar nuevas fuentes sobre todo de carácter cualitativo para abordar el problema de la emigración. Más difícil aún es encontrar trabajos que crucen estos datos con los de orden cuantitativo, lo que muestra una «infrautilización» de fuentes que puede ser uno de los motivos que explique los vacíos encontrados en este tipo de estudios.

Las causas que motivaron la emigración europea hacia América están reseñadas en un primer capítulo que el autor dedica al análisis de los factores intervinientes en tan grande movimiento de individuos.

A partir de la fundación de la Casa de Contratación en 1503, la Corona comenzará a dibujar la política emigratoria que iría ajustando con el correr del tiempo. Si en un primer momento la idea fue la conquista y explotación del continente y para ello el incentivo dado a los hombres jóvenes a lanzarse a la aventura que proponían las Indias, en una segunda instancia se impulsará la partida de familias para poblar y trabajar tan vastos territorios, y al finalizar el siglo XVII se alentará nuevamente la conquista de las zonas vírgenes del Nuevo Mundo. Todo este proceso se verá matizado según sea el origen de los colonos, andaluz o castellano, según los destinos elegidos, Nueva España, o Perú, o según el siglo que se trate (XVI, XVII o XVIII).

¹ Citado por Martínez Shaw en su introducción, p. 13.

² MÖRNER, MAGNUS, *La emigración española al Nuevo Mundo antes de 1810. Un informe del estado de la investigación*, en AEA, XXXII, pp. 43-131.

A partir del segundo capítulo, Martínez Shaw presentará el estado de la cuestión siglo por siglo. El panorama bibliográfico encontrado por el autor le permitió la organización y análisis del material, yendo de lo general a lo particular, dejando para el final de cada uno de los capítulos la información concerniente a las diferentes regiones abordadas por distintos historiadores.

El segundo capítulo dedicado al siglo XVI, es el más largo de todos dado que, gracias a la riqueza de fuentes con las que se cuenta, se han realizado un gran número de trabajos desde el pionero de Peter Boyd-Bowman (1956) hasta los más nuevos como los de Rocío Sánchez Rubio (1988) o el de José Luis Pereira Iglesias y Miguel Rodríguez Cancho (1991). La diferencia entre el estudio de Bowman y los más nuevos, está dada por el hecho de que el primero es general en lo referente a España y América, mientras que los trabajos realizados actualmente toman una perspectiva regional.

El estudio de Bowman abarca los años 1493-1600, para los que establece tres tipos diferentes de emigración. En un primer momento la de hombres solos en busca de fortuna, hacia mediados de siglo la de las familias, funcionarios y religiosos (misioneros) y en las décadas siguientes observará una diversificación profesional mayor y la presencia de presuntas «cadenas migratorias» así como también migrantes temporarios. Son tres las zonas que aportarán el grueso de la población a América: Andalucía, Extremadura y Castilla. El bloque formado por los emigrantes venidos de territorios pertenecientes a la corona castellana y Andalucía constituyen el 90 por ciento de la población llegada a América en el período estudiado por Bowman.

Los lugares que más se vieron favorecidos por la emigración luego del período antillano (1493-1519) fueron México, Perú, Cuba y algunas regiones de Centroamérica. El porcentaje de mujeres varía, pero sabemos que a mediados de siglo uno de cada tres hombres se casaba con una mujer española.

Sobre los grupos de edades se sabe poco y los datos concernientes a la composición social de los emigrantes indican que se trataba de gente perteneciente a sectores intermedios de la sociedad, «segundones» que buscaban en general mejorar su suerte en América. Son varios los autores que afirman que la emigración de clases bajas se dio poco por el carácter onerosísimo del traslado³. Claro está, como lo señala Martínez Shaw a partir de los estudios que analizó, que queda siempre la duda en cuanto al número, composición social, etc., del emigrante ilegal, así como de aquellos que se embarcaban bajo la categoría de criados, marineros u otros, sin serlo forzosamente. Esta información encubierta puede deberse a las estrictas prohibiciones de pisar suelo americano que regían para los judíos, moros, gitanos, para los recientemente conversos y otros⁴. Otra característica que estará presente a lo largo de los siglos y hasta fines del XVII es el carácter netamente urbano de los emigrantes.

³ Entre otros Ida Altman, Auke Pieter Jacobs, Gonzalo Duran, Ana Fernández Romero.

⁴ Recopilación de Leyes de Indias. Título n° 26, libro 9.

Luego del análisis del texto general de Bowman, el capítulo dos está dedicado al análisis de casos en los que no nos detendremos especialmente por razones de espacio pero de los que nos parece interesante hablar someramente.

El primer trabajo analizado es el de Rocío Sánchez Rubio que se refiere a Extremadura y que abarca los siglos XVI y XVII. Este trabajo es su tesis de doctorado que data de 1991 y que hasta 1993 permanecía inédita. Uno de los datos más interesantes que aporta Sánchez Rubio es la constatación de un incremento en el número de varones en la etapa de «plenitud vital» para el siglo XVI con respecto a los datos aportados por Bowman, Pereira y Rodríguez Cancho. Estos datos surgen del análisis que combina la distribución por sexos y grupos de edad. Finalmente en su tesis la autora sostiene que los territorios señoriales y eclesiásticos expulsan más gente que los reallengos, aportando nuevos datos a la discusión sobre el peso relativo de la emigración venida de cada uno de estos territorios.

El trabajo de Pereira y Rodríguez Cancho, también sobre Extremadura, se diferencia a grandes rasgos del de Sánchez Rubio en el establecimiento de los destinos finales. Para ellos los emigrantes eligieron en primera instancia México y luego Perú, mientras que para Sánchez Rubio fue a la inversa.

Para el caso de Castilla la vieja y León durante los siglos XVI y XVII existe un estudio de María del Carmen Martínez (1992) que utiliza fuentes nuevas para el siglo XVII, sin aportar por lo demás datos muy distintos a los presentados por Bowman.

En lo referente a las Islas Canarias están los trabajos de Analola Borges y especialmente el de Manuel Lobo Cabrera que trabaja a partir de Protocolos Notariales y tomando una muestra reducida (211 personas) llega a conclusiones interesantes.

Con respecto a Cataluña, Enrique Otte y Josep María Barnadas abordan distintos aspectos de esta emigración, encargándose el primero del comercio y el segundo tomando la emigración catalana durante el período colonial.

El capítulo va cerrándose sobre diferentes análisis en cuanto a la composición familiar de los migrantes, a las cadenas migratorias, a la condición social de los individuos, las diferentes estrategias migratorias (instalación definitiva, travesías múltiples, visitas a España etc.) quedando planteados interrogantes en cuanto a las características y condiciones de aquellos emigrantes que volvían definitivamente a España.

El capítulo que trata el siglo XVII se llama «*La crisis del caudal migratorio*»; este título resume en términos generales su contenido. Para este siglo el trabajo de Bowman sigue siendo el único estudio global. Sin embargo desde 1991 existe en Córdoba (España), un grupo que está estudiando este tema, cuya primera obra fue la de Lourdes Díaz Trechuelo que trabajó sobre la región andaluza, descubriendo el progresivo desinterés de este territorio por la emigración hacia América. Otros estudios son los de José L. González Escobar (1981) sobre Huelva, el de Isabelo Macías sobre Málaga y Jaén, o los de Ma. del Carmen Picón y Encarnación Lemus sobre Extremadura. A partir de estos trabajos Martínez Shaw concluye que el ritmo migratorio

andaluz y extremeño decae durante las primeras décadas hasta 1641, remontando hacia el final del siglo lo que mostraría, a su juicio, que existe un «modelo meridional» de emigración durante la época de los Austrias.

Las características generales de los migrantes siguen siendo las del siglo anterior: emigración mayoritariamente masculina, célibe y joven, destacándose el alto número de gente que se embarca declarando ser artesano o criado.

Para cerrar este capítulo el autor destaca la falta de estudios sobre el norte de España, salvo el de Ramón Lanza para Cantabria (1991) que reconstruye una larga serie (1601-1850), a partir de los libros de finados que corroboran el resto de las tesis en cuanto a un declive de la emigración a lo largo del siglo y su recuperación hacia el final.

El capítulo siguiente está dedicado a los números y a las razones de la emigración. A la discusión sobre las cifras totales de la emigración se agrega las posibles razones de esta y las dificultades existentes para calcularla en su totalidad, sobre todo teniendo en cuenta la clandestina que aumentará en el segundo tercio del siglo XVII.

Las cifras elaboradas por Mörner en 1975 que daban una media anual de 3.000 individuos, se contrastan con las de otros autores como Ortiz Domínguez (1984) que propone entre 4.000 y 5.000 personas por año de media o las de Juana Gil Bermejo (1974) que habla de una media anual de 1.000.

Se discuten también las razones de la emigración tomando en cuenta la postura de los contemporáneos: ¿válvula de escape?, ¿causa de la despoblación de España?, se llega a la conclusión de que el período de mayor atracción coincide con el más propicio para emigrar, por lo tanto Martínez Shaw propone una relación dialéctica entre las regiones de expulsión y atracción de migrantes.

Entre 1700 y 1824 se restablecerá el flujo migratorio con características distintas. La poca información disponible sobre este siglo permite ver que a la reducción del caudal migratorio se suma el cambio en el eje de gravedad geográfica de los migrantes y una significativa diferencia en la composición por edad, sexo y condición social de los individuos dispuestos a trasladarse a América. La cifra aproximada de emigrantes que se maneja para este siglo es de 120.000 individuos. Los cambios producidos se deben básicamente al despegue demográfico y económico de España.

La región que aporta más gente a América sigue siendo Andalucía aunque con valores muy inferiores a los de antes. Las regiones que comienzan a tener un cierto protagonismo, son las norteñas así como también otros países europeos, como Italia y Francia, siendo los extranjeros el 20 por ciento de los inmigrantes.

A grandes rasgos las modificaciones en el modelo se deben al decaimiento de la inmigración femenina por el relajamiento en la política emigratoria familiar, al aumento en el número de casamientos entre peninsulares y americanos, al elevado porcentaje de emigrantes dedicados al comercio sobre todo con la incorporación de los catalanes al grupo, a la aparición de nuevos destinos como Cuba, Río de la Plata, Baja California y Venezuela, al importante aporte de las pro-

vincias vascongadas, Islas Canarias, Cataluña y Galicia, así como el ingreso de colonos dedicados a las actividades agrícola ganaderas como lo eran los gallegos, vascos y canarios (Marquez Macías 1991), Rosario Marquez 1992, Encarnación Rodríguez Vicente 1967, 1973, 1989).

A las nuevas regiones expulsoras se suman muchos estudios sobre ellas que sería imposible citar aquí pero vale la pena decir que este último capítulo contiene datos muy interesantes al respecto y que serán de gran ayuda al investigador interesado en estos temas.

Por último a los estudios sobre las regiones españolas se agregan aquellos realizados en América gracias a los censos de población, padrones y otras fuentes como lo es por ejemplo el de David Brading (1973/75) para México entre 1790 y 1793.

Martínez Shaw concluye su obra con una evaluación del material analizado, aseverando que finalmente la única emigración que ha podido ser estudiada con fuentes homogéneas es la eclesiástica. El libro se cierra, en sus tres últimas páginas, con un resumen ajustado de la información que contiene.

A nuestro juicio esta obra, si bien incurre en la reiteración conceptual en más de una oportunidad ⁵ no deja de cumplir por ello con el objetivo propuesto por el autor: ser una buena guía de los trabajos existentes sobre la emigración española a América en el período colonial, para el investigador que desee informarse sobre los estudios que abordan este tema.

VALENTINA AYROLO

Facultad de Ciencias Económicas y Sociales - UNMDP

⁵ Como por ejemplo acerca del relevo de emigrantes mediterráneos por nortefios hacia finales del XVII en las páginas 174, 205, 213 y 225.

Referencias de los colaboradores de este número

ROBERTO BENENCIA

CEIL - CONICET
Avenida Corrientes 2470
6º piso - Oficina 25
1046 - BUENOS AIRES
ARGENTINA

LEONARDO SENKMAN

Departamento Estudios
Latinoamericanos
POB 4658 Jerusalem 91042
Fax: 00-972-2-322545

ALEJANDRO GAZZOTTI

Facultad de Ciencias Sociales,
Universidad de Buenos Aires
Buenos Aires
ARGENTINA

ROYDEN LOEWEN

St. Paul's College
University of Manitoba
CANADA

MARTA PANAIÁ

Instituto de Investigaciones
"Gino Germani" de la
Facultad de Ciencias Sociales de la
Universidad de Buenos Aires
J. E. Uriburu 950 - 6º P.
1114 - BUENOS AIRES
ARGENTINA

HOLGER M. MEDING

Torres de Alba 1-5-2
Apartado 10213
Panamá 4
REPUBLICA DE PANAMA

NICOLAS SANCHEZ ALBORNOZ

New York University

FABIANA S. TOLCACHIER

Zelarrayán 177 - 2º "C"
8000 - BAHIA BLANCA
Provincia de Buenos Aires
ARGENTINA



INTERNATIONAL MIGRATION REVIEW

A quarterly studying sociological, demographic, economic, historical
and legislative aspects of human migration and refugees.

VOLUME XXIX

NUMBER 4

WINTER 1995

Modes of Immigration Politics in Liberal Democratic States
GARY P. FREEMAN

Comments on "Modes of Immigration Politics in Liberal Democratic States"
ROGERS BRUBAKER

Reply to Comments
GARY P. FREEMAN

Germany at the Crossroads: National Identity and the Challenges of Immigration
HERMANN KURTHEN

Migration and Policy in the European Union
ANDREW CONVEY and MAREK KUPISZEWSKI

Freedom of Movement vs. Exclusion: A Reinterpretation of the "Insider" -
"Outsider" Divide in the European Union
MEHMET UGUR

Structural Changes in the Receiving Country and Future Labor Migration -
The Case of Kuwait
NASRA M. SHAH

Minoritarian Francophonie: The Case of Israel, with Special Reference to "The Territories"
WILLIAM F. S. MILES

Immigration and Cultural Policies: A Bone of Contention between the Province of
Quebec and the Canadian Federal Government
LOUISE FONTAINE

Exchange of Experience between the Russian Federation and Southern European
Regions in the Field of Migrant Reintegration Policies
SOLON ARDITTIS

Book Reviews • Review of Reviews • International Newsletter on Migration • Books Received

Order From:

CENTER FOR MIGRATION STUDIES
209 Flagg Place, Staten Island, New York 10304 - 1199
Tel.: (718) 351-8800 Telefax: (718) 667-4598

MIGRATIONS SOCIÉTÉ

La revue bimestrielle d'analyse et de débat
sur les migrations en France et en Europe

nov. - déc. 95

volume 7 - n° 42

144 p.

- ARTICLES:** * Immigration: mer mouvementée, voire agitée. Le débat actuel sur les nouvelles propositions législatives en Italie *de B. Mioli*
* Les immigrés dans les urnes *de P. Oriol*

- DOSSIER:** L'imaginaire et la représentation de l'immigré
* L'image médiatique de l'«immigré»: du stéréotype à l'intégration *de L. Principe*
* Les effets positifs de la «culture black» sur l'image du Noir en France *de Y. Gastaut*
* Le procès de publicisation d'un «quartier à problèmes»: l'insécurité au centre de l'attention publique *de C. Rinaudo*
* La représentation de l'immigré musulman en Grande-Bretagne *de T. Bernada*
* Bibliographie sélective *de G. Maffioletti*

REVUE DE PRESSE: Grande-Bretagne: les minorités ethniques, la police et le «politiquement correct». Couverture par la presse britannique d'un été chaud, *de J. J. Helcké*

FLASH FRANCE: retour des fantasmes liés au terrorisme et à la guerre des antennes paraboliques *de A. Perotti*

NOTES DE LECTURE: *La fin des territoires. Essai sur le désordre international et sur l'utilité sociale du respect* (B. Badie)
Psychothérapies de femmes africaines (D. Lutz-Fuchs, P. Erny)

A TRAVERS LES REVUES *de A. Costes*

DOCUMENTATION *de G. Maffioletti et C. Pelloquin*

Bulletin d'Abonnement

M., Mme, Mlle
Organisme
Adresse Tél.
Code postal Ville

souscrit un abonnement à *Migrations Société* (6 numéros) pour l'année 19.....
ou commande exemplaire(s) du/des nn°

France:	220 FF
Étranger:	250 FF
Soutien:	400 FF
Le numéro:	50 FF

Ci-joint un chèque de.....F
à l'ordre du: CIEMI
ou virement: CCP 17 787 12 N
Paris

Pour tous renseignements ultérieurs contactez le CIEMI
46, rue de Montreuil - 75011 Paris
Tél. (1) 43 72 01 40 ou 43 72 49 34 / Fax (1) 43 72 06 42

ESTUDIOS SOCIALES

Revista Universitaria Semestral

Consejo de Redacción: Dario Macor (Director), Ricardo Falcón
Eduardo Hourcade, Enrique Mases, Ofelia Pianetto, Hugo Quiroga

ISSN: 0327-4934

Nº 9

Santa Fe, Argentina - 2º Semestre

1995

ARTICULOS

WALDO ANSALDI: Gobernabilidad democrática y desigualdad social.

ALEJANDRO EUJANIAN: Paul Groussac y la crítica historiográfica en el proceso de profesionalización de la disciplina histórica argentina.

MARIA BEATRIZ GENTILE: Ciudades y circuitos comerciales en la frontera argentino-chilena, 1870-1900.

LUCIANO ALONSO: La mutilación corporal como institución de control social.

GIOVANNI LEVI: Economía campesina y mercado de la tierra en el Piemonte del antiguo régimen.

ENTREVISTA: a GIOVANNI LEVI.

NOTAS Y COMUNICACIONES

MIRTA GEARY: Las cooperadoras escolares como nuevos actores sociales.

ALBERTO GIORDANO: *Sitio*: ensayo y polémica.

MANUEL CRUZ: El marco no es un adorno.

Notas bibliográficas

ESTUDIOS SOCIALES: Revista Universitaria Semestral, Universidad Nacional del Litoral, 9 de julio 3563, Santa Fe, Argentina — Teléfono (042) 559610/17, internos: 205, 207, 208 — Telefax directo: (042) 554292.

Dirigir correspondencia a: Casilla de Correo 547; (3000) Santa Fe, Argentina.

Distribución internacional: Fernando García Cambeiro, Latin American Books & Serials, Box 014, Skyway USA, 2886 N. W. 79 th. Ave, Miami, Florida, 33122, USA.

Recent articles:

Race, Class, and Color: The African American Discourse on Identity
Betty Collier-Thomas and James Turner

The Cultural Changes of Polish-American Parochial Schools in Milwaukee, 1866-1988
Dorota Praszalowicz

Seeds of Destruction: Homicide, Race, and Justice in Omaha, 1880-1920
Clare V. McKanna, Jr.

The Comparative Method and Poststructural Structuralism - New Perspectives for Migration Studies
Nancy L. Green

Ronald H. Baylor

EDITOR

Georgia Institute of Technology

Addresses various aspects of American immigration and ethnic history, including background of emigration, ethnic and racial groups, native Americans, immigration policies, and the processes of acculturation.

The official journal of the Immigration History Society

JOURNAL OF AMERICAN ETHNIC HISTORY

Subscription includes membership in the Immigration History Society and semiannual Immigration History Newsletter.

Subscription rates:

Individuals: \$30/yr; \$55/2yrs; \$75/3yrs
Institutions: \$72/yr; \$138/2yrs; \$184/3yrs
Domestic first-class mail add \$32/yr
Foreign surface mail add \$32/yr
Foreign airmail add \$48/yr
(Rates subject to change annually)



transaction

TRANSACTION PUBLISHERS

DEPARTMENT 2095
RUTGERS - THE STATE UNIVERSITY
NEW BRUNSWICK, NEW JERSEY 08903

Call 908 / 445-2280 or Fax 908 / 445-3138

Problemas del Desarrollo 103

Revista Latinoamericana de Economía
Publicación trimestral del
Instituto de Investigaciones Económicas

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Vol. 26

octubre-diciembre 1995

Presentación

OPINIONES Y COMENTARIOS

EL PRIMER INFORME DE GOBIERNO DEL PRESIDENTE ERNESTO ZEDILLO

ENSAYOS Y ARTICULOS

Arthur J. Vidich

Hacia un acercamiento racional de la irracionalidad.
Teoría social y económica en nuestros días.

Arturo Ortiz Wadgymar

El Capitalismo neoliberal en los albores del siglo XXI.
La nueva economía mundial.

Faysal Yachir

Bloques regionales en la economía mundial.

Víctor M. Figueroa

La gestión estatal del desarrollo en América Latina.

James Petras y Steve Vieux

El pragmatismo desarmado.

Jaime Bautista Romero

México: ¿liberalismo social o neoliberalismo?

Jaime Osorio

El desarrollo como utopía y los dilemas de un proyecto alternativo.

María Teresa Rodríguez y Rodríguez

Reforma económica en China. Herencia de un líder o contribución colectiva.

TESTIMONIOS

LIBROS

Suscripciones y ventas: en librerías de la UNAM y en el *Depto. de Ventas* del II Ec.: Torre II de humanidades, 3er. piso, Ciudad Universitaria, México, D.F., 04510, Tel.: 623-00-94.
Colaboraciones: en *Dpto. de la Revista*: Torre II de Humanidades; 5º piso, Cubículo 515, Tel.: 623-01-05, Fax, 623-00-97, con Atención del Director: Dr. Salvador Rodríguez y Rodríguez. *Correo Electrónico:* revprode @servidor.unam.mx

CEMLA - IEHS

INMIGRACION Y REDES SOCIALES EN LA ARGENTINA MODERNA

María Bjerg y Hernán Otero
compiladores

Reúne una serie de trabajos recientes, que partiendo del concepto de red social buscan comprender procesos claves, como la creación de instituciones étnicas, la integración matrimonial y la movilidad social y espacial de los inmigrantes.

Incluye trabajos de Franco Ramella, Eduardo Míguez, Dedier Norberto Marquegui, Claudia Etcharri, Carina Frid de Silberstein, Hernán Otero, María Bjerg, María Da Orden, Marcelino Iriani, Alicia Bernasconi, Mariela Ceva, Zacarías Moutoukias.

Instituto de Estudios Histórico Sociales
Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos
Tandil, 1995



Piercing Social Analysis

Some behaviors scream. But what do people hear? How do they judge?

What's real?

In other words, how do stereotypes and language skills affect perceptions of intelligence, social class and behavior?

We make snap judgements all the time.

But, if you're looking for penetrating insights about everyday life, individuals and societies large and small around the globe, there are two places to start.

Sociological Abstracts (SA) and Social Planning/ Policy & Development Abstracts (SOPODA)

Our data are drawn from more than 2,000 serials from 35 countries, along with books, conference papers, book and other media reviews and dissertations.

You'll find the piercing social analysis that gets beneath the fashion and under the skin.



**sociological
abstracts**

P.O. Box 22206 San Diego, CA 92192-0206

619/695-8803 Fax: 695-0416

Internet socio@cerfnet.com

User Assistance: 800/752-3945

The SAI family of services: *Sociological Abstracts (SA)* • *Social Planning/Policy & Development Abstracts (SOPODA)* • *sociofile (SA and SOPODA on CD-ROM)* • Products are available in print; online from Knight-Ridder, DIMDI, OCLC, and Ovid; on CD-ROM from SilverPlatter, EBSCO and Ovid; on magnetic tape via SAI direct. Document delivery available via *SOCIOLOGY Express*: 800/313-9966; 415/259-5013; Fax 415/259-5058; email: socabs@ebscodoc.com

International Migration

QUARTERLY REVIEW

Your Reference Migration Journal



For more information please contact:

IOM, 17 route des Morillons, P.O. Box 71, CH-1211 Geneva 19, Switzerland

Tel. +41.22/717 9111 Fax. +41.22/798 6150

Internet : INFORMATION@GENEVA.IOM.CH / Compuserve : 100632.2047